

Complet



~~_____~~ Castro



AVISOS
ESPIRITVALES
DE SANTA
THERESA DE
JESVS.

COMENTADOS.

POR EL PADRE ALONSO DE ANDRADE
de la Compañia de Jesus, natural de Toledo, y Ca-
lificador del Consejo Supremo de la Santa,
y General Inquisicion.

Pliegos



132. $\frac{1}{2}$

BARCELONA: En casa de Cormellas, por Tomàs Lorientè.

A costa de Jacinto Aftona, Iuan Terrefanches, y Iuan Pablo Maria Libreros.

AVISOS
ESPIRITUALES
DE SANTA
THERESA DE
JESUS.

COMENTARIOS
POR EL PADRE ALONSO DE ANDRADE
de la Orden de Jesus, natural de Talavera, y
Licenciado del Consejo Supremo de la Santa,
y General Inquisicion.



2 vols. Reo.

En casa de Comellas por...

A L
GLORIOSO

S A N

GERONIMO.



GLORIOSA ostentacion de un animo noble, es mostrarse agradecido, pues aunque no sea paga el reconocimiento, es credito confessar la deuda. Recuerdo sea, ò Gran Geronimo, Doctor de la Iglesia, Amparo, y Protector nuestro, esta primera vez dedicaros estos dos Libros de los *Avisos Espirituales de Santa Tereza de Iesus*, impresos à nuestra costa: y os ofrecemos este Don tan pequeño, reconociendo tantas mercedes, y favores, que hemos recibido, de la Divina Magestad, por vuestra intercessiõn, que son tantos, que se alcançan unos à otros. Por lo qual os pedimos, y suplicamos humildemente, nos ampareys, patrocinando nuestros deseos.

Ofrenda es de coraçon , merezca el afecto ponerla en vuestras manos , que à manos llenas nos continueys vuestro amparo en la vida , y en la muerte.

Rendidos besamos vuestro pie sagrado.

Jacinto Ascona , Juan Terrefanches,
y Juan Pablo Marti.



nos ampareys , participando en estos deseos lo qual os pedimos , y suplicamos humildemente, por tantos , que se alcanzan unos à otros. Por Divina Magistad , por vuestras intercession , que cedas , y favores , que hemos recibido de la Don tan peduño , reconociendo tantas mercedes , y os ofrecemos estos libros de las primeras vez dedicados estos dos Libros de los Sagrados , Amparo , y Protector nuestro , esta Iglesia , Doctor de la Facultad de Leyes , y de las Artes de la Universidad de Santa Teresa de Jesus , in-primas vez dedicados estos dos Libros de los Sagrados , Amparo , y Protector nuestro , esta Iglesia , Doctor de la Facultad de Leyes , y de las Artes de la Universidad de Santa Teresa de Jesus , in-

Ofren-

2

Licen-

Vincencio Garrafa, Proposito General de la Compañia de Jesvs, por la presente doy licencia, para que se puedan publicar con la estampa, los Libros que ha compuesto el Padre Alonso de Andrade de nuestra Compañia, comentando los consejos, y Avisos de la Santa Madre Teresa de Jesvs, despues de averle visto, y aprobado algunos hombres doctos de nuestra Religion. En testimonio de lo qual, di esta, firmada de mi nombre, y sellada con el fello de mi oficio, en Roma à 20. de Abril de 1646.

Vincencio Garrafa.

CENSURA DEL MUY REVERENDO PADRE
*Fray Pedro de los Angeles, Religioso Descalzo de
Nuestra Señora del Carmen de la primitiva Obser-
vancia, Prior en su Convento de San Hermene-
gildo de Madrid.*

POr comission del Señor Licenciado Don Gabriel de Aldama, Teniente de Vicario General de la Villa de Madrid, y su Partido, he leído con no menor atencion, que gusto, los Comentos, que el Reverendo Padre Alonso de Andrade, Religioso de la Compañia de Jesus, ha hecho à los Avisos Espirituales, que entre sus obras dexò escritos nuestra Madre Santa Teresa de Jesus, en que no he hallado cosa que contradiga à lo que nuestra Santa Fè Catolica enseña, ni à buenas costumbres, antes toda la doctrina que enseña, es un firmissimo apoyo, y una enseñanza universal de la perfeccion Evangelica, practicada, y enseñada por Christo nuestro bien, en el discurso de su vida santissima. Y aunque à primer viso podria causar alguna admiracion el assumpto por su novedad, mirada à mejor luz se reconocerà facilmente su grande acierto. Porque siendo por una parte la doctrina de nuestra Santa Virgen, toda celestial, y como un esclarecido resplandor, derivado en su entendimiento, de el Espiritu Santo, principal Maestro suyo, verdad que se halla, no con menor apoyo, y calificacion, que la del Vicario de Christo en la Bula de su Canonizacion, y en la oracion, que le concede para sus officios, y en otros lugares, que por sabidos, y repetidos en estos escritos, dexo de referir. Y por otra, aviendo gastado el Autor desta obra, por largo tiempo la agudeza de su ingenio, y el desvelo de sus muchos estudios en la atenta leccion, y meditacion destes celestiales minerales, que

mucho aya descubierto en ellos dulçuras divinas , y propiedades muy semejantes á la de la Escritura Canonica. Poço ; y poço profundo llaman á esta los Escritores Sagrados , y dando la razon el docto Filon , sobre las palabras del 21. de los Numeros : *Ex eo loco apparuit puteus.* Dixo era por la profundidad , y multiplicidad de Mysterios , que el Espiritu Santo encerrò debaxo de la corteza de breves razones : *Vates ad puteum carmen accipit* (habla de Moyfes) *ob adquisitam sapientiam , quam puteus significat , qua non in superficie , sed in profundo habet latitatem dulcem animabus sitientibus.* Esta maravillosa propiedad es la que ingeniosamente por el desvelado estudio , y sabrosamente por la larga meditacion , y experiencia ha descubierto el Reverendo Padre Alonso de Andrade , en las succintas palabras de los Avisos de nuestra gran Doctora , con que yá no admirarán los que esto atentamente consideraren , ni la empreſsa destes Comentos por su novedad , ni el grande acierto del Comentador ; pues como dixo el glorioso Padre San Agustin : *Sapienter dicit homo tanto magis , vel minus , quanto in Scripturis Sanctis , magis , minusve profecit , qua cum sapientia inseparabilem continent eloquentiam.*

Lib. de te
mulentia.

Lib 4. de
Doctor.
Christ. ca.
3:

Ni carece de mysterio el aver ordenado la Divina Providencia , solicitada sin duda de nuestra gran Doctora , que sus escritos reciban nuevos , y singulares luzimientos , con que se manifieste al mundo el tesoro de sabiduria celestial , que en ella depositò el Espiritu Santo , por los professores de la Familia del esclarecido Patriarca San Ignacio. Porque aviendo sido los Hijos deste gran Padre , de quien la Santa en los principios de su nacimiento , y educacion á la perfeccion Evangelica , recibì muchos , y saludables documentos , para con feliz acierto conseguirla , librado estava en acertada congruencia fuesse de la misma familia el dorado candelero , en quien con nuevo lustre , y resplandor se manifestassen al mundo los lu-

zicn-

zientes, y abrasadores rayos, escondidos en sus escritos. Pretendió Rebeca conociesse el Universo por grande á su querido hijo Jacob, y para logro de sus intentos toma por ocasion la prudente madre, entre el divertimiento de los enojos de su hermano Esau, el aconsejarle se vaya á la tierra, y casa de su hermano Laban: *Fuge ad Laban fratrem meum.* Pregunta con su agudeza acostumbrada el Cardenal Cayetano, porque en los aprecio de Rebeca, para aumento de las glorias de su hijo Jacob, fue antepuesta aquella Religion, y familia á los demàs? Y responde: *Quia ibidem fuerat nata, & nutrita.* Persuadióse la noble Matrona (dize Cayetano) á que ningun lugar, ni familia ofreciera mejor oportunidad, para que su hijo querido apareciesse criado, y con superiores resplandores de grandeza, que aquella en que la discreta, y prudente madre avia recibido los primeros rayos, que fueron alimento de su vida en sus principios; y no le salió infructuosa la presuncion, pues dormido Jacob, rendido á los trabajos, que en la execucion del consejo de la madre se siguieron, vió los Angeles, y á Dios, termino de la escala por donde subian, y baxavan, que aumentando favores le ofrecen nuevos luzimientos, y crecida dilatacion en sus dichas.

Los escritos de nuestra esclarecida Virgen Teresa, partos son, è hijos legitimos de su ilustrado entendimiento, y entre ellos el de sus Avisos, aunque el menor, bien merece alçarse con el mayorazgo, como Jacob, por ser el benjamin de sus afectos, en quien dexò epilogadas las grandezas de los demàs. Solicita, pues, Teresa desde el Cielo, donde està, no con menor acierto, que Rebeca, vaya este hijo querido á la familia del grande Ignacio, para que donde la madre recibió los primeros alimentos de vida superior, reciba el hijo nuevos, y esclarecidos lustres de grandeza. Ni logra menos felizmente que Rebeca sus prudentes intentos; pues
quan-

quando este hijo está como entregado al sueño del olvido, ordena el Cielo le ocurra un Angel, de los muchos que discurren por la escala de la Iglesia; título muy devido á los hijos del insigne Patriarca San Ignacio, porque si (como advierte Cayetano) tomandolo de los Santos, los Angeles gozan de este nombre: *Eo quod sunt nuntij Dei*, que es lo mismo, que mensageros, y ministros de Dios. Quien con mas vigilancia, y atencion exercita este oficio en el Cielo de la Iglesia militante, que los profesores de esta esclarecida familia? Ellos son los que discurren por el mundo, alumbran los idolatras: ellos encaminan los Fieles, y siendo guia á muchos por diferentes partes del Universo, trabajan sin cessar, esparciendo el Evangelio de Christo hasta lo mas escondido, y lexos de sus terminos. De estos, pues, uno, el Autor de estos Comentos, á quien ajustadamente podemos llamar Nuncio, y mensagero de Dios, sustentado con alas de espiritu, aprestado con la delgada pluma de su entendimiento, y saber, dando buelos por la escala de la Iglesia, ocurre al Jacob de nuestra espiritual Rebeca, quando se acoge á su familia, y dilando con nuevos resplandores las grandezas del hijo, haze mas felizes las glorias de la madre, dexando por este medio patentes los minerales ocultos de este profundo poço de sabiduria, con que á poca costa puedan los hijos de la Iglesia ser recreados con sus raudales, y crecer en toda perfeccion. Por lo qual merece bien nuestro Autor le apropiemos las palabras, con que el Espiritu Santo sublimò á Apolo: *Contulit multum his, qui crediderant*, y leyò Syro: *Adiuvit per gratiam omnes fideles*. Porque en estos Comentos hallará el ignorante luz, el docto nueva enseñanza, el penitente aprobacion de su austero proceder, el descaminado senda segura, el que diò primeros passos en la virtud, guia, el contemplativo regla con que examinar dictámenes de propio, y ageno espiritu, y toda suerte de estados, y personas, mu-

thos, y saludables documentos, para vivir ajustada-
mente cada uno en el que Dios le ha puesto, por donde
juzgo ser obra de que se ha de seguir crecido provecho
en la Santa Iglesia, y assi que su Autor merece la licen-
cia que pide. Este es mi parecer, salvo meliori, &c. En
este Convento de Carmelitas Descalços de Madrid à 25.
de Agosto de 1644.

Fray Pedro de los Angeles.

CENSURA DEL MUY REVERENDO PADRE MAESTRO
Fray Miguel de Cardenas, conventual en el Carmen de
Madrid, Predicador de su Magestad, y calificador del Con-
sejo Supremo de la Santa, y General Inquisicion.

A Vifos de la muger mas avifada de la Iglesia, co-
mentados por tan fabio Maestro, expone V. A. à mi
censura, y en ambos asuntos se salva mi cortedad con
estas palabras de Nazianzeno: *Ita fit ut mihi copia quo-*
dammmodo in detrimentum cedat, mensque ipsa exploretur,
dum illius laudes explorare aggreditur, nec superiorem in-
ter pares invenire potest, nam quod in tranquillis undis eve-
nire cernimus, at cum in jectus capillus centrum effecerit
alius super alium circulus excitetur, continenterque in su-
perficiem agitatus externum circulum semper dissolvat. Id
mibi plane hic quoque accidit; aliud enim in mentem ve-
nit, aliud supervenit, aliud se subduxit, atque indelectu
laboro, dum id quod prius arripui, ei quod postea in ani-
mmum influit loco cedit. Todo es menos, que la importa-
cia de este libro, lo que del se puede alabar, y la copia
de qualquier sentir dexara pobre su estilo. Quando leia
los Avisos de nuestra Santa, solia yo dezir con San Ge-
ronimo: *Lectione assidua, & meditatione diuturna pectus*
suam Bibliotecam fecerat Christi. Pero despues de estos
Comentos he hallado practicada esta verdad. No le apa-
recio à Clemente Alexandrino, que era urbano uso de
escribir, deleytar mas que ayudar, que dixera de este
libro, donde tan à tiempo coronan las flores de erudi-
cion el campo del fruto de la conciencia: *Exponit cen-*
sura sententiam suam, quisquis quod elegit, non tuerur,
(dixo San Enodio) luego esta obra solo se expone à la
admiracion, en la qual cada letra es prueba de su in-
teato, y cada linea, ò es principio de escritura, ò
consequente de santo. Cuydo mas San Geronimo: *Cau-*
sam implere quam paginam. Aqui el llend de estos so-
lios, es el complemento de estos Avisos, como si la

Santa los huviera escrito , solo para esta exposicion ofreció à la mano , *in portis* , esta gran cultura del Carmelo , las dos frutas de los Cantares , *poma nova , & vetera* , resucitando lo anciano en nuestros siglos con exemplo , y doctrina , y recibe esta nueva vida , con la ilustracion de estos Comenrarios (no se le niegue al Fenix , aunque de si vive , que otros accidentes le ayudan á passar à la inmortalidad) nuestro Autor escogió mas exponer esta breve doctrina de nuestra Santa , que la de otros Padres (alabo la eleccion) porque cae mejor el Comento del Doctor sobre la enseñanza , que haze mas avisos de maravillosa. Los demàs Maestros de la Iglesia pudieron adquirir la suya con su estudio ; pero la de Santa Teresa , mas parece inspirada , que aprendida (porque venga con este sentir Agustin) pudieron (dize) los antiguos recibir luzes unos de otros : *Moses verò nequaquam secutus est aliorum rationes , sicut illi fecerunt , sed Dei voce perdoctus Theologiam nobis conscripsit*. Por lo qual à textos de milagro , devidos parecen estos Comentos milagrosos , en los quales , *non estos redolet secularis , sed spiritus , & vita lucet* (como dixo Paschasio) porque en ellos se hallaràn las medras del espiritu , la refeccion del animo , la armeria espiritual , para la repulsa del enemigo ; sin que en su leccion falte droga à la salud , porque hablemos con Iúdro , Ambrosio , y Casiodoro. Finalmente todo el libro , *sincera , & solida res est , neque innane aliquid , ac pendulum crepirat , sed multum movet , non verborum , sed rerum adivum*. (Segun de otro escrito semejante habló San Agustin) en nada se opone à la Fè , ò à las costumbres , en todo se conforma , (y aun confirma) à las costumbres , y à la Fè. Merece el Autor , no solo la licencia que pide V. A. pero su aceptacion , y su agrado. Assi lo siento en el Carmen de Madrid à 5. de Deziembre de 1644.

Fr. Miguel de Cardenas.

PROLOGO AL LETOR.

LA Bienaventurada Madre Santa Teresa de Jesus, como varias vezes repetí en sus Obras, las escribió en medio de tantas ocupaciones, interrumpiendo por ellas muchas vezes su escritura, que como la Santa confiesa, quando bolvia à tomar la pluma, para proseguir lo comenzado, despues de larga intermision, y manejo de negocios, muchas vezes no se acordava de lo que dexava escrito, prosiguiendolo con su buen espiritu, y el deseo de acertar à servir à Dios, y aprovechar à sus proximos. De esta manera creemos, que escribió los Avisos Espirituales para sus Hijas, interrumpiendo el hilo de su escritura, conforme pedian las ocupaciones, y negocios que tratava, dexandose llevar del viento del espiritu, y del santo deseo que la movia, para escribir lo que le dictava, sin atender à otra cosa, mas que à darles saludables documentos para su aprovechamiento. Y por ventura tomando no pocas vezes ocasion de sucesos presentes, que suelen ser el motivo, y despertador de estas sentencias. Y esta es sin duda la causa, porque toca varias vezes la misma materia en estos Avisos, interrumpiendo el hilo que podia guardar en ellos. Y despues de aver aconsejado virtudes altísimas, buelve à dar documentos de las primeras, que son propias de los principiantes en la vida espiritual, como se verá claramente en la serie de los Avisos que se ponen aqui, como la Santa los escribió. Por lo qual, determinando de hazer este libro, y tomarlos por intentos, y temas de los capitulos, para provecho de los Fieles, despues de larga consulta, y madura consideracion con las personas mayores en espiritu, letras, y prudencia de su sagrada Religion, y de la nuestra, pareció conveniente reduzir estos Avisos à sus materias, eslabonando los que tratan de cada virtud, empeçando de la primera, que es la mortificacion de la carne, y

penitencia de las cùlpas ; y luego de los novísimos , y conocimiento propio , por donde empieçan los principiantes , que pertenecen à la via purgativa ; y subiendo por sus grados , hasta llevar al hombre à la cumbre de la perfeccion , encaminandole por estos documentos espirituales , como por sus passos contados , à lo supremo de la santidad , con que reducidos à las virtudes , y materias que tocan , se evita el tratarlas muchas vezes en diferentes partes , y la confusion que se pudiera ocasionar de lo contrario , y se dà mas eficacia à la persuasion de la virtud , juntando todas sus fuerças , que si estuvieran repartidas en diferentes partes del Libro. De la qual se sigue , que tocando la gloriosa Santa algunas vezes en un Aviso, dos, ò tres virtudes , como en el segundo, adonde aconseja , que nunca dexede mortificarse , y humillarse en todas las cosas posibles, no se toca en el comento , mas que la mortificacion, remitiendo la humildad à su lugar , adonde le tiene con los demàs Avisos que tratan de ella , porque assi lo pide el buen orden , y disposicion de la materia. Y para mayor evidencia de esta verdad , se pondrán aqui los Avisos , como la Santa los escribió , segun se refieren en el segundo Tomo de sus Obras , despues del camino de la perfeccion. Impressas en Amberes año 1630. y despues como van en este Libro , reducidos à las virtudes , y materias que tocan.

*AVISOS ESPIRITUALES DE SANTA TERESA
de Iesvs, como los escribió à sus
Hijas.*

1 **L**A tierra que no es labrada llevará abrojos, y espinas, aunque sea fertil, assi el entendimiento del hombre.

2 De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños.

3 Entre muchos, siempre hablar poco.

4 Ser modesta en todas las cosas, que hiziere, y tratar.

5 Nunca porfiar mucho, especial en cosas que vâ poco.

6 Hablar à todos con alegría moderada.

7 De ninguna cosa hazer burla.

8 Nunca reprehender à nadie sin discreción, y humildad, y confusión propia de si misma.

9 Acomodarse à la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre, y con el triste, triste: en fin hazerse todo à todos, para ganarlos à todos.

10 Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho à Nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

11 Jamàs escusarse, sino en muy probable causa.

12 Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage, sino tiene esperança que avrà provecho, y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios.

13 Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

14 En todas las platicas, y conversaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitaràn palabras ociosas, y murmuraciones.

- 15 Nunca afirme cosa sin saberlo primero.
- 16 Nunca se entremeta à dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, ò la caridad lo demanda.
- 17 Quando alguno hablare cosas espirituales, oírlas con humildad, y como discipulo, y tome para si lo bueno que dixere.
- 18 A tu Superior, y Confessor, descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te dè consejo, y remedio para vencerlas.
- 19 No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y à la salida pedir favor à Dios para no ofenderle.
- 20 No comer, ni beber, sino à las horas acostumbra-
das, y entonces dar muchas gracias à Dios.
- 21 Hazer todas las cosas, como si realmente estu-
viessè viendo à su Magestad, y por esta via gana mucho
un alma.
- 22 Jamàs de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti
misma, y quando holgares de esto, vas bien aprove-
chando.
- 23 Cada obra que hizieres, dirigela à Dios, ofrecien-
dosela, y pidele, que sea para su honra, y gloria.
- 24 Quando estuvieres alegre, no sea con risas de-
masiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y
edificativa.
- 25 Siempre te imagina sierva de todos, y en todos
considera à Christo Nuestro Señor, y assi les tendràs res-
peto, y reverencia.
- 26 Està siempre aparejada al cumplimiento de la obe-
diencia, como si te lo mandasse Jesu-Christo, en tu Prior,
ò Prelado.
- 27 En qualquiera obra, y hora, examina tu con-
ciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con
el divino favor, por este camino alcançaràs la perfec-
cion.
- 28 No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus
propias faltas.

29 Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa, y ocasion.

30 Haga cada dia cincuenta ofrecimientos à Dios de si, y esto haga con grande fervor, y deseo de Dios.

31 Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el dia, y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande provecho.

32 Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

33 Huya siempre la singularidad quanto le fuere posible: que es mal grande para la Comunidad.

34 Las ordenanças, y Regla de su Religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

35 En todas las cosas criadas mire la Providencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

36 Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallará à Dios.

37 Nunca muestre devocion de fuera, que no aya dentro; pero bien podrá encubrir la devocion.

38 La devocion interior no la muestre, sino con grande necesidad. Mi secreto para mi, dize San Francisco, y San Bernardo.

39 De la comida, si està bien, ò mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Jesu Christo.

40 En la mesa no hable à nadie, ni levante los ojos à mirar à otra.

41 Considerar la mesa del Cielo, y el manjar de ella, que es Dios, y los comidados, que son los Angeles: Alce los ojos à aquella mesa, deseando verse en ella.

42 Delante de su Superior (en el qual deve mirar à Jesu Christo) nunca hable, sino lo necessario, y con gran reverencia.

43 Jamàs hagas cosa que no puedas hazer delante de todos.

44. No hagas comparacion de uno à otro , porque es cosa odiosa.

45 Quando algo te reprehendieren , recibelo con humildad interior , y exterior , y ruega à Dios por quien te reprehendiò.

46 Quando un Superior manda una cosa , no digas que lo contrario manda otro , sino piensa que todos tienen santos fines , y obedece a lo que te manda.

47 En cosas que no le va , ni le viene , no sea curioso en hablarlas , ni preguntarlas.

48 Tenga presente la vida passada para llorarla , y la tibieza presente , y lo que le falta por andar de aquí al Cielo , para vivir con temor , que es causa de grandes bienes.

49 Lo que le dizen los de casa , haga siempre , sino es contra la obediencia , y respondales con humildad , y blandura.

50 Cosa particular de comida , ò vestido , no la pida , sino es con grande necesidad.

51 Jamas dexes de humillarse , y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

52 Use siempre à hazer muchos actos de amor , porque encienden , y enternecen el alma.

53 Haga actos de todas las demàs virtudes.

54 Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno , juntamente con los meritos de su Hijo Jesu-Christo.

55 Con todos sea mansa , y consigo rigurosa.

56 En las fiestas de los Santos , piense sus virtudes , y pida al Señor se las dè.

57 Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

58 El día que comulgare , la oracion sea ver , que siendo tan miserable ha de recibir à Dios ; y la oracion de la noche , de que le ha recibido.

59 Nunca siendo Superior , reprehenda à nadie con ira , sino quando sea passada , y assi aprovecharà la reprehension.

60 Procure mucho la perfeccion, y devocion, y con ellas hazer todas las cosas.

61 Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada.

62 Mire bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar de ellas, y asirse bien de Dios, que no se muda.

63 Las cosas de su alma procure tratar con su confessor espiritual, y docto, à quien las comunique, y siga en todo.

64 Cada vez que comulgare pida à Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido à su pobre alma.

65 Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de San Joseph, que alcança mucho de Dios.

66 En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hazer, de oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte porque las dexes, antes tengas mas que solias, y verás quan presto el Señor te favore.

67 Tus tentaciones, è imperfecciones no comuniques con las mas desaprovechadas de casa, que te harás daño à ti, y à las otras, sino con las mas perfectas.

68 Acuerdate, que no tienes mas de un alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una cuenta particular, ni ay mas de una gloria, y esta eterna, y darás de mano à muchas cosas.

69 Tu deseo sea de ver à Dios, tu temor si le has de perder, tu dolor, que no le gozas, y tu deseo de lo que te puede llevar allà, y vivirás con gran paz.

LOS MISMOS AVISOS CONFORME VAN EN
este Libro.

1 **L**A tierra que no es labrada lleva abrojos, y espinas, aunque sea mas fertil, así el corazón de el hombre.

2 Nunca dexes de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

3 Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta para andar de aqui al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

4 Exercitese mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida, y humillada.

5 Acuerdate, que no tienes mas que un alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas que una vida breve, y una cuenta particular, ni ay mas de una gloria, y esta eterna, y darás de mano á muchas cosas.

6 Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual, y docto, á quien las comunique, y siga en todo.

7 A tu Superior, y Confessor descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te den consejo, y remedio para vencerlas.

8 Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

9 En qualquiera obra, y hora examina tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfeccion.

10 Despegue el corazón de todas las cosas, y busque; y hallará á Dios.

11 Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar de ellas, y así asirse bien de Dios, que no se muda.

12 De todas las cosas espirituales dezir bien, como de

de Religiosos Sacerdotes, y Ermitaños.

13 Jamas de nadie oys, ni digas mal, sino de ti mismo, y quando holgares de esto, bien vas aprovechando.

14 De ninguna cosa hazer burla.

15 Nunca confiar mucho, en especial en cosas que va poco.

16 Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

17 Nunca afirme cosa sin saberla primero.

18 Nunca se entremeta á dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, ó la caridad lo pidiere.

19 En cosas que no le van, ni le vienen no sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas.

20 Entre muchos siempre hablar poco.

21 Nunca hablar sin pensarlo bien primero, y encomendarlo mucho á Dios, para que no hable cosa que le desagrade.

22 En todas las platicas, y conversaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitaràn palabras ociosas, y murmuraciones.

23 Quando alguno hablare cosas espirituales, oygale con humildad, y como discipulo, y tome para sí lo bueno que dixere.

24 No haga comparacion de una cosa á otra, porque es odiosa.

25 En la mesa no hable á nadie, ni levante los ojos á mirar á otro.

26 De la comida si està bien, ó mal guisada, no se quexe, acordandose de la giel, y vinagre de Jesu Christo.

27 Cosa particular de comida, ó vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

28 Huyga siempre la singularidad quanto le fuere posible, que es grande mal para la Comunidad,

29 No comer, ni beber, sino á las horas acostumbradas.

bradas ; y entorçes dar á Dios muchas gracias.

30 Considerar la mesa del Cielo , y el menjar de ella , que es Dios, y los combidados, que son los Angeles: alzelos à aquella mesa deseando verse en ella.

31 Quando estuvieres alegre , no sea con risas demasiadas, sino con alegria modesta , y edificativa.

32 Sea modesta en todas las cosas que hiziere , y tratare.

33 Hablar à todos con alegria moderada.

34 Acomodarfe à la complexion de aquel con quien trata, con el alegre, alegre, y con el triste , triste; en fin hazerfe todo à todos, para ganarlos à todos.

35 Con todos manso, y consigo riguroso , y aspero.

36 Lo que le dizen ¡los de casa haga siempre , sino es contra la obediencia, respondales con humildad , y blandura.

36 Siempre te imagina siervo de todos, y en todos considera à Christo Nuestro Señor, y assi les tendrás respeto, y reverencia.

38 No pienses faltas ajenas, sino las virtudes , y tus propias faltas.

39 Nunca dezir cosa suya digna de loor , como de su ciencia, virrudes, ò linage , sino tiene esperança que hará provecho, y entonces sea con humildad , considerando, que aquellos son dones de la mano de Dios.

40 La devocion interior, no la muestre sino con gran necesidad. Mi secreto para mi, dizen San Francisco, y San Bernardo.

41 Nunca muestre devocion de fuera, que no aya pentro; pero bien podrá encubrir la devocion.

42 Jamas escusate sino en muy grave causa.

43 Quando algo te reprehendieren , recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega á Dios por quien te reprendió.

44 Nunca reprehendas à nadie sin humildad , y confusion propia de si mismo.

Nun-

45 Nunca siendo Superior reprehenda à nadie con ira, sino quando sea passada, y así aprovecharà la reprehension.

46 Está siempre aparejando al cumplimienno de la obediencia, como si te lo mandasse Christo en tu Superior, ò Prelado.

47 Delante de su Superior, en quien deve mirar à Jesu-Christo, nunca hable sino lo necessario, y con gran reverencia.

48 Quando un Superior manda una cosa, no digas que lo contrario mandava otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece à lo que te mandan.

49 Las Ordenanças, y Reglas de su Religion, lea muchas vezes, y guardelas de veras.

50 Nunca estar fuera de su celda, ni salir sin causa, y à la salida pedir favor à Dios para no ofenderle.

51 Procure mucho la perfeccion, y devocion, y con ellas hazer todas las cosas.

52 Use siempre hazer actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

53 Haga cada dia cinquenta ofrecimientos, à Dios de sí, y esto haga con grande fervor, y desseo de Dios.

54 Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el dia, y en esto ponga gran cuydado, porque ay grandes bienes.

55 Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los sentimientos, que el Señor en la oracion le diere.

56 Haga actos de todas las demás virtudes.

57 Hazer todas las cosas, como si realmente estuviesse viendo à su Magestad, y por esta via gana mucho un alma.

58 Jamas haga cosa, que no pueda hazer delante de todos.

59 En todas las cosas criadas, mire la providencia de Dios, y su sabiduria, y en todas le alabe.

60 Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada obra, y ocasion.

61 Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo.

62 Cada obra que hizieres dirigela à Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

63 En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hazer, de oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte porque las dexes, antes tengas mas que solias, y veràs quan presto el Señor te favorece.

64 Tus tentaciones, è imperfecciones no comuniqués con las mas desaprovechadas de casa, que te haràs daño á ti, y à las otras, sino con las mas perfectas,

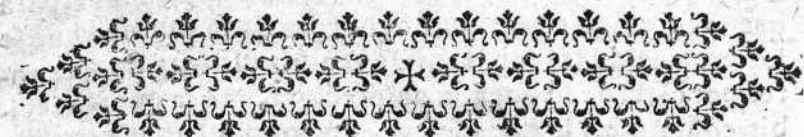
65 El dia que comulgare, la oracion sea vèr, que siendo tan miserable ha de recibir à Dios; y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

67 Cada vez que comulgare pida à Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido à su pobre alma.

67 En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dè.

68 Aunque tenga muchos Santos por Abogados, sealo en particular de San Joseph, que alcança mucho de Dios.

69 Tu deseo sea de vèr à Dios, tu temor si le has de perder, tu dolor, que no le gozas, y tu gozo de lo que te puede llevar allà, y viviràs con gran paz.



INTRODUCCION
 A LOS AVISOS
 ESPIRITUALES
 DE LA S. MADRE
 TERESA
 DE JESVS,

FUNDADORA DE LA REFORMACION
 Descalça de nuestra Señora del Carmen.

CAPITULO I.

DE LA SANTIDAD DE SANTA TERESA
 de Iesvs.



RATANDO el Angelico Doctor Santo Tho-
 mäs, y con èl la Escuela de los Teólogos,
 de la Fè de Christo, de su valor, y neces-
 sidad, para alcançar la vida eterna, assientan
 lo primero, que ha de empeçar por el cre-
 dito del que la predica, à los que la han de recibir, porque

D. Tho:
 2. 2. q. 1.
 art. 8. & 9.

2 *Introduccion à los avisos Espirituales,*

si el infiel, à quien se proponen los Articulos de la Fè, para que los crea; no tiene buen concepto de la persona que se los predica, estará tan lexos de recibir su doctrina, que antes por oírla de su boca, la despreciará, y no la querrá recibir, conforme à lo que escribe el Apostol S. Pablo à los Fieles de Roma: *Por vosotros es blasfemado el nòbre de Dios de los Gentiles;* porque era tal su vida, y el concepto que tenían dellos, que predicandoles verdades tan ciertas, como las de nuestra Fè, las despreciaban, y blasfemaban con ignominia del nòbre santo de Christo, verificandose à la letra, lo que dixo San Gregorio: Si la vida de el Predicador no agrada, es lance forçoso que sea despreciada su doctrina, porque defacredita con las obras, lo que pretende persuadir con las palabras, por lo qual enseñava S. Ambrosio como Maestro tan experimentado en esta materia que el Predicador devia ser inculpable, irreprehensible, y un santo para hazer fruto con su doctrina. Porque si los oyentes no tienen buen concepto de su vida, no recibirán su doctrina, por quãto el primer passo que se ha de dar para recibir el Evangelio, es el credito, y buena opinion de los que le predicã, y en qualquiera doctrina, el de la sabiduria del Maestro, por lo qual los escogió Dios tales, y tan insignes para predicar la suya, como fueron los Apostoles, à quien dotò de todas las virtudes, y gracias necessarias, para el credito della, dandoles la plenitud de su espiritu, y con èl la gracia de hablar en todas lenguas, de encender los coraçones en el fuego de su amor, de convertir los hombres, y hazer milagros en todo el Vniverfo Mundo.

Aviendo pues de tratar de la doctrina celestial, q̄ la gloriosa Santa Teresa de Jesus, diò à la Iglesia, en los avisos espirituales, q̄ escribió, es necessario empear esta materia por el credito de su Autor, y dezir algo de la sãtidad, y sabiduria q̄ tuvo, adquirida mas del Espiritu del Cielo, que de los Maestros de la tierra, para q̄ crezca por este medio el aprecio de su doctrina; si bien ella es tal, y de tã subidos quilates, que qualesquiera abonos sobran para su estimacion.

Ad Rom. c. 2. propter vos blasphematur nomen Dei inter gentes.
S. Greg. homil. 6. in Evan. cujus vita despicitur, refertur ut ejus prædicatio contennatur.
San Amb. fer. de jun. Qui enim Christus: annuntiat ab omni vitiorum, inceptivo, præstare se debet alienum.

cion. Y lo primero en quanto à la santidad de su persona, es tan conocida, y calificada, que apenas se hallarà en la Iglesia santo de mayor aprecio, en los coraçones de los hombres, espíritu mas levantado, santidad mas maciza, virtudes de mayores quilates, ni obras mas heroycas, confirmadas con mas, y mayores milagros. Todos los santos lo son mucho, y no hago comparacion con alguno; pero oygan lo que dize desta esclarecidissima Santa el Vicario de Christo, en la Bula de su Canonizacion, despues de aver pintado el valor de su espíritu, la alteza de sus virtudes, con las quales, como otra Devota, alcançò gloriosas victorias del mundo, del demonio, y de si misma, ordenando esclarecidissimos exercitos de personas santissimas, para defensa de la Iglesia, añade las siguientes palabras: *A quien Dios enriqueció abundantissimamente con la sabiduria de su Espíritu, y los tesoros de su gracia, ilustrandola de manera, que resplandeciese en el Cielo de la Iglesia, como una estrella brillante del firmamento, en perpetuas eternidades.* Esto dize el Vicario de Christo desta Purissima Virgen; porque los resplandores de su Santidad, y la luz de su doctrina, es tal, que alumbra como un Sol al mundo, enseñando con obras, y palabras, el camino de la perfeccion, allanando las dificultades mas arduas, y assegurando los passos mas dificiles que se pueden ofrecer en él.

Greg. 13.
in Bul. Ca.
non.

Y quando no tuviera de su parte otro apoyo, mas que el testimonio de todas las personas santas que la alcançaron en su edad, à quien comunicò su espíritu, era suficiëntissimo para la calificacion de su grande santidad, entre las quales fueron S. Pedro de Alcantara, varon admirable en todo genero de virtudes, en quien renovò la gracia, el espíritu levantado de Antonio, y Pablo, primer Ermitaño, y la penitencia estremada de los primeros Anacoretas, y Monjes de la Iglesia. San Luis Beltran, insigne por su santidad, y por la grãdeza de su espíritu. San Francisco de Borja nuestro Padre, dechado de santos nobles, y de nobles santos, en quien corrieron à porfia la santidad de la vida, y la nobleza de la

4. *Introduccion à los avisos Espirituales,*
sangre, todos tres santos, y declarados por tales de la Iglesia. El Santo Padre Maestro Juan de Avila, digno por su santidad de ser escrito en Catalogo de los Santos, Apostol de su edad, y un remedio de los que tuvo Christo en el principio de su Iglesia. El V. Padre Baltasar Alvarez, Provincial que fue de nuestra Compañia, en esta Provincia de Toledo, cuya vida escribió el Padre Luis de la Puente, porque fue tal, que se pudo poner por dechado de perfeccion, à todos los Religiosos perfectos, cuya alma vió subir al Cielo la Santa Madre, el mismo dia que murió con grandissima gloria. El Padre Maestro Fr. Domingo Bañez, Catedratico de Prima de Salamanca, de los mas insignes varones que alcanzó su edad, en quien corrieron parejas las virtudes, y las letras, Confessor de nuestra Santa veinte años, y à quien ella vió favorecido del Cielo, con demonstraciones grandes, por su mucha santidad. El Padre Geronimo de Ripalda de nuestra Compañia, à quien todos los que le alcanzamos, le tuvimos, y veneramos, como à Santo.

Todos los dichos, y otros muchos que callo, y referiràn despues, comunicaron à la gloriosa Santa Teresa, y dieron illustres testimonios de su santidad, y de la alteza de espíritu, y de la singular sabiduria, que Dios le comunicó, junta con una gran destreza, para gobernar, y encaminar almas al Cielo. Y quando no tuviera en su abono mas que uno de los testimonios referidos, especialmente de los tres Santos primeros, bastava para calificar su santidad, pues la Iglesia calificò la de San Pablo primer Ermitaño, por solo el testimonio de San Antonio Abad. Tal fee haze el abono de una persona santa, que vale por mil testigos en el aprecio de la Iglesia, y tantos millares tiene en su favor Santa Teresa, quantos son los varones santos que han aprobado su vida, y doctrina.

Pero que nos cansamos en referir, y ponderar testimonios de hombres (aunque santos) para calificacion de su santidad, quando el Cielo se haze lenguas, para declararla con tanto numero de milagros, que es casi imposible contar-

carlos: algunos se refieren en la Bula de su Canonizacion, muchos en el proceso della, y mas en los libros que ay escritos de su vida, y son tantos, que ni Bulas, ni Procesos, ni Libros, bastan para contarlos; siendo assi verdad, que uno solo era suficiente para calificar su santidad por grande, y su espiritu por milagroso. Pero al passo que la Santa no se contento viviendo con hazer una, ò otra obra heroyca en servicio de Dios, sino que el fuego de su espiritu, siempre quedava con sed de mas, y mayores, siendo las unas semilla de otras muchas: al mismo passo Dios, (como dize San Pedro Chryfologo) pagandole en la misma moneda , no se contenta con ilustrar su nombre en la tierra, con una, ò otra maravilla, sino que cada dia añade unas à otras, declarando la alteza de su santidad, dando salud à enfermos, vida à muertos, libertad à cautivos, luz à infieles, conversiones à pecadores, y haziendo otras maravillas milagrosas por su intercession en el Mundo.

S. Pedro
Chrysol,
serm. 16.
de serv.
Vig. ut
rationem
redderet;

CAPITULO II.

DE SU SABIDURIA, Y DE LA EXCELENCIA de sus libros.

LO segundo con que Dios ilustrò esta gloriosissima santa, y la preparò para Madre de tantos, y tan santos hijos, fue con la celestial sabiduria, que le infundiò por medio de su santo espiritu, con la qual resplandeciò, como un Sol en el Cielo de la Iglesia; assi lo testifica el Sumo Pontifice en la Bula de su Canonizacion, por el tenor siguiente: *Fuera de las muchas mercedes que hemos dicho, y de las prerogativas singulares, con que Dios la ilustrò, quiso su divina Magestad enriquezerala con su mano omnipotente, abundantissimamente de otras gracias, y dones celestiales; porq̄ derramò en ella la sabiduria de su espiritu, dotandola del don de entendimiento, con tanta largueza, q̄ no solo la hizo santa, para que con las obras ilustrasse la Iglesia, dexando illustres exemplos de santidad en ella, sino tambièn para que la enseñasse con su doctrina celestial, dando como fuente caudalesa, copioso riego de enseñanza à los*

Greg. 13.
in Bull. Ca-
nonic.

6 *Introduccion à los avisos Espirituales,*
Fieles, con los libros que escribió de la Mystica Theologia, lle-
nos de piedad, y devocion, de los quales sacan continuamente
abundantes, y sazonados frutos espirituales para sus almas, y
se encienden los que los leen en deseos de los bienes eternos.

Esto testifica de los libros, doctrina, y sabiduria, de la es-
clarecidissima Virgen, y Santissima Maestra de espíritu San-
ta Teresa, el Vicario de Christo en la tierra, ò por mejor de-
zir el mismo Christo por su boca, haziendose su Coronista,
pues sabemos ciertamente, que habla por ella, y que mueve
su lengua en las cosas que como Vicario suyo propone à
toda la Iglesia, en lo qual ay mucho que ponderar, y que
estimar, assi en lo que afirma, q̄ el Espíritu Santo le dió el
Don de entendimiento, para aprender, y explicar las cosas
sagradas, como en que le dió el de sabiduria, enriquecien-
dola de la celestial, y divina, para que alumbrasse à los Fie-
les, con la luz de su doctrina, y para que afuer de nube, re-
gasse los campos de la Iglesia, con la pluvia de su enseña-
ça, fertilizando las almas de los Fieles, como tambien en el
testimonio, que dà de la excelencia de sus libros, que no
solamente enseñan, sino que mueven los coraçones de to-
dos los que los leen, al servicio de Dios, engendrando en
ellos santos pensamientos, y encendiendo sus voluntades
en deseos del Cielo, y desprecio de los bienes caducos de
la tierra, lo qual experimentan todos los que los leen, por-
que son sus palabras, como unos panales de miel, que lle-
nan de devocion las almas de los que las oyen, y se sienten
trocados en otros hombres, con una dulçura, y suavidad
del Cielo. Y no es mucho que traygan estas calidades, pa-
labras que nacen de coraçon tan abrasado en el amor di-
vino, y tan bañado de las dulçuras celestiales; como fue
el desta gloriosa Santa, en quien la mano liberal de Dios,
hizo alarde de sus divinos favores.

S. Hieron.
Hilarij, li-
bros in of-
ficio de-
currat e de.

Escriviendo S. Geronimo à la Virgen Eustochio, hija de
Santa Paula, le aconseja, que lea los Libros de S. Hilario,
porque (dize) contienen doctrina sana, y se pueden leer,
sin tropiezo, ni sospecha de error. Que dixera de los de San-

ta Teresa, si los alcançara? Pues no solamente carecen de error, y de toda sospecha de mala doctrina, sino que la dan tan saludable, que son pasto del alma, bebida que consuela, y alimento que sustenta, luz que alumbra, fuego que dà calor, medicina que sana, Maestro que guia, y guia que dà fuerças para caminar, doctrina para el entendimiento, y devocion para la voluntad, fuente que refrigera, y que fertiliza juntamente, como dize el Sumo Pontifice, *de cuyos libros sacan copiosos frutos los Fieles*; y como este se haze en secreto, y sin ruido, no sale à luz, ni podemos tantear su grandeza; pero de la que cada uno saca para, si podemos afirmar sin riesgo de engaño, que son de los mas utiles, y aventajados en la materia que tiene la Iglesia; y al coger de la mies, se echarà de ver la verdad de lo que digo, y la cosecha de almas tan colmadas, que ha dado al Cielo la gloriosa Virgen Santa Teresa, por medio de sus libros.

Comprobando algunos milagros, para la Canonizacion de Santo Thomàs de Aquino, dixo Juan XXII. Sumo Pontifice que le canonizò, que necesidad tenemos de milagros en un Santo cuya doctrina es tan milagrosa, que cada articulo de sus obras es un milagrò, teniendo tantos en su abono, quantos fueron los articulos que escribió. Hablò como Sumo Pontifice, y dixo una grande verdad; pues no es menor maravilla dar luz à las almas ciegas, como la diò Santo Thomàs con su Celestial doctrina, que à los cuerpos por virtud, y gracia de Dios.

Lo mismo pudieramos dezir en proporcion de nuestra Santa, y de sus Libros, que hizo tantos milagros, quantos fueron los capitulos que escribió. Lo uno, porque su sabiduria fue milagrosa, comunicada mas del Espiritu Santo, que aprendida de los hombres, como lo dize el Vicario de Christo: *Diòle la plenitud de su ciencia, el Espiritu de Dios*. Y assi no se ha de oir como suya, sino como del Espiritu Divino, que hablò por su boca. Lo otro, porque fue cosa mas rara en una muger encerrada, escribir cosas tan altas, y con tanta claridad, y magisterio, que un Doctor cursado toda

8 *Introduccion à los avisos Espirituales,*
su vida en Escuelas, leyendo, disputando, y arguyendo. Lo
tercero, porque si es maravillosa la doctrina de Santo Tho-
màs, por el grande fruto que haze en la Iglesia, tambien lo
es la de Santa Teresa, pues le haze tan grande, como testifi-
ca el Vicario de Christo. Y si Santo Thomàs sellò su doctrina
con la santidad de su vida, y las maravillas de sus milagros:
Tambien Santa Teresa confirmò la suya, con los exemplos
de su vida Santissima, y la grandeza de sus milagros, de
que refiere algunos el Sumo Pontifice, con que dà gran
credito à sus libros, y nueva estimacion à su doctrina.

§. II.

LA del glorioso S. Gregorio Papa, padeciò tal borrasca
de contradicion en sus principios, que de hecho qui-
sieron quemar sus Libros, y estuvo yà dada la sentencia
para ello: Mas Pedro Diacono Camarero suyo, afirmó con
juramento, que avia visto muchas vezes al Espiritu Santo
en forma de paloma blanquissima à su oreja, dictandole lo
que iba escribiendo, lo qual juntò con otras maravillas
que intervinieron en el caso: detuvo à los Juezes, y les
hizo renovar la sentencia, y engendrò en todòs los Fieles
tan grande estimacion de su doctrina, que de alli adelan-
te la veneraron, como doctrina de Espiritu Santo.

Contradiciones padecieron los Libros de Santa Teresa;
en sus principios, y tantas, que sino estuvieron sentenciados
à quemar, como los de San Gregorio, pretendieron que lo
estuviesen, y lo procuraron sus emulos, acusandolos à la
Inquisicion, como hereticos, y de falsa doctrina, que por
este contraste quiso Dios que passassen para mayor crisol,
y prueba de su fineza. Mas aviendolos examinado riguro-
samente, los diò aquel Santo Tribunal por buenos, y santos,
limpios de toda macula, ò sospecha de mala doctrina. Mas
no se contentò Dios con esta calificacion, aunque tan gran-
de, sino que por boca de su Vicario, diò testimonio, de que
la enseñò el Espiritu Santo, lo que escribia, para que los
Fieles cobrasen nueva estima de sus Libros, como de los
de

de San Gregorio, pues fueron tambien inspirados del Espiritu Santo. Y si Pedro Diacono dixo, que viò al mismo Espiritu Santo à la oreja del Santo, en forma de paloma, en la misma vino à enseñar à Santa Teresa, como ella lo testifica, por las siguientes palabras, refiriendo una merced que Dios le hizo, estando en oracion, vispera de la Pasqua del Espiritu Santo.

Estando en esta consideracion, diòme un impetu grande, sin entender yo la ocasion, parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallava capaz de esperar tanto bien. Era impetu excessivo, que no me podia valer, y à mi parecer diferente de otras vizes, ni entendia que avia el alma, ni que queria, que tan alterada estava: arrimeme, que aun sentada no podia estar; porque la fuerza natural me faltava toda. Estando en esto, veo sobre mi cabeça una paloma bien diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de unas conchicas, que echavan de sí gran resplandor; era grande, mas que paloma; parecìme que oia el ruido que hazia con las alas, estaria aleando espacio de una Ave Maria, ya el alma estava de tal suerte, que perdiendose assi de sí, la perdiò de vista. Luego dize los grandes frutos, que finió en su alma desta visita del Espiritu Santo, el fuego de amor, y la luz que le comunicò, al fin como visita del tal Señor. Y lo cierto es, que aunque esta vez viò al Espiritu Santo assitirla en esta forma, que ordinariamente la assitia, aunque no se le declarava visiblemente como entonces, enseñandola, y dandola luz para el ministerio, para que la avia escogido, como lo dize el Vicario de Christo. En el Capitulo onze afirma, que tuvo siempre por Maestro al Señor, y èl la enseñava por sí mismo; y en el treinta y nueve pone estas palabras: Muchas de las cosas que aqui escribo, no son de mi cabeça sino que me las dexia este mi Maestro celestial. Y por tanto sus libros, como los de S. Gregorio, se deven estimar con mayor aprecio como obras inspiradas del Espiritu Santo.

Confirma esta verdad, lo que refiere el muy docto, y venerable Padre Fray Francisco de Santa Maria, Coronista

Santa Teresa en su vida cap. 38.

10 *Introduccion à los avisos Espirituales,*
general de su Sagrada Religion, y Provincial de Andalucia;
en el primero tomo de su Coronica, por el tenor siguiente.
Estando una noche escribiendo el Libro de las Moradas,
la viò la Madre Ana de la Encarnacion, por entre dos
puertas, que llevaba la mano ligerissima, mas de lo ordi-
nario, y que tenia el rostro tan resplandeciente, que sa-
lian del unos rayos dorados, al cabo de una hora, cerca
de las doze de la noche, dexò de escribir, cesò el resplan-
dor, y quedò como à escuras, respeto de lo passado, aun-
que no en tinieblas, desuerte, que pudo advertir esta Re-
ligiosa, que levantandose del vanquillo, se puso de rodi-
llas, y estendidos los braços en Cruz, estuvo assi hasta las
tres de la mañana. Otra vez, estando la misma Religiosa
en el Coro, entrò la Santa sin verla adonde estava: puso
de rodillas, y levantòse el cuerpo en el ayre mas de media
vara: viendo esto començò à temblar esta Religiosa, y
venciendo la devocion al temor, se llegò à ella, y puestas
sus manos debaxo de los pies, estuvo llorando mas de me-
dia hora que aquello durò, buelta en sí la Santa, y advir-
tiendo que le avia visto, le mandò debaxo de obediencia
que lo tuviesse en secreto.

Hasta aqui son palabras del sobredicho Autor, todo lo
qual sucedió en el Convento de Segovia, año de 1574. en
que declaró el Cielo por señales exteriores, la abundancia
de luz que le comunicava el Espiritu Divino, para escribir
sus Libros, pues no cabiendo en el alma, revertia en el
cuerpo, y era un Sol resplandeciente, que desterraba las
tinieblas de la noche, indicio claro de que avia de desterr-
rar las interiores del alma, con la luz de su doctrina.

En la vida que escribió desta esclarecida Virgen el Pa-
dre Eusebio Nieremberg, que oy vive, de nuestra Compañia,
dize, y lo trae del Obispo de Tarazona, Don Fray Diego de
Yepes, que algunas vezes escribiendo sus Libros, se
arrobava, y trasportava en Dios, por algun tiempo, con la
fuerça del espíritu que la movia, quedandose con la pluma
en los dedos, y la mano sobre el papel, enagenada de sus
fenti-

Coronic.
del Carm.
Def. 1. p.
l 3. c. 30.
num 3.

P. Euseb.
Nieremb.

sentidos; y quando bolvia en sí, hallava algunas cosas escritas de su letra, sin poder certificar que fuesen de su mano, adonde nos hallamos forçados à dezir, ò que el Espíritu Divino la llevaba entonces la pluma, y escrivia con su mano aquellas sentencias, ò que el mismo Señor tomava la pluma, y escrivia la misma letra, supliendo por Santa Teresa, quando estava ocupada en la contemplacion de sus misterios. Y es mucho de notar, que fuesse la misma letra, en que declara, que era una la mano del Espíritu Santo, y de Santa Teresa, y que así hazian ambos la misma letra, y escribian lo mismo, y que ausencias desta gloriosa Santa, no las podia suplir menos que el espíritu que la regia, ni proseguir sus escritos, sino quien los avia empeçado.

Esta doctrina se saca de la de San Agustín, y Lipomano los quales reparan, que la primera vez que diò las Tablas Dios à Moyses de su Ley, las escribió con su mano, sirviendo de pluma su dedo; así lo dize expressamente el Sagrado Texto: *Escritas con el dedo de Dios*. Y la segunda vez, quando aviendose quebrado, y mandado bolverlas à escribir, las escribió Moyses, y no se hallò diferencia de las primeras, porque era (dizen) una la mano de Dios, y de Moyses, que escribian la misma letra, y tan uno el espíritu, que escribian las mismas sentencias, y las mismas palabras, y quando levantò Dios la mano, supliò por ella la de Moyses, y si Moyses cesara, supliera por èl Dios, como lo hizo en la primera escritura de su Ley.

Deste modo podemos filosofar en el caso presente, reconociendo el valor de los escritos de S. Teresa, que quando escrivia regia Dios su mano, y escrivia con ella, lo que era su voluntad declarar à los hombres, y quando cessava, proseguia el mismo Señor, ò moviendo su mano con la suya, ò tomando la pluma, y prosiguiendo la escritura con la misma letra, y estilo de la Santa, porque era la letra, y estilo suyo, dictado por su Divino espíritu. Christo, como advirtió San Juan Chrysostomo, no dexò cosa alguna escrita de su mano, remitiendose en esto à sus Discipulos, y Doctores,

por

Lipom. in
c. 31. Exo-
Deuter.
10. scrip-
sitque in
tabulis
jussa id,
quod
scripserat
verba de-
cem. Aug.
in hunc
loc. Ne-
cessitate
compelli-
mur, non
Moysem
sub audi-
te, sed
Dominū,

12 *Introduccion à los avisos Espirituales,*
por cuyas plumas avia de dar al Mundo tãtos, y tan ilustres
escritos, entre los quales tienen aventajadissimo lugar los
de Santa Teresa, de cuya mano se valiò Dios para escribir
à los hombres, y declararles sus secretos tan especialmente
como se ha visto.

§. III.

Aud. Ro.
ræ Rel. 2.
art. 2. p. 1.

Y Porque no se tenga por mero discurso, nacido de buen
afecto, y deseo de encarecer lo que se dize, oygan à
los Juezes integerrimos de la Sagrada Rota, que con in-
fatigable diligencia buscan, y apean la verdad, y juzgan
rectissimamente, los quales hab ando de los escritos de
nuestra Santa, despues de aver dicho muchos elogios de-
llos, y de su celestial sabiduria, diziendo que la escogiò Dios
para Maestra de la doctrina espiritual, y que en ella hizo
ventaja à los Theologos Escolasticos, declarando altissima-
mente la mystica Teologia, añaden las siguientes palabras.
*Los que convencidos con la experiencia de la Divina luz, y
pios afectos, que destes libros sacan, la predicán por Maestra
de espiritual doctrina, dada de Dios: Assi la comprueban
ochenta y cinco testigos, casi todos gravissimos, y doctissimos,
que comunmente contextan, que la doctrina destes libros, no
es de hombre, y mucho menos de muger sin letras, sino de Dios,
y como algunos afirman, no adquirida, sino infusa, y dictada
del Espiritu Santo. Y en otra relacion que està en el arti-
culo 22. part. 2. añaden. Con mucha razon esta bienaventura-
da Virgen, es pintada, en significacion de la ciencia Divina
infusa con una paloma sobre la cabeza, que representa al Espi-
ritu Santo, que muchas vezes, la arrebatava para si, à lo qual
se añade el aver sido muchas vezes vista, con rostro resplãde-
ciente, escribiendo estos libros muy aprisa, señal grande de la
presencia del Espiritu Santo, que la dictava. No se que mas
claro pueden hablar, ni que mas se puede pedir en apoyo
desta verdad, pues la califican los Juezes mas rectos de la
Iglesia, despues de aver oido à los Fiscales, y hecho sumas
diligencias, para acertar con la verdad, y lo que mas es,
teniendo la asistencia del Espiritu Santo, que en cosas tan*

gravés, y tocantes al gobierno de la Iglesia, no les dexa-
ra errar.

Pero si quieren mas probança, oygan à los Sumos Pontifices, Paulo V. que la beatificò, Gregorio XV. que la canonizò, y Urbano VIII. que compuso su rezo, todos los quales con la misma estimacion, aunque en diversos tiempos, la dãn titulo de Maestra, y escogida de Dios, para alimentar à los Fieles, y alumbrar la Iglesia, con la luz de su doctrina, assi lo dizen en la oracion, que diò el primero à su fiesta, y aprobaron los dos segundos sucessores suyos, que dize assi. *Oyenos Señor Salvador nuestro para que assi como nos regozijamos en la fiesta de tu Virgen Santa Teresa; assi tambien seamos alimentados con el pasto de su Celestial doctrina, y enseñados con el afecto de su piadosa devocion.* Estilo que usa la Iglesia en las fiestas de los mas illustres Doctores, que celebra como se puede ver en el rezo de San Gregorio, y Santo Thomàs, de quien dize lo mismo, aunque con diferentes palabras, haciendo igual estimacion de la doctrina, y enseñanza de nuestra Santa, que de la suya, dandola tacitamente borla, y renombre de Doctora.

Y el Sumo Pontifice Urbano VIII. en las lecciones del rezo, que compuso para su fiesta dize: *Escribió muchos documentos de celestial sabiduria, con que las almas de los Fieles grandemente son movidas al desseo de la eterna patria.* Cuyas palabras, aunque son universales, y convienen à todas sus obras, se verifican à la letra de nuestros avisos espirituales, pues son unos documentos Celestiales, que enseñan el camino del Cielo, y juntamente inflaman los coraçones, para caminar por él.

Y aunque con lo dicho queda sufficientissimamente probado nuestro intento, no quiero passar en silencio, las palabras de dos insignes Doctores de nuestra edad, para mayor abuncia, y credito desta verdad. El primero es el muy Reverendo Padre Maestro Fray Luis de Leon, Catedratico de Prima en la Universidad de Salamanca, el qual en el prologo que hizo al Libro de nuestra Santa, entre otras cosas,

Fr. Luis
de Leon.

cosas, dize la censura siguiente: *Dudo yo que aya en nuestra lengua, cosa que con ellos se iguale y assi siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes dellos me parece, que no es ingenio de hombre el que aygo: y no dudo, sino que habla el Espiritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano que assi lo manifiesta la luz, que pone en las cosas obscuras, y el fuego que enciende con sus palabras, en el coracon que las lee. Hasta aqui este intigne varon en que expressamente dize lo que arriba queda escrito.*

El Doct.
Villegas.
Col. del
Carm. 1.
p. l. r. cap.
9. num. 9.

El segundo, es el Doctor Don Alvaro de Villegas, bien conocido por su ciencia, exemplar vida, y mucha prudencia, Colegial mayor, y Catedratico de Visperas de Teologia, en la Universidad de Alcalà, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Toledo, y Governador de su Arçobispado, que dexò quatro Mitras, y entre ellas la de Cordova, que la Magestad del Rey Don Felipe Quarto nuestro señor, le ofrecio este señalado varon predicando loores de nuestra Santa, y llegando à su doctrina, dize assi: *Es verdaderamente doctrina del Cielo, aquella sustancia, y peso en las cosas, aquella propiedad en las comparaciones, aquella fuerza, y discurso en seguir las, aquella suavidad, y aquella viveza en las palabras tan significativas, son argumentos claros que todo se lo dòn à su Celestial Esposo, en quien estàn escondidos todos los tesoros de la sabiduria de Dios, y que se lo dictava el Espiritu Santo, que se vio diversas vezes en su cabeza, en figura de paloma.* Luego prosigue mostrando los frutos copiosísimos que han hecho sus Libros, y otras muchas alabanças de su doctrina, que dexo de referir, porque lo dicho basta para el intento presente.

CAPITULO III.

*DE COMO SANTA TERESA TUVO EL ESPIRITU
de Elias.*

Greg. 15.
in Bul.
Canon.

Con Celestial acuerdo, y luz del Espiritu Santo, dixo el Vicario de Christo, que Dios avia enriquecido à Santa Teresa, con los tesoros de la sabiduria, y gracia, para el ministerio tan alto de guia, y Maestra de muchos para que

le escogió. Porque como enseñan San Agustín, y San Chri-
 softomo, y otros muchos Santos, quando Dios escoge à uno,
 para algun oficio, y ministerio de la Iglesia, le dà el espíritu,
 y la gracia que necessita, para exercitarle cabal, y perfecta-
 mente. Escogió à San Pablo para Apostol, y luego sin mas
 dilacion al tercero dia de su conversion, le enriqueció del
 espíritu de sabiduria, zelo, y constancia del Apostol, y el
 que antes era Saulo, se trocò en dos dias en Pablo, y el que
 era perseguidor, en defensor, y Predicador de Christo, por
 la gracia del Señor, como èl mismo lo confiesa. Escogió
 Dios à San Juan Bautista, para su Precursor, y Predicador
 de su venida, reduciendo los hombres à penitencia, y alla-
 nando los caminos al Señor, dandole con el oficio el espí-
 ritu, y la gracia necessaria para èl.

En el cap. 11. de los Numeros, tenemos una buena prue-
 ba desta verdad, la qual trae San Agustín y fue el caso: que
 hallandose Moyses viejo, y cansado, pidió à Dios que le
 descargasse del gobierno, jubilandole de la plaça de caudi-
 llo, y Presidente del Pueblo. Oyòle su Magestad, y respon-
 diòle, que escogiesse setenta ancianos, personas de cien-
 cia, y conciencia, y que los truxesse à la puerta del Taber-
 naculo, para que los diessse la possession de su oficio, y seña-
 lando el modo, dize; *Yo tomarè de tu espíritu, y le repartirè
 entre ellos, para que sustenten contigo el pueblo, y no lloves
 tu solo sin carga.*

Pondera muy bien sobre este caso S. Agustín, quan poca
 necesidad tenia Dios de quitar el espíritu de Moyses, para
 darlo à los setenta ancianos, a quien elegia Juezes de aquel
 pueblo, pues sin disminuir el de su siervo, pudo muy à su
 salvo enriquecer de espíritu, sabiduria, y gracia, no solo à
 los setenta, sino à todas las criaturas del Mundo. Pues por-
 que dize que ha de quitar de su espíritu, para dar à los nue-
 vamente electos? Para que se sepa (responde el santo Doc-
 tor) que con el mismo oficio dà Dios el mismo caudal de
 espíritu Y que à los setenta dà Dios espíritu de un Moyses,
 porque reparte en ellos el oficio suyo, y que Moyses tenia

Num. 11.
 Auferum
 de spiritu
 tuo, trad-
 damque
 eis, ut sus-
 tentent
 tecum o-
 nus popu-
 li, & non
 tu solus
 gravaberis.
 Aug.

16 *Introduccion à los avisos Espirituales,*
espíritu de setenta , porque tenia oficio de setenta.

2^a COR. 11
num. 9.

Ninguno se acobarde por parecerle grande la carga, que Dios pone sobre sus ombros, porque á la medida della le darà el caudal del espíritu, y la gracia para llevarla, y el dia que la dexare, le quitarà el espíritu con ella, y el dia que la tomare, le darà con ella la gracia para llevarla. Si la mide con sus fuerças, parecerale desigual à ellas, como le pareció à Moyses; pero si la mide con las de Dios, hallará que le sobra caudal para llevarla: y si se quexare con el peso, oirá lo que San Pablo, quando pidió que le quitasse la carga de la tribulacion. *Suficientes fuerças tienes con las que te dà mi gracia*; porque yo quiero hazer alarde della, obrando con las flacas tuyas, hasta vencer al enemigo; quanto mayor es vuestra flaqueza, tanto mayor ha de ser vuestra confianza, en los negocios arduos en que Dios os pusiere, pues los han de obrar su gracia, y sus fuerças, y no las vuestras, y otros desmayos, ò quejas, mas nacen de soberbia, que de humildad; pues medis la carga con vuestras fuerças, como si vos, y no Dios la huvierades de llevar, èl lo ha de hazer, su gracia lo ha de obrar, y èl dà el espíritu à la medida del oficio.

Affentada esta basa, como firme fundamento, y lo que dize el Sumo Pontifice Gregorio XV. que canonizó à nuestra Santa, consta claramente que le comunicò Dios el espíritu, y santidad de Elias, pues la estogió para el mismo oficio que à Elias, conviene à saber, para traer los hombres à Dios, edificarlos con su vida, guiarlos con sus reglas, enseñarlos con su doctrina, consolarlos con sus palabras, alumbrarlos con sus consejos, y encenderlos en deseos del Cielo, con el fuego de su devocion, para celar su gloria, y glorificar su nombre, delante de los Reyes, Monarcas, y Señores del Mundo. Todo lo qual hizo Santa Teresa, como consta de su historia, que anda en las manos de todos, renovando la estrecha observancia, y la rigurosa penitencia que entablò Elias en el Monte Carmelo, por lo qual aviendo escogido el Señor para el mismo oficio, no ay duda,
fino

sino que le comunicò el mismo caudal de espíritu ; assi de gracia, y santidad, como de conocimiento de las cosas Divinas, y Celestial sabiduria.

Conforme à lo qual afirman las personas citadas , en el primero capitulo que la trataron , y confessaron muchos años , que tuvo espíritu de profecia , declarando muchas cosas por venir, y otras ocultas interiores, y secretas, y diciendo las passadas, y ausentes, como si las tuviera presentes. Que ni este don quiso Dios que le faltasse para mayor credito de su doctrina, como ni el de hazer milagros, y ser arrebatada, no una , sino muchas vezes al Cielo, mostrandose en todo heredera de su Padre Elias en el espíritu, santidad, y zelo, como lo fue en el habito, y profession.

Quando Elias fue arrebatado al Cielo , dize la Sagrada Escritura, que dexò su manto à su Discipulo Eliseo, y que vistiendosele, se vistió juntamente el espíritu de su Maestro. Adonde dixo San Juan Chrysofomo, que se avia multiplicado Elias en Eliseo , dos Elias vemos, uno en el Cielo, y otro en la tierra; uno que sube à lo alto, y otro que se queda en lo baxo; uno que se lleva Dios, y otro que dexa à los hombres, multiplicandose el Maestro en el discipulo, à quien dexa todo su espíritu. Y la razon es, porque como le escogió Dios para el mismo oficio que à su Maestro diòle con la capa el mismo espíritu , confirmando con este hecho, que con el mismo oficio, dà siempre su Magestad el mismo caudal de espíritu.

A Santa Teresa, como està dicho ; escogió Dios para el mismo oficio de plantar, y renovar la vida, y regla del Monte Carmelo, con todo el rigor que Elias , y juntamente le diò su capa como à Eliseo, y con ella el mismo espíritu, con la capa, y el oficio, recibió el mismo caudal de espíritu, de santidad; zelo, valor, paciencia, caridad, sabiduria, conocimiento, profecia, penitencia, prudencia , edificacion, y gobierno, obrador de milagros, y amplificador de la gloria de Dios, multiplicandose en su Discipula , como antiguamente en Eliseo , y podemos dezir con San Chrysofomo.

4. Reg. 2.
cum ne
recepisset
Palliu spi-
ritus Eliaz
requievit
super Eli-
seu Chri-
hom. de
Elia. Du-
plex Elias,
Eliaz sur-
sum , &
Eliaz de-
orsum.

Multiplicandose ha Elias: porque vemos à Elias arriba, y à Elias abaxo; Elias que buela al Cielo, y Elias que esta en la tierra; Elias arrebatado de Dios, y Elias conversando con los hombres: en Santa Teresa, enseñando el camino del espiritu, confundiendo falsos Profetas, de espiritu, y arrobos fingidos con los verdaderos suyos, y con la luz de su santa doctrina, predicando penitencia, profetizando las cosas futuras, declarando las ausentes, haziendo baxar fuego del Cielo de llamas de caridad, para abrasar los coraçones de los hombres, encendiendolos con sus palabras, que abrasan como las de Elias *su palabra ardia como llama*. Poblado los desertos de Santos, y penitentissimos varones, fundando Monasterios de santissimas Virgenes, que alaban continuamente à Dios, floreciendo en nuestridad por el segundo Elias las flores del Monte Carmelo, como florecieron en aquella por la santidad del primero.

Conviene con esto lo que el mismo San Chrysofomo dize, en la homilia del Espiritu Santo, sobre aquello que citamos de Moyses, quando repartio Dios de su espiritu à los ancianos (dize el Santo.) *Del mismo spiritu que ay en ti, tengo de repartir à tus assessores, y coadjutores en tu officio*, para que sepan que es de la misma tela, de la misma pieza, y de la misma calidad, y que obra lo mismo en ellos que en ti. Lo mismo obrò con Santa Teresa, à quien, como diò el officio de Elias, le diò tambien de su espiritu, cortado de la misma tela, y con las mismas calidades de oracion, penitencia, silencio, humildad, zelo de la gloria de Dios, y del bien de sus hermanos, de hazer milagros, y convertir el Mundo, y como fue el mismo en ambos, obrò las mismas maravillas.

Ecl. 48.
n. 1. Ver-
bum ejus
ut facula
ardebat.

Chris. ubi
supra de
spiritu, qui
est in te.

CAPITULO IV.

*DE LA ESTIMACION QUE MERECEN LA DOCTRINA,
y escritos de la gloriosa Santa Teresa, y en especial
sus Avisos Espirituales.*

DElo dicho se colige, la grande estimacion que merecen la doctrina, y escritos de Santa Teresa de JESUS, pues frisan con la del gran Profeta Elias, cuya boca fue un oraculo Divino, y un Vicedios de la tierra, por quien hablava à los hombres, y les intimava su voluntad en las cosas de su servicio, con, sus palabras cerrava el Cielo, y con sus palabras le abria obedeciendo Dios à la voz del hombre, como pondera San Juan Chrystostomo, tal respeto quiso que le tuviesse los hombres, y tal estimacion de sus palabras, haziendolas Archivo de la verdad, y dandoles tal fuerza, que nunca bolviessen à el vacias: à su voz obedecian los Reyes, y se rendian los exercitos, resucitavan los muertos, y llovian fuego los Cielos, los pecadores se convertian, y los Religiosos eran Santos, sus consejos eran tan estimados, como los del mismo Dios, que morava en su pecho, y hablava por su boca, persuadiendose todos, que no oían à Elias, sino à Dios.

Ios. 10. n.
14. Chrif.

Esta misma tela ha de ser cortada la estimacion de la doctrina, y escritos de Santa Teresa de Jesus, que como hemos probado, es el segundo Elias de la Iglesia, heredera de su manto, y de su espiritu, por cuya boca quiso Dios enseñar à muchos doctos en otras letras, las que no alcançavan del espiritu, y de la mystica Teologia que le comunicò, para que la enseñasse el Mundo, y resucitasse en estos tiempos el espiritu fervoroso de los primitivos hijos de Elias, acreditandola el Cielo con tantas, y tan grandes maravillas, como sabemos, y estàn escritos en su historia: à su voz se abren los Cielos, y llueven fuego de amor Divino, en los corazones de los hombres, resucitan los muertos, sanan los enfermos, à sus palabras obedecen los Reyes, y se rinden los

exercitos de los enemigos de la Fè, y lo que mas es se convierten à Dios los pecadores, y de lobos carníceros, se truecan en mansos corderos, del rebaño del Señor: los Religiosos se hazen observantes, y se restaura la disciplina regular, sus consejos son como los de Elias, y un remedo de los de Christo, pues con ellos encamina las almas à toda perfeccion, empeçando desde su primera conversion, hasta el grado mas subido de santidad. Y tuvo tanto credito viviendo, que de todas partes la venian à comunicar personas de todos estados, para tomar su consejo, y las que no podian venir, la escribían, y preguntava como à un oraculo Divino, oyendo su voz, como la de Dios, y siguiendo sus consejos, para bien de sus almas, las quales sentian que hablava Dios por su boca, en los efectos que experimentavan: pues ninguna persona siguiò sus consejos, que errasse por ellos, y todos quantos los siguieron, acertaron el camino del Cielo, con grande colmo de merecimientos, aprovechamiento, y paz de sus almas, al fin, como de tan grande Santa, y tan alumbrada de Dios.

Y si con atencion leemos la mas pequeña parte de sus obras, que son los Avisos Espirituales, que escribimos en este Libro, los hallaremos tan llenos de celestiales consejos, y de una divina enseñanza, que con razon podemos dezir dellos, lo que Origenes de la palabra de Dios, que son como el manà, que sabia à todos los manjares, y armava à todos los estomagos, frísando con los naturales de todos, dandoles salud, y preservandoles de toda enfermedad; porque verdaderamente estos sesenta y nueve avisos, son un pasto tan saludable, y universal, que en ellos hallan mantenimiento, y gusto las personas de todos los estados, acomodandose à la necesidad de cada uno, como si para èl solo los huviera escrito; porque à los pecadores enseña el camino de la penitencia, y les dà medios faciles, y suaves para ella: à los Religiosos divina enseñanza, para mantenerse en su estado, y caminar por sus grados à lo mas subido de la perfeccion: à los casados enseña en los consejos que dà

à los Superiores, como han de gobernar sus familias, sin perder su paz, ni el provecho de sus almas: à los Prelados, enseña à gobernar con igual aprovechamiento suyo, y de sus subditos: en que pueden tambien aprender los Principes, y Señores de vasallos, y los Gobernadores, y Consejeros, y todos los que tienen mando: à los hijos enseña à obedecer, y respetar à sus padres: à los vasallos à sus señores, y à los criados à sus amos, en los consejos que pone de la obediencia, y sujecion: à las mugeres enseña con honestidad, y à los hombres prudencia, y recato en sus acciones, y à todos instituye en el temor de Dios. Los Soldados, y los Oficiales pueden aprender en estos avisos à hermanar sus exercicios con la virtud, trabajando de manera, que no pierdan à Dios de vista: los muy letrados hallarán mucho que saber, y los que no han estudiado, doctrina clara, y llana por donde guiarse, y aunque muchas vezes toca puntos muy altos de lo mas acendrado, y subido de la perfeccion, pero con tanta claridad, y llaneza, que qualquiera los puede entender, y exercitar, de manera que estos sesenta y nueve avisos, son una mesa esplendida de muchos, y diferentes manjares, en que hallarán abundante, y saludable pasto, todas las personas que desearan su salvacion, y perfeccion.

§. II.

MAs porque no se dè credito à solas mis palabras, añadirè aqui dos testimonios de dos Coronistas suyos, ambos personas grandes, y agenas, de toda excepcion, que fueron el Padre Francisco de Ribera, de nuestra Compañia, y Don Fray Diego de Yepes, de la Orden de San Geronimo, Obispo de Tarazona, y Confessor de Don Felipe Segundo, y de nuestra Santa muchos años, de los quales el primero hablando de sus Libros, y Doctrina, dize así.

Todos estos Libros escriviò, ocupada en muchos negocios, y teniendo grandissima falta de tiempo, y muchas vezes tambien de su salud, que parece era imposible tambien

P. Francisco de Ribera.

poderlo hazer: pero fue posible, porque en poniendose à escribir, se le ofrecía tanto que dezir, que no tenia que detenerse en pensar, sino darse prisa à escribir, como lo dà claramente à entender, en muchas partes dellos, y particularmente al fin del camino de perfeccion, adonde dize:

S. Teresa. *Y yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho.* Y en el mismo Libro al fin del Capitulo 20. dize en el original de mano: *Mas que de cosas se ofrecen en comencando à tratar deste camino, aun quien tan mal ha andado por èl como yo. Ojala pudiera yo escribir con muchas manos, para que unas por otras, no se olvidaran, &c.* Así el estilo dellos, no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar, pero llano, puro, grave, propio apacible, y qual convenia para las cosas que tratava. De la oracion, y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios trata cosas altas, y delicadas, y de tal manera, que aun hombres muy letrados, sino son juntamente muy espirituales, podrán mas admirarse dellos, que entenderlos, no por no lo declarar ella muy bien, que tiene grande don de enseñar estas cosas, y las dize de diferentes maneras, y las declara con comparaciones, sino por ser ellas tan altas, y espirituales, que se dexan mal entender, de quien no tiene alguna experiencia dellas. Hasta aqui el Padre Francisco de Ribera, y el muy Ilustre Obispo Don Fray Diego de Yepes, dize confirmando esto mismo, las siguientes palabras.

Fr. Diego de Yepes.

Demàs de tanta perfeccion de virtudes, y santi'ad de vida, (con la qual llegó con las obras, adonde en razon de perfecta, y heroyca virtud, apenas llegan las fuertes con el pensamiento) tantos favores, y tan extraordinarios de Dios, tanta familiaridad, y comunicacion con aquella soberana Magestad, como si fuera uno de los Serafines mas abrasados en su amor, y mas llegados à su privança, tanta noticia de las cosas del Cielo, tanta conversacion, y trato con los moradores del, como si fuera uno dellos, tan altas conceptos, y senti-

sentimientos de las cosas Divinas, y tanta luz para declarar los escondidos secretos, y ocultos mysterios, qual apenas jamàs se vio en ninguno: tan alta, y tan levantada doctrina, como dexò escrita en sus Libros, en los quales enseña la sutileza de cosas que trata con la diligencia grande con que las penetra, en la delicadeza, y claridad con que las escribe, en la suavidad, y artificio Divino, del estilo con que dà à beber lo que dize, y à sentir en el coraçon de los que los leen, el fuego del Espiritu Santo, que està encerrado en aquella escritura, y la manifesta luz, y calor que dellos se le, muestra aver sido su doctrina inspirada por Dios, aprendida del Cielo, y escrita con particular asistencia del Espiritu Santo.

Hasta aqui son palabras deste Santo, y docto Prelado, en que hablò de experiencia, y dixo una grande verdad, y es, que el Espiritu Santo hablò por la lengua de Santa Teresa, y la asistiò (como diximos) quando escribiò con particular providencia, rigiendo su pluma, ilustrando su entendimiento, y dandole singularissima luz para enseñar lo que enseñò: y aunque todas sus obras, como dize este docto Prelado manifiestan esta verdad, con las llamas de amor Divino, que brotan, y encienden en los coraçones de los que las leen. Pero en sus Avisos Espirituales, se declara mas especialmente, assi por la luz que en ellos dà á todo genero de personas, como porque son un epitome, y una substancia, y como quinta essencia, sacada de todo lo que escribiò, por lo qual se han de leer, como avisos del Espiritu Santo, pronunciados por lengua de Santa Teresa, y escritos por su mano regida por èl, y para mayor claridad desta verdad, pondrè el capitulo siguiente, cotejando de la doctrina destos avisos, con la
de Christo, y San Juan
Bautista.

CAPITULO V.

DECLARASE LA ALTEZA DE LA DOCTRINA
destos Avisos Espirituales, corejandola con la de
Christo, y de San Juan Bautista.

S. Mat. 4.
ex inde ce-
pit Iesus
prædicare,
& dicere
peniten-
tiã agite.
Matth. 3.
peniten-
tiam agi-
te, appro-
pinquavit
in vos
Regnum
Cælorum
S. Hier. in
Car. San
Thoma; in
quo etiam
ostendit se
ejusdẽ es-
se Dei Fi-
lium cujus
ille fuerat
Prophet.

Bien se declara à ver sido inspirados del Espiritu Santo; Estos celestiales Avisos à Santa Teresa de JESUS, pues sin advertirlo la Santa, le regió la pluma, para que empezasse su doctrina, por donde empezaron la suya, Christo nuestro Redentor, y su glorioso Precursor San Juan Bautista; porque el uno, y el otro, empezaron predicando penitencia, como diremos en su lugar. De Christo dize San Matheo. *Empeçò Iesus à predicar, y dezir, hazed penitencia, porque se llega el Reyno de los Cielos.* Y de San Juan, dize el mismo Evangelista, que predicò lo mismo: *Hazed penitencia porque se llega à vosotros el Reyno de los Cielos.* De que dando San Geronimo la razon, dize, que empezaron con la misma doctrina, mostrando que los regia el mismo Espiritu Santo, que moraba en ambos: *Declarò (dize) Christo empezando à predicar con las palabras, y doctrina de San Juan; que era hijo del mismo Dios, de quien èl era Profeta.*

Santa Teresa empeçò por aqui sus Avisos, persuadiendo à todos la penitencia, para limpiar sus almas de culpas, y preparar sus coraçones para Dios, por la mortificacion, diciendo: *La tierra que no es labrada, lleva abrojos, y espinas; aunque mas fertil sea; esse es el coraçon del hombre.* En lo qual declara, que tenia el mismo espiritu que Christo, y Juan, y que la asistia, y governava singularmente, y que su doctrina, no se ha de recibir solamente como suya, sino como dictada del Espiritu Santo, cuyo instrumento era.

Añado à esto, lo que dize Santo Thomàs, aunque lo toma de otros, à quien cita, y es, que Christo tomò las palabras de San Juan, para empezàr su predicacion, porque no se desdeñasse nadie, aunque fuesse superior de aprender del inferior, y tomar su doctrina, y sus palabras, para valerse dellas.

dellas en su predicacion, ni para el aprovechamiento espiritual de su alma; pues Christo siendo tan superior à San Juan, tomò sus palabras, y predicò su propio Sermon, para el aprovechamiento de las almas; porque no està el Espiritu de Dios, atenido à leyes de Mundo, ni se estrecha con el tiempo, ni con la calidad de la persona, sino que tan presto enseña por la boca de un Samuel de cinco años, y de una Ana profetiza muger, sin letras, como por la de Heli, anciano, y Sumo Sacerdote, y la de Elias, David, y Isaias, Principes de los Profetas.

Por lo qual con la misma estima, y reverencia, se deven recibir las palabras de Dios, de boca de una muger, si es santa, como lo fue Santa Teresa, como de un Doctor de la Iglesia; assi lo siente, y dize el Padre Maestro Fray Gaspar de Villaroel, de la Orden de San Agustin, Predicador de su Magestad, en los Comentarios, sobre los Evangelios, adonde alegando un lugar de Santa Teresa, despues de otros de los Doctores de la Iglesia, añade: *No hago mas apresto de las palabras de San Agustin, que de las suyas, y no me arrastran tanto las de San Geronimo, &c.*

Y no ay duda, sino que en estos tiempos ha querido Dios enseñarnos su palabra, por la boca desta Santa, y quiere que la recibamos, y estimemos como suya, por lo qual le inspirò, que empecasse sus Avisos Espirituales, con las mismas palabras que Christo. Porque ninguno por superior que sea en letras, autoridad, dignidad, ò preeminencia, aunque sea, Obispo, ò Cardenal, Rey, ò Monarca, se desdène de tomar su Doctrina, pues el mismo Christo la tomò de San Juan Bautista, que enseñò lo mismo que Santa Teresa. La persona es santa, el zelo santo, y la prudencia Celestial, regida, y gobernada por el Espiritu Santo. Y assi aunque por ser muger sea de naturaleza inferior, ninguno deve despreciarla por esso, sino recibirla, como Doctrina de Dios.

Ponderando Teodoreto, como Dios apareciò á Samuel de cinco años (como dixè) y le revelò sus secretos, los

qua-

S. Thom.
in Cat. in
hoc etiam
docet ne-
quis ab in-
feriore per-
stima fer-
monem
contennat.

Excd. 9.
12. in 1.
Reg. Do.
cens quan-
tum canit-
te est me-
lior juven-
tus ornata
virtute.

quales enseñò á Heli su Maestro, que no se desdenò de aprenderlos del: Luego dà la razon, diciendo. *Escogió Dios un niño para reprehender à un viejo, cargado de canas, à quien no tenia seis para arguir, al que tenia ochenta y seis, al discipulo para enseñar al Maestro, declarando con este echo, quanto mas valen delante de Dios pocos años con muchas virtudes, que muchos con poca virtud.* Y que no se atiende Dios en sus oraculos á tiempo, ni á edad, ni á dignidad, ni á apreeminencias humanas, pues dexando todos los ancianos de Israel, revelò sus secretos á un mancebo de tan poca edad, y le hizo Maestro de su Maestro, á quien le enseñò altísimos mysterios por su boca.

Theodor.
1. in Dan.

De donde aprenderemos (prosigue Teodoreto) que Dios no se limita á tiempo, ni dignidades, sino que solo atiende á la virtud, y santidad, y por esta regula las personas, anteponiendo los mas virtuosos, á los mas ancianos, y los mas perfectos, á los mas levantados en dignidad, revelando à aquellos sus secretos, y escondiendolos á estos, segun lo que dize en su Evangelio: *Escondiste estas cosas à los prudentes, y sabios (entiende deste figlo) y revelastelas à los pequeños, esto es á los humildes, que son los grandes* en el acatamiento de Dios.

Matth. 1.

De todo lo qual hizo Dios alarde en la gloriosa Santa Teresa de Jesus, escogíendola por su grande santidad, para Maestra de sus Maestros, enseñandoles por su boca altísimos mysterios, y secretos ocultísimos de las cosas Divinas anteponiendola á tantos, y tan insignes varones en letras, religion, y autoridad, como vivieron en su tiempo, á todos los quales enseñò por su boca, y lo que mas es, todos ellos tuvieron tal aprecio de su sabiduria, aprendida mas de Dios, que de los hombres, que estimaron sus palabras, como palabras de Dios, y oyeron sus consejos, como dictados del Espiritu Santo; y tomaron sus amonestaciones, como embiadas del Señor, para bien de sus almas, reconociendo que hablava Dios por ella, y que le avia escogido para Maestra de muchos, y con este mismo espíritu

se deven leer estos Avisos, y lo que en ellos enseña, y ninguno por ser muger deve despreciar su doctrina, pues como dize Teodoreto, no se atiende Dios á leyes del Mundo, ni á fueros humanos en sus elecciones, sino á virtudes Divinas, y prerogativas de santidad, en las quales se aventajò esta Santa á los demàs, y Dios la escogió por ellas entre muchos Doctores, para Maestra de los Fieles, como antiguamente á Samuel, y Daniel; para enseñar á los ancianos de Israel.

§. II.

A Lo dicho quiero añadir, para mayor gloria de nuestra Santa, y credito de su doctrina, las palabras de San Juan Chrysofomo, en apòyo de la predicacion de San Juan, dando segunda razon de aver empezado por ella Christo, y dize assi. *Con celestial prudencia empezó Christo su predicacion, con las palabras y doctrina de San Juan Bautista, no para desdorarla, ò ajarla, como suelen hazer algunos Predicadores con otras y los Maestros, y condiscipulos entre sí, sino para acreditarla, ilustrarla, y darle nuevos realces de valor y enseñar al Mundo, que avia sido verdadero testigo de la verdad.*

Confieso que no corre la misma razon de Santa Teresa, pues fue tan inferior á los dos, quanto Christo superior á ambos, por lo qual no podemos dezir, que empezó sus Avisos Espirituales, con las palabras, y doctrina de Christo, y de San Juan, para acreditarla, y darle valor con los hombres, pues le tenia tan crecido por ser suya. Pero tambien confieso, que el credito de Santa Teresa, es tan grande oy en la Iglesia, y el aprecio, y estima que tiene para con todos los Fieles, en la redondez de la tierra, que si algunas personas pudieron dar credito á la doctrina de Christo, fue una ella, y que sin advertir la Santa en esta particularidad, empezó sus Avisos por la penitencia, por donde Christo empezó su predicacion, inspirada del Espiritu Santo, para mayor credito de la doctrina de Christo, no porque con mas afecto, y devocion, la abraçásemos nosotros.

Chrif. in
cap. 4.
Mat Non
ut concu-
buiret
Ioannis
doctrinam
sed ut ma-
gis confir-
met, & te-
stem cum
verū fuisse
demonst.

Y porque à ninguno le parezca que me adelanto, y que hablo con encarecimiento, oyga lo que passò en el tiempo que Christo predicava, segun lo refiere San Marcos, y fue, que creciendo la fama en sus milagros, y aumentandose el credito de su doctrina, llegò à los oídos de Herodes, el qual, oyendo tales, y tantas maravillas, y el copioso fruto de su predicacion, exclamò, y dixo: *no es possible, sino que es Iuan Bautista el que yo degollè, y que ha resucitado de los muertos, y por esso haze tantas maravillas.*

Mar. 6. n.
16. & 17.
Dicebat.
quia Ioan-
nes Bap-
tista surie-
xit à mor-
tuis, &
propterea
operantur
virtutes in
illo.

Adonde se ha de ponderar Teofilato, que aunque San Juan era inferior à Christo, tenia tal credito en el Mundo, y tan grande opinion de santidad, que pudo darsela à Christo en tanto grado, que por suma excelencia dezian, que era un San Juan Bautista, y que avia resucitado de los muertos, que su doctrina, era doctrina de San Juan, y sus milagros, y virtudes, milagros, y virtudes suyas. A este modo podemos dezir de Santa Teresa: que es ran grande la opinion de su santidad, y el credito de su doctrina, para con todas las naciones del Mundo, que pudo aumentar el de Christo, y darle nuevos reales de apoyo, y devocion, para con los hombres, por las maravillas que obrava, y los milagros con que la confirmava por la virtud del mismo Christo. Y por esta razon la inspirò el Cielo, que empeçasse su doctrina con la misma que empeçò Christo, predicando penitencia, para nuevo credito, y confirmacion suya.

Y porque parece que hemos levantado mucho el buelo, remito al lector à su veridico Coronista, el muy Reverendo Padre Fray Francisco de la primera parte, las autoridades de muchas, y gravissimas personas, Arçobispos, Obispos, Maestros, Doctores, y Religiosos sapientissimos que empieçan, y no acaban de dezir grandezas de sus escritos, levantandolos hasta el Cielo, dandole titulo de Maestra, y Doctora sapientissima, entre los quales, el Doctor Gaspar Ran, Catedratico de Prima de Teologia, en la Universidad de Huesca, y despues Arcipreste de Zaragoza, afirma, que

Cor. del
Carmen
Defc. 1. p.
l. 5. c. 39.
40. 41. y
42.

que solos sus libros son suficientes. para convencer de engañosas, y declarar los errores de todas las heregias, y todas las obras, y libros que han escrito contra la Iglesia todos los hereges; que no se pudiera dezir mas de los de S. Augustin, y S. Geronimo, à quien dà titulo de Doctor Maximo la Iglesia. Y parece que el Cielo quiso apoyar su sentencia, pues el año de 1639. en la Ciudad de Breen del estado de Vitemberg, en Alemania; tomando su libro para escribir contra èl un herege dogmantizante, el mas sutil de aquel estado, cuyos libros davan bien que trabajar à los Catholicos para refutarlos, recibió tal luz con la doctrina de nuestra Santa, que dixo. *No es posible, sino que esta Santa sigue el verdadero camino de la salvacion,* y lo que no avian hecho todos los Maestros, y Doctores de la Iglesia, con sus argumentos, y escritos, hizo con los suyos Santa Teresa; y convirtió aquel herege, trocandose en un punto, con la luz, y fuego de su doctrina, obrado la gracia del Señor, de Saulo en Pablo, y de perseguidor en defensor de la ley de Christo, luego quemò todos sus papeles, y escribió sobre las Epistolas de San Pablo; refutando lo que contra ellas tenia perversamente escrito.

Tales frutos como este, coge la Iglesia, de los libros desta gloriosa Virgen, cuya lengua fue pluma del Espiritu Santo, porque la rigió su mano, y sus palabras no suenan, y pasan como las de otros, sino quedan escritas, y esculpidas en los coraçones que las oyen, por lo qual están sus obras traducidas en todas lenguas por hombres gravísimos, y dedicadas à los Sumos Pontífices, como à Pastores de el ganado de Christo, que se alimenta con el pasto de su doctrina, y su meritíssimo Coronista, prueba en el cap. 42. del 5. libro que merece titulo de Doctora de la Iglesia, pues concurren en su persona las tres calidades; que pide la boria deste grado; conviene à saber, santidad; sabiduria, y aprobacion universal, todas las quales tiene en eminente grado, à que me sea licito añadir, que si en las Universidades se huviera de poner Catedra de Teologia

30 *Introduccion à los avisos Espirituales,*
mística, como las ay de escolastica, positiva, y moral, y se
hubiera de señalar Autor, como las referidas tienen al
Maestro de las sentencias Santo Thomàs, Escoro, y semejan-
tes, no pudiera tener otro, ni mayor, ni mas erudito en las
materias, ni mas bien recibido en la Iglesia, por todo el
Orbe, que à Santa Teresa de Jesus. Este sentimiento, no es
solo mio, sino de quien supo mas que yo, que fueron mis
Maestros, el Doctor Luis de Montesinos, Catedratico de
Prima casi treinta años, en la Universidad de Alcalà, y el
Doctor Martin Ramirez, en la de Toledo, casi el mismo
tiempo, varones sapientissimos, y exemplarissimos, cuya
vidas escribí en el libro del Estudiante Perfecto, para
exemplo de todos los venideros, y agradecido reconoci-
miento de mis obligaciones.

CAPITULO VI.

*QUE SANTA TERESA ESCRIVIÒ ESTOS AVISOS,
con ciencia experimental, que es la primera de todas.*

OTra eminencia tienen estos Avisos, y consejos celestiales de Santa Teresa, y es, que los supo de experiencia, y escribiò lo que experimentò, que como dize Aristoteles, es la ciencia mas eminente de todas, y la madre de las demás; porque las demás por evidentes que parezcan pueden padecer engaño, pues no ay sabiduria humana que no la padezca. Y la razon es, porque se fundan en principios falibles, no conocidos por experiencia: Pero la ciencia experimental que se ve con los ojos, y se toca con la manos, no puede padecer error, ni enseñar engaños, porque enseña la verdad de las cosas, como las ha experimentado.

Esta diferencia ay entre la ciencia especulativa, y la experimental, que la especulativa puede engañarse, y enseñar lo que no es; porque habla de oídas, enseña de palabra lo que no ha visto, ni tocado, pero la experimental, habla con certeza, y no puede enseñar, porque enseña lo que

Arist. lib. 1.
de must. c.
28. & 27.

ha visto, y tocado, y experimentado, como el que ha medido à pies los caminos, sabe cierto la distancia que tienen; y el que ha experimentado las medicinas, la salud que dan; y el que ha tocado el fuego, lo que abraza, y por esta certidumbre se prefiere la ciencia experimental à todas las demas. Por esto dize el Espiritu Santo: *El varon experimentado, pensará como sabio, y enseñará con discrecion; como hombre que sabe mucho: Pero el que no tiene experiencia, alcanza poco, y sabe poco, aunque à èl le parezca que sabe mucho, porque le falta el mas firme fundamento de la ciencia, que es la experiencia.* Y en otra parte dize. *Los que navegan la mar, dan cierta noticia de sus riesgos, adonde, y como puede aver peligro, y todos los oímos con admiracion; porque es admirable la ciencia experimental.* El Arifmetico, y el Cosmografo, que no han surcado los mares, adivinan por las Estrellas, y enseñan por lo que han oído, y leído, los rumbos que se han de tomar en la navegacion, adonde ay vagios, y adonde no, la altura de las aguas, y la mudança de los vientos; y no pocas vezes se engañan, echando el compàs, y numerando las leguas, y enseñan una cosa por otra, de lo qual nacen las opiniones encontradas entre los Doctores: acerca de las materias que enseñan. Pero los que han surcado las aguas, y navegado los mares, y experimentado los passos, y echo cala, y cata de los tiempos, hablan de vista, y enseñan de experiencia, lo que tocaron con las manos, y midieron con los pies, en que no puede aver engaño. Y por esta razon dize el Espiritu Santo, que se recibe su enseñanza con admiracion: Porque es admirable enseñanza, y maravillosa doctrina, la que nace de experiencia, por lo qual siempre fueron tenidos en mayor estimacion los maestros ancianos, como experimentados, que los moços, y especialmente en materias prudenciales, que no penden de sutilezas, ni de metafisicas delicadas, como son las del espiritu, conforme aquello de Tomas de Kempis: *No desprecies los consejos de los viejos, porque no los dicen sin causa, hablan de lo que han*

Eccles. 34.
Vir. in
multis ex-
pertus co-
gitat mul-
ta, & quim
vita didi-
cit enarra-
bit, intel-
le et um,
qui nõ est
expertus
pauca re-
cogitat.

Eccles. 43.
Qui avi-
gant mare
enarrant,
pericula
eius, &
audientes
auribus
nostris ad-
mirabi-
mur.

Sto beo,
ser. 27.

32 *Introduccion à los avisos Espirituales,*
visto, y enseñan lo que han experimentado.

Preguntando Tasso Filosofo, qual era el mas sabio de todos? Respondiò, que la experiencia, porque esta es la verdadera sabiduria, la qual haze demonstracion de las cosas, dà luz clara para conocerlas, destierra los errores, y enseña las verdades como son.

Bien tenia tomado el pulso à esta verdad, el Rey Antigo, no de quien refiere Plutarco, que siendo preguntado, qual juzgava por el mejor Capitàn de los que conocia. Respondiò: *A Pirro, si encanecière*, estimando mas la experiencia, que el valor natural, ni que la industria, ò arte militar, como mejor, y mas insigne Maestro.

Esta ciencia, pues, tuvo Santa Teresa de Jesus, en subidissimo grado en las materias de espiritu, que es la mistica Teologia, y la mas dificultosa de alcançar de todas, en que los muy letrados padecen grandes engaños, condenando por mal espiritu el bueno, y aprobando por bueno el malo. Porque no alcançan la ciencia experimental, que tuvo esta Santa, y se rigen por la especulativa, en que ay varias opiniones, y no pocos engaños. Y assi dize muy bien el Padre Francisco de Ribera, que alcançò Santa Teresa, tan alta noticia de los misterios divinos que ningun hombre por docto que sea, puede llegar à ella, ni penetrar su fondo, sin el espiritu de oracion, y à luz del Cielo, que la Santa tuvo. Enseñòle Dios una Teologia tan alta, que no la alcançan los hombres: revelòle misterios tan reconditos con luz tan sobrenatural, que no alcançan las fuerças humanas à conocerla. Subiòla Dios en espiritu à esos Cielos, y alli ilustrò su entendimiento, y le declarò los caminos secretos, y las sendas ocultas de la perfeccion, para que como Maestra las enseñasse à los demàs, por lo que viò, tocò, y experimentò en sí misma, y assi no enseñò cosa que no la experimentasse primero, y como por una parte tenia tan generoso natural, tan vivo, y despierito entendimiento desembaraçado de todas las cosas rateras de acà abaxo, y por otra parte fue ilustrada con tan soberana luz del Cielo, ayuda-

Plutarch.
in vita
Pythi.
Pyrium
si senesce.
ret.

2. Cor 12.
Num, 4.

ayudada de lo uno, y de lo otro, observando con diligencia, y aun escribiendo, lo que iba experimentando en sí misma, salió tan aventajada Maestra de espíritu, que pudo competir con los mas señalados Padres antiguos, aunque entren con ellos Elias, y Eliseo sus Maestros, como ya hemos dicho.

Por esta razon fuera de las que arriba diximos, son tan estimados estos avisos, y tan dignos de ser leídos con toda atencion, porque son de persona tan Santa: tan experimentada, y tan alumbrada de Dios, como fue Santa Teresa, porque la santidad afianza la voluntad, que no querrá engañarnos, y la luz, y experiencia, que no se podrá engañar; bien pudiera aunque fuera Santa engañarse, faltandole la ciencia, como ha sucedido à muchos, y pudiera, aunque fuera sabia, engañarnos, faltandole la virtud de la verocidad; enriqueciola Dios de ambas prendas en subidísimo grado; de ciencia, para que no pudiesse engañarse, y de santidad, para que no quisiesse engañarnos, por lo qual podemos fiarnos de sus consejos, y dexarnos à su direccion, como de piloto experimentadísimo, y prudentísimo en la navegacion del Cielo, y como de Padre santísimo, que lo uno la virtud, y lo otro el amor que nos tiene, no le permitirán descuydo, ni malicia en querernos derrotar.

C A P I T U L O VII.

DE LA UTILIDAD DESTOS AVISOS ESPIRITUALES.

DE lo dicho se colige, la grande utilidad destos Avisos Espirituales, porque siendo, como es tan ardua, y peligrosa la senda estrecha de la perfeccion, y aviendo tantos barrancos en el camino espiritual, y tantos enemigos, que le impidan, fue obra de suma utilidad la que hizo esta Santa aclarando con tanta llaneza este camino, y despejando con tanta luz, y claridad, los malos passos que puede aver en él, y dandonos la mano con su exemplo, para

34 *Introduccion à los avisos Espirituales,*

ir por esta senda, facilitando las dificultades, suavificando lo áspero de la penitencia, aliviando lo molesto de las vigili-
 as, allanando con soberana luz lo en-
 trincado, y escuro de las hablas interiores, y exteriores de Dios, y desterrando las tinieblas que procura introducir nuestro enemigo, asegurando los passos mas difíciles desta jornada, y dando noticia de todas las moradas della, y como se ha de caminar de una à otra, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion. Esta es obra por una parte heroyca, por ser tan levantada, y de materia tan alta, y por otra utilissima, por ser tan necesaria para los fieles que caminan al Cielo, sin la qual padecieran continuos riesgos de perderse, y que ella sola bastava para calificar Santa Teresa, por perfecta, y Santa, *calificando cumplidamente las obras, la soberania de la voz, como dixo Tertuliano, esto es, el acierto de los consejos que dà, y la verdad, y sinceridad de sus palabras, con que alienta las almas, y las encamina en el servicio de Dios.*

Tertull.
 in Apolog.
 capit. 18.
 Satis probans divinitatem operis ex divinitate vobis.

Por lo qual de los libros espirituales, que se han impreso en la Iglesia, no se que aya algunos mas utiles, que los de Santa Teresa, aunque todos lo sean mucho, y estos Avisos que como dixe, son una breve suma de la doctrina, que està repartida por todas sus obras, contienen la utilidad de todas ellas, de manera que son un tajo sin trabajo, para llegar en breve tiempo à la cumbre de la perfeccion. Remito-me à la experiencia, y lealos à menudo el que tuviere sed, y hambre de la virtud, vaya cumpliendo con la obra lo que la Santa le avisa en estos consejos, y se hallarà en breves dias tan otro, que no se conosca, y tan adelantado en su espiritu, que no se admire de si mismo, porque le irá guiando, y levantando con una suavidad sensible, y una eficacia suave, como por sus passos contados à lo mas subido, y acendrado del espiritu; serà persona de oracion, y mortificacion, amará el silencio, y la disciplina Religiosa, encenderase su alma en un fuego sagrado, que le abra-se en deseos de amar, y servir à Dios; aborrecerà el regalo, y la libertad; aperecerà la penitencia, y sujecion; hallarese in-

elinado à las cosas humildes, y averfo à las soberanías de aplauso, y estimacion; sentirà en sí una devocion, y prontitud de acostumbrada à los exercicios espirituales, con que se le harà facil el camino de la perfeccion; bañarafe de una luz soberana, con que conocerà los fraudes de su enemigo, y la verdad de las ilustraciones de Dios; abraçarafe en el zelo del bien de sus proximos, y sentirà una fortaleza, y magnanimidad, para obras heroicas del servicio del Señor, confortado con su virtud, y con el animo que le darà para vencer al demonio, y triunfar de los enemigos de su alma.

Todo lo dicho, y otros muchos frutos espirituales, han experimentado los que han leído frequentemente estos Avisos Espirituales, los quales son como unos panales de miel, que dan la dulçura de la devocion, el sustento para el alma, y la cera que alumbra, y enciende el espiritu, en el fuego del amor de Dios. Y podemos dezir dellos, lo que San Gregorio de la Sagrada Escritura: *Tantos escudos tenemos para defendernos, quantos avisos nos dà para guiarnos*: Porque verdaderamente arma un espiritu, y le perrecha por todas partes, para no ser herido del adversario, y le fortalece maravillosamente, para caminar seguro, y alcançar victoria en todas sus batallas. En esta plaça de armas, hallaremos todas las necessarias, para perrechar nuestro espiritu, no solo de palabras, sino de obras; porque nos arma con preceptos, y exemplos, enseñando, y obrando; porque haze lo que dize, y enseña lo que ha obrado; armas tan fuertes, y tan probadas, que con ellas serèmos formidables à nuestros enemigos.

Tales son los avisos Espirituales, que Dios nos dà por medio desta Santa, conforme aquello de los Proverbios: *La palabra de Dios, es una llama de fuego, y escudo fuerte, para los que confian en él*. Ya se sabe que el demonio es comparado en las Divinas letras al Leon, como lo dize San Pedro. Y el Leon no tiene temor, sino es al fuego, con ser èl tan fogoso, que à ninguno cede, y à todos acomete, solo se

S. Gregor.
ho. 15. in
Ezech.
Quot illie
Præcepta
sunt tot
etiam pas-
toris nostri
monimen-
ta.

Proverb.
3. Omnis
sermo Dei
ignitus est
peus est es-
perantibus
in fr. 1.
Petr. 5.

rinde al fuego. Pues la palabra de Dios, es fuego, porque es el arma mas fuerte que podemos usar contra el demonio, con ella le venceremos, con ella nos haremos formidables, y alcanzaremos victoria del Infierno.

Estos Avisos, como he dicho, son llamas de fuego sagrado, que encendió el Señor en el corazón desta Santa; por lo qual son arma fortissima, para vencer à nuestro comun enemigo. El que los leyere frequentemente, encenderà este fuego en su alma, y se hará formidable al demonio, y al Infierno. Quando te vieres tentado, lee uno destes Avisos, y huirà luego tu enemigo. Quando te hallares perplexo, toma uno destes consejos, y hallaràs luz en tus dudas. Quando estuvieres triste, toma un bocado deste pánal, y sentiràs alegría. Quando fueres perseguido, armate con este escudo, y alcanzaràs fortaleza, y victoria de tus enemigos. Por lo qual tome el consejo de San Geronimo, y haga cuenta que le dize las palabras que à Salvina, y nunca dexé este libro de las manos, ni se le paffe dia, que no tome consejo con esta Santa, y alguna ascua de fuego, que encienda en amor su alma. *No se te cayga el libro espiritual de las manos lee, y ora continuamente, para que armado con este escudo, no puedan hazer fuerte en tu alma, las flechas en herboladas con el veneno de los vicios, con que suele ser combatida la Juventud.* Con la lición destes Avisos aprenderàs à defenderte, y alcanzaràs destreza para pelear, y vencer; criaràs santos pensamientos, encenderà ste en fervorosos deseos, y alcanzaràs fuerzas para servir à Dios.

O quien pudiera contar las muchas almas que han llevado al Cielo, el provecho que han hecho en la Iglesia de Dios, la cosecha tan copiosa de merecimientos, que se ha cogido destes pocos granos sembrados en los corazones de los que los han leído. Cada uno puede colegirlo, por lo que su alma ha sacado de su leccion pues que es imposible amontonar el fruto que han echo en todo el mundo, y haràn en todos siglos. Y si he de hablar de experiencia, puedo certificar, que en ninguna leccion espiritual, senti-

S. Hiero.
epist. 9.
semper in
manibus
tuis sit di-
vina
lectio. &c.

timas fruto, y que fueron grande parte, sino el todo para arrancarme del siglo, y traerme à la Religion, y engolofinado con la abundancia, y suavidad del fruto, los hize imprimir siendo seglar, y fixar por las paredes, para que todos, gozassen dellos; y siempre vivì con este deseo, y la experiencia desta utilidad, me ha hecho tomar este trabajo, que cimentado sobre tales fundamentos, confio en la divina Magestad, que ha de ser para alguna gloria suya, y provecho de las almas que los leyeren.

CAPITULO VIII.

DEL SERVICIO QUE HIZO A DIOS, Y BIEN A LOS Fieles, Santa Teresa con sus espiritos.

EN el cap. 1. del camino de perfeccion, dize la gloriosa Santa, que le moviò à fundar el Monasterio de San Joseph de Avila, con tanta estrechura la ruina que hazia en la Iglesia, la heregia de Francia. *Porque como me vi muger, (dize) y ruin y impossibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que estos fue s'è buenos, determinè hazer esso poquito que era en mi, q' es seguir los consejos Evangelicos, con toda la perfeccion q' yo pudiesse, y procurar que estas poquitas que estàn aqui, hiziesse lo mismo; confiada en la gran bondad de Dios, q' nunca falta de ayudar à quien por el se determina à dexarlo todo, y que siendo tales, quales yo las pintava en mis deseos entre sus virtudes, no tenian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oracion, por los que son defensores de la Iglesia, y Prèdicadores, y Letrados que la defienden, ayudassemos en lo que pudiessemos à este Señor, que tan apretado le traen, aquellos à quien èl ha hecho tanto bien.*

Este deseo le cumplió nuestro Señor tan colmadamente, que la hizo uno de los defensores de su Iglesia, y comunicandole la sabiduria del Cielo, para escribir materias utilissimas, y libros doctissimos en la mística Teologia, la

Santa Teresa.
refa.

puso en el catalogo de los escritores, y Predicadores suyos, que con su lengua, y su pluma, defienden su rebaño, y aumentan su Iglesia. Verase esto claramente, por lo que de esta materia enseñan los Santos, y Doctores Ecclesiasticos.

Clement.
Alexan. in
exhort.
ad Gent.
ultrovis
modo Do
mini ope-
rarius
preclarum
fructum
feminat,
spicas au-
get, &
merit.

Lo primero Clemente Alexandrino, tratando este punto, afirma, que no haze menos el que escribe, que el que predica, ni obra menos el que enseña con la pluma, que el que lee en las Catedras, y en los pulpitos de palabra. *De ambas à dos maneras (dize) fructifica en la hora del Señor, su operario predicando, y escribiendo, enseñando de palabra, y por escrito.* Y assi aunque Santa Teresa por ser muger no predicò, ni disputò, ni leyò en las Catedras contra los hereges, en favor del rebaño de Christo; pero escribió libros, y tratados tan espirituales, y provechosos, que mereció la bota de Maestra, y de Predicadora, y ser escrita en el catalogo de los Predicadores, y Maestros de la Iglesia. Y convirtió los hereges, como vimos arriba.

Ioã. Gerf.
de laud.
Scriptor
Ecclesiam
ditat, ar-
mat cus-
todit, ho-
norat,
posteris
sal sapien-
tie admi-
nistrat.

Hablando el muy docto, y espiritual Juan Gerson, Cancellario de la Universidad de Paris, de los que escriben libros, para utilidad de los Fieles, dize unas palabras, en que muestra la estima que tenia deste misterio, y la que nosotros devemos tener de los que le exercitan, y son las siguientes: *El Escritor enriquece la Iglesia con los tesoros de su pluma; el Escritor la arma, y pertrecha contra sus enemigos; el Escritor la guarda, y defiende la honra, y dà con largueza, la sal de la sabiduria, no solo à los presentes sino à los venideros, el Escritor se compadece, y comunica à todos.* Y assi añade, que en ninguna cosa pone Satanàs mayor cuydado; que en impedir los buenos libros, y acabarlos, si pudiesse, por el inmenso daño que dellos recibe.

Todo lo que se verifica al pie de la letra, en los de nuestra Santa, pues con ellos ha enriquescido la Iglesia, armado, y defendido à los Fieles, honrado su patria, religion y estado, aprovechado à los presentes, y à los venideros, y hecho tanto fruto que el demonjo ha procurado con to-

das sus fuerzas , consumit sus escritos, como los de S. Gregorio , y otros santos : Pero aunque pudo , algunos pocos que escrivio sobre los Cantares por la indescrecion de un Confessor , por cuyo mandato los quemò la Santa , con inligne obediencia , y merito suyo , como lo testifica el Sumo Pontifice , en la Bula de su Canonizacion : Pero no pudo los demàs , porque los guardò Dios como rico tesoro , para gloria suya , y honra de su Iglesia.

Esto afirma Gerson, de los Escritores Ecclesiasticos; pero el muy docto Juan tritemio, no se contenta , con que corran parejas los Escritores , con los Predicadores , sino que afirma , que les hazen conocidissimas ventajas : porque el Predicador enseña una vez , y en acabando el sermon , se acabò su obra : Pero el Escritor , siemp:e està predicando, y haziendo fruto en las almas. Sus palabras son estas.

Mayor es la piedad del que escribe, que del que predica, porque los avisos del Predicador, se acaban con el tiempo, pero los del Escritor, duran siempre: el predicador no enseña mas que à los presentes , pero el Escritor , à los presentes , y venideros; el sermon de aquel una vez, se dize, y se acaba luego, el deste se dize siempre, y persevera sin fin, repitiendose tantas vezes, quantas se lee: quando el Predicador calla , ò muere, cessa, y muere su officio pero el del Escritor nunca fenecce; porque en mudecido su Autor, habla, y muerto viven sus libros , à donde predica siemp:rè. Hasta aqui este inligne varon.

Ioan Trite-
de scrip.
laud. cap.
6.

§. II.

Todo lo dicho es una grande verdad , y no menor elogio de nuestra Santa; porque si los Predicadores, por aver defendido la Iglesia de palabra , y exortado à los Fieles el camino del Cielo , merecen grande premio, y tantas coronas , quantos sermones predicaron , y quantas almas ganaron , y son contados por las columnas de la Iglesia, y los Capitanes que la defienden. Esta gloriosa Santa , que (segun este Doctor) los llevò la ventaja , escriviendo tantos libros , para utilidad de los Fieles , defensa , y honra de la

Iglesia, quanto mayor servicio le hizo que ellos, y quanto mas merece los titulos, honras, y renombres, que ellos merecieron. Verdaderamente le quadran las palabras que dixo à la Santa Judic, el sumo Secerdote, quando alcanço vitoria de los enemigos del pueblo de Dios. *Tu eres la gloria de la Iglesia, el consuelo de los Fieles, y honra de nuestra nacion;* pues en ti se han juntado la santidad de los antiguos, y la sabiduria de los presentes, el zelo de Elias, con el espiritu de los Apostoles, la pureza de las virgines, con la fecundidad de los Predicadores, engendrando para Christo tantos, y tan generosos hijos espirituales, cuya santidad; sola bastava para canonizar la tuya.

Seame licito usar à este proposito, de las palabras que dixo Plinio, en el panegirico, al Emperador Traxano, al qual adoptò Nerva por hijo, y èl agradecido colocò su estatua entre las de los dioses, canonizandolo por uno de ellos, mandandole adorar como à tal. Hablando pues desta accion Plinio le dixo: *Aunque son muchas las cosas que acreditan la deidad de tu padre Nerva, y nos le canonizan por Dios: pero ninguna mas que tu vida, tu virtud, y tu moda de proceder, el qual es tan santo, y calificado, que da claramente à entender, que no puede ser hijo de otro que de alguna soberana deidad.*

Confieso que fue lisonja en aquel gentil; pero en Santa Teresa, y sus hijos, no fue lisonja, sino verdad. Muchas son las cosas que acreditan la singular santidad, y muy alta perfeccion de Santa Teresa de Jesus, como son sus milagros, sus escritos, sus historias, su vida, los testimonios tan illustres, de las mayores personas que alcanço el mundo la comun aclamacion, y la devocion tan cordial todo el pueblo, con las demostraciones de alegria, y devocion, con que celebran sus fiestas; pero entre todos, y quando todos faltaran, la santidad, y observancia de sus hijos, es la que mas acredita, y la que sola bastara à canonizarla por Santa. Y podemos dezir à su sagrada Religion: *Tu santidad, tu observancia en la disciplina Religiosa, el fervor, y*

edificacion con que procedes, adornada de tantos, y tan Insignes Religiosos, y Religiosas, que resplandecen como Estrellas, en el Cielo de la Iglesia, el zelo santissimo de Elias, en que arden todos tus hijos, Eliseos de su espiritu, la penitencia, la modestia, la caridad para consigo, y para con sus proximos, el exemplo, y edificacion de vida con que resplandecen en la Iglesia, como un nuevo Sol en el firmamento della, la accion, y contemplacion, el recogimiento, silencio, y mortificacion, y el resto de todas las otras virtudes, con que esclareces el mundo, ò Religion sagrada, Madre de tantos, y tan illustres hijos, canonizan á la gloriosa Santa Teresa, por Santa, y dan claro testimonio, de que tales hijos, no pueden ser sino de santissima Madre, pues es sentencia del Espiritu Santo, que el padre es conocido por los hijos, y que su vida publica, quien fue el que los engendró.

Eccl. xij
nu. 30. in
filiis tuis
agnosci-
tur vir.

Desin fin á lo dicho, con el testimonio que dió de su santidad, el Reverendissimo Don Fray Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, de la orden de San Geronimo, que fue su Confessor, y dize assi: *Juntó Dios en la Santa Madre Teresa, muchas de las gracias, y dones que suele repartir, entre grandes Santos, para que fuese singular entre muchos; porq̃ los favores, y regalos, que el Señor la hizo, la afabilidad, y ternura de amor, con que trató con ella, es de las mayores que jamás yo he oido de mas de los dones tan admirables, y virtudes tan colmadas y perfectas, y otros excelentes privilegios de santidad, de que la dotó, con que la hizo aventajada entre muchas Santas, y sin agravio de ninguno, rarissima y perfectissima entre todas.*

Fr. Diegō
de Yepes,

Hasta aqui son palabras deste insigne Prelado, y luego prosigue haziendose lenguas, en contar algunas de sus heroicas virtudes, y entre ellas su prudencia, y sabiduria, de que ya hemos hablado.

Lo dicho baste para nuestro intento, y para el credito desta obra, la qual, quando no tuviera otro mas que el que le dá esta gloriosa Santa, le bastara para su estimacion.

AVISO PRIMERO.

*LA TIERRA QUE NO ES LABRADA, LLEVA
abrojos, y espinas, aunque mas fertil sea, assi es el
coraçon del hombre.*

ESTE es el primero Aviso, y como fundamento de lo que puso nuestra Santa Maestra, en que persuade la mortificaciõ interior, y exterior del alma, y del cuerpo, de los apetitos, passiones, y malas inclinaciones, y de todo lo que es deleyte carnal, de quien brotan las malezas y espinas de los vicios, que ahogan el espiritu, y no dexan crecer la buena semilla de las virtudes.

La semejança que trae es propiõsima, y de mucha fuerça para persuadir esta verdad. Porque assi como la tierra despues que Dios la maldixo, por el pecado de Adan, no lleva de su cosecha, sino cardos, y espinas, y en mayor abundancia, quanto mas fuerte es, por lo qual necessita de la cultura del diestro labrador, que con el arado, y azadon la purifique primero, y la limpie de las malas yervas, para que abraçe la buena semilla, y de saçonados frutos.

De la misma manera el coraçon del hombre, que despues del pecado, no brota sino cardos, y espinas de vicios, y pecados, necessita de la cultura de la mortificacion, y penitencia, pör medio de la qual, purifique su torcido natural de las malas costumbres, limpie el alma de los vicios, desarraigue las malas yerbas de los pecados, corrija las torcidas inclinaciones, dome sus desordenados apetitos, seque el verdor de la carne, sujete la liberrad del cuerpo, humille la soberbia, y altivez natural; para que assi purificado, y limpio, abraçe la semilla de las virtudes, y dè colmados frutos de santas obras, hasta alcançar la perfeccion.

Esta es la razon, porque todos los Padres, y Maestros de la vjda espiritual, han empeçado su enseñaça por aqui, en-
señan.

señando lo primero, la mortificacion del cuerpo, y alma, à domar las malas inclinaciones, y apartarse de los vicios; porque es el primero passo que se ha de dar en este camino, y el primero escalon que se ha de subir para la perfeccion, porque como dize San Geronymo; assi como no se puede escribir en el pergamino, que se labra de la piel del animal, sino se descarna, y purifica primero del verdor natural, y de los resabios de la carne en que se cria; de la misma manera no se puede aprender la mistica Teologia de las virtudes, ni aprovechar en la vida espiritual, sino se descarna un alma primero de todas las afecciones terrenas, y se purifica de los malos resabios con que nace, herederos del pecado de Adan, lo qual se haze por medio de la mortificacion, y penitencia.

S. Geron.
ad Nepo-
tiana,

Este fue el primer documento espiritual, que diò nuestro Señor à los hombres en el Paraíso, y fuera del, como advirtió San Basilio, el ayuno, y mortificacion de los apetitos, mandandoles que no comiesse del arbol del bien, y del mal. Este diò à los Patriarcas, quando mandò à Abraham, que se circuncidasse à sí, y à todos sus descendientes, no tanto por la circuncission de la carne quanto por la del espíritu, como dize el Apostol San Pablo. Este documento diò à su pueblo, quando le mandò salir de Egipto, à ofrecerle sacrificio, no porque no pudiesse sacrificar, sin salir del, mas para enseñarle (como explica San Ambrosio) que es lance forçoso salir del Egipto de las culpas, para entrar en el camino de la virtud, lo que se ha de hazer, passando por el mar amargo de la mortificacion, y penitencia. Este mismo aviso diò por medio de todos sus Profetas, los quales siempre predicaron à su pueblo dolor de pecados, detestacion de vicios, ayuno, lagrimas, mortificacion, y penitencia. Esta predicò Jonàs en Ninive, Jeremias en Jerusalem, Naran à David, y Isaias à Ezechias, y por ella alcanzaron misericordia del Señor. Esta predicò San Juan Bautista, preparando los coraçones de los hõbres, para recibir à Christo: Porque vino por todas las riberas del Jordan, predican-

S. Basilio
ho de jed
jun. Ge-
nes. 2.

Rom. 41

do penitencia, y diciendo à todos que se mortificassen, y preparassen para recibir al Señor, porque se acercava el Reyno de los Cielos, y lo que mas es, el mismo Christo empeçò su predicacion con el mismo aviso, y con las mismas palabras, como lo diximos arriba. Las del Evangelista son estas. *Luego (conviene à saber desde que fue San Juan preso) empeçò Iesus à predicar, y à dezir, hazed penitencia, porque ha llegado el Reyno de los Cielos.* Como si dixera (dize San Chrysoftomo) aperebid vuestras almas por medio de la penitencia, porque se llega el tiempo de la retribucion eterna, la qual no alcàçará el que no hiziere penitencia, ni merecerà que Dios venga à el, ni serà digno de recibirle en su casa. Este tiempo ha llegado à nosotros, y por esto nos avisa nuestra Santa Maestra, que nos preparamos por la mortificacion, y penitencia, para alcançar el premio del Cielo, mediante el exercicio de las virtudes, que persuade en los otros documentos, con que encamina el alma à la cumbre de la perfeccion, empeçando sus avisos por donde Christo, San Juan, y los Profetas empeçaron su predicaciõ.

Matth. 4.
anm. 17.
Chryf. in
hunc lo-
cum apud
S. Thom.
in Cat. Pa-
rate vos
per poe-
nitentias.
quia ap-
propin-
quavit
tempus
mercedis
aeternæ.

*La tierra que no es labrada, lleva abrojos, y
espinas.*

§. II.

La necesidad de la penitencia, y mortificacion.

DOs partes tiene la virtud de la penitencia, que ambas gozan deste nombre; la primera, es el dolor de las culpas, que es la verdadera penitencia; y la segunda, la castigation del cuerpo, que es la satisfacion dellas, à quien vulgarmente llaman penitencia, y lo es exterior, efecto de la interior, y declaracion de la que està en el coraçon, à que se junta la mortificacion de los apetitos, y passiones de nuestra carne: ambas son medios para purificar el alma, de las espinas de los vicios, ambas aprovechan para cultivar la
tierra

tierra de nuestro natural; la primera se opone derechamente a las culpas, y saca las manchas del alma, y nos haze amigos de Dios; y la segunda, doma los brios de la carne, refrena los apetitos, consume sus verdores, incentivos del pecado, y la sujeta al espíritu, y es medio para preservarnos de culpas, como la contrición, para consumir las contraídas; y assi son como dos braços, y como dos manos, derecha, y siniestra, de que nos valemos, para labrar nuestras almas, y defarraygar los vicios; y assi de ambas puede hablar doctrina deste Aviso, cuyas palabras nos exortan à labrar la tierra de nuestros coraçones, y no dexar crecer en ellos las espinas de los vicios, y por tanto las tocarèmos ambas, à que tambien nos persuade el Salvador, si bien la mortificacion de las passiones, y la Penitencia exterior vienèn mas nacidas à la doctrina deste aviso.

Acerca de lo qual pondera San Juan Chrysofotomo, que Christo nuestro Maestro, no empeçò su predicacion por las virtudes mas levantadas, sino por la penitencia, por la necesidad que tenian della, todos los pecadores. *No empeçò (dize) luego à predicar la santidad, y perfeccion levantada, que ensalza una alma à la union y conocimiento de Dios sino la penitencia, y mortificacion, de que todos necessitavan ex-caminando à los pecadores, por sus passos contadas al Cielo,* porque la primera cosa de que necessita un alma, es de purificar se de los vicios, para alcançar las virtudes. Y si quisiere subir à lo alto de la perfeccion, sin passar primero por el crisol de la mortificacion, trabajarà en valde, y no en la vida espiritual.

El que ha de levantar firme edificio, ha de adondar primero los cimientos, sacando la tierra movediza, hasta llegar à las piedras solidas, y firmes, sobre que pueda edificar con firmeza, so pena de que al mejor tiempo darà con todo su trabajo en el suelo, y como dize Christo, sarà como el que edifica sobre arena, que al primer viento darà con todo en tierra. De la misma manera el que pretendiere levantar el edificio espiritual de las virtudes, necessita lo pri-

Chryf. in
hunc loc.
non enim
statim
iustitiam
predica-
vit, quam
omnes
cognos-
cebant sed
peniten-
tiam qua
omnes
indige-
rant.

Math. 7;

mero

mero de ahondar en la vida passada, y trabajar con todas sus fuerças, en sacar toda la tierra movediza de sus malas inclinaciones, limpiarla de los vicios, y pecados, con una buena confession general, cabando, y ahondando en todo lo passado, y en su propio conocimiento, hasta llegar à lo infimo, no solo de su principio, que es, como dize S. Bernardo una cosa tan vil, y asquerosa, que no se puede nombrar, sino tambien ha de passar à meditar su fin, el qual se dà las manos con su principio, porque es polvo, y se ha de convertir en polvo. Y en sus postrimerias, conviene à saber, muerte, juizio, infierno, y gloria, en la vanidad del mundo, y en sus engaños, y locuras; y esto no con una simple vista, sino con dolor, y lagrimas de la ceguedad passada, y con firmissimo proposito de la enmienda, y por este medio ahondando con la meditacion, en las materias dichas, hallarà la firme piedra de la verdadera humildad, sobre edificio seguro, y estable fundamento para la vida espiritual.

Bern. de
ord. vir.
sperna sã-
tidum.
Gencl. 3.

Anf. Si-
nait. lib.
1. Anag.
contempl.

Reparò Anastasio Sinaita, que Dios empeçò la reformation, y perfeccion de los Cielos, y tierra, que avia criado, por la creacion de la luz. La primera palabra que habló Dios, fue mandar à la luz, que saliesse à luz, no tanto por la luz, quanto por desterrar del mundo las tinieblas, las quales ocupavan todo lo criado, para que todo èl se purificasse de la obscuridad primera, dandonos la regla que hemos de guardar, en la reformation espiritual de nuestras almas, las quales en primero lugar conviene sacar de las tinieblas de los vicios, en que estàn, desterrando al principio de los pecados, y purificandolas de la obscuridad de la mala vida passada, por la penitencia que abre los ojos, y dà luz à los pecadores; para conocer à Dios, y assi mismos? Pluguiera à Dios que te diesses à llorar tus culpas, y à pensar de espacio en los yerros passados de la vida que has traído, y à meditar en tu fin, y paradero, en la sepultura que te espera possada de tantos años, en el juizio en que te has de hallar, en la cuenta que te han de pedir, en el infierno que me-
reces,

reces, en el fruto que hasta aqui has sacado de tus obras, palatras, pensamientos, y descos; de que ceguedad saldrías; que luz alumbraría tu entendimiento; como mudarias de distámenes; que trocado te hallarías, y con que alientos para caminar por la senda estrecha de la virtud? Pues mira, que pues es forzoso entrar por ella para ir al Cielo, tambien lo es empear esta jornada, por la penitencia, y mortificacion; porque si quieres emprenderla sin ella, irás ciego, caminarás sin luz, y por tinieblas, y caerás en lamentables despeñaderos, como lo testificò Christo de los pecadores, diciendo: *En tinieblas andan y ciegos, guias son de otros ciegos, como ellos; y si un ciego guia á otro, ambos caen en el despeñadero.*

Sobre aquellas palabras del Ecclesiastès. *Todas las cosas tienen su tiempo, tiempo ay de nacer, y tiempo de morir.* Dize S. Basilio, que puso primero el tiempo de nacer, que el de morir, porque ninguno puede morir, que no nazca primero. Pero yo (añade el Santo) *truesso las manos en la vida espiritual, y digo al contrario; todas las cosas tienen su tiempo, tiempo ay de morir y tiempo de nacer.* Porque assi, como ninguno puede morir al cuerpo sin que nazca primero al cuerpo, assi ninguno puede renacer à Dios, sino muere primero al Mundo, por la mortificacion y penitencia, que es la puerta por donde ha de entrar en esta vida Celestial, y bienaventurada del espíritu. Persuadasse el Christiano, que es tan imposible entrar por el camino de la virtud, sin passar por la penitencia, como es imposible entrar en este Mundo, sin nacer en el primero, todos entramos en él, llorando como dize el Sabio, porque todos hemos de entrar llorando en la vida espiritual, para recobrar la gracia, y alabarnos del pecado.

Para persuadir esta verdad al Mundo, mandò Dios à Jeremias, que primero arrancasse, destruyesse, derribasse, y assolasse, y despues edificasse, y plantasse. Para enseñar, que primero ha de ser, arrancar las malezas de los vicios, y defarraygar las malas costumbres, y derribar las torres soberbias de la vida passada, para edificar el edificio firme de la

Ecclef. 37
omnia
tempus
habear,
&c. tem-
pus nati-
cendi, tem-
pus mo-
riendi. S.
Basil.

Sap. 7.
Primam
vocem
emissi
plorans.
Jerem. 22
1. Ecce
constitui
te. &c. Ve-
cuelas.
& def-
truas, &
disperdas
& distru-
pes & æ-
difices, &
plantas.

santidad, y plantar las flores de las virtudes. Está tu alma hecho un eriazó de vicios, y una selva de abominaciones, y pecados, como quieres plantar las delicadas flores de las virtudes, sino la desmontas primero con la mortificación, y penitencia? Como puedes ver à Dios, estando sumido en las tinieblas de la mala vida que has traído hasta aquí? Engañaste, engañaste, si piensas que has de abraçar à una, la vida espiritual, y la carnal, porque es tan imposible como juntar la luz, y las tinieblas, necessariamente has de dexar la mala si quieres seguir la buena, y mortificar tu carne, si quieres seguir à Christo, Oye lo que èl dize, y no me creas à mi, sino à èl mismo. *El que quisiere venir en pos de mi, niegue se assí mismo, tome su cruz, y siguame.* Pues Señor, no podremos seguirus sin tanta costa, regalando nuestra carne, faguiendo nuestros apetitos, dando gusto á nuestros sentidos, y solazando nuestros cuerpos? Por fuerza hemos de llevar la Cruz, y crucificar nuestros deseos? Si, assi es, y no es posible menos; porque yo caminé con Cruz por abrojos, y espinas, sin dar descanso à mi cuerpo, ni tomar alivio en el camino: y assi es lance inescusable, que passen por la misma senda los que me huvieren de seguir.

Matt. 26.

Lum. 14.

Pues si el Redemptor del Mundo, caminò por esta senda, haziendo tan aspera penitencia, con tan estremada mortificación, aunque no tuvo que mortificar, como quieres tu caminar por ella con deleytes, y gustos, y entretenimientos sensuales? Yerras, yerras, buelvo à dezir otra vez, sino te determinas à dexar las delicias, y abraçar la penitencia; porque sin ella, ni podràs salir de los vicios, ni alcançar las virtudes, ni llegar al Reyno de la gloria. Y quanto mas te regalares, en tantos mas vicios caerás: *Porque la tierra que no es labrada, lleva abrojos, y espinas, aunque mas fertil sea, y assi es el coracon del hombre.*

§. III.

Confirmase esta doctrina, con el exemplo de tres pecadores convertidos.

EN el Padre Espiritual que compuso Juan Evirato, y fe-
gun otros, S. Sofronio se cuenta, que hubo un peca-
dor, miserablemente rendido à los aperitos de su carne,
reniale abassallado Satanàs, y sumido en un abismo de vi-
cios. Vivía amancebado con dos mugeres, de las puertas
adentro de su casa, tan sugeto à su voluntad, y tan cautivo
de su amor, que tenia por imposible apartarse dellas: Pero
à Dios ninguna cosa lo es, antes todo es muy possible, y fa-
cil con su gracia, como se viò en este pecador, el qual un
dia entrò acafo en la Iglesia, à la fazon que estavan dizien-
do Missa, y cantando el Evangelio de S. Matheo, llegaron à
aquellas palabras de Christo: *Pœnitentiam agite, appropin-*
quavit enim Regnum Cœlorum. Hazed penitencia, porque se
llega el Reyno de los Cielos. No fueron palabras que en-
traron por los oídos, sino dardos que passaron su coraçon,
porque acordandose de la vida que traía, y mirandola à
luz de aquella verdad, quan lexos iba del camino del Cielo,
y de lo que convenia para su bien, empeçò à llorar amar-
gamente, y à dolerse de sus vicios, clamava al Cielo, y no se
atrevia à levantar los ojos à mirarle, porque le tenia ofen-
dido, propuso firmemente, detrocar su vida en otra muy
penitête, y en primero lugar hablò à las dos mugeres com-
pañeras de sus vicios, y les dixo, como se queria recoger à
prepararse para la muette, y bolver al camino de la vida,
que alli les dexava su hazienda, para que la repartiessen
entre si mal exemplo (añade) os he dado, de que os pido
perdon, y que escarmenteis en adelante, pues veis en que
para todo, y quan errado camino hemos llevado. No le per-
mitiò passar mas adelante el copioso raudal de lagrimas
que le corria de los ojos, las quales, y su exemplo, movieron
à las dos con tanta fuerça, que ambas de un mismo pare-

Prat. Ec-
pit. ca. 32.

Matth. 43

cer le respondieron, que le querian seguir en la penitencia, como lo avian hecho en los vicios: y con esta resolucion vendieron su hazienda, y repartieron el precio á los pobres. El se encerrò en una torre de la Ciudad, cargado de cadenas, cilicios, y asperezas, comiendo pan de lagrimas, y haciendo rigurosa penitencia, ellas tomaron habito de Religion, encerrandose en dos Conventos, adonde lloraron sus pecados, y hizieron vida perfecta, y finalmente perseverando todos tres, en el camino del Señor, acabaron fantamente, y llegaron llenos de merecimientos al Reyno de la Gloria.

Este efecto hizo el trueno de aquellas palabras, en los coraçones destos pecadores, el qual ruego á Dios que haga en todos los que las oyeren, y que se persuadan, que sino es por este medio, no pueden alcanzar la vida perfecta, ni entrar en la casa de Dios. Acuerdense de lo que està escrito, que pereceràn todos los que no hizieren penitencia de sus culpas. Y sino la hizieren de las suyas los pecadores que oyen esto; pereceràn eternamente. Acuerdate, pues, quando llegares à leer este capitulo, quantos pecados has hecho en el discurso de tu vida, y que por ellos mereces el infierno, y que es lance forçoso hazer penitencia dellos aqui, doliente con verdadera contricion, y satisfacer por ellos, con digna penitencia, ò allà con rigurosísima, y la hizieres aqui, quedaràs libre de hazerla allà; y si aqui no la hizieres, forçosamente la haràs allà, y tan grave, que serà mas dura cosa, padecer alli una hora, que aqui mil años de penitencia amarga. Considera la que hazen alli todos los que aqui se regalaron, y quanto dieran por el tiempo, y ocasion que tu tienes, para trocar su suerte, y emendar su vida, y pues tienes tiempo, has penitencia, y goza de la ocasion, que despues no tendràs. Mira el exemplo destos tres, y pues los has imitado en los pecados, imitalos en la penitencia, en el dolor, y lagrimas que vertieron por ellos; porque si aora los lloras, gozaràs de eterno gozo despues. **Y sino los llorares, gemiràs eternamente, con inexplicable**

Luc. 13.
num. 35.
Nisi poenitentiam
egeritis
omnes simul peribitis.

dolor, lo qual si consideras de espacio, te alentarà el coraçon, y todo se te harà facil, para el servicio de Dios, y el bien de tu alma.

Aunque mas fertil sea.

§. IV.

Quanto importa la penitencia, y mortificacion à todos.

SI la tierra tuviera sentido, y conocimiento de sus medidas, no ay duda, sino que por solo su interès se labrara, y cultivara por no perder la riqueza de sus frutos, y la hermosura de su vista, y por no verse arida, seca, y hecha un eriazó de cardos, y espinas, mucho mas deve mover à los hombres racionales, y Christianos, y especialmente à los Religiosos, y mortificar sus passiones, y domar sus apetitos, arrancando todas las malezas de vicios, è imperfecciones de sus almas, el propio interès, assi de la hermosura espiritual, y de la paz interior, como de los merecimientos, y gloria celestial, que se alcanza por la mortificacion, y los daños de que un alma se libra; porque sin duda, en descuydandose en esto, se haze un eriazó seco, sin jugo, ni devocion, y una selva inculta de pecados, y malos sinietros, que ahogan el espiritu, y no dàn lugar à la buena semilla de las virtudes, para que broten, y frutifiquen, por lo qual quando no huviera otra razon mas que esta, aviamos de andar siempre con sumo cuydado, mortificando nuestras passiones, y arrancando las malas inclinaciones de nuestra alma.

Oyan al Espiritu Santo, que enseña esta doctrina por boca de Salomon, en el Capitulo 24. de los Proverbios, diciendo. *Passè por la boca del hombre pereçoso, y por la viña del varon necio, y toda estava llena de hortigas, y cubierta de espinas, y la cerca por el suelo caida.* Y luego añade, que se puso à considerar la perdicion de aquella tierra, y de su dueno, y

Pro. 24.
Per agrum
hominis
pigri tra-
sivi, & per

viniam vi
ri stulti, &
ecce totam
repleve.
sant urti
ca, & ope.
ruerunt su
perficiem
eius spinæ,
& materie
lapidum
destruisti
erat. Cum
que vidis-
sem possui
an corde
meo, &
exemplo
didici dis-
ciplinam.

que aprendió à escarmentar en cabeça agena, y à no petar
mitir en su casa, lo que tan mal le parecia en la de su vezid
no. *Viendo (dize) lo que passava en aquella tierra por labrar,*
meti la mano en mi pecho, y doliendome de mi negligencia
passada, determinè cultivar mi alma, y aprendi à no dexar
à los vicios enseñorearse della, sino arrancarlos con valor,
y cultivarla con la mortificacion, y penitencia, viendo
que la tierra que no es labrada, lleva solos cardos, y espis-
nas. O si todos siguiessemos el exemplo deste Sabio, que
fue el mayor que hubo en el mundo! O si mirassemos lo
que passa en la tierra por labrar! Como aunque sea un
paraíso, en dexandola à sus anchuras (como dizen) ya lo
que brota de su naturaleza, se haze en breve tiempo, una
selva da çarças, y malezas, habitacion de vivoras, morada
de servientes, y guarida de fieras, como no ay cosa buena
en ella, toda es dureza, y sequedad, fea en lo exterior,
piedra en lo interior, sin fruto, ni pasto, ni provecho al-
guno, y volviessemos luego los ojos de la consideracion à
nosotros mismos, y aprendiessemos lo que passa en nues-
tras almas, y dentro de nuestras casas, quando falta la
mortificacion: porque aunque sean un paraíso, en des-
cuydandose en ella, luego se hazen una selva de vicios,
brota la ira, arroja con fuerça la soberbia, sobresale la
ambicion, nace la presumpcion, haze guerra la lascivia,
pierdese el temor de Dios, echan raíces los vicios, hallan
moradas las vivoras de los malos amigos, las singular ida-
des, desobediencias, y libertades, agotase la devocion,
conviertese el coraçon en piedra, no se oyen de la boca,
sino palabras malas de murmuracion, y contumelia, em-
bidias, rencores, malevolencias, y malos tratamientos, que
nacen del coraçon endurecido. El que era antes, como un
paraíso de fantidad, frutifero à la Religion, agradable, y
provechoso à todos, se trueca en aspero, infrutifero, y per-
judicial à todos, tales efetos causa la falta de mortificacion
en un alma, y en una Religion, por lo qual ningun cuy-
dado deven tener mayor los superiores, que en mantener

esta virtud en los subditos, y cada uno en su alma, porque della depende el resto de las otras virtudes.

Todo lo dicho es del glorioso San Gregorio, sobre este lugar del Sabio, adonde dize assi. *La tierra, ò viña por donde aqui dize el Sabio que passo, es el alma de qualquiera negligente, y descuydado en su mortificacion (y ruego à Dios que no sea la tuya) la qual se llena de vicios, y siendo antes un paraíso de virtudes, se haze una selva de espinas con los malos deseos, y los cambrones que brotan de los apetitos, las palabras que hieren, las razones que amargan, las obras que lastiman, y las acciones que escandalizan, todas son espinas que arrojan la tierra de nuestro coraçon, no cultivada.* Y añade San Gregorio, que vió caída la cerca, porque luego cae por el suelo la disciplina Religiosa, y la doctrina, y buena enseñanza de los Padres antiguos, que es la cerca, y el muro que defiende la Religion. Dadme una comunidad, en la qual florezca la mortificacion, y yo os la daré observante de su instituto, zelosa en la guarda de sus reglas, sus Religiosos exemplares, modestos, pacíficos, devotos, contemplativos, fervorosos, humildes, despreciadores del Mundo, y florecer en todas las virtudes. Y al contrario, dadme una Religion, que afloxe en la cultura de la mortificacion (que ruego à Dios no se halle) y yo os la daré relaxada, sin observancia de reglas, ni aprecio de su instituto, sus Religiosos tibios, perdidos los buenos dictámenes de sus santos fundadores, ambiciosos, altivos, y toda la comunidad hecha una selva de vicios; porque destruyeron la cerca, y la que era viña fructuosa, se trueca en espinosa, y la que aprovechava à los Fieles, ya no les aprovecha, por falta de mortificacion. Y lo mismo digo de qualquiera de los Religiosos, en particular, como puse arriba.

Bien conocida tenia esta verdad la gloriosa Santa Teresa, de quien escribe su Coronica, que lo primero que entablava en sus Monasterios, era la austeridad, mortificacion, y penitencia, como virtud importantissima, no solo para el aprovechamiento particular, sino para el gobierno lustre,

D. Greg.
lib. 30.
Mat. cap.
20.

Cor. del
Car. Def.
pl. l. 1. c.
15. n. 8.

y opinion de los Conventos. Y en el de Toledo se dize; que la entablò con su exemplo tan estremada, que se vieron en sus principios, revocados los exercicios antiguos de los Monjes, y Ermitaños de la Tebaída, porque las disciplinas de sangre, que tomavan aquellas benditas Religiosas, eran cotidianas, unas andavan vestidas de cerdas, otras de carcas, y con jubones de estera, otras ceñidas de cadenas, ò sogas de esparto, usavan escarpines de cerdas, menudamente añudados, ò de garbanços para debaxo del pie, dormian no pocas en sabanas de cerdas, y cilicio, otras sobre corchos nudosos, y torcidos, sin remitir este rigor, por achaques, ò enfermedades que padecieffen. Veinte y seis años passò una de aquellas santas fundadoras, con enfermedades continuas, y calenturas, sin vestir lienço, ni comer carne, ni faltar á lo demás de la observancia comun, haziendo destas penitencias, y ayunando las Quaresmas pan, y agua, cosa que si se contara de los Monjes robustos de Egypto, causara admiracion á los que oy vivimos, y es mucho mayor virtud en mugeres flacas, y criadas en regalo, pero el espiritu de Dios, y el exemplo de su santa Maestra las hizo fuertes, para levantar la cerca de su viña tan fuerte, que mereciò nombre de muro, y torre alta, para defensa de la disciplina Religiosa, y edificacion de la Iglesia. Viña es tu alma, como se ha dicho, enemigos tienes, que pretenden robarte el fruto, la cerca es la penitencia, si la dexas caer, ò desportillar, seràs dellos vencidos. Y si á mi no me crees oye á los gloriosos San Bernardo, y San Basilio, que te predicán esta verdad con el espiritu que suelen.

Sobre aquellas palabras de San Pablo. *Quando estoy enfermo, entonces estoy mas poderoso*, dize San Bernardo. *Bien veo que la flaqueza, y enfermedad de la carne, aumenta el vigor del espiritu, y le haze mas robusto, y de mejor color, y da mayores fuerças; pues al contrario sabe tambien, que la fortaleza de la carne obra flaqueza, y enfermedad en el espiritu, que le despoja de su hermosura, y le corta las fuerças para obrar en el servicio de Dios, y le quiebra las alas para volar á lo*

1. Cor. 12.
Cum infir-
mor tuus.
potens su.
Bler. ser.
in Cant.

à lo alto, y crecer en las virtudes. Al passo que solazares tu cuerpo, enfermarà tu espíritu, con la dolencia de los vicios, y al passo que le mortificarés, cobrará salud, y fuerças, por medio de las virtudes. Atiende á una cosa, y es; que la tierra (porque no perdamos la comparacion de nuestra Santa de vista) no necessita para cubrirse de abrojos, mas que dexarla del cansar, en dandole treguas de su trabajo por algun tiempo, luego arroja malezas, y se viste de espinas, porque la tierra de nuestra naturaleza, signiendola las pisadas de su madre, como parte, y miembro della, en dandole riendas al descanso, y treguas al trabajo, sin otra diligencia, se cubre de vicios, y arroja con fuerça, malezas de pecados, y malas costumbres de espinas.

Oye al Bienaventurado San Basilio que solia persuadir á sus Monjes esta virtud, con el exemplo de los luchadores, y dezia. *El azeyte dispone al luchador para exercitarse; pero el ayuno, y la penitencia dan fuerças al professor de la devocion, para mantenerse en ella, y por tanto quiero que te persuadas, que todo lo que quitares de alimento al cuerpo, aumentará à tu alma de fuerças espirituales, que son las solidas virtudes.* Hasta aqui San Basilio, cuya lición habla con todos, pues todos traemos esta lucha, y esta pretension de ganar el Cielo, y no perder nuestras almas, dando entrada en ellas à los vicios, y pues està cierta la mortificacion, abraçala con todo el afecto de tu espíritu, tomando la Cruz del Señor, y siguiendo su camino, y para cobrar nuevo aliento en esta labor, oye segunda vez á San Bernardo, que te pone el espejo de su exercicio delante, por el tenor siguiente. *Abstengome de comer carne, porque sustentando el cuerpo, no sustente tambien los vicios del cuerpo, abstengome de beber vino, porque en el vino està la luxuria: y si estoy enfermo, uso del con la moderacion que aconseja San Pablo. Aun el pan mismo como con medida, porque no me suceda, que estando el vientre cargado, llegue à la oracion pereçoso y porque no me acuse el Profeta, que he comido de mi pan, hasta satisfacerme.* Esta regla guardava San Bernardo, y con este rigor se tratava

Basil. her
19.

en las cosas necessarias , negando á su cuerpo las que no lo eran precisamente , y cargandole de ayunos , cilicios , vigiliass , y penitencias , para tenerle sujeto , y dar fuerças à su espíritu. Mira que debes hazer tu , que tienes pecados , y vives entre tantas ocasiones , y à riesgo de perderte cada hora , sin tener una segura , la mortificacion es la cerca que defiende la viña de tu alma , y si la dexas caer , quedarás sin defensa sugeto à tus enemigos , de los quales , el mayor , y mas prolixo es tu carne , que nace contigo , vive contigo , mora contigo , nunca puedes echarle de tu casa , y siempre vives con obligacion de sustentarle , y si le regalas , le das armas , y será lance forçoso que te vença , y despoje de la hermosura de las virtudes , y del fruto de las buenas obras.

Cor. de
C. y. Del.
1. p. l. 2. c.
17. n. 4.

De una Santa Religiosa , hija de la gloriosa Santa Teresa , no menos en el espíritu , que en el hábito , de las primeras fundadoras del Monasterio de Valladolid , cuyo nombre era Catalina Evangelista , cuenta su Coronica , que siendo observantissima del coro , y oracion , y acudiendo à los officios mas trabajosos en que se ocupava continuamente (exercicio suficiente para donar , el mas robusto natural) añadia à esto una rigurosa disciplina cada dia , y el aspero cilicio à raíz del cuerpo , y tal moderacion en la comida , que ayunò à pan , y agua quarenta años continuos , y esto con tal rigor , que no comia sino media libra de pan en todo el dia ; y porque tenia el apetito de comer muy vivo , y le sabia bien lo poco que tomava para sustentar la vida , suplicò à Dios , y alcançò de su Magestad , que le quitasse el gusto del manjar , y fue en tanto grado , que muchas vezes le amargava el paladas , alborozandose su alma con la ocasion que le dava de mortificar su cuerpo , y padecer algo por su Dios , este aprecio tienen las personas espirituales de la mortificacion , y desta manera la procuran , teniendose siempre en pie esta cerca , que como muro las defiende , y tiene seguras.

* * *

Lle-

Lleva abrojos, y espinas, aunque mas fertil sea.

S. V.

Lo mucho que pierden los que no se mortifican.

SAN Ambrosio añade, lo mucho que pierde el que por no mortificarse, dexa cubrir su tierra de espinas; porque la tierra que no se labra, no se puede sembrar; y si se siembra sin desmontarse primero, pierdese la semilla, y los frutos que se avian de coger della, que es una perdida muy considerable, por quanto si es buena, dà à 30. à 60. y à ciento por cada uno, como lo afirma Christo en su Evangelio. Lo mismo sucede en la semilla de los bienes Celestiales, assi de las buenas inspiraciones de Dios, como de los sermones, lecciones, y santos exemplos que vemos de nuestros proximos, todos los cuales son semilla de virtudes, y santas obras; y si caen en tierra mortificada labrada, y limpias de vicios, dan à 30. y à 60. à ciento por cada uno. Pero si caen en personas inmortificadas, que tienen vivas sus passiones, y les dàn libertad para salir con lo que quieren, muere la buena semilla, y no dà fruto, verificandose en ellos lo que dize Christo, de la que cayò entre espinas, que en brotando la ahogaron, y no diò fruto.

Yo te ruego que vuelvas los ojos à ti mismo, y que mires de espacio, quantos bienes has perdido, y pierdes cada dia por no estar mortificado, y quantos ganan tus hermanos por estarlo, y por recibir las inspiraciones de Dios en coraçones cultivados, y limpios. Considera los buenos exemplos que ves cada dia de tus proximos, los cuales te pone Dios delante, para que los imites, y tu los dexas passar, como sino los vieras. Mira las virtudes heroycas en que resplandecen los de tu casa, y tu no hazes mas caso dellas; que sino hablaran contigo. Atiende a las aldabadas que

da

S. Ambrosio.
lib. 1. of.
fic. c. 10.

Luc. 8.

da Dios à tu coraçon, para que le sirvas, à que te hazes for- do, y no le respondes. Cuenta las voces que te dà al oïdo cada dia, las palabras que te habla, por medio de tus Pre- lados, y Predicadores, los consejos que te dà por medio de los buenos libros, las vezes que te mira por medio de sus imagenes, los avisos que te embia por sus Angeles que te hablan à la oreja, y te aconsejan al coraçon. Considera que cada uno es semilla de una cosecha eterna, la qual lo- gran tus hermanos, y tu la pierdes por no estar mortifica- do, y llora, y gime la perdicion de tu vida passada, y en- miendate en lo por venir, labrando, y cultivando tu alma por la mortificacion, y penitencia, para que en el Agosto de la muerte, cojas copiosa cosecha de merecimientos de gloria. Imita en esto à la tierra, dize S. Ambrosio, toman- do exemplo della, la qual buelve multiplicada la semilla que recibe: assi tu belve las inspiraciones, y consejos de Dios, multiplicados en muchas, y santas obras, y no seas como el necio, de quien escribe el Espiritu Santo, que es como la tierra, inculta, llena de espinas, que no logra la semilla, y la pierde, y se pierde. Abre los ojos, que ya es tiempo, mira quanto has estado en la casa de Dios, quanta cultura has tenido, quanto han trabajado contigo los Pa- dres espirituales, y acaba de arrancar essas malezas que brotan de tu amor proprio, mortifica esse natural altivo, que tanto impide tu aprovechamiento, y cumple con tu obligacion.

El mismo S. Ambrosio, en una carta que escribe desta materia, que es la 7. del libro 2. deciende mas en particu- lar, à declarar las espinas que devemos atrancar de nues- tras almas, para que prenda en ellas la semilla del Cielo, diziendo, que empecemos por el verdor, y lozania de la carne, y por todo lo que fuere deleyte, y sensualidad: muera el amor proprio, para que sirva el de Dios; arran- quemos la soberbia, para que arraygue la humildad; de- sarrayguemos la codicia, para plantar la pobreza de Chris- to, que es la mayor riqueza del espirtu. Humillemos mas
que

b. Amubi
sub imi
tada est
inhoc na-
tura tera-
rum, quæ
suscepum
semē mul-
tiplicatio-
ra solet
numero
reddere.

Amb. ref
cindatur
luxuries,
delitig ref
nentur.

que la tierra, para que descuelle nuestro espíritu, y se levante al Cielo: refrenemos la ira, porque dure el susti-
 miento, muera la vengança, porque viva la paciencia,
 cortemos la ambicion, porque florezca la caridad; pode-
 mos lo seco, aspero, y defabrido de nuestro mal natural,
 para que nazca, y reverdezca la mansedumbre, y piedad
 para con todos, renunciemos nuestra voluntad, para que
 se renueve la sujecion, y obediencia que nos pide Christo:
 pongamos la segura la raíz de los vicios, para que des-
 cuellen las virtudes, y (como dize San Ambrosio,) la-
 bremos, y cultivemos nuestros cuerpos, con el yerro del
 cilicio, con la azada de la disciplina, y el arado del ayuno,
 macerèmoslos, y sujetemoslos, hasta reducirlos á la obe-
 diencia antigua, porque nuestros miembros (dize el Santo)
 son armas de virtud, y de pecado, si nos sujetan, nos ar-
 rastraran á los vicios, y si los sujetamos, vencèremos con
 ellos á nuestros enemigos, alcançarèmos vitoria, y gana-
 rèmos grande gloria.

Amb. lib
2. epist. 7.

Iuan So-
cietares.
Iesu, anno.
604. Col-
lig. de Po-
tosi.

Dè un seglar devoto se cuenta, que traxo un cilicio
 mucho tiempo á raíz de las carnes, sin quitarsele, ni mu-
 darle de dia, ni de noche. Y como algunos con capa de
 piedad, le dixassen que remitieffe aquel rigor, nunca qui-
 so, diziendo: muchos traen una cota, sin quitarsela por
 un enemigo del cuerpo, yo quiero traer este cilicio por
 tres que tengo del alma. Este andava en lo acertado, y diò
 buen documento á todos, de mortificacion, y en especial
 á los Religiosos, que deven avergonçarse de ser vencidos
 de los seglares en esta, y en las demás virtudes.

§. VI.

*Que la mortificacion, y penitencia, reducen al hombre al
 Paraíso, y le hazen ciudadano del
 Cielo.*

Gener.

ESta Verdad enseñò el Beato San Basilio, sobre aquellas
 palabras que dixo Dios á Dan, despues del pecado,

la

la tierra será maldita en tus obras, espinas, y cambrones brotará para ti. La tierra (dize el Santo) antes del pecado, llevaba rosas, y flores, y despues del, fue maldita, y llevó cardos, y espinas, porque la misma experiencia nos enseñasse las eminencias que tenia por la gracia, y lo que perdió por el pecado, para que nos dolieffemos de nuestras culpas, y haziendo penitencia dellas, recuperassemos la gracia, y con ella el Paraíso, y la tierra de nuestra habitacion, tornasse à su antigua fertilidad, y hermosura.

Basil.

Aplicando la doctrina à nuestro proposito: la tierra de nuestra carne, antes del pecado llevaba flores de buenos pensamientos, rosas de santos deseos, copiosos, y sazonados frutos de santas obras no tenían necesidad de cultura, de mortificaciõ, y penitencia, porque no avia espinas de malas inclinaciones que arrancar, todas las potencias de nuestra alma, y los sentidos de nuestro cuerpo, estavan sugetos à la razon, y la razon à Dios, entrò la culpa, y estragò al hombre, de manera, que todo lo trocò, y como èl se revelò contra Dios, todas sus potencias, y sentidos, se revelaron contra èl, y la carne que de su cosecha, llevaba santos pensamientos, y buenos deseos, los trocò en malos, y detestables, y las obras santas, se trocaron en perversas, no lleva sino cardos, y espinas como tierra maldita, y como hija de ira, y ira del omnipotente Dios. El redimido deste daño, es poner la raiz, doliendose de la culpa, y satisfaciendo por el pecado con la penitencia, y por medio destas virtudes, recuperar la gracia, y con ella trocar nuestros coraçones en el antiguo Paraíso, arrancando con la mortificacion los cardos de las malas inclinaciones, y las espinas de los vicios, y plantando las flores de las virtudes.

Ameno Paraíso hallaràs de santos pensamientos, de castísimos deseos, de perfectísimas obras de paz, alegria, y devocion, si te dàs à la mortificacion, y penitencia. Inexplicable alegria sentiràs de gozo, y amistad con Dios, y con sus Angeles, los quales se goza del pecador que haze penitencia, y le escriyen en el numero de sus Ciudadanos.

Acabá ya de romper la guerra con tu carne, que es tu mayor enemigo, no dilates un punto tu conversión, mira que aora tienes franca la puerta del Paraíso, y facil la entrada por la mortificación, y que si pierdes esta ocasion, quedará en guerra perpetua, esclavo de tus apetitos, y por ventura no tendrás otra como ella, en todos los dias de tu vida. Quando desterrò Dios à nuestros primeros Padres del paraíso por su pecado, dize la Sagrada Historia, que puso por guarda un Cherubin, con una espada ligera de fuego à la puerta, & collocavit Cherubin, para enseñarnos, que al paraíso se avia de bolver à entrar por el fuego de la caridad, y por la espada de la penitencia, amando à Dios, do-
Genes. 3.

Muy engañado vives si piensas irte al Cielo, cumpliendo todos tus antojos, y dando pasos à todos tus deseos, sin contradezir à ninguno, y era lo ciertamente, porque como dize San Pablo: *El Reyno de Dios, no está vinculado al comer, y beber,* ni al gusto del paladar, sino à la mortificación, y penitencia, por lo qual dixo el Señor, que no avia venido à poner paz, sino guerra en la tierra, porque quiere que la hagamos à nuestras malas inclinaciones, y hasta que las sugetemos, no podremos hallar paz; hallatèmosla emperò muy grande el dia que las vencieremos, y sugetaremos à Dios, y à la razon.

Era esta doctrina, como dize Cassano, el A. B. C. del espíritu entre aquellos Padres, y la razon es manifesta; porque la carne, y el espíritu, traen guerra continua desde su nacimiento, y como no se pueden apartar, siempre durã en esta enemistad, hazerlos amigos, es imposible, porque si les pu-
Cassan.

Matth. 23.
num. 25.
Quia violenti rapi-
unt illud.
Rom. 14.
num. 27.
Non est Regnum Dei esca,
& potus.

nes de la carne, con las del espíritu, acabárase por bien esta lid: pero esto es imposible, porque son tan opuestos como el Cielo, y la tierra. De lo qual se sigue por buena consecuencia, que ha de durar la contienda, hasta que el uno de los dos salga vencedor, y el otro quede vencido, y le tenga tan rendido, que no le pueda hazer contradiccion en cosa alguna. Los hombres sensuales dexanse vencer de sus apetitos, y tienen cautiva à su alma, la qual siempre dà voces, y no es oída, estan en una falsa paz, teniendose por seguros, quando corren mayor peligro, en poder de sus mayores enemigos, que son sus apetitos. Pero los espirituales sugetan su carne al espíritu, y entonces hallan suma paz, y gozan de una tranquilidad Celestial, y sienten dentro de sí mismos un paraíso de concordia, amor, alegría, devocion, santos pensamientos, y santos deseos, y un retrato de la gloria que gozan los Bienaventurados en el Cielo.

Por lo qual dixo el Apostol San Pablo, que no eran con dignas las passiones (esto es, las mortificaciones, y trabajos, que se passan en este Mundo) en comparacion de la gloria venidera, que se revelará en nosotros. No dize la gloria que nos darán por ellas, sino la que se revelará en nosotros, esto es, descubrirá, y manifestará en nosotros, porque ya estava en nuestros coraçones, y dentro de nuestras almas, adquirida, y grangeada por medio de la mortificacion, y al tirar la cortina deste cuerpo, se descubrirá en nosotros, como quando se tira la cortina de un altar, y se descubren las imagenes, las reliquias, el adorno, y riquezas que estavan ocultas antes de tirarla: Dé la misma manera sucederá entonces, quando se tire la cortina desta pared de tierra, que encubre nuestras almas, que entonces se descubrirá la paz, y la gloria que gozan los justos, y mortificados en su espíritu, viviendo en esta vida, y se continuará en la gloria de la otra, la alegría de la buena conciencia, la tranquilidad de las passiones, la paz con sus apetitos, tan ordenados, y sugetos à la razon, como si gozará de la justicia original en el paraíso, la igualdad en todos los acaecimientos, sin turbarse con los adver-

Ad Rom.
8. nu 18.
Non sunt
condignæ
passiones
hujus tem
poris ad
futuram
gloriam,
quæ reu
elabitur
in nobis.

fos, ni envanecerse con los prosperos, la medida en sus deseos, tan ajustados à la voluntad de Dios, el descanso en sus cuidados, sin fatiga, ni pretension, teniendo por blanco de todos el servicio del Señor, la alegría en los trabajos, el consuelo en las enfermedades, la moderacion en los gozos, la paciencia en las persecuciones, la ira tan refrenada, como si carecieran della, las passiones tan sugetas, como sino fueran hombres, sus pensamientos santos, sus deseos del Cielo, sus inclinaciones à solo lo bueno, su alma un retrato del paraíso, sin que les pueda entristecer acaecimiento alguno.

Esta es una alma mortificada, y estos efectos causa la mortificacion en los justos, poco trabajan; y mucho gozan, y no lo puede entender, sino quien ha llegado à este grado de virtud. Aqui avia llegado aquel Monje, que dezia: Siempre he hecho mi voluntad, porque nunca he tenido mas que la de Dios. Aqui avia llegado San Ignacio nuestro Padre, el qual tenia tan mortificadas las passiones, que siendo de su natural colerico, le juzgavan los medicos por flematico, y no hallava cosa en este mundo, que le pudiesse perturbar. Aqui avia llegado nuestra Santa Maestra, la qual aborrecia demanera las delicias, y quanto el Mundo adora, que moria porque no moria, repitiendo à cada passo, *ò morir, ò padecer*. Aqui avia llegado San Pablo, quando dezia, que andava en gozo en todas sus tribulaciones, adonde los inmortificados padecen tristeza, y turbacion inconsolable los mortificados como San Pablo, gozan de alegría incomparable, sin alteracion, ni movimientos contrarios, porque tienen sugetas sus passiones al espiritu, y resignadas sus voluntades en la de Dios, que les embia aquellos trabajos, y por esta razon, dezimos con toda verdad, que la mortificacion, y penitencia, reducen al hombre al paraíso, y le hazen Ciudadano del Cielo, y que es mayor trabajo, no mortificarse, que mortificarse, como lo es, estar sugeto, que libre, ser esclavo, que señor.

2. Cor. 7.
Superabū-
do, gaudū
in omni
tribulatio-
ne nostrā.

§. VII.

Pſalm. 83.
 Bearus vir
 cujus eſt
 auxiliu n
 abſte, af.
 cenſiones
 in corde
 ſuo diſpo
 ſuit in va
 lle lachry
 marum in
 loco, quē
 poſuit.
 Gen. 2.
 Belarm. de
 Gem. Ca.
 lumb. lib.
 1. cap. 7.
 Vbi non
 erat opus
 in ascen
 dendo la
 bo rare.

Proſigue la miſma materia de la tranquilidad, que gozan los que ſe mortifican, y quanto importa eſta virtud, para alcanzar la gloria.

EL Santo Cardenal Roberto Belarmino, declarando aquellas palabras del Pſalmo 83. Bienaventurado varon, á quien tu das la mano, y le ayudas con tu gracia, porque diſpone acrecentamientos en ſu alma, ſubiendo del valle de las lagrimas, al lugar que propuſo. Pregunta que lugar es eſte, al qual ſube del valle de las lagrimas. Y reſponde que el paraíſo, adonde puſo Dios al primero hombre deſpues de averle criado, y adonde no neceſſitava de mortificacion para caminar al Cielo, ni para crecer en virtud; pero èl por ſus pecados ſe puſo en eſte valle de lagrimas adonde neceſſita de trabajo, para mantenerſe en la virtud: à eſte miſmo lugar buelve por la mortificacion, con grandes aumentos de virtud; y merecimientos, porque ſi ay paraíſo en la tierra, el hombre mortificado le poſſee, y la mortificacion le lleva por ſus paſſos contrarios, à un mar de deleytes, adonde ſe carece de todos trabajos, y ſe goza de toda felicidad.

Can. 3.
 que eſt iſ
 ta, que af
 cendit per
 deſertum
 ſicut vir
 gula fumi,
 & univerſi
 pulveris
 pigmenta
 rij. Riſen.
 hom. 6.
 in Can.

A eſte propoſito explica San Gregorio Niſeno, aquellas palabras de los cantares. *Quien es eſta, que ſube del deſierto, como vara de humo, de las aromas de mirra, y incienſo, y todas las confeſſiones aromaticas?* Eſta reſponde el Santo Doctór, es el alma del varon mortificado, la qual ſube à la cumbre de la perfeccion, y à la gloria, y bienaventurança que puede alcançarſe en el deſierto deſte Mundo, de la mirra amarga de la mortificacion, y del incienſo defabrado de la penitencia, y del reſto de todas las virtudes adquiridas por ella; la mortificacion le enriquece, la penitencia le enſalça, el rigor de la vida le adelanta, y encumbra ſobre todos los demàs, y lleva al Cielo, trocando por

su medio estè arido desierto, en un ameno paraíso.

O si acabasses de conocer las delicias que ay encerradas, debaxo desta tosca corteza del cilicio, el gozo que ay en el silencio, la paz que se halla en las vigilijs, el contento, y satisfacion del alma, que se alcança por la penitencia, sin duda que no fueran necessarias razones, ni exemplos para moverte à ellas, sino que necessitaras antes de freno, que de espuela, Reparò bien Tertuliano, que todas las rayzes de los arboles fructiferos, son amargas, y ninguna dulce, para enseñarnos Dios con este exemplo, que de la raiz amarga de la mortificacinn, nacen los frutos dulces de la tranquilidad, y paz del espiritu; y que como no ay arbol sin rayzes, no ay gozo, ni paz espiritual sin penitencia. En ganaste si piensas alcançar la paz del alma, dandote à gastos, y à regalos, y cumpliendo todos tus antojos: porque estos frutos nacen de rayzes amargas, y no los podràs alcançar, sin cuidado, y penitencia, tu paz serà en mucha paciencia, y tu alegria en mucha mortificacion.

Y es lo que te digo tan averiguada verdad, que en el paraíso antes del pecado, en el estado de la justicia original, afirmó San Geronimo, que avia Dios puesto ley de ayuno, y penitencia, porque era el preservativo, sin la qual no se podia conservar. Y prueba esta verdad: porque todo el tiempo que ayunaron nuestros Padres le gozaron, y en quebrantando el ayuno le perdieron. Oye las palabras de San Geronimo, porque les des mas credito que à las mias. *No pudo (dize) la bienaventurança del Parayso, gozarse sin el ayuno, quando le guardaron le gozaron, y quando lo quebrataron le perdieron, la penitencia los hizo ciudadanos del, y el deleyte los desterrò de su morada. De lo qual se colige (añade) que si hemos de bolver à el, por los mismos passos que salimos, es lance forçoso que ayunemos, y hagamos penitencia de nuestros pecados, para bolver à recuperarle.*

Como piensas tu tener gloria, sin la mortificacion despues de tantos pecados, pues no la pudieron tener sin ella nuestros Padres, criados en gracia, y colocados en el mis-

Tert. lib.
1. de Per.
nit.

S. Hier.
lib. 2. ad
vers. lo.
vin Bea.
tudo
paradis
absq; ab.
tinentio
cibi non
putuit de
dicari,
quandiu
jejunavit
in para.
dyso fuit
comedit,
& ejetus
est.

Ap oc. 7.
n. 19.

mo paraíso, desde la primera hora de su ser: Pon los ojos en Elias, que si le trasladò el Señor al parayso, primero ayunò rigurosamente, y macerò su carne con asperas penitencias. Pon los ojos en los Santos, que han gozado en esta vida la tranquilidad del alma, y en la otra de la gloria celestial; y hallarás que todos han subido por esta senda estrecha de la penitencia, y entrado por la puerta angosta de la mortificacion. Y si no me crees à mi, cree al Evangelista S. Juan, el qual los vio gloriosos en el Cielo, y preguntando quien eran, y de donde avian subido à tanta felicidad? Le respondieron assi. *Estos son los que vinieron de grandes tribulaciones, y lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero*: ninguno subió de las glorias, y delicias deste mundo, ninguno pasó de los regalos de la carne, todos subieron de la mortificacion, y penitencia, rubricados con la sangre de Christo, que fuè el Capitan desta malicia, y la divisa que han de llevar todos los que entraren allà. Pues como pien-
sas tu entrar sin ella? La puerta es estrecha, el camino angosto, y aspero, no pueden caminar por èl, ni entrar à la vida, sino los muy curridos, y enjutos à puras penitencias.

Chrysof.
ser. 1. d.
Icjun. &
ho. 1. de
Poenit. Ie-
junium
est Ange-
lorū imi-
tatio ex
homini
bus Ange-
los facit.

Mas levantò de punto esta clavija, el B. S. Juan Chrisotomo, el qual dize, que no solamente los Santos que subieron desta vida, passaron por este crisol; pero lo que mas es: los mismos Angeles, que son espiritus soberanos, entraron en la gloria ayunando, para consagrar à Dios en ellas el ayuno, y penitencia; y assi dize el Santo, que esta virtud es imitacion de los Angeles, y que haze Angeles de hombres. Un hombre penitente es un Angel en carne humana, y un parayso en la tierra poblado de Angeles, con los quales se vienen à conversar los del Cielo, y à morar como con sus compañeros, y confortes vezinos, y ciudadanos de este mismo paraíso, y consiervos del mismo Señor, como se le dixo el Angel à San Juan, quando le quiso adorar.

Apoc. 19.
num. 20.

S. Basilio.
hom. 9. de
Icjun.

Vna cosa dize S. Basilio, bien notable à este proposito, y es, que ay algunos Angeles, los quales tienen por officio proprio suyo, discurrir por varias partes, y escribir en sus libros,

bros, los que maceran su carne con ayunos, y penitencias, como personas destinadas para el Cielo, que es la mayor felicidad que un alma puede alcanzar en esta vida, estar escrita en catalogo de los predestinados, y ciudadanos del Cielo, y tal que el mismo Christo les dixo à sus Apostoles, la estimassen sobre todas quantas mercedes, y favores avia recibido de Dios en esta vida. Muchos favores (dixo) aveis recibido de Dios, pues hasta los demonios ha sujeto à vuestros pies; pero ninguna de todas aveis de estimar en tanto, como aver escrito vuestros nombres en el Cielo. Este es favor sobre todos los favores, y la mayor merced que aveis recibido de su mano, pues esta dize S. Basilio, y lo afirma como cosa cierta, que reciben los penitentes, y mortificados, que los Angeles los escriven en el catalogo de los predestinados, y los apuntan en los libros del Cielo. Dichosos vosotros, pues recibis el favor que recibieron los Apostoles, despues de tantos merecimientos, que vuestros nombres estèn escritos en el Cielo. Animaos, y no desfallezcai, q̄ presto darà fin este destierro, y gozareis de una felicidad incomparable en la gloria.

En la Coronica del Serafico Padre San Francisco, se cuenta, que estando una vez muy acosado de trabajos, enfermedades, y tentaciones, y juntamente consumido à puras penitencias, tanto que yà parecia de fallecer su espiritu, sin quedarle fuerças para llevarlas, levantando los ojos, y el coraçon al Cielo, para pedir favor, oyò una voz que le dixo: Esfuerçate Francisco à padecer, y alegrate en los trabajos que te vienen, porque ganas con ellos un tesoro tan grande en el Cielo, que aunque toda la tierra se convierta en oro, y todas las piedras en margaritas preciosissimas, y todas las aguas en bálamo, no tendrà comparacion con èl, y con el galardon que te he de dar. Con lo qual quedò el glorioso Santo confortado, y empeçò de nuevo à hazer rigurosa penitencia, y llamando à sus Frayles, les contó con mucho gozo el consuelo que avia recibido de Dios.

Oye tu la misma voz, quando se te hiziere aspera la vida

Vico, qui
in adia
corpus
suum affli-
gunt def-
cribant.

Luc. 10:
In hoc no-
lite gau-
dere, sed
quia no-
mina ves-
tra scrip-
tura sunt
in coelis.

Coron. de
S. Francis-
1. p. lib.
1. cap. 51.

religiosa, dura la cama, pesado el ayuno, trabajosa la obediencia, molestas las vigiliass, y dificultosa la mortificacion, y hallaràs facilidad en todo, y suma alegria, con el premio tan colmado q̄ te espera de estos trabajos. Lee tu nombre escrito en el Cielo, en el catalogo de los moradores del, y te gozaràs sumamente, como se gozaron los Apostoles, de que estuviess escrito el suyo. Pero antes de passar adelante, oye segunda vez à San Basilio, el qual prosiguiendo en lo comenzado del cuydado de los Angeles, en escribir los mortificados para el Cielo, añade lo siguiente: Y por tanto yo te exorto, con todo el afecto de mi alma, à que procures con todas tus fuerças, no perder tan grande bien, como este, ni hazer tan grande agravio à tu alma, que por regalar tu cuerpo dexes de escribirte el Angel, en el catalogo de los predestinados para el Cielo. Y mira que si estàs escrito por aver empeçado la vida perfecta, que vivas de tal manera, que no borres tu nombre con regalos, y singularidades, deleytandote en la comida, en el vestido, y el tratamiento de tu persona. O quanto te doleràs despues viendo à tus compañeros en la gloria, gozando de suma felicidad en compañia de los Angeles, y que te echan à ti fuera; porque aunque estuviste escrito en el catalogo de la Religion, no estuviste en el del Cielo, en el qual no se escriben sino los mortificados, penitentes, y devotos, que crucificaron su carne con sus vicios, y deseos: crucifica tu la tuya, y no te perdones en nada: muera el cuerpo, por que viva el alma: rompe tus carnes con la disciplina, maceralas con el ayuno, fatigalas con el trabajo, ciñelas con el cilicio, sugetalas con la obediencia, quebrantalas con las vigiliass, mortificalas, degollando sus deseos, inclinaciones, y apetitos, y serà tu nombre escrito en el Cielo, açà gozaràs de paz, y allà de gloria sempiterna.

Ultimamente te pido, que consideres, que sintieras, si Dios te abriera los ojos, y vieras al Angel con el libro dicho de los predestinados, y en èl tu nombre escrito, con letras de oro: entre los de tus amigos, y conocidos. Y que por

por afloxar en la penitencia, y dar rienda à tus deseos, te borrarà en presencia de todos? Que dolor atravesaria tu coraçon? Que dardo passaria tus entrañas? Que dieras porque tornara à escribirte? Que congojas padecerias, por verte borrado de aquel celestial catalogo? Pues mete la mano en tu pecho; y reconoce si estàs borrado, ò escrito, y procura mortificarte, para que no falte tu nombre de aquella dichosa lista.

Lleva abrojos, y espinas, aunque mas fertil sea.

§. VIII.

Que los Religiosos, y Ecclesiasticos, mas especialmente conviene la mortificacion, y penitencia.

EL campo fertil de la Iglesia, y el que dà à ciento por uno, es el de la Religion, adonde se logran con grandes, y colmados frutos, la sangre, y merecimientos de Christo, y assi dezia un Santo, que mas queria èl un grado de gracia en la Religion, que diez en el siglo: porque en la Religion se conserva, y aumenta facilmente, y de uno se haze ciento: pero en el siglo se pierde con grande facilidad, y se aumenta con mucha dificultad, y de ciento se haze uno; los Religiosos son aquellos de quien dize Christo, que reciben, y conservan su palabra en bueno, y excelente coraçon, y llevan colmado fruto con paciencia, porque es necesaria para darle, y lograr las inspiraciones de Dios, y al passo que la tierra es buena, y el fruto que dà tan colmado, es tambien su dolor, y sentimiento de que se pierda la semilla, que en ella siembra, por lo qual dize San Lucas, que diziendo esto, clamava con gemidos, nacidos de lo intimo de sus entrañas, viendo que de quatro partes de la semilla, se avian perdido las tres, y en ellas los frutos colmados que esperaba, cosa que le causava tal sentimiento que le hazia dar voces de dolor.

Coron. de
S. Francif.
1. p. libr.
7. cap. 30.
Luc. 8.

Metan aora pues los Eclesiasticos, y Religiosos; y las personas, que tratan de perfeccion, la mano en su pecho, y reparen quantas partes de la semilla celestial, que Dios siembra en sus coraçones, se pierde por falta de mortificacion, y paciencia, y el dolor que ocasionan al Señor, con su descuydo, y los merecimientos que pierden, para el tiempo de la cosecha, y desmonten la tierra fertil de sus almas, limpiandola de las imperfecciones, y malezas, de negligencias, aficiones, descuydos, malos dictámenes, y malas inclinaciones, que nacen en ella, paraque se logre la semilla celestial de las inspiraciones santas, que les da Dios, y acaudalen un tesoro inestimable en el Cielo.

Y verdaderamente, si consideramos el estado de la Religion, y la vida de los Monasterios, hallaremos que ningunos necessitan mas esta virtud de la mortificacion, que los que viven en ellos, no solamente porque el estado Religioso pide de su cosecha la penitencia, como medio para alcanzar la perfeccion à que se ordena, sino tambien para la paz, y buen progreso de los Religiosos, los cuales sin esta virtud, no pueden tenerle, ni perseverar en su estado por las muchas ocasiones que continuamente se ofrecen de mortificacion, ya en la obediencia del superior, que ordena lo que contradize à su voluntad, ya en los officios que nos encargan contrarios à nuestra inclinacion, ya en las condiciones de nuestros hermanos opuestas à la nuestra, ya en el templo, y manjares de la tierra, en que vivimos nocivos à nuestra salud, unas vezes encontramos con el superior colerico, que nos mortifica con sus prisas, otra con el flematico, que nos abruma con su flema, unas vezes nos ordenan ir fuera, quando necessitavamos de estar en casa, otras estar en casa, quando teniamos necesidad de salir fuera, à vezes encontramos con el compañero presuroso, siendo nosotros reposados, otras con el flematico quando estamos de prissa: Tal vez estando ahogados de ocupaciones, nos cargan otras de nuevo, y tal nos dexan del todo ociosos. De las penitencias, reprehensiones, y palabras

bras de sufrimiento de los superiores, y conventuales nuestros, callo, porque es raro el dia que no se ofrecen varias ocasiones de paciencia en ellas; y lo mismo digo de la comida, vestido, estancia, officios, y exercicios, y de las menguas, y necessidades corporales, que se padecen en la vida Religiosa.

Y quando no huviera mas que sobre llevar las condiciones, unos de otros, y ajustarse à los que no dicen con la nuestra, era una Cruz tal, que para ella sola, necesitan los Religiosos de continua mortificacion, sin la qual no es possible vivir en los Conventos, ni morar en los Monasterios con paz; porque como la puede tener el que no tiene refrenada la ira, para subrir, sin responder al superior que le reprehende, y al Conventual que le habla la palabra enojosa, ò desentonada? Y como puede llevar la humiliacion, el que no tiene mortificada la passion de soberbia, y el que vè preferir à los otros en los cargos, y por ventura con menos meritos que el, y que le arrinconan, y olvidan en lo retirado, y peor de su Provincia, el que no ha mortificado el apetito de la honra? Y como podrá sufrir el encerramiento, el que no tiene mortificada la passion de salir fuera? Y el silencio, el que no ha mortificado su lengua? Y la cama, y vestido pobre, el que no està mortificado en la pobreza? Y el sin sabor de los manjares, y continuacion del coro, el que està inmortificado, y vivo à los deleytes, y al amor propio de si mismo? Estas hortigas es necessario arrancar continuamente con la cultura de la mortificacion, so pena de perder se milla del Cielo, y el fruto de su vocacion, porque los que no lo hizieren, ni aprovecharàn para si, ni dexaràn aprovechar à otros. Y por tanto es impossible tener paz, sin mortificacion, y penitencia.

Esta licion diò aquel Santo en breves, y substanciales palabras, à todos los Religiosos, diciendo así: *Conviene, que aprendas à quebrantar te à ti en muchas cosas, si quieres tener paz, y concordia con otros, no es poco morar en congregaciones, y alli conversar sin quexa, y perseverar fiel-*

Contem.
mund. lib.
1. c. 27.

mente hasta la muerte. Por cierto bienaventurado es el que vive allí bien, y acaba santamente. Si quieres estar bien, y aprovechar, estimate como desterrado, y peregrino sobre la tierra, conviene hazerte loco por Christo si quieres seguir la vida perfecta. El habito, y la corona poco hazen, mas la mudança de las costumbres, y la mortificacion de las passiones, hazen al hombre verdadero Religioso. El que busca algo fuera de Dios, y la salud de su alma, no hallará sino tribulacion, y dolor. Por cierto no puede estar mucho tiempo en paz, el que no procura ser el menor, y mas sugeto à todos. Y à este tono và profugiendo otras muchas sentencias muy verdaderas, y de gran ponderacion, todas las quales declaran, quanto necessitan los Religiosos de la mortificacion, y como en ella està su paz, y su consuelo, y sin ella padeceràn perpetua amargura, y dolor sobre dolor.

Y no solo para vivir en paz con los otros, sino para tenerla consigo mismo, necessita uno de la mortificacion, como apuntamos arriba, y se verificò en aquel Monje de Scitis, de quien refiere Juan Evirato, que siendo colerico, tenia disgustos con los otros Religiosos, y por vivir en paz se fue al desierto, juzgando que los Monjes le inquietavan, y no le dexavan vivir; y no fue assi, porque como llevaba en su pecho la causa de su inquietud, que eran sus passiones inmortificadas, en el desierto, y soledad, le hizieron guerra, y riñò consigo mismo, y con el cantaro en que iba por agua, que le hizo pedaços, y entonces cayò en la cuenta, y conociò que no estava la falta en los otros Monjes, sino en si mismo, en su poca mortificacion, y mucha ira, y que refrenadas sus passiones, hallaria la paz en el Convento, que no gozava en la soledad; y assi se bolvió à èl, y tratò de mortificarse de veras, macerando su carne, y fugetandola al espiritu, y por este camino tuvo paz y consuelo con sus hermanos.

Pues haz tu lo mismo, y no eches la culpa à los otros no digas que te persiguen, y que son insufribles, y mal acondicionados, y que por esso no puedes vivir con ellos.

que no està en ellos, sino en ti la falta, que no estàs mortificado, si sabes sufrir palabrillas, y niñerías de poca importancia: Toma de veras este negocio, como el de mayor importancia, que has tenido, ni tendàs; trata de mortificarte, hasta rendir à tus passiones, y quando llegue à esto, hallaràs à tus hermanos bien acondicionados, à tus superiores suaves, y la diciplina Religiosa blanda, y llevadera; porque todo se te harà facil de llevar, y en nada hallaràs contradicion, porque sin esta virtud, ninguna tierra puede dar fruto, aunque mas fertil sea.

Assi es el Coraçon del Hombre.

§. IX.

Que la cultura de la mortificacion, conviene à todas las personas espirituales, y que tienen trato con Dios.

Assi como la tierra, quanto mas fertil es de su cosecha; por ser de mejor miga jon, mas limpia de piedras, mas abundante de agua, y de mejor constelacion, lleva mas espinas, y arroja malezas con mayor fuerça, si le falta la cultura, que la desmone. De la misma manera sucede en el coraçon del hombre, que quanto mas generoso, y alenrado, es de mejor natural, mas vivo, y constante para grandes cosas, en tantos mayores vicios se enfasca, sino es labrado, y cultivado con la mortificacion. Porque de su cosecha tiene ser inclinado à los vicios, à los cuales se abalança con tanto mayor fuerça, quanto es mayor la de su genero connatural, por lo qual necessitan los mas alenrados, de mayor freno, y los de mas viciosos naturales, de mayor cultura.

Ni vale dezir, que viven entre Religiosos, ò en compaña de personas espirituales, que rezan mucho, y que tienen largas horas de oracion, que comulgan à menudo, y dan limosnas, visitando los Hospitales, y las carceles, y ha.

haziendo otrás romerias , y obras de piedad, y devocioni: Porque si les falta esta virtud de la mortificacion , han de brotar las hortigas de los vicios, y ahogar las buenas plantas de las virtudes, verificandose en ellos, lo que en aquella semilla, que cayò en buena tierra, y arrojò con fuerza, pero no llegò à dar fruto; porque como dize Christo, cayò entre espinas, las quales la ahogaron, y no la dexaron lograr. Si el labrador la cultivara, y arrancara las espinas, cogiera colmado fruto, y por no hazerlo assi, aunque la tierra era buena, no cogiò lo que sembrò, perdiendo el fruto, y la semilla, que avia dado tan buena muestra, y ciertas esperanças de una gran cosecha, buena muestra son las virtudes, que han empeçado à brotar en vuestra alma, copiosa cosecha nos prometen de santa vida, y perfectas obras, pero es necesario, que arranqueis las espinas que brotan continuamente della, porque si no, sin duda la ahogarán, y perdereis lo trabajado, la semilla, y la cosecha tan cierta que nos prometemos. Y para la oracion, y trato con Dios, es tan necesario, que tenia S. Francisco de Borja nuestro Padre, por imposible, que huviesse persona de oracion, sin mucha mortificacion.

Iob 30. 31.
Versa est
in luctum
cithara
mea.
San Greg.
lib. 20. c.
31.
Mortificatur
etenim
corda ut
congruum
in cithara
sonu red-
dad.

Sobre aquellas palabras de Iob, *la citara de mi alegria, se ha trocado en llanto*, que dize San Gregorio, las citaras son nuestros cuerpos, que han de estar descarnados, y mortificados, como las cuerdas en la citara, para hazer dulce musica al Cielo. Las cuerdas se descarnan, y se ponen al sol, y se secan, y curan al frio, y al ayre, y á las inclemencias del tiempo, hasta que no les quede refavio de lo que fueron, y desta manera suenan, heridas de la mano del musico dulzemente. De la misma manera los varones espirituales, se han de descarnar de todo afecto carnal, por la mortificacion, y de todas las aficiones terrenas, desnudandose del amor proprio, y de los deudos, amigos, y parientes, y se han de secar à puros ayunos, y penitencias, y curtirse con soles, y frios, y malos temporales, en desnudez, trabajos, y aficciones, y mucha penitencia, si quieren dar

à Dios dulce musica en la oracion, y hallar devocion en los exercicios espirituales, y santos, y sin esta mortificacion despandanse de la devocion, y oracion, porque el estomago lleno de manjares, y el cuerpo regalado con el mucho sueño, y buena cama, y vestidos blandos, dado à delicias; y entretenimientos profanos, no està templado para orar à Dios, como ni las cuerdas no descarnadas para hazer buena musica.

San Ambrosio trae una buena comparacion à este proposito, diziendo. Assi como la serpiente viva se enfasca en el cieno, y muerta, haze dulce musica en la citara, assi el varon espiritual vivo al mundo, y assi mismo se encenaga en los vicios; y muerto, dá dulce musica al Cielo, porque el alma mortificada, y descarnada del amor propio, es una citara suave agradabilissima á Dios, siempre que abre la boca para bendecirle; ora con atencion, como no le inquietan sus passiones, clama con afecto, como no se divierte su coraçon en lo terreno; enciendese en deseos del Cielo, como no se abate à los de la tierra; suspira por lo eterno, como tiene olvidado todo lo temporal; ruega por sus hermanos, como no le impiden la embidia, ni la ambiciõ, antes le espolea la caridad à hazerles bien. Contempla con espacio, como està descarnado de todo lo que le podia apartar de Dios, unese con su voluntad, como la tiene mortificada à todo lo de acá, halla alli devocion, gusto, y suavidad, porque la tiene perdida en todo lo carnal; y finalmente, como està desfaffido de todo lo de acá baxo, sube su alma à lo alto de la perfeccion, con gran felicidad, adelantandose cada dia assi mismo, y creciendo como espuma, de virtud, en virtud, y de santidad, en santidad. Y al contrario el que està inmortificado, vivo al mundo, y á si mismo, *no piensa* (como dize S. Pablo) *en las cosas de Dios*. En la oracion, y en el coro està con el cuerpo, y en la plaça, y en las calles con el alma, y las passiones vivas de la honra, y deleite, estimuladas de su amor propio, le están alli labrando, y solicitando su coraçon, para que dexé la oracion, y

Ambrosio
hom. 11.
var.

le sacan della, ò le impiden de manera que no se haze cosa de provecho, alli està pensando en la pretension del puesto, y prelacia, y dando trazas para derribar à su competidor, y llevar el agua à su molino; alli le està royendo el coraçon la embidia de ver crecer à su condicipulo, y la ansia de passarle el pie adelante; alli le inquieta el sentimiento de la palabrilla que le dixeron, y haze su oficio la ira inmortificada, dando, y tomando en lo que le passò tan resentido de la poca cortesía que le hicieron, como si le fuera en ella la vida, alli està hablando con Dios, con la boca, y negociando con el espiritu en las plaças, con los seglares el habito, los libros, y las alagillas superfluas, y con los oficiales del Convento los regalillos, y singularidades al gusto de su paladar, porque adonde està su tesoro, està su coraçon, y la codicia destas cosas, no le permite entrar en provecho el manjar espiritual, que dà Dios à los suyos en la oracion.

Dize Plinio del lince, que es un animal pequeño, y voraz; pero nunca crece, ni engorda, siempre està flaco, y desmedrado, sin que le entre en provecho lo mucho que come, y dà la razon, porque como tiene la vista tan penetrante, quando paca en esta deheffa, tiene los ojos, y el coraçon en las otras, aunque estèn muy lexos, y la ansia de parecer aquellas, no le dexa entrar en provecho estas; y assi siempre està flaco, y desmedrado.

Geroglifico bien claro de lo que peffa à los inmortificados los quales nunca medran en la via del espiritu, ni les aprovecha el manjar de la oracion, leccion, ni comunión, y de los otros exercicios santos con que crecen los demàs, porque siempre estàn con los ojos, y el coraçon en el pasto de los manjares terrenos, y estando en la oracion, tienen los ojos, y el coraçon en las deheffas verdes, de los deleites del siglo, y en los montes altos de sus dignidades, y como estos gusanos les roen continuamente el coraçon, no les entra en provecho el manjar celestial, ni passan adelante, antes buelven atrás en el camino del Señor.

Oído pues lo dicho, buelve los ojos à ti mismo, y considera con atencion, quantos años ha que estás en la Religion, y quantos ha que te resolviste à dar de mano à lo terreno, y buscar lo celestial, y considera juntamente el numero de exercicios santos que has obrado, la mesa tan esplendida que has tenido, de los manjares del Cielo, de oracion, meditacion, coro, confessions, comuniones, leccion espiritual, santos exemplos de tus hermanos, exortaciones de tus Prelados, platicas espirituales, penitencias, mortificaciones, ayunos, silicios, inspiraciones, y auxilios de Dios, y mira que provecho has sacado de todo esto, y en que grado te hallas quando esto lees, si has aprovechado; ò has desmedrado en la virtud, si has passado adelante: ò si has buuelto atrás en el camino de la perfeccion, mira lo que han aprovechado tus hermanos, y lo que has desaprovechado tu. Y ruego à Dios que no estès mas flaco, y desmedrado, que al principio, y conocida la causa de tu desmedro, que es tu inmortificacion, y las passiones que viven en tu alma, resuelvete varonilmente à mortificarlas, y à labrar la tierra de tu coraçon, para que prenda en ella, y dè copioso fruto la semilla del Cielo, arranca de cuaxo estas hortigas, y malezas, que la desustancian, mata los guafanos de estas passiones que la estàn royendo, y no la dexan medrar, muera el amor propio, para que viva el de Dios, haz cuenta que aora entras en su servicio, y empieza con aliento el camino del Señor, lo passado sea passado, y empieza de nuevo esta jornada, pues te hallas tan al principio, como los que nunca la empezaron, mira qual es el vicio que reina en ti, y procura atrancarle en primero lugar, ora, gime, clama, suspira, llama, desea, y pide à Dios su favor, que su Magestad te le darà, y si te esfuerças à servirle, èl te favorecerà con su gracia, y te sacará con vitoria de tus enemigos, y dentro de poco tiempo hallaràs la devocion perdida, y un parayso de deleytes, de que gozaràs en paz.

§. X.

Confírmase esta doctrina con historias, y exemplos de los Santos.

In vit.
Patr. p. 2.

EN las vidas de los Padres se cuenta, que passando un Monge à la Ciudad de Alexandria, por la huerta de un labrador, adonde avia varias hortalizas, le diò apetito de comer un cohombro, y con ser el manjar tan rustico, y de tan poca sustancia, se corrió el Religioso tanto de aquella inmortificacion, viendo que aun vivian en èl los apetitos de la carne, que le llevó à su celda, y le colgó delante de sus ojos, adonde siempre pudiesse verle, y para mortificar aquel apetito que avia tenido, no solo no le gustò en toda su vida, mas todos los dias della, tomava una sangrienta disciplina, macerando su cuerpo con el rigor de la penitencia, para arrancar aquella mala yerva que sentia brotar del apetito natural, con lo qual alcançò perfecta victoria de si mismo; y tan grande paz en su alma, que ni aquel, ni otro algun deseo de cosa terrena, le inquietò en adelante, ni le fue estorvo para su aprovechamiento espiritual, porque nunca un vicio se arranca sin otros, y una insigne vitoria, haze à un asma superior à todos sus enemigos.

F. p. de la
Coroni.
lib. 2. cap.
25. nu. 8.

No fue menos varonil, la mortificacion de una hija de nuestra Santa, en el Monasterio de Toledo, la qual sintiendo asco del dolor de ratones, que hallò en una celda, corriendo de hallarse viva, y menos mortificada que deseava, buscò uno muerto, y le tuvo en la boca toda la tarde, y le tuviera mucho mas tiempo, si la obediencia se lo permitiera, con que alcançò vitoria de si misma, y nos diò à todos exemplo.

El Venerable P. Luís de la Puente, escribe en la vida del Santo Padre Baltasar Alvarez, que nuestra Maestra Santa Teresa de Jesus en sus principios, quando empeçò à tratar
de

de perfeccion, le escribió con mucha congoja una carta, sobre cosas de su espíritu, pidiendo que la respondiese luego porque estava muy fatigada. Mas el Padre, leído su petición, y conociendo su grande virtud, quiso mortificarla, y aunque la respondió luego, pero fue con orden, que no abriese la carta en un mes. La Santa obedeció con mucha alegría, y tranquilidad de su alma, dandósele nuestro Señor, por la vitoria que alcanzó mortificando aquel deseo, aunque santo, y espiritual, que desde sus principios fue tal esta gloriosa Santa, que empezó por donde otros muy espirituales acababan.

Cuenta Surio en la vida de S. Macario Alexandrino, que siempre que dava la comunión à sus Religiosos, miravan una mano, que tomando del Altar una Hostia consagrada, comulgava con ella à un santo Monge llamado Marcos, persona de muchos años, y de iguales merecimientos, porque era como un Sol resplandeciente entre los demás, no solamente en Religion, sino tambien en sabiduria, porque siendo mozo avia aprendido de memoria, el viejo, y nuevo Testamento, y tenia vivo, y delicado ingenio, manso, afable, y caritativo, virtudes que hazen amables à los Religiosos, assi à los de dentro, como à los de fuera.

Pues como S. Macario viesse tan à la continua una maravilla como esta, vinole deseo de saber, que virtudes en particular exercitava en su celda, por las quales recibia tan singular favor de Dios, porque como era tan anciano, que llegava casi à cien años, no se atrevió à preguntarle nada, por el respeto que él, y todos le tenian. Con este deseo se fue con silencio àzia su celda, y quando estava dentro mirando por el quicio, vió que se estava maltratando, y mortificando, como si fuera novicio, y juntamente se dezia assi mismo: Viejo decrepito, siervo pereçoso, y negligente como no tienes verguença, de que los moços te lleven el pie adelante en el servicio de Dios? Los que ayer entraron son mejores que tu, y despues de tantos años estás al principio, y no sabes el A. B. C. de servir à Dios? En el Cuerpo muer-

Sur. tom
1. Cant. 2
in vit.
duor. Ma-
char.

to tienes vivos los vicios? Hecho tierra tienes apetitos de comer, y regalarte? No tienes azeyte, y vino, y yervas, que mas quieres? Yo te harè, que pierdas los brios, y que entres por el camino del Señor. Y bolviendose contra Sathán, le echava de sí, maltratando su cuerpo, y clamando à Dios: porque el demonio del amor propio se vence con la oracion, y el ayuno.

En estos Maytines gastava la noche, y en estas luchas el dia, y con ellas mereció tan singular favor de Dios, que el mismo embiassè sus Angeles á que le comulgassen de su mano, y despues le coronò con grande honra en el Cielo. O glorioso triunfador! O valeroso Soldado de la malicia del Señor! Bien mereció tan grande gloria, quien tan gloriosamente triunfò, y tal preheminiencia, quien tales venturas llevó à los demás en la mortificacion. Quien así peleare, así será coronado. San Macario quedó edificadísimo de la penitencia del Santo anciano, y enseñado (como èl dezia) à macerar su cuerpo, y resistir à sus pasiones. Ruego á Dios que aprendamos nosotros á imitarle, à quien falta el fervor de vida, en medio de tantas ocasiones, y con tanta necesidad de mortificacion.

Demos fin à este punto, con lo que cuenta Teodoreto de un gran siervo de Dios, à quien èl conoció siendo moço, yà muy anciano, llamavase Jacobo, y tenia su morada en un paramo aspero, expuesto à las inclemencias del Cielo, sin reparo, ni defensa, ni otra cama mas que el duro suelo; el Sol le abrasava; la nieve le helava; la escarcha le affligia; el agua le mojaba, y no pocas vezes se le helava en la cabeça, y muchas vezes era visto cubierto de nieve, puestas las manos en oracion, no comia pan de trigo, ni de cebada, ni gustava datiles, que era la comida ordinaria de los solitarios, sino unas pocas lantejas remojadas, dos vezes cada semana, y entonces solamente bebia un poco de agua, que le traían de lexos, porque aun deste refrigerio carecia en aquella soledad, adonde se avia desterrado de los hombres, por unirse mas con Dios, con quien gastava

Theodor.
in hist. Re-
ligio, nu.
21.

los dias , y las noches , en fervorosa oracion.

Con estos exercicios macerava su cuerpo este admirable varon ; mas la sed que el fuego divino de su pecho le causava , era tal , que todo lo dicho no bastava à satisfazerle , teniendo por poco , y leve todo lo referido , para padecer por Dios : y assi añade Theodoreto , que movido de su grande fama , fue un dia à visitarle , en tiempo de mucho calor , hallòle enfermo , y su vida era tal , que fuera maravilla hallarle sano : estava con una fiebre ardiente , echado en el suelo , abrasado del Sol , encendido el rostro , la boca seca , atormentado de la sed : pero con tanto gozo , que parecia hallarse en cama de flores con los regalos del mundo , alabando à la Magestad de Dios. Que desta manera passan sus trabajos los varones mortificados , y los que tienen verdadero amor de Dios , porque el fuego interior del espiritu les haze ligero , y suave , el que padecian en el cuerpo. Yo procurè (dize Theodoreto) despues de averle saludado , persuadirle , à que si queria en tiempo de tan rigurosa enfermedad , remitiesse algo aquel rigor de penitencia , hablandole con buenas razones , y con palabras de blandura , mas como no pudieffe hazer mella en aquel pecho , mas que de diamante para contra si mismo , usè de traça , y dixele : Padre mio , à mi se me parte la cabeça con la fuerça deste Sol : por quanto no estoy acostumbrado à passarle , y por tanto te ruego , que tengas por bien de que haga alguna defensa para èl. Vino en ello facilmente , mirando tanto por mi salud , quanto descuydava de la suya : porque los santos son tan blandos para con los otros quanto rigurosos para consigo. Luego por su consejo tomè tres baculos , hinquelos en tierra , y puse sobre ellos dos cilicios del Santo , que otro pabellon , ni cobertor no tenia ; eran tan grandes , y tupidos , que pudieron hazer alguna sombra , puesto yo debaxo della , y el Santo al Sol , le dixè : Padre , yo tengo empache de estar à la sombra bueno , y sano , y que tu estès al Sol abrasandote enfermo , y con tan fuerte calentura. Por lo qual una de dos ha de ser , ò tu te has

de poner á la sombra, ò yo me he de volver al Sol: aquí diò un grande gemido, y como forçado de la caridad de su proximo, respondiò, hagase lo que dizes, y porque tu no padezcas, yo dexarè mi regalo, y tomare la sombra contigo. Quiso levantarse, y no pudo, talle tenia la enfermedad, y penitencia, que aun moverse no podia, sin ayuda de otros; llegò Teodoreto á ayudarle, y aquí fue su mayor admiracion, porque trayendole blandamente la mano por las espaldas, echò de ver, que tenia una argolla recia de hierro à la garganta: de la qual descendian dos cadenas de hierro, que ciñendo su bendito cuerpo, como estola los ramales, que sobran, asian las dos rojillas con dos argollas de hierro, y por los ombros caian otras dos cadenas, que cogian los braços con otras dos argollas, como las primeras. Estas prisiones tenia echadas à su cuerpo, para tenerle sujeto, y con este rigor le tratava en tiempo de tal enfermedad, porque no le diese molestia subiendosele (como dizen) á mayores, y quanto mas mortificava su carne, tanto mas se adelantava su espiritu en el camino de la perfeccion: Finalmente el Santo Abad Theodoreto trabajò con el anciano, persuadiendole que si quiera en el tiempo de la enfermedad, mitigasse el rigor de tan estrema penitencia, y dize que lo alcançò del, aunque con mucha dificultad, y con intencion de aliviar algo su cuerpo para que cobrando salud, pudiesse despues empear con nuevo fervor. En este tesson de penitencia perseverò hasta la muerte, en que faliò de la carcel del cuerpo; y fue à gozar de Dios, cargado de virtudes, y merecimientos.

§. XI.

Ponderacion de estos exemplos, y conclusion de lo dicho.

Que lengua podrà ponderar el fervor deste Santo solitario? Quien podrà explicar la grandeza del amor divino, que ardia dentro de su pecho, pues no sentia la llama.

llamas con que se abrasava por defuera, y le causava tal sed de padecer, y mortificarse por Dios, que todo se le hazia poco, y leve para padecer por el señor? Què coracon ay tan tibio, que no se encienda en vivos deseos de mortificar su carne, y sugetarla al espiritu á vista de tan illustre exemplo? Verdaderamente fue grande el deseo deste Santo de servir à Dios, y descubre la tibieza, y floxedad nuestra, pues se nos hazen pesadas las cosas muy leves, y incomportables las penitencias muy livianas, y con qualquiera leve causa las dexamos de buena gana. Cosa es digna de toda ponderacion, que estando este Santo Ermitaño, retirado en el desierto, apartado de ocasiones, consumido de penitencias, cargado de años, y afligido con tan grave enfermedad; con todo esto se recelava de si mismo, y no fiandose de su carne, la domava, y aprisionava con tan rigurosa penitencia, en la cama, en la comida, en la bebida, en el temple, y ardores del Sol, en las prisiones, y malos tratamientos que hemos visto; como se pueden asegurar de si mismo, los que están en medio de las ocasiones de el mundo, bien comidos, y bien vestidos, hartos de sueño, en cama blanda, regalados, y solaçados en los passatiempos del siglo, sin caer en graves pecados? Como puede tener sujetas sus passiones, el que dà rienda á sus apetitos, y libertad á sus deseos? Digan lo que quisieren, y escusen su amor propio con quantas razones hallaren, que sin duda los ha de vencer, y se han de ver sujetos à los deseos de su carne; *porque quien cria à su cuerpo delicadamente al principio, despues le sentirà rebelde, y contumaz contra si mismo*, como dize el Espiritu Santo; y si el que siempre sirviò à Dios, hazia tal penitencia, en satisfacion de sus pecados, el que siempre se ha ocupado en pecar, que penitencia deve hazer en satisfacion de los suyos? Vean los seglares de la manera que mortificaron sus cuerpos, los que siempre se ocuparon en servicio de Dios, y aprendan à hazer penitencia por sus muchos pecados. Vean los Religiosos el porte de vida que llevaron estos Religiosos, y aprendan

Prov. ca-
pit. 29.
Qui deli-
cate à pue-
ritia nu-
trit. servū
suum po-
stea sen-
tiet eum
contu ma-
cem.

dan à mortificarse, para adelantarse en la perfeccion de su estado, consideren la vida que trahen, y que responderàn en el Tribunal de Christo, quando los pongan en balanças con los Religiosos dichos, y cotejen sus regalos con sus penitencias, sus libertades, con su recogimiento, sus tibieças, con su fervor, su relaxacion, con su observancia, y su amor propio, con el odio, que estos religiosos tuvieron à su carne. No les valdrà dezir, que no lo supieron, pues lo han oído, ò que no pudieron, pues no les falta salud: Y si este estando enfermo hazia tal penitencia, qual serà razon que la hagan los que estàn buenos, y sanos?

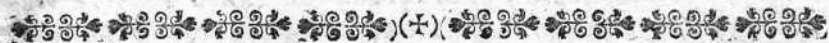
Y tu hermano que oyes esto, mira por ti, y amonéstate à ti, ten cuydado de tu alma, de ti has de dar cuenta, sea de los otros lo que fuere, coteja tu vida con la destos varones, y mira que fueron de carne, y sangre como tu, y de la misma profession que tu, y que no te corre à ti menos obligacion de servir à Dios que à ellos, animate con su exemplo à mortificar tu cuerpo, y à rendir tus passiones à tu espiritu, pelea como varon, que una costumbre con otra se vence. Y si hasta aqui has sido tibio, empieza desde oy à vivir con fervor; y si hasta aqui te has regalado, empieza à mortificarte; y si hasta aqui has sido relaxado, empieza à ser observante, humillate si quiera en presencia destos Santos, cotejando su tibieça con su fervor, y llora de ver quanto te falta para llegar á su virtud, y quan lexos estàs de alcançar su perfeccion, y no te olvides de la prudencia, que debes tener en las penitencias que hizieres, porque aunque necessitas mas de espuela, que de freno, con todo esso es bien, que adviertas, que algunas cosas hizieron los Santos, por la grandeza de su espiritu, que no las pueden imitar los que no le alcançaren tan grande como ellos: tal fue la deste admirable varon, maltratandose tan desapiadadamente, en tan rigurosa enfermedad, con las cadenas, y silicios, à los ardores del Sol. Lo qual si quisieses imitar, podria ser homicida de ti mismo, y errar por indiscrecion: y por tanto debes de advertir, como sien-

do

do amonestado de Theodoretto, mitigò su rigor, tomando su consejo, y rindiendose à sus amonestaciones, para que aprendas à tomar consejo en tus penitencias, à de poner tu juicio, y à rendirte à los otros, y aguiarte por el parecer de quien te puede enseñar, que es el camino de acertar para agradar à Dios.

La conclusion, pues, de todo lo dicho, sea la que saca el Venerable Beda, como si huviera glossado este Aviso por el tenor de las siguientes palabras: *Limpia tu tierra de espinas, y labra bien con el arado de la mortificacion y entonces podràs sembrar en ella la buena semilla, de que cojas copiosa cosecha en adelante, dexa los pecados y lloralos con verdadera penitencia, y acostumbtrate à obrar bien, y seràs bien seguro.*

Bed. in c.
r.
Esai. Spi-
pis purga
cor tuum,
& aratro
etiam pro-
einde, &
tunceres
in eo se-
men unde
gaudeas
incurum.



AVISO SEGUNDO.

Nunca dexes de humillarse, y mortificarse en todas las cosas, hasta la muerte.

ESTE Aviso es de suma importancia, assi para la perfeccion, como para la salvacion, porque como dixo San Geronimo, importa poco empear bien, sino acabamos bien; pues no serà coronado, sino el que pelear hasta vencer, y como dize el Apostol legitimamente, esto es sin bastardear, ni desdezir del primero fervor, con que empeçò: porque ay algunos como enseña nuestra gloriosa Santa, los quales empiezan con gran denuedo el camino de la perfeccion, y à pocos passos se cansan, y le dexan vencidos de su amor propio, y buelven atràs con ruina de sus almas, y escandalo de las agenas, estos tales antes seràn castigados, que premiados; porque bolvieron las espaldas à Dios, aviendole empeçado à servir.

Sobre aquellas palabras del Profeta Jeremias: *Mas ha*

2. Ad Thi.
2. Non co-
ronabitur,
nisi qui le-
gitimè cer-
taverit.

Major ef-
fecta est
iniquitas
filiae po-
puli mei
peccato
Sodomor-
um, quae
subversa
est in mo-
mento.
Pasc. ibi
lib 4. Nec
dimidium
sceleram.
Iudae So-
doma pec-
cavit.

crecido el pecado de mi pueblo, que el de Sodoma, que fue asolada en un punto, dize San Pascasio, que fue la mitad menor el pecado de Sodoma que el de Gerusalen, y da la razon, porque Sodoma nunca conociò á Dios, nunca tuvo lumbre de fé, nunca le empeçò à servir; pero Gerusalen fue alumbrada con la luz de la fé, favorecida con la gracia, y los auxilios de Dios, conociòle, adoròle, y despues le negò, y le ofendiò gravemente, y por esta ingratitud, y desprecio creciò su pecado, demanera, que fue doblado mayor que el de Sodoma, y Gomorra, à quien Dios abrasò en un momento, porque es mayor culpa dexar à Dios, despues de averle conocido, que antes de conocerle, ni de empearle à servir.

Psal. 89.
Mane flo-
reat, &
transeat,
vespere
decidat,
induret, &
arescat.

Bien tenia conocida esta verdad el Santo Profeta David, quando echando maldiciones al pecador, le echa esta, como una de las mayores que le pueden caer. *Por la mañana floresca, y descuelle, y por la tarde se marchite, cayga, y seque.* Que maldicion le pudo caer mayor, que verle florido al amanecer, y seco al anocheecer? Con fruto por la mañana, y sin ojas por la tarde? Verde, y lozano sobre todos los arboles al rayar del Sol, y arido, y seco sobre todos al ponerse, y que le arrancan para el fuego: mas valiera que no hubiera florecido, si avia de ser para muerte tan temprana, y para arder en el fuego tan brevemente.

Iacob. 1.
Arbores
autumna-
les bis
mortuae.

Esta maldicion cae à los que empieçan el camino de la virtud, y de la penitencia, y à pocos lances la dexan, à quien llama Santiago, flores de Otoño, que apenas nacen, quando mueren, que en empeçando à servir à Dios le dexan, por la mañana penitentes, devotos, y exemplares, y por la tarde, indevotos, relaxados, y enemigos capitales de la mortificacion, destinados al fuego del infierno. Mas valiera no aver empeçado el camino, que dexarle al mejor tiempo, pues fuera mejor su culpa, y por el consiguiente su pena. Todo lo qual se dobla por la alevosia, que cometen contra Dios, siendo ingratos à sus beneficios, y despreciadores de sus favores.

San Juan Chryfostomo, dize, que estos son discipulos, y compañeros de Judas, y muy semejantes a èl en el pecado, porque aviendo assentado plaça en la Escuela de Christo, y hechose discipulos suyos, al mejor tiempo le dexan, y aun le venden por un vil interès de la honrilla, ò el deleyte, que les brindò, y engañò, y dàn al traste con la penitencia, y se buelven à los vicios, entregandose à su amor propio, mas desenfrenadamente que antes, como quien muele de repressa, y se desquita de lo perdido hasta entonces. Y dize San Gregorio, que se buelven à los vicios que lloraron, como si nunca los huvieran gemido; y con tanta aníia, y sed, que parece quieren desquitarse de los que dexaron de cometer el tiempo que sirvieron à Dios, y al mismo passo sera doblada su pena, y su castigo.

Esta doctrina prosigue largamente el mismo S. Gregorio, en varias partes de sus obras, y la confirma con muchas, y buenas razones, de las quales se han tocado algunas, y dize que agravan su culpa, por el mejor conocimiento que tienen de Dios, y por la experiencia de las misericordias, que usa con los que le sirven, y trae para confirmar su doctrina, la autoridad de S. Pedro, en la segunda epístola Canonica, adonde dize, hablando de los que empezaron à servir à Dios, y le dexaron: *Mejor les fuera, no aver conocido el camino de la verdad, que despues de conocida, bolver atrás.* Porque fuera menor su culpa, y por el consiguiente su pena, como haze menor ofensa al Rey, quien no assienta plaça en su servicio, que el que despues de aver entrado en su casa, le dexa contra su voluntad, dando ocasion de juzgar, que no merece ser servido. Lo mismo enseña el Abad Daniel, como largamente escribe Casiano, y dize, que son los que cobardean en la penitencia, y servicio del Señor, como el vino que se buelve vinagre, que quanto mas generoso era, queda mas acedo: assi los que buelven atrás, quanto mas alto avian subido en la perfeccion, tanto mayor golpe dàn, quando caen, y quanto mas generosamente servian à Dios, tanto mas se acedan, y le ofenden con menos temor.

Chryfost.
de Prod.
Iud.

Greg. ho.
30. in E-
vang. Sic
ad perpe-
tranda
pecca re-
deunt, ac
si hæc mi-
nimè plan-
xissent.

S. Greg.
3. Past. ad
mon. 35.

S. Petr. 2.
ep. cap. 2.
Melius
erat eis nõ
cognosce-
re verita-
tem, quam
post agni-
tionem re-
tor sum
conventi.
Cat. col.
lat. 4. cap.
12. & 19.

§. II.

Quanto conviene esta doctrina à las personas espirituales.

Esto he dicho, y pudiera alargarme mucho mas en esta materia tan repetida, y predicada de los Santos, para que abran los ojos, los que se alistan en la Escuela de Christo, y assienten plaça en su servicio, con tal resolucion, que antes padezcan mil muertes, que vuelvan un passo atrás, llorando siempre sus pecados, y mortificando su carne de nuevo cada dia, como aconseja nuestra Santa Maestra, por que aunque en todas las virtudes, es muy necessaria esta doctrina, pero sobre todas en la penitencia, y mortificacion, que son las guardas de las demàs, por quanto la penitencia, y el dolor de los pecados, purifican el alma de los vicios, y la mortificacion refrena la carne, para que no caiga en ellos, y si uno se descuyda en estas dos virtudes, aunque aya quedado de la primera rexa, como un Paraíso, dentro de muy poco tiempo, se hallará una selva de malas inclinaciones, y vicios, como sucede en las tierras fertiles, por bien labradas, que ayan sido, si las dexan con descuydo arrojar viciosamente, sin labrarlas à menudo.

Tan sabida es de las personas espirituales la doctrina del Glorioso S. Bernardo, acerca deste punto, que es superfluo repetirla, explicando aquellas palabras de los Cantares en el Capit. 2. *Ya se ha llegado el tiempo de la poda.* Pregunta el Santo, que tiempo es este? Y responde, que el de toda la vida, porque toda la vida ay que podar, y que cortar en nosotros, por lo que arroja viciosamente nuestro natural inclinado. No basta averos mortificado, y humillado, quando entrastes en la Escuela de Christo, y quando tomastes el habito, y os alistastes en la Religion, siempre es necessario andar con la podadera de la mortificacion en la mano, corriendo los resabios que brotan de vuestra mala inclinacion, mortificando la vista, para que no se desmande

à lo

Cant. 2.
Tempus
purationis
advenit
Ber. non
sufficit se-
mel putaf-
se sepe pu-
tandum est.

à lo vedado, y la lengua para que no hable lo que no conviene, y los oídos para que no oygan lo que os puede dañar, y el gusto para que no paffe la raya de la templança, y el apetito, para que no se despeñe, y os arrastre los vicios, y los pensamientos para que dexen lo vano, y se empleen todos en Dios, y el coraçon para que no se vaya tras los bienes caducos de la tierra, sino que pretenda los Celestiales solamente, y se ajuste en todo con la voluntad de Dios.

Al cavallo vicioso, nunca el diestro Ginete le lleva sin freno, ni al serdo sin acicate, porque aquel despeñará à su Señor, y este no le servirà: assi à nuestra carne, que se inclina viciosamente à lo malo, y huye de lo bueno, conviene siempre refrenarla, para que no se arroje à los vicios, y espolearla, para que se abalance con fervor à las virtudes.

Solia dezir San Macario, segun refiere Casiano, que el Monje avia de ayunar, como si huviesse de vivir cien años, y mortificar sus passiones, como si huviesse de morir aquel dia, dando à entender en esto, que avia de perder el medio à la mortificacion, y penitencia, maltratandose de manera, como si necesitara de tener sugeta su carne, para cien años de vida, y con tanto fervor, como si aquel dia huviesse de ser el ultimo, y no le quedasse mas termino de mortificarse, ni de ganar el Cielo, porque con la codicia, y necesidad se deviera dar mucha prisa, y tener mucho cuidado, porque no le despeñasse en vicios su mal natural.

En las vidas de los Padres se cuenta, que andando visitando aquellos Monjes antiguos, los mismos que lo refieren, dicen, que tuvieron noticia de un Padre anciano, que tenia grande fama de santidad en todo aquel desierto, como nosotros, pues lo supimos, deseamos grandemente verle, y comunicarle para aprender de su boca alguna cosa de edificacion, tomamos guia, porque de otra suerte, no pudieramos acerrar à su Ermita, porque estava muy lexos, y el camino era aspero, fragoso, y solitario, destruido de to-

Casian. lib. 1.
2. cap. 4. B.

In vit. Pa.
P. 2.

do lo necesario, para la vida humana, el Sol árdentísimo, de manera, que nos abrasava vivos, con esta fatiga llegamos al hilo del medio dia, al sitio donde aquel Angel morava: mucho nos recreò su vista, y mas nos edificò su humildad, y mortificacion, estava todo nevado de canas, el cabello largo hasta los ombros, la barba prolixa, que le llegava á la cinta, el rostro surcado con los años, los ojos alegres, la color tostada, vestido de una pobre tunica de cilicio, ceñido con una foga de yervas secas, la cabeça descubierta al Cielo, descalço de pie, y pierna, ocupado en traer piedra, agua, y tierra, en amasar barro, y edificar una celda con indecible trabajo, molestando de los ardores del Sol, en viendonos, se vino para nosotros, con los braços abiertos, y una boca de risa, brotando llamas de caridad por los ojos, mucho nos consolò su vista, y mucho mas sus palabras, porque eran tan dulces, y devotas, que á todos nos llenaron de suavidad, y devocion, saludonos, y saludamosle, llevonos á su celda, que era una pobre choza estrecha, y corta, mas para sepultar de muertos, que para habitacion de vivos, alli nos reparamos del Sol, y como le vimos tan fatigado, y trabajado, preguntamosle para quiẽ hazia aquella celda? No tengo para quien sea, respondiò. Pues como Padre, replicamos, te fatigas tan sin piedad, al hilo del medio dia, en los ardores de tan fuerte Sol, cõ trabajo tan penoso, sin tener causa, ò necesidad? Arqueò las cejas el Santo, y dixo con muestras de sentimiento: la necesidad me fuerça á trabajar este mi cuerpo, con el rigor que veis, porque aunque vivo retirado en esta soledad, si un dia solo le dexo con descanso, y sin mortificacion, no se distingue de un bruto irracional, luego siento los ardores de mi carne, luego me saltan los malos pensamientos, y se me representan feas imaginaciones, y padezco tentaciones, hallome tardo para lo bueno, y ligero para lo malo, prompto para el deleyte, y pesado para la penitencia, y por esta causa no me atrevo á tomar una hora de alivio; mas trabajo, a quien me persigue, que es mi cuerpo para

tenerle sugeto à mi espíritu, y prompto para el servicio de Dios.

Nosotros oyendo esto , nos admiramos , y mirandonos unos à otros, tacitamente deziamos, si este Santo, retirado del Mundo, en tierra tan aspera, en edad tan crecida, criado desde moço en tan rigurosa penitencia, consumidas las carnes, ocupado en oracion , tratando siempre con Dios, necessita de continua mortificacion, para no caer en pecados , y mantenerse en virtud , que necesidad tendremos nosotros en medio del Mundo, cercados de ocasiones, con buenas comidas, y no sin regalo, hablando , y conversando con los hombres del siglo, aunque tengamos habito de Religion? Y qual la tendràn los que no le tienen, y dan pasto abundante à sus apetitos? Sin duda se perderàn, y nos perderemos todos los que no estudiaremos en la mortificacion de las passiones continuamente , no solo al principio , sino al fin de la vida en la mocedad, y sanectud; mucho aprendieron en poco tiempo , y despues de averle hablado , se bolvieron consolados, y enseñados con harto dolor de partirse, y privarse de su conversacion.

Y tu que oyes esto , entra en cuenta contigo , ponte en balanças con este Santo, mira el cuydado, que èl tenia de su alma, y el descuydo que tu tienes de la tuya, el fervor cõ que èl se mortificava, y la diligencia con que tu te regalas, si aquel sentia revidia en su cuerpo, fatigandole con tantos rigores, que sentiràs tu, regalandole con tantos deleytes? Si aquel padecia riesgos de perderse, mortificandose tanto , quales los padeceràs tu regalandote tanto? Por ventura , como dize S. Geronimo , es tu carne de azerõ? O eres formado de otra diferente materia , que este Santo? No ves que te ciega el amor propio, para que no veas tu daño? No ves que te abrafas, y no lo sientes? Buelve sobre ti, pues à ti te importa, aprende à mortificarte deste anciano , si quieres ir al Cielo en su compania.

Nunca dexé de mortificarse hasta la muerte.

§. III.

Que el termino de la mortificacion ha de ser el de la vida.

Avisanos nuestra Santa, que no dexemos de mortificar carnos, hasta la muerte, y con razon, pues, ni nuestra carne, ni los demonios nuestros enemigos, que se aprovechan della, cesan de hazernos guerra hasta la muerte, ni Christo nuestro Redemptor, cuyo exemplo vemos seguir, cesó de hazer penitencia en toda la vida. Estas razones nos deven mover mucho, para no aflagrarnos un punto, ni hazer treguas por una hora con nosotros mismos, sino andar siempre la barba sobre el hombro, como dicen atalayando nuestra alma, cuydando de nuestro aprovechamiento, resistiendo à nuestros enemigos, con la espada de la mortificacion en la mano, y como dize San Pablo: *Trayendo siempre la mortificacion de Christo en nuestro cuerpo.* Esto es, mortificandose siempre por su amor, y por imitar sus passos, y la penitencia que hizo por nosotros.

Bien posseído estava deste deseo el B. S. Pacomio, del qual se escribe en su vida, que llevandole el dia santo de Pascua, un poco de azeyte para las yerbas, que de ordinario comia, no lo quiso tomar, diziendo: *Di Señor Iesu-Christo, està pendiente de una Cruz, y yo me darè à regalo?* Nunca su Magestad tal permita, ni que yo cometa tal pecado. Poco regalo era un poco de azeyte en las yerbas silvestres, y mas un dia de Pascua de Navidad, en que la misma Iglesia dispensa en la abstinencia de los manjares vedados, y con todo esso estuvo tan en sí, y con tan vivo deseo de su mortificacion, y de la imitacion de Christo, que ni por aquella vez, en cosa tan poca quiso dispensar consigo, ni remittir

2. Cor. 4.
num. 10.

Semper
mortifica
tionem
Christi Ie-
su in cor-
pore no-
stro cir-
cunferen-
tes.

In vit. Pat.
P. 1. in ejus
vita.

tir el rigor de su mortificacion. Mira tu quantas vezes, y cõ quan leve causa dispensas contigo en cosas mucho mayores, y arrimas la Cruz de Christo, dando gusto à tus deseos, y advierte quan lexos estàs de la perfeccion desta virtud, y del camino que llevaron los Santos, y que si dàs rienda à tus apetitos, presto te venceràn, demanera, que quando quieras, no los puedas sugetar, y te arrastraràn, y despeñaràn en grandes vicios, y pecados, como ha sucedido à otros muchos mejores que tu. Por tanto nunca te has de fiar de tus enemigos, ni dar contento à tu carne, ni dexar el freno de la mortificacion de la mano, en todo el camino desta vida, hasta que llegue à la Celestial Gerusalem de la gloria, adonde gozaràs del premio de tus trabajos con toda seguridad.

Quando Jacob batallò con el Angel, toda la noche hasta la mañana, en que alcançò la bendicion, dize la Sagrada Historia, que al darfela, le dixo estas palabras. *No te llamaràs de aqui adelante Iacob, sino Israel serà tu nombre.* Reparar San Agustin, y otros de los Sagrados Interpretes, que no obstante este mandato, no cesò de llamarse Iacob, si bien se llamó tambien Israel, porque con ambos nombres le nombra la Sagrada escriptura, muchas vezes despues desta vitoria. La razon dà Lipomano, porque Jacob quiere dezir luchador, y Israel contemplador, y no pudo perder el nombre de luchador mientras vivió, porque nunca pudo dexar de luchar, con sus passiones, y con sus enemigos, hasta llegar à contemplar à Dios, como en si es.

De lo qual se sigue (dize este Doctor) una grande enseñanza para todos los contemplativos, y es, que aunque ayan alcançado una vez vitoria de sus passiones, como Jacob del Angel, y aunque ayan recibido, como èl la bendicion de la mano de Dios, nunca han de arrimar el nombre de Jacob, porque nunca han de dexar de luchar con sus apetitos, hasta llegar à ver à Dios. No sea que por arrimar la espada un rato, ò por hazer breves treguas con sus passio.

G. n. 254.
Non vocal
veris vitra
Iacob, sed
Israel erit
nomen
tuum San
August.

Lypom in
Cat. 20 21

passiones, tornen à revelarle contra ellos, y los derriben, y sujeten: ninguno se fie de la ocasion, ni se descuyde en la mortificacion por muchas vitorias, que aya alcançado de si mismo, porque esta vez podrá ser vencido, y perderà todo lo ganado en las vitorias passadas.

Cant. 3. En figura desto, dize San Bernardo, que aquellos soldados escogidos para guarda del Rey Salomon, tenian las espadas sobre sus muslos: Porque avian de mortificar sus carnes, cortando varonilmente, por lo vivo de sus desordenados apetitos, sin dexar un punto la espada de la mano. Estos son los escogidos de Dios entre millares, los que matca para la defensa de su Iglesia, los señalados en su ser. vicio, no los tibios, y floxos, que à cada passo se cansan, y todo se les va en empear, y no acabar, y al mejor tiempo dexan la espada de la mano.

Ber. ser. 19.
in Cant.
Quia vitia
carnis de-
bent refe-
care.

Tob cap.
11. To le
tecum ex
felle piscis
erit enim
necessariu.

Quando caminava Tobias el moço, en compañía del Angel, saliole aquel pez grande, y voraz, à hazerle guerra à la orilla del agua, mas con el favor del Angel le venció, y despues de alcançada la vitoria, le mandò, que tomasse la hiel, y la llevasse consigo, porque tendria necesidad della: Amarga es la hiel, pero necesaria, amarga es la mortificacion à la carne, pero necesaria para el camino, que llevamos del Cielo, y consejo es Angelico llevarla siempre contigo, aunque mas vitorias ayas alcançado de tus enemigos: toma lo amargo de la mortificacion de la comida, y de la bebida, y de la obediencia, y de la pobreza, de la disciplina, y cilicio, y de las penitencias publicas, de la reprehension, y aspereza del Superior. Sufre, y calla, y vencete con paciencia, que una vitoria serà principio de otra, y de una mortificacion se ha de tomar la hiel para la otra, como la tomò Tobias del pez vencido, para llevarla consigo, y aprovecharse despues.

Iosue 24.
num. 7 Ibi
posuerunt
cū eo cul.

Muriò Josuè, y dize la Sagrada Historia, que enterraron con èl los cuchillos, y piedras agudas de la circuncision. Ponderando este hecho San Cirilo Alexandrino, dize, que no fue acaso, ni sin mucho mysterio, sino para enseñarnos,

que

que hasta la sepultura aviamos de usar la mortificacion, y circuncision de nuestra carne. Para que nos persuadiessemos (dize) que el termino de la mortificacion, es el termino de la vida, y que nunca ha de cessar viviendo, hasta que lleguemos à la sepultura, siempre ay que mortificar, siempre ay que refrenar, siempre nacen hortigas que arrancar, siempre ay enemigos que vencer, y por esta razon siempre hemos de tener à mano el cuchillo de la mortificacion, para circuncidar nuestros apetitos, y cortar los malos deseos, que brotan de nuestra carne, sin descuydarnos jamàs.

De lo dicho saca Dionisio Cartusiano, una muy buena doctrina, para los ancianos, y superiores, que ruego à Dios la tomen todos, y es, que no arrimen la mortificacion à titulo de tales, sino que antes la abracen con mayor fervor, porque son las guias, el exemplo, y regla de los demàs. Y si ven los moços, que los ancianos, y superiores se regalan, y dan pasto à sus apetitos; luego los seguiràn caminando por los mismos passos, y trataràn de regalarfe, y no mortificarse, y se-relaxarà la Religion. Ay algunos (dize) que à titulo de antiguos en el Convento, quieren ser privilegiados, y servidos, juzgando que no habla con ellos la mortificacion religiosa, y que pueden hazer quanto quisieren en todo, y por todo sin escrupulo, porque basta que ellos lo hagan, para que sea tenido por bueno, y quede santificado, el regalo, la libertad, las salidas, y entradas à todas horas, la assencion del Coro, y de la oracion, y las particularidades entre los demàs, y viven engañadifsimos, y ciegos con el amor propio, porque à ningunos obliga mas la mortificacion, porque son la norma de los otros, y à quien miran como à norte de sus acciones, y como à mas aprovechados en la escuela del Señor. Por lo qual, dize muy bien, que aunque los moços afluxen en la mortificacion, no deven afluxar los ancianos, sino antes adelantarse en ella, para detener con su exemplo à los flacos, y aservorizar con su fervor a los tibios, y tener en pie

ros petri
nos in quibus
circumcidit filios
Israel.

S. Cyrill.
lib. 4. in
Ios. c. 51a
Vt nos
discamus
circumci-
sionis spi-
ritualis.

gratiam;
que bono-
rum cele-
stium no-
bis est pro-
nuba.

Dionisio
Cart. In
hunc. loc.
Quoniam
ipsi sunt,
velut me-
sura: & re-
gula sub-
ditorum.

la disciplina Religiosa, como columnas della. De tal manera (añade) florezcan en todo genero de virtudes, que sea su vida, freno de los demás, y tacita reprehension de sus negligencias, y no al contrario, espuela para la relaxacion, aportillando la observancia con sus regalos, privilegios, y esiempciones, y abriendo puerta para que la relaxen por ella los demás.

En todas las cosas.

§. IV.

Que la mortificacion, es el pan con que han de entrar en provecho todas las obras.

Psal. 41.

Fuerunt
mibi la
chrymæ
meæ pa-
nes die, ac
nocte.

Psal. 101.

Cinerem
tanquam
panem
manduca-
bam.

Día, y noche me sustentava con pan de lagrimas, y usava de la ceniza, como de pan. Dezia el Profeta David; porque como el pan se come con todos los manjares, assi yo acompañava todas mis obras con lagrimas, y mortificacion de ceniza, y penitencia, mortificandome en todas ellas, sin perder tiempo, ni ocasion, que es lo que nos dize este Aviso, que nos mortifiquemos en todas las cosas, sin dexar passar alguna, en que no ganemos alguna vitoria de nosotros mismos, porque con este pan cotidiano, nos entraràn todas en provecho, y seràn de sumo merecimiento.

En esta materia ha avido varones muy diestros en la vida espiritual, los quales en todas ocasiones, y tiempos, mortificavan sus apetitos con grande aprovechamiento de sus almas. Vno dellos fue San Francisco de Borja nuestro Padre, el qual siendo Duque, se mortificava en la caça, baxando los ojos, quando podia tomar gusto en ella, y en la mesa, poniendole muchos, y delicados manjares, y no gustando alguno dellos, comiendo solas unas yerbas, que no es pequeña mortificacion en persona criada en tanto regalo, los vestidos de seda, los ceñia tan apretados, que le atormentavan las carnes, si estava sentado, levanta

tava

tava un pie para estar con pena, si se purgava, maseava las pildoras muy de espacio, para que le amargassen, si le davan algun manjar bien guisado, le defazonava con ceniza, y vinagre, y quando no se le ofrecia otra ocasion de mortificacion, se repelava los aladares para atormentar su cuerpo, y desta manera aprovechò tanto en el espiritu, buscando su continua mortificacion en todas las cosas.

Sobre aquellas palabras de los Cantares, que citamos arriba: *Todos los que guardavan el techo de Salomon, eran diestrisimos en armas, velando con la espada en la mano*, dize Filon Obispo: Estos son los que en todas sus obras tienen la espada en la mano del temor de Dios, y remordimiento de su conciencia, ajustandolas todas cõ la voluntad de Dios, y sus obligaciones. Y luego añade: estos son los que en todas sus acciones tienen à mano la espada de la mortificacion, mortificandose en todas sus obras, sin perdonar alguna, en las de gusto, y de disgusto, en las grandes, y pequeñas, en las de obligacion, y de su prerogacion, en todas las obras, y ocasiones se mortifican, adelantando su caudal, sin que coman bocado, que bien les sepa, sin este pan de ceniza de la mortificacion.

Dize San Ambrosio muy bien, que llamó Christo espada à la mortificacion, porque sino se usa, se enmoece, y para que estè limpia, y resplandeciente, es necessario que se juegue à menudo con la mano. Y como dize San Bernardo, sino jugais la espada, no haràn caso della vuestros enemigos, si la teneis embaynada, ò colgada de un clavo toda la vida, ella se perderà, y harà los mismos efectos, que sino la tuvierades, espada es la mortificacion, y espada, que como dize S. Atanasio; destierra los demonios, y corona de vitoria à los que la usan; pero es necesario, que se juegue à menudo con la mano. Y como dize San Bernardo, sino jugais la espada, no haràn cosa della vuestros enemigos, si la teneis embaynada, ò colgada de un clavo toda la vida, ella se perderà, y harà los mismos efectos, que sino la tuvierades, espada es la mortificacion, y

Cañt. 5.
Omnes tenentes gla
dios. & ad
bella do.
ctissimi,
Phil. Carp.

Ambros.
Proemii.
in Luc.

Bern. Glor.
dius enim
nisi manu
teneatur,
non terret
adver
sarios.

Athan. lib.
de virgi
nit. Demones
fugati.
1. A Eldr.

espada, que como dize S. Atanasio, destierra los demonios, y corona de vitoria à los que la usan; pero es necesario, que à fuer de espada se use, y que la tengais en la mano en todas vuestras obras, obrando, y peleando, haziendo, y mortificando vuestra carne, como se dize de los que reedificavan el Templo, que con una mano obravan, y con otra peleavan, edificando, y peleando juntamente, assi todas nuestras obras han de ir acompañadas de mortificacion, caminando á una estas dos virtudes de obrar, y mortificarnos.

Y no te engañe el demonio, con pretesto de mirar por tu salud, como ha hecho à muchos, haziendolos cobardar en esta guerra, y bolver las espaldas al mejor tiempo, quando avian de alcanzar cumplida vitoria, y estavan en visperas de recibir la Corona del Cielo: porque seria la mas timosa tragedia, y digna de ser llorada con lagrimas de sangre. No oygas los silvos de la serpiente antigua, que te persuade el amor proprio, mas oye al Redemptor, que te dize mortifiques tu cuerpo, que tomes tu cruz; y te sigas, si quieres reynar con èl en la gloria, confia en su palabra, que èl te darà fuerças para todo lo que te aconseja, mas delicado era que tú, y hizo mas rigurosa penitencia, y no seràs el primero à quien ha dado fuerças para hazerla, y pues en tu flaqueza, no dezas de ofenderle, tampoco es justo, que dexes de satisfacer por tus ofensas. Acuerdate de lo que refiere S. Buenaventura, y yo escribí en el lib. 5. de la imitacion de nuestra Señora, y es, que lo revelò la santissima Virgen Maria, à Santa Isabel de Vngria, que ninguna gracia, don, ò virtud, alcanzò de la mano de Dios, excepta la primera de su purissima Concepcion, sin grande trabajo, continua oracion, ardiente deseo, profunda devocion, copiosas lagrimas, y mucha mortificacion, afligiendo con ayunos, y cilicios, dura cama, y poco sueño, su delicado cuerpo, y añadió (dize el Serafico Doctor) hablando la Virgen con la dicha Santa: *Ten por cierto, que no baxa gracia alguna al alma, sino es por medio de la oracion, y castigation del cuerpo.* Yo

Lib. 5. de
la guia de
la virtud.
p. 1.

§. Buenav.
in medit.

Yo confieso, que unas cosas mueven à unos, y otras à otros; pero que en esta materia, ninguna de quantas he leído, me ha movido mas que la presente, porq̄ qual (dime) es mas digna de ponderaciõ, que oír de boca de la Reyna de los Angeles, que ninguna gracia, ni favor baxa de Dios à los hombres, sino es por medio de la mortificacion del cuerpo, junta con la oracion del alma? Y que cosa mas para reparir, que oír de su misma boca, que no alcanço don, ni gracia alguna, en todo el discurso de su vida, ni quando niña, ni quando grande, ni en la edad mayor, sino fue por este medio? Quales meritos fueron mayores, que los de la Virgen Santissima? Quié tuvo mayor gracia? Cuyas obras, y clamores fueron mas gratos à Dios? Y siendo assi, que se aventajò en esto à los Angeles, y à todas criaturas, confiesa ingenuamente, que se ponía en oracion, suplicando à Dios, que le concediessè alguna gracia, y que no la alcançava, hasta que acompañava su oracion con la mortificaciõ, ayunando, velando, y martirizãdo su virginal, y delicado cuerpo, con cilicios, y asperezas, de quien devemos aprender la importancia desta virtud, la qual ha de acompañar todas nuestras obras, por buenas, y santas que sean, para darles fuerça, y reales de valor en los ojos de Dios. Mira tu como podràs alcançar las mercedes que pidieres à Dios sin mortificacion, y penitencia? Si la que era tan digna de ser oído, no las alcançò sin ella, como las alcançaràs tu, no solo sin mortificacion, sino lleno de amor propio, regalando tu cuerpo, dando rienda à tus deseos, dulces bocados à tu paladar, abundante comida à tu estomago, y largas horas de su sueño à tus ojos? No creas à tu enemigo, y mucho menos a tu carne, que es el mayor de todos, y de quien se vale del demonio, para engañarte con pretexto de flaqueza, ò temor de enfermedad, para hazerte afloxar en la penitencia. Cree Dios (como he dicho) y sigue el exemplo de sus Santos, y confía en su bondad, que por este medio te darà mas salud, y con ella los bienes Celestiales.

vit. Chri.
cap. 3. &
addidit:
Pro firmo
scias, quod
nulla gra-
tia descen-
dit in ani-
mam nisi
per oratio-
nem, &
corporis
afflictio-
nem.

Lo que enseñó desta materia la gloriosa Santa Teresa.

S. Theres.
camin. de
gerf. c. 1.

CON mucha sal dixo esta nuestra Santa, en el capítulo 10. del camino de perfeccion; en el qual, aunque el sobre escrito habla con sus Monjas, la doctrina dize à todos; pues que todos tenemos necesidad della, que es la siguiente: *Lo primero que hemos de procurar, es, quitar de nosotros el amor deste cuerpo, que somos algunas, tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar à Dios, la guerra que dan à Monjas, en especial, y aun à las que no son, estas dos cosas: mas algunas Monjas, no parece que venimos à otra cosa al Monasterio, sino à procurar no morirnos, cada uno lo procura como puede, aqui à la verdad poco lugar ay deffo con la obra, mas no querria yo, que huviesse el desorden. Determinemos hermanas, que venimos à morir por Christo, y no à regalarnos por Christo, que esto pone el Demonio ser menester para llevar, y guardar la orden, y tanto en hora buena, se quiere guardar la orden, con procurar la salud para guardarla, y conservarla, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni por ventura un dia.*

Y mas abaxo añade: Tengo para mi, que assi quiere el Señor, que seamos mas enfermos, à lo menos à mi hizome el Señor gran misericordia con serlo, porque como me avia de regalar, assi como assi, quiso que fuesse con causa; pues es cosa donosa las que andan con este tormento, que ellas mismas se dan algunas vezes dales un frenesi, de hazer penitencias sin camino, ni concierto, que durandos dias à manera de dezir, despues poneles el Demonio en la imaginacion que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la orden, que ya lo probaron: no guardamos unas cosas muy baxas de la regla, como es el silencio que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido à la imaginacion, que nos duele la cabeza quando dexamos de ir al Coro, que tampoco nos mata: un dia, porque nos dolio,

dolido, y otro, porque nos ha dolido, y otros tres, porque no nos duela, y queremos inventar penitencias de nuestra cabca para que no podamos hazer lo uno, ni lo otro, y à las vezes es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas à hazer nada.

Todo lo dicho es desta prudente Virgen, y sabia Maestra, en que por una parte enseña la prudencia con que se deve usar la mortificacion, y por otra persuade con eficaces razones à no temerla, y abraçarla siempre, mortificandose en todas las cosas, confiando en la bondad de Dios, que darà fuerças para ello, y verdaderamente dize una verdad muy experimentada, y es, que los que pierden el miedo à la mortificacion, se hazen robustos en el cuerpo, y en el alma, porque se curten con la dureza, y se hazen à las armas con el exercicio dellas; y los que la temen, y miran por su salud, vencidos de su amor propio, andan continuamente enfermizos, flacos, y desmedrados, y en un potro de tormento, hechos verdugos de si mismos, con su cuydado, temor, y sollicitud.

San Juan Chrysofomo trae una buena comparacion, y dize, que son estos como los arboles, que se crien en los jardines, los quales à qualquier viento se secan, y es necesario andarlos siempre regalando, y cubriendo, porque no se marchiten, que cuestan mas cuydado que valen; pero los que se crien en las sierras, y montañas, todos los vientos, ayres, y nieves, se crían fuertes, y recios, y resisten à todos los malos temporales, sin que alguno pueda hazerles daño.

De la misma manera son los que restan su salud, y aborrecen su carne, entregandose de veras à la mortificacion, que se crían recios, y con salud, trabajan, y sufren, y comen de todo, sin que les haga mal cosa alguna, ni les quebranten los trabajos, y penitencias, por grandes que sean; pero los que miran por si, con demasiado caydado, guardandose de todo lo que es penitencia, y mortificacion, se crían flacos, y delicados, y nunca tienen salud. Determinemos de veras, como dize nuestra Santa, à dar la salud,

P. Plant.
lib. 2. c. 2.

y la vida por Christo, en el martyrio de la Religion, y tendremos salud, y contento, y un tesoro de merecimientos en el Cielo.

Digno es de memoria lo que sucedió en un Convento, que fundó San Columbano, y fue, que enfermaron todos los Monges, sin que huviesse quien los curasse en todo el Monasterio, el Abad (que era un varon anciano, y de mucha prudencia, y santidad) despues de larga oracion, mandò que se levantassen de las camas, y que fuesen à trillar las mießes del Convento, en medio del Estio, con la mayor fuerça del Sol, cosa al parecer rigurosa, y agena de prudencia, pero la de Dios, no se atiende à las leyes comunes, porque se levanta de buelo à toda razon humana, algunos vencidos del amor propio, con tan buena color, como era la enfermedad, se escusaron, y no quisieron levantarse; otros como buenos, obedientes, y mortificados, oyendo la voz de su Abad se levantaron, y dandoles nuestro Señor fuerças, fueron à las heras à trillar. Cosa maravillosa, estos sanaron tan perfectamente, que bolvieron à casa, sin rastro de enfermedad, y aquellos se quedaron enfermos, por todo el año siguiente, sin que tuviesse mejoría, con quantas medicinas les aplicaron, castigando nuestro Señor la inmortificacion destos, premiando el fervor de aquellos, y enseñando à todos, que la mortificacion dà salud, y haze robustos, y como dize San Basilio es medicina, no solamente para el alma, sino tambien para el cuerpo, pues dà salud à ambos.

Baf. ora de
jejun: For-
ma cum ef-
ficax.

Nunca dexede humillarse, y mortificarse.

§. VI.

Que la mortificacion sin humildad, antes daña que aprovecha.

Blen conoció nuestra Santa, los riesgos que ay de vanidad, y la necesidad de humildad, en la mortificacion, y pe-

y penitencia, pues nos avisa como diestra, y experimentada Maestra, que nos mantengamos siempre en humildad, previniendonos con ella en todas las obras de mortificacion, porque lo uno sin humildad, no es virtud de penitencia, sino vicio de soberbia, y lo otro, como trata en materias tan sensible, y de suyo dificiles, y por el consiguiente heroycas, cria espiritu de vanagloria, y complacimento de si mismo, de suerte, que es mas dificultoso vencer este enemigo de la soberbia, que ocasiona de la penitencia, que el amor propio, que se opone à ella. Y assi dize San Bernardo, que es raro el que haze bien, y siente mal de si, rara virtud en la tierra, la santidad humillada. *Rara cosa es (dize) que la santidad no envanezca, y destierre la humildad;* porque naturalmente cria estos humos de agrado, y complacimento de si mismo.

Y en otro lugar dize lo mismo con estas graves palabras: *No se puede negar, sino que es grande, y rara virtud, obrar cosas grandes, y sentir baxamente de ti, que todos conozcan tu santidad, y tu solo la ignores, que alaben todos tu virtud, ensalzandote hasta el Cielo, y que tu te desprecies, y abatas hasta la tierra; virtud es esta admirable, y que excede à las mismas virtudes.*

Pues como la mortificacion, y penitencia corporal, sale fuera, y anda en los ojos de todos, y no la puede ignorar el mismo que la haze, todos la alaban, y veneran, y la predicán por grande, y el mismo la conoce, y naturalmente se agrada, y satisface de si mismo; y lo uno, y lo otro haze guerra à la humildad, y cria un espiritu de vanagloria, con que se estima à si, y desprecia à los otros, teniendo se en mas que ellos, y despues de muy martirizado con penitencias, ayunos, vigiliás, malos dias, y peores noches, lo pierde todo por falta de humildad, que es perdida muy lamentable; y por esso nos avisa nuestra Santa, como tan diestra, y experimentada, que vayan à una siempre, la humildad, y la mortificacion, dandose las manos, como dos buenas hermanas, y la humildad delante, como hermana

Ber. ser. 458
in Cant.
Rara virtus in terris, aut sanctitatem, non perdere, aut humilitatem sanctimoniam non excludi.
Ber. ser. 193
in Cant.

mayor; asegurando el camino à la mortificacion.

In vit. Pat.
1. p. f. 12.

Bien notable es el exemplo, que se cuëta en las vidas de los Padres, de un Monje anciano, el qual resplandecia, como un Sol entre los demàs, en penitencia, ayunos, mortificacion, y santidad, y avia llegado à tan alto grado de perfeccion, que se sustentava con pan de Angeles, embiandole Dios del Cielo, por ministerio dellos, pan blanquissimo, y de maravilloso sabor siempre que tenia necesidad de comer; pero descuydòse en la humildad, y tomando vano agrado de si mismo, empeçò à estimarse por santo, y favorecido de Dios; movido este cimiento, facilmente cayò todo el edificio, que avia levantado de penitencia, y perfeccion: porque el demonio tuvo puerta para tentarle con pensamientos lascivos, hasta que soltando la rienda a sus deseos, tomò el camino del siglo para ir à cumplirlos. Quien pensara, que este Sol se avia de eclipsar tan presto, y que de tan alto grado de santidad, avia de caer en tan profundo abismo de maldad? Sino quien sabe quanto necessita la penitencia del firme fundamento de la humildad, para mantener su finesa: al fin se apiadò nuestro Señor del, porque passando por un Monasterio de Monjes hizo una platica espiritual, de como se avian de vencer los malos pensamientos, à instancia de los Religiosos, que por divina providencia, le pidieron que tratasse aquella materia, y lo que predicò à los otros, aprovechò à si mismo, y llorò sus pecados, y buelto à su celda, hizo penitencia dellor.

En este espejo quisiera que se miraran los muy penitentes en la vida, y los que se dan à muchas asperezas, haciendo rigurosa carniceria de si mismos, y que aprendieran à quanto riesgo viven de perderse, si les falta la humildad, y les sobra la presumpcion, para despreciar à los otros, que à su parecer no hazen tanta penitencia: vean si han llegado al grado de santidad que este llegó, y si èl cayò, miren que pueden caer, y no se descuyden, que tienen muchos ojos, que los miran. Si este en la soledad, adonde, ni era visto,

visto, ni alabado de alguno, por solo el agrado de sí mismo, cayó tan miserablemente, castigando Dios la secreta soberbia, con manifiesta luxuria, los que viven en medio del mundo alabados, y venerados de todos, por penitentes, y santos, quanto mayor riesgo padecen de envanecerse, y caer en semejantes, y mayores pecados, y por el consiguiente necesitan de mayores pertrechos de humildad.

El Serafico Padre S. Francisco, andava con tan vigilante cuydado en esta parte, que si alguno le alabava, llamava à su compañero Fr. Leon, y hazia, que le dixesse muchos vituperios; y si le honravan, se echava despues en tierra, y hazia que le pisasse, y hollasse, diziendole mil baldones. Y quando encontrava los seglares vestidos de seda, y oro, estava tan lexos de tenerse por mas penitente; que ellos, ni despreciar los por esso, que antes se humillava en su presencia, diciendo à su compañero: Hermano estos son mejores que nosotros, porque encubren los cilicios, y las asperezas, con que traten su carne, con los vestidos buenos, que traen de fuera; pero nosotros somos hipocritas, y especialmente yo, porque traygo la penitencia por de fuera, y regalo mi cuerpo, sin que lo vean. Esta es regla de Maestro, y medio para no caer en vanagloria; ni despreciar à nadie, que vayan à una, penitencia, y la humildad, martizar su carne, y humillarse, despreciarse à sí mismo, y estimar à los otros, y el camino contrario, es el de manifiesta perdicion.

Bien lo previno el Apostol S. Pablo, como tan grande Maestro de espíritu, escribiendo à los Fieles de Roma, à los quales avia deste vagio, en que se pueden derrotar, diziendoles: *El que come, no desprecie al que no come; y el que ayuna, no juzgue mal del que no ayuna, porque Dios que es el juez de todos, ha reservado su causa, para su tribunal.* Consejo celestial, y digno de un San Pablo, cada uno atienda à sí mismo, y limpie su pertenencia, no sea que por juzgar à los otros, pierda su mericimento.

Esta misma lición nos diò el Profeta David de palabra, y exem-

Ad Rom.
14.

Is qui
manducat
non man-
ducantem
non sper-
nar, & qui
non man-

du:at mā-
ducantem
non judi-
cet, Deus
enim illū,
assumpfit.
Psalm. 31.
Humilia-
bam in je-
junio ani-
mam meā.

y exemplo, quando dixo: *Humillava mi alma en el ayuno,* corriendo iguales balanças, la humildad, con el ayuno, y el ayuno con la humildad, para q̄ el uno fuesse guarda del otro, y ambos juntos conservassen mi alma, y la defendies- sen de mis enemigos. Por esta razon deve vivir con cuy- dado, el que abraçare la penitencia, de cortar todos los pensamientos, que le saltaren de vanidad, pensando en sus faltas, y en las virtudes ajenas, para que desta manera se desprecie á si mismo, y no à los otros.

Mat. 11.
Illis autē
ab eunti-
bus cœpit
ad turbas
dicere de
Ioan.

Luc. 7.
Mat. 26.

Quando S. Juan Bautista embiò sus Dicipulos à Christo, esperò à que se fuesse para dezir sus alabanças, y antes des- to aviendo S. Juan dicho mil loores de Christo en el Jor- dan, quando fue à recibir de su mano el Bautismo, no se lee, que Christo le pagasse en la misma moneda, ni que di- xesse alabança fuya en su presencia; y siendo esto assi, que anduvo el Redemptor tan recatado con S. Juan en esta par- te, aviendo en èl tan poco riesgo de vanidad, no lo andu- vo con Santa Maria Magdalena, pues una, y muchas vezes la alabò en su presencia, y de todos, predicando la gran- deza de su caridad, y el fervor con que le sirviò, y los obse- quios que le hizo. La razon es, porque Santa Maria Mag- dalena, tenia gran lastre en sus muchos pecados, que traía presentes, para que no la derribasse el viento de la vani- dad; y assi jugava el Redemptor del Mundo muy al segu- ro, aunque mas la alabasse, pero S. Juan, por una parte era penitenti ssimo, y por otra purissimo, sin mancha de culpa, desde el vientre de su Madre; y assi por este costado pare- cia mayor el riesgo de ser vencido, y caer, aunque no le tu- viesse por el singular favor de Dios, mas por enseñarnos, y cautelarnos à nosotros, no quiso alabarle en su presencia, para enseñarnos à huir nuestras alabanças, y poner los ojos en nuestros pecados, y miserias, como Santa Maria Mag- dalena, contra el viento de la soberbia, y mantenernos en verdadera humildad.

Coronic.
Cist. 1. p.
1. l. b. 3. c.
29.

En la Coronica del Cistel se cuenta, que un Monge pi- diò al Señor le concediesse don de lagrimas, y aviendole

alcançado, y estando derramandola à solas, deseò en su coraçon hallarse en algun concurso, ò frecuencia de muchos que le viesse, para que le tuviesse por santo; mas apenas diò consentimiento à este deseo, quando le abrió el Señor, los ojos, y viò junto assi al Demonio, en figura de un Mongecillo negro, y feo, muy alegre, y orgulloso, como quien avia alcançado una grande vitoria, cayò el buen Religioso con esta vision en la cuenta de su yerro, y arrepiñtiose muy de coraçon, y llorò de veras el vano contentamiento, que avia tomado de sus lagrimas.

Esto es lo que el Demonio pretende, que pongamos los ojos en las virtudes, y favores de Dios, y nos olvidemos de nuestras faltas, para hazernos caer en pecado, y robarnos el tesoro de nuestras almas; y por el contrario, todo nuestro cuydado deve ser para humillarnos, al passo que hiziéremos bien, para no perder lo trabajo, obrando con estas dos manos, y bolando estas dos alas de la humildad, y mortificacion en el camino del Cielo. Oygamos para dar buen fin à este Aviso, lo que nuestra Santa Maestra dize dellas, en el Capitulo arriba citado, del camino de perfeccion, adonde aviendolas persuadido, y lo do mucho, exclama, y dize assi: *O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, y enredos que pone el Demonio, tan amadas de N. S. Iesu-Christo. Quien las tuviere, bien puede salir, y pelear con todo el Infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones, no ay miedo de nadie, que suyo es el Reyno de los Cielos, no tiene à quien perder, porque nada se le dà de perderlo todo, ni lo tiene por perdida, solo teme descontentar à su Dios, y suplicarle, le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa.*

S. Teresa.
ubi supr.

* * *



A V I S O T E R C E R O .

TENGA PRESENTE LA VIDA PASSADA, PARA llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta para andar de aqui al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

ESTE es un medio muy eficaz, para hazer penitencia, y mantenerse en humildad, y aborrecimiento de sí mismo, tener siempre en la memoria, y delante de los ojos su propia miseria, y las ofensas que ha hecho contra Dios, por las quales merece ser castigado, y desamparado de su Divina Magestad, indigno de recibir mercedes de su mano, y de estar en su presencia, de la tierra que pisa, y de ser contado entre los hombres, sino antes de estar en el Infierno, sepultado con los Demonios, y alli no tuviera condigna pena de su pecado, porque quien se acuerda de los muchos que ha cometido, anda siempre compungido, y humillado, y no se atreve à levantar los ojos al Cielo, ni à quejarse de los hombres, aunque le pisen, y desprecien, todo le viene ancho, y con el mas baxo lugar se halla muy honrado, porque se mira como alevoso à Dios, y como condenado à eternas penas.

Ay fuera desto otro bien grande en la continua memoria de sus culpas, y es, que como mira sus caídas, conoce su flaqueza, y no se fia de sí, antes siempre anda temeroso, y cauto, sin atreverse à entrar en ocasiones de caer, porque sabe que resbalarà en ellas, si Dios no la tiene de su mano, lo qual le tiene à raya, para no tornar à caer en pecados, y vive con temor, que es causa de grandes bienes, como di-

zē nuestra Santa, cumpliendose en él lo que dize el Espíritu Santo: *Bienaventurado es el varon, que vive siempre con temor, porque no caerà en pecado, y el que dexa este freno, y se fia de sí mismo, con arrojada presumpcion, caerà en lamentables desgracias.*

Parece que nuestra Santa avia leído à S. Juan Chrysostomo, en la homilia, al Pueblo de Antioquia, à donde le dà este Aviso, mas no lo fue necesario leerle, porque como la regia el mismo espíritu, assi dixo lo mismo: dize pues San Juan Chrysostomo, no pongan los ojos en tus buenas obras, porque si has hecho algunas, dignas de premio, todas estàn apuntadas en los libros eternos, para darse à su tiempo el devido galardón, sin que puedas tener rezelo de perder alguna: y podria suceder, que mirandolas, las perdießes por vano contentamiento. Pero si quieres jugar al seguro, toma mi consejo, y ten presente los pecados cometidos, y la vida passada, para llorarla con devida contrición de tus culpas, y proposito de la enmienda, en que no puedes correr riesgo alguno, sino tener grande merecimiento: y muevete à penitencia, y satisfacion de tus deudas, pues sabes que las has cometido, y no sabes si has sido perdonado, ni si has hecho condigna penitencia dellas, humillate en la presencia de Dios, macera tu cuerpo, toma vengança de ti mismo, paga lo que debes, y asegura tu partido, porque halles despues lugar en los eternos tabernaculos. Hasta aqui San Chrysostomo.

Oído, esto, mete la mano en tu pecho, y considera de espacio, quantas ofensas has hecho contra Dios, desde que naciste, hasta oy, y hallaràs que has gastado toda la vida en ofenderle, y que exceden tus pecados à las arenas del mar, y à los atomos del Sol, porque ni ay mandamiento que no ayas quebrantado, ni maldad, que no ayas cometido, ni pecado que no ayas intentado, y si alguno no ha llegado à execucion, no ha sido por tu virtud, sino por la gracia de Dios, que te ha tenido de su mano, para que no le cometas; y pues tal ha sido tu vida, y tal es tu malicia, y tal tu

fla.

Proverbo
28. Beatus
homo qui
semper est
pudibus,
qui verò
mentis est
dura cor-
ruct in
malum,
Chryf. ho.
38. ad pop
pul.

Bonav. in
suma mor.

flaqueza, humillate delante del Señor, reconociendo tus culpas, confessando que no eres digno de la tierra que pisas, ni del pan que comes, ni del ayre que respiras, ni de las personas con quien vives, sino de estar en el Infierno, y como dize San Buenaventura, de que Dios criasse nuevos infiernos para atormentarte. Y sírvate de freno tu malicia, para vivir con humildad, y tu flaqueza para cautelarte con temor en las ocasiones, apartandote de todas las que te pueden apartar de Dios.

§. II.

Tenga presente la vida passada.

2. ad Thi.
cap. I. qui
prius blas-
phemas
fui, & per-
secutor, &
contume-
liosus.

Este consejo es del Apostol S. Pablo, el qual practicava en su propia persona, refrescando la memoria de sus pecados passados, aunque nacidos de ignorancia (como él dize) para mayor humildad suya; y assi le dezia à su amado Dicipulo Timoteo: Haze alarde en mi, de la grandeza de su piedad, y misericordia, pues aviendo sido primero blasfemo, perseguidor, y contumelioso à su Iglesia derrama los tesoros de su gracia, tan liberalmente en mi, buelvo los ojos à mi vida passada, y no hallo mas que pecados, miserias, è ignorancias, de que humillarme; y sino fuera por la gracia de Dios, que me tiene de su mano, cometiera cada dia millares de pecados. Con essa memoria se humillava San Pablo, y con ella nos devemos humillar todos, refrescando continuamente la de todas las miserias de nuestra vida passada.

Greg. lib.
22. Mor.
c. 22. Cu-
stos humi-
litis, est
recordatio
proprie
foeditatis.

Solia dezir San Gregorio, que la guarda de la humildad, era la memoria de la propia maldad: y como no ay Ciudad segura, sin cerca, ni viña sin guarda, de la misma manera no ay humildad segura, sin la memoria de la miseria propia, y de los pecados comeridos en la vida pasada, y con ella la humildad, y el resto de las otras virtudes están guardadas, y seguras.

Una cosa dize el muy docto Galfredo, sobre el Cap. 20. de San Juan, que explica bien la necesidad que tenemos de acordarnos de los pecados passados, y es, que assi como Christo con providencia singular, dexò en su Santissimo Cuerpo las cicatrices de sus llagas, para eterna memoria de su Passion, y de la vitoria que alcançò por ella; y para que dieffen aliento á los Fieles en sus trabajos, y los animassen á la pelea contra los Demonios, los quales huyen á su vista: con la misma providencia ordenò que los pecados passados, y perdonados, quedassen las cicatrices de las malas inclinaciones, y flaquezas de nuestra carne, para que sirvan de memoria, y despertador de nuestra malicia, y nos mantengan en humildad, y nos refrenen con temor, para no bolver à caer en ellos. Sus palabras son las siguientes.

Assi como el Salvador del Mundo por secreta dispensacion, dexò las cicatrices de las llagas en su Cuerpo Santissimo, para memoria de su Passion, de la misma manera, y con providencia singular, dispuso, que perdonadas nuestras culpas, quedassen en nuestras almas las cicatrices dellas, para que fuessen un continuo despertador de su memoria, y lustre de nuestra humildad; porque quanto mas uno se acuerda de sus pecados, tanto mas se humilla, y estima à sus proximos, Dios se le muestra propicio, duelese de sus culpas, aborrece sus pecados, logra la gracia que le dà, y enciende su coraçon en deseos de la bienaventurança. Hasta aqui son del sobredicho Autor. Todos estos bienes, y los que dexamos dichos, trae la memoria de la vida passada. Por lo qual con justa razon, como Maestra tan experimentada, nos aconseja nuestra Santa, que la refresquemos continuamente, porque es causa de grandes bienes.

S. Gregorio explica esto, con la semejança de la raíz: *Lo q̄ es en el arbol la raíz, esso es (dize) en el hombre la memoria de su vida passada;* la raíz ahonda àzia abaxo, y la memoria de su propio conocimiento ahonda àzia abaxo en su propia miseria, y en los pecados passados, quãto mas profunda

Galf. inf.
cap. 20.
Ioan.

S. Greg.
l. br. 2.
Mor. c. 4.
Quod rec-
dix a boru
hoc cuñ
que homi-
num cogi-
tatio iu.

2 Reg. 19.
mittet ra-
dicem de-
osum, &
faciet fru-
ctum sur-
sum.

en la raíz, tanto mas descuelia el arbol àzia arriba, y mas copiosos, y sazoados frutos lleva, segun aquello que dize Dios en el segundo libro de los Reyes: *Araygarà el arbol àzia abaxo y descollarà àzia arriba*; porque quanto mas un hombre ahonda en su vida passada, descubriendo sus miserias, y meditando sus flaquezas, tanto mas se levanta por merecimientos al Cielo, creciendo en santidad, al passo que se abate por humildad. Esta es la raíz de todo nuestro bien espiritual, el propio conocimiento, sin èl es el hombre como el arbol sin raíz, seco, arido, sin jugo de devoción, sin fruto de buenas obras, y solo apto para el fuego del Infierno, y con èl està firme en la virtud, verde, y lozano por el fervor en el espiritu, florido de muchos, y santos pensamientos, y deseos de servir à Dios, fuerte contra los vientos de las tentaciones, dilatado por la caridad, para hazer sombra, y abrigar à sus hermanos, y cargado de frutos de santas obras, tengamos siempre presente la vida passada, que es causa de grandes bienes.

§. III.

Profigue la misma materia.

Luc. 25.

Enseñò esta doctrina el Redemptor del mundo, en aquella parabola de la higuera, la qual dize San Gregorio, que predicò para persuadirnos esta verdad. Avia un hombre (dize el Redemptor) que tenia una viña, y en ella una higuera; vino tal vez à ver la viña con deseo de coger algun fruto de la higuera, porque avia tres años que no le dava ninguno, y como se llegasse à ella, y no hallasse mas que hojas, llamó à su hortelano, y dixole: Tres años ha con este que vengo à coger el fruto desta higuera, y ninguno me le ha dado, cortalda luego, porque no es conveniente, que el arbol infructifero ocupe la tierra. Sintió el hortelano el rigor de la sentencia, y apelò della de su dueño, para su dueño, que muchas vezes sienten mas los criados, que los amos la perdida de las haziendas, por que

que les ha costado mas trabajo su cultura , que à ellos , y dixole: Señor esperadla otro año , dexadla à mi cuydado, y yo la cabaré, y estercolaré denueve, y si con este beneficio no hiziere virtud, y llevare fruto, entonces la cortaremos , como arbol seco , sin esperança de remedio. Assi se hizo , y aunque el Salvador no passa adelante à contar el suceso, y fruto del beneficio, tacitamente nos declara, que se logró su buen deseo, dando copioso , y fazonado, como le dan los arboles, con tal beneficio, y cultura de sus dueños.

Sobre lo qual diseanta el B. S. Gregorio , y dize que otra cosa significa este Padre de familias, que tenia esta viña, sino à Christo nuestro Redemptor , que es el Padre de las familias de la Iglesia , la qual es su viña , que plantò, y cultivò con el sudor de su rostro , y regò con su propria sangre , y con las copiosas fuentes de sus Sacramentos, la higuera infructifera , y frondosa es el pecador sobervio, frondoso por su vanidad, infructifero por la esterelidad de sus obras, contra el qual dà Dios la sentencia de condenacion, mandando à sus ministros, que le corten como à arbol seco, y le echen en el fuego del infierno. Rigurosa sentècia, pero merecida , de quien con la cultura de tantos sermones, inspiraciones, y exemplos, y con el riego tan copioso de sus santos Sacramentos , no lleva el fruto que rinden sus consortes ; pero en medio de el rigor, muestra Christo su piedad, dexandose rogar de buenos, que son los Sacerdotes , y Superiores, que cultivan la viña de la Iglesia, y son sus siervos Fieles, como lo era aquel Padre de familias, y se rinde à sus ruegos, y revoca la sentencia dada, que un Juez, o Superior, no ha de ser mejorable, sino antes humano, dando lugar à la clemencia.

Pero repara el Santo muy bien en el beneficio, que le hizieron à aquel arbol , para que llevasse fruto , que fue cabarle, y estercolarle. Porque no ay remedio mas eficaz para reducir à un alma por perdida que sea , que abrirle la memoria, cabando en su propio conocimiento, y recordar,

s. Gregor.
in hunc
locum.
Peccata
carnis ster-
cora vo-
cantur; ex
stercore
igitur ad
fructum
reviviscit
arbor, quia
de confi-
deratione
peccati ad
bona se
opera re-
suscitat
animus.

le sus pecados, que son el estercol de su vida passada. Los pecados son el estiercol (dize San Gregorio) que ha de echar el pecador al pie del arbol de su alma, para que resucite à la gracia, y cobre nueva vida, y nuevo fervor, revolviendo una, y muchas vezes con la meditacion su vida passada. Considere las ofensas, que ha hecho contra Dios, la ingratitud à sus beneficios, quan sordo ha estado à sus voces, quan ciego à sus obras, quan duro à sus inspiraciones, quan obstinado en sus pecados, quan despreciador de su sangre, y doliendose de lo intimo de su coraçon, lllore amargamente sus culpas, y proponga la enmienda en adelante, porque revoque Dios la sentençia que tiene fulminada contra el, por sus pecados, ò si bolviesses los ojos à la vida passada, y cargasses el peso de la consideracion, antes de passar adelante, en los muchos beneficios, y mercedes que has recibido de la mano de Dios, y quan mal has correspondido à ellos, mete la mano en tu pecho, y piensa quantos años ha que estàs plantado en la viña del Señor, quanto ha que te traxo á su casa, y que te colocò entre sus escogidos, que cultura has tenido de tanto numero de sermones, y platicas espirituales, inspiraciones, voces, y aldavadas que te ha dado al coraçon, licion de buenos libros, consejos, y correccion de Superiores; quantos exemplos has visto de Santidad en los que viven contigo, que condenan tu tibieza, aprovechandose ellos, de lo que tu no te aprovechas, atiende otro sí à la gracia de los sacramentos que has recibido, que es el riego ordinario, con que deviera descollar tu alma; mira quantas vezes has comulgado, y recibido aquel celestial manjar, que con una sola que le recibieras en la vida, estavas obligado à ser un santo, pesa todo esto de espacio, y luego pone en otra balança el fruto que has dado en tantos años de lo dicho, y teme no se de contra ti la rigurosa sentençia, que se diò contra aquel arbol. Corradle, y sea lançado en el Infierno, arbol que no lleva fruto, y ocupa la tierra de valde; pues dime te ruego, si el arbol que no dà fruto, es conta-

do para el fuego, el que da espinas en lugar de fruto, adonde irá? Si el ocioso por ocio, y el estéril por estéril, son condenados en el tribunal de Dios; el que no solamente es infructífero de buenas obras, sino obrador de malas, el que buelve espinas de ofensas, en retorno de beneficios, como tu lo has hecho con Dios, qué será del? Y qué sentencia llevará? Si por tres años de esterilidad, fue condenada aquella higuera al fuego: à ti por tantos años de esterilidad de buenas obras, y de aleboña de malas, qué castigo te dará Dios?

Quando el Redemptor del mundo se llegó à la higuera frondosa, que estava à vista de Jerusalem, y no hallò en ella fruto, luego al punto la maldixo, y sin mas dilacion se secò, quedò arida para el fuego. Sobre lo qual dixo Santo Tomas: *Iusta sententia, y merecido castigo, porque la sequedad, sigue à la esterilidad, casi necessariamente;* y publicò Christo con este hecho, que el arbol infructuoso, es maldito, reprobado de Dios, y destinado para el fuego, no tanto por el arbol, quanto por el hombre; y si bien aquella higuera fue simbolo de la Sinagoga soberbia, è infructifera, frondosa con su hinchazon, hipocrita en lo exterior, sin fruto de buenas obras, à quien maldixo en aquel punto, y perdio su verdor, pero juntamente significa qualquiera de los Fieles, à quien Dios se acerca, por su fee, y beneficios, y no fructifica con ellos, y por hallarle estéril de santas obras, le maldize, y luego se seca, eslabonandose la pena de la sequedad, con la culpa de la esterilidad, y falta de buenas obras.

Oído esto, tu, ó pecador, ciego, y torpe, sumido en tus vicios, y pecados, abre los ojos, y mira tu perdicion; preven tu daño, y llora tus pecados, antes que te eche la segur à la raíz, aquel Labrador celestial; y te maldiga, y corte por infructífero para el fuego del Infierno: aora tienes tiempo, y ocasion de enmendarte, y no faltan buenos que ruegan por ti, toma el consejo de Christo, y buelve à tu vida passada, y recorre tu tela, y purifica tus manchas, y caba

Matt. 217
S. Thom.
Iuste nam
merito sic-
citas steri-
litate se-
quitur.

Apoc. 2.
num. 5.

en la consideracion de ti mismo, y enmienda tu vida, haz penitencia de tus culpas, y recupera con fervor, y buenas obras, lo que has perdido hasta aqui: *Memor esto unde excederis, age penitentiam, & opera prima fac.* Recorre tu vida, repasa en lo que has faltado en lo bueno, y que has cometido, haz penitencia de lo uno, y de lo otro, y empieza desde aora de nuevo, como si aora nacieras, y entraras en el servicio de Dios.

Para llorarla.

§. IV.

El fruto del dolor de los pecados, y de la Confession general.

QUANTO es util, y provechosa la memoria de los pecados passados, con dolor, y lagrimas de averlos cometidos, tanto es dañosa sin ellas, porque son centellas que abrañan el alma, y fuego, que enciende la voluntad en los malos deseos, y acicate de que usa Satanás, para espolear los apetitos desordenados de nuestra carne mal inclinada, y hazernos bolver à los vicios, con una secreta violencia, ocasionada de los malos pensamientos, que suben del cielo, que rebuelve la memoria de lo pasado. Por lo qual aconseja nuestra Santa, espiritual, y prudentemente al que desea aprovechar, que tenga presente la vida passada para llorarla, porque como dize Olcastro: *La memoria haze presentes los vicios ausentes, y representando su dulçura con viveza à la voluntad, haze caer mu. has vezes por deseo, à los que no puede por obra.* En figura de lo qual leemos, que venció à los de Israel en el desierto, con el apetito de las ollas de Egypto, representandoles su dulçura, quando las tenían ausentes; y de la misma manera vence à muchos con la memoria de los vicios, sino están muy en los estribos, para no dexarse llevar de su representada apariencia.

Es pues su memoria provechosa al espíritu, acompañada

Oleast. in
c. 1. Num
hoc enim
malum vi-
tia habent
quod e-
corditione
lædant cui
non pos-
sunt sua
præsentia
nocere.

da en lagrimas, y dolor de averlos cometido. Por lo qual el que deseare aprovechar en el camino del Señor, ha de recorrer su vida con el dolor, y sentimiento que el Rey Ezequias, el qual hallandose sentenciado en el Tribunal de Dios, tomó este medio para aplacar su ira, diciendole: Recorreré, Señor, toda mi vida pasada, haré alarde de mis culpas, sacaré à plaça mis pecados, confesarélos como los cometí contra vos, con entremiable dolor de averos ofendido. Y no sin fruto dize S. Bernardo: porque recobró por este medio la vida, que avia perdido por el pecado: por quanto la penitencia es la vida del alma, y las lagrimas son el Jordan, en que se remoza el espíritu, y recobra las fuerzas perdidas, en los años passados. Y añade el Santo. *El remedio de mi alma estava en desfandar lo andado, deshaziendo la vida pasada, y haziendo otra nueva totalmente contraria, por lo qual se fuera possible avia de tornar à nacer, para tornar à vivir de nuevo; pero ya que esto es impossible, supliré su falta, pensando, y recorriendo toda mi vida, con dolor de averos ofendido, borrando con lagrimas los pecados que cometí, y restaurando con deseos, lo que no puedo con obras.*

Este es buen modo, y fructuoso de recorrer la vida pasada, doliendose della, advirtiendo los passos en que ha caído, el vicio à que le inclina su naturaleza mala acostumbra, reconociendo en el juego de toda su vida, que vé presente, quanto ha perdido, y quanto le falta, y que medios ha de usar en adelante, para restaurar lo perdido en lo que le resta de vida, que son los frutos de la Confession general, en que se revalidan los defectos de las cotidianas, y se confunde un hombre, viendo junta la multitud de ofensas, que ha hecho contra Dios, y careandolas con los beneficios recibidos de su divina mano, le causan todas juntas vehemente dolor de aver ofendido à tan buen Señor, y engendran en su alma un eficaz proposito de nunca mas pecar, y de morir mil muertes, antes que ofenderle, que es el primer passo que se ha de dar en la vida espiritual.

Por lo qual S. Ignacio N. P. en aquel celestial libro de

Esai. 38.
n. 15. Re
cogitabo
tibi omnes
annos
meos ina-
maritudi-
ne animæ
meæ.

Bern. O-
portebat
remuere-
me, si fieri
posset de-
nuo quod
male vixi-
sed quia
hoc non
possum, fa-
ciam reco-
gitando
quod reco-
perando
non pos-
sum.

S. Ignat.

lib. de los
Exerc. de
Dom. 1.

los Exercicios, lo primero que persuade à los que se con-
vierten à Dios, es, que hagan Confesion general de su vi-
da passada, para limpiar su alma de las malezas de los pe-
cados de toda su vida, y renovarfe en el espiritu. Este mis-
mo Aviso dà S. Teresa, à los que desean adelantarse en es-
piritu; si bien siempre ha de andar de por medio el con-
sejo, y direccion del Superior, y Confessor, porque como
dixe en otra parte, la Confesion general, es una medicina
del alma, que à modo de purga remueve todos los humo-
res, y la purga, y la medicina corporal, hazen tanto daño
al sano, quanto provecho al enfermo; y assi no se han de
tomar, sin orden del medico espiritual, que aviendo to-
mado el pulso al enfermo, juzgue prudentemente lo que
conviene, y regularmente hablando, es mas para los que
empieçan, y estàn en la via purgativa, que para los apro-
vechados, y perfectos, que ha dias que cursan en la Es-
cuela del Señor, aunque à todos suele aprovechar, tomada
quando, y como conviene.

Cl. grad.
1. Prad.
S. irit. p. 2.
cap. 1.

En el Prado Espiritual se escribe, y lo refiere tambien S.
Juan Climaco, como testigo de vista, que vino un grande
pecador à pedir el habito de Mõnge, y el Abad, que era
varon muy espiritual, y experimentado, hizo varias expe-
riencias de su vocacion, antes de darsele, y entre otras le
mandò que hiziesse una Confesion general publica de
todos sus pecados: su desco era tan fervoroso de entre-
garfe del todo à Dios, que no dudò en obedecer à este
mandato, y luego sin tardança escribiò sus culpas, y las
confesò con lagrimas, en presencia de los Monges (cosa
usada en aquellos tiempos, de algunos Fieles fervorosos)
y uno de los ancianos viò à un Angel con un libro en la
mano, adonde estavan escritas, y como las iba diziendo,
las iba borrando, porque al passo que confessamos nue-
stras culpas, las perdona Dios, y nos restituye la gracia
perdida por su infinita piedad.

Adonde verán de camino los Religiosos, quan loable, y
fructuosa es la costumbre que las Religiones tienen de de-

en publicamente sus faltas al Superior, para merecer mas con aquella confession, y alcançar perdon del Señor, el qual se agrada sumamente deste linage de penitencia, humillandose, y confundiendose por su amor, y les concede por èl muchas gracias, y dones espirituales.

§. V.

De la Confession general, y sus afectos.

MAs bolviendo à la Confession general, sin dudã es uno de los medios mas agradables à Dios, y mas provechoso para su alma, que puede usar un pecador, porque como dixè, se revalidan las confesiones passadas, si por alguna culpa, ò accidente, huvo alguna invalida, y se purifica la conciencia de qualesquiera efectos, y se haze à Dios un agradabilissimo holocausto de toda la vida, en agradecimiento de los beneficios recibidos, y en satisfacion de los pecados, de que se agrada su Magestad, como se dize del que ofreciò Noe, despues del diluvio: Porque no ay pastillas, ni confecciones aromaticas mas agradables para Dios, que el olor que sube de los pecados, y malas costumbres, sacrificadas en el altar del coraçon del pecador, con el fuego de la caridad, y el proposito firme de la enmienda.

Genes. 8.

Dos generos de sacrificios se ofrecian à Dios en la ley antigua. El uno era comun, y ordinario, en que parte del animal se ofrecia, y parte se reservava para el que le ofrecia, y los Ministros del Templo El otro era superior, y perfectissimo, y muy agradable à Dios, que era el holocausto, en que toda la victima se quemava en el altar, sin reservar cosa alguna, ni para el oferente, ni para el Templo, ni para los Sacerdotes, ni para los Ministros, sino que toda se consumia con el fuego, en culto, y reverencia de Dios.

Estos dos sacrificios fueron sombra de los que un pecador ofrece de si à Dios, en la confession. El primero, de las

confesiones ordinarias, en que parte de los pecados se confiesa, y parte se calla, confiesase lo precisamente, y necesario, que es lo no confesado, y dexase lo demás. El segundo de la Confesion general, que es un nuevo holocausto, en que todo un pecador se ofrece à su Criador, manifestándole todas las culpas de su vida, confesadas, y no confesadas, sin reservar cosa alguna. Este es sacrificio perfectíssimo, y agradabilíssimo à Dios, como el que hizo Santa Maria Magdalena à los pies de Christo, confesandose por pecadora, y merece oír las mismas palabras que ella: *Tus pecados son perdonados. Pordonante muchos pecados, porque amò mucho*; que al peso del amor, y del dolor, y confusion de las culpas, se dà la gracia, y el perdon dellas.

La Confesion general, como dize S. Chrysostomo, es un segundo Bautismo, en que se ahogan los pecados, y se restaura la gracia, y queda un hombre, como el dia en que le bautizaron. En figura de lo qual leemos, que Naaman valido del Rey de Siria, labandose en el Jordàn, sanò de la lepra, y no solamente cobrò salud, sino que se remozò, recobrando las fuerças, y lozania juvenil: Porque en este segundo Jordàn de la Confesion general, se purifica el alma de la lepra de todas sus culpas, y juntamente se remozan, recobrando la gracia perdida, y con ella los alientos, y fervores del espiritu, para caminar en el servicio de Dios.

Gravemente lo dixo el B. S. Bernardo, sobre aquellas palabras del Profeta Joel, que hablan con los penitentes à quien promete restituírles los años de su juventud: *Tu os bolverè (dize) los años mal gastados en pecados, debaneos, y vanidades.* Pregunta el Santo: Como puede bolver el tiempo passado, el qual nunca buelve atràs? Porque es como el rio, que siempre corre, y nunca se para, ni buelve atràs? A esto responde muy bien, por el tenor de las palabras siguientes.

El tiempo se divide en tres preteritos, presente y futuro, y todos tres logra el penitente, el preterito, doliéndose de las culpas passadas, el presente, por el exercicio santo de la cõfessio; el futuro

Luc. 7 Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.
Chryf. in e. 3. epist. c. 1. ad Cor.

4. Reg. 2. Et restituta est caro ejus sicut caro pueri parvuli.

Joel. 2. Et reddam vobis annos quos consumistis.
Bern. de ord. vitæ.

~~En el proposito firme de la enmienda.~~ Y por este medio recu-
para los años perdidos, y no pierde hora de toda su vida;
por que toda la logra en merecimientos de su alma, y como
fino bastara su autoridad, confirma lo dicho con la del
Apostol S. Pablo, que dize: *Redimiendo el tiempo, porque son* Ephes. 5.
malos los dias. Redempcion propriamente es de un Cautivo nu. 6. Re-
que està en poder de Moros, y dando un tanto por èl, se dimentos
redime, y queda libre, como estava antes del cautiverio, tempus,
pues assi dize el Apostol, que redimamos el tiempo passa- quoniam
do, que dexamos cautivo en poder de Satanàs, por nues- dies mali
tras malas obras, y el medio con que se ha de redimir, dize sunt.
S. Bernardo, son las buenas, y en especial la confesion, y
el dolor de los pecados, por los quales se recupera la vida
passada. O que de tiempo tenemos todos cautivo, que de
dias mal gastados, que de años perdidos, y que poco do-
lor de verlos cautivos en poder de nuestros enemigos, y
menos cuidado en rescatarles. Abramos los ojos, y llore-
mos nuestras culpas, enmendemos nuestras vidas, y resca-
temos el tiempo, y con èl nuestras almas de la cautividad
del pecado.

Cuenta Cesario, que hubo un Estudiante en París gran- Cæsar. ibi 7
de pecador, y tan dexado de la mano de Dios, que no avia 5. cap. 4.
pecado que no huviesse cometido: mas hallandose gasta-
do de los vicios, empeçò à remorderle la conciencia, y à
temer el juizio de Dios, y las penas que merecia por sus
culpas: las quales se le representavan, como un esquadron
de enemigos, que venian contra èl: acosado del temor, se
vino como huyendo, à guarecer à un Monasterio del Cif-
ter, se llamava S. Victor, alli pidió por el Prior, à quien con-
tò con lagrimas su afliccion, consolòle, y animòle, y aconse-
jòle, que hiziesse una Confession general, en que como
otro mar Bermejo, quedassen ahogadas sus culpas, y èl ven-
cedor de todas ellas: Tomò su consejo, y puso se à sus pies
para hazer la confesion; pero fueron tan copiosos los rios
de lagrimas, que corrieron de sus ojos, y los suspiros, y so-
lloços, que salian de su pecho, que no podìa hablar pala-
bra.

bra. Como esto vió el Prior, dixole, que cessasse por entonces, y que escrivieste tus pecados, y se los diese en un papel: hizolo así el penitente, y fueron tantos, y tan graves, que el Confessor no se atrevió à resolverse por sí solo en la cura de tan agravada enfermedad, y declarandose con él, le pidió licencia para comunicar aquel papel con su Abad: dióselo gratamente, y llegado el Prior delante del Abad, le dixo lo que passava, rogandole, que tomasse aquel papel, y le leyesse: abrióle para leerle, y hallòle todo blanco, con algunas señales, como rayas de aver estado escrito. Que tengo de leer aqui (dize) adonde no ay letra, ni cosa escrita? Mírole el Prior, y quedó maravillado, porque él le avia leído poco antes, y dixo: Verdaderamente Padre, que estava todo escrito de los pecados deste penitente, mas el benignissimo, y piadosissimo Dios, inclinando su clemencia à la vehemente contrición, que ha tenido dellos, los ha borrado con manifiesto milagro, para consuelo suyo, y aliento de todos. Llamaron al penitente, enseñaronle el papel, reconocióle por suyo, y viendo tan estraña maravilla, se postrò en tierra, dando mil gracias al Señor por tan señalada merced, y proponiendo la enmienda en adelante, y procura satisfazer al Mundo con el exemplo de su vida, como le avia escandalizado con sus pecados.

Estos efectos tiene entre otros la Confession general, la qual se revalida las confessions passadas, mueve con mayor vehemencia al dolor de los pecados, arranca como una poderosa avenida al hombre de los vicios, en que se halla arraygado, inclina à la misericordia Divina à perdonarle, borra las culpas, y queda el alma con la blan-
cura, y candidez que tenia antes de cometerlas.

Y la tibieza presente.

§. VI.

*Que la memoria de los pecados, es provechosa tambien
à las personas espirituales.*

NO sin causa avisa nuestra Santa Maestra, que tengamos delante de los ojos la vida passada, y la tibieza presente, porque aunque esto ultimo habla con las personas aprovechadas, à todas conviene, por espirituales que sean, la memoria de sus pecados, para humillarse, y cautelarse, y vivir con temor en el servicio de Dios; y aunque ninguno ay tanto, que no cayga muchas vezes al dia, como dize el Sabio Salomon; pero para dar mayor salto, conviene bolver passos atràs, meditando la vida passada, y la tibieza presente, y lo mucho que nos falta para llegar à la perfeccion, para recobrar nuevo fervor en el camino del Señor.

Quien mas Santo que S. Pablo? Quien mas limpio de la culpa? Quien mas fervoroso en su espíritu? Y con todo esto, aunque no conocia en si culpa, no se tenia por seguro; ni por santo, y siempre vivia con temor, y diligenciava la gracia, y el favor de Dios, para no caer en pecado, y assi dezia: *Aunque no hallo en mi culpa al presente, no por esso me asseguro, porque se cometì muchas, y que Dios es mi juez, cuyas balanças son justissimas,* y declaran lo que cada uno es, ò de que obras pareceràn alli malas; que acà eran tenidas por buenas, ò que de santidades pesaràn alli como el viento, porque fueron de viento fingidas, y aparentes, y llenas de vanidad, que acà eran estimadas por buenas! Que de ayunos, disciplinas, y asperezas exteriores, no pesaràn cosa en aquèllas balanças, que en las del Mundo eran de tanto peso, que llevavan tras de si los Pueblos, y las Ciudades, porque les faltò la sustancia, y el peso de la cari-

Prover.
24 nu. 16;

I. Cor. cap.
13. Nihil
mibi cen-
sius sum
sed non in
hoc iusti-
ficatus
sum, qui
autem ju-
dicat me
Dñs est.

caridad, y de la buena intencion! Que de oraciones, y canticos en el Coro, y que de obras santas se hallarán faltas en aquel peso, porque las defustanciò la vanagloria; el amor propio, la tibieza, y distracion! Mucho ay de que humillarnos, si consideramos de espacio las faltas que cada día hazemos, y mucho mas si bolvemos los ojos à mirar los pecados passados; y pues el Espiritu Santo nos aconseja, que de los ya perdonados, vivamos con temor, Ninguno se deve assegurar, y todos temer, humillarnos, y alentarnos à buscar lo que nos falta de perfeccion.

Ecccl. c. 1.

2. Cor. 12.
Datus est
mihij sti-
mule car-
nis mee
Angelus
Sathanae.

No sin mysterio llamó San Pablo acicate, y no lança, ò espada al pecado, y à la tentacion de caer en èl. Porque el acicate aviva el cavallo, y le haze caminar aprisa, de la misma manera el pecado passado, y su memoria es un acicate para los que deven servir à Dios, que les aviva, y azora contra si mismos, y los haze caminar à largas jornadas, por la senda de la perfeccion.

August.
ser. 176.
De vitij
nostris sciam
nobis
faciamus
rum vitia
ipsa calca-
mus.

Enseñò esta doctrina el Glorioso Doctor S. Agustín, persuadiendo à los Fieles un dia de la Ascension, que se remontassen de la tierra, y subieffen con Christo al Cielo: y declarando el modo como hemòs de subir, añade: Rebolviendo sobre los pecados passados, y doliendonos vivamente con ellos: De nuestros pecados hazemos escalera, para subir con Christo, si los pisamos detestandolos, y doliendonos de averlos cometido, nuestras passiones nos detienen, y nuestras aficiones nos gravan siempre, que les damos lugar en nuestros coraçones, y nos impiden el aprovechamiento, sin dexarnos caminar en pos de Christo, el remedio es echarlas de nosotros, dolernos de averlas cometido, pisarlas, y hollarlas, y nos levantaran al Cielo. Tanto nos levantaremos à lo alto, quantos vicios pisaremos, y tantos passos darèmos en la perfeccion, quantos pecados confessaremos, y tanto subiremos con Christo, quantos apetitos vencieremos, animemonos à pisar la honra que nos detiene, y à despreciar las riquezas que nos agravan, y à dexar los deleytes que nos impiden, y las aficioncillas

Elevabunt
nos si fue-
rint infra
nos.

que nos traban, y encaminaremos vgeros, y seguros por el camino del Señor, porque como dize aquel Santo, mas daño te haze clamor propio, que todo el Mundo.

Si conocieses la tibieza presente, y si te abriessse Dios los ojos, para que vieses qual esta tu alma, quando tu estás mas seguro, y no hallas pecado de que reconciliarte para comulgar, sin duda te humillarias, y te confundirias, y llorarias tu tibieza, y te darias prisa para caminar adelante; por falta de luz no ves las manchas de tu alma, porque te tiene ciego el amor propio, ruega à Dios que te alumbre, y verás lo que eres, y conocerás algo de tu memoria para humillarte.

En la vida de Doña Sancha Carrillo, escribe el P. Martin de Roa, que suplicò muchas vezes à Dios nuestro Señor, que le diese luz para conocer el estado de su alma, para humillarse, y afervorizarse en su santo servicio, alcançò lo que pedia, y diòsele su Magestad à conocer en la forma siguiente.

P. Martin
de Roa in
ejus vitæ
lib. 1. ca. 9.

Estando à deshora en su quarto, y teniendo la puerta abierta, viò entrar un Hermitaño de venerable presencia, la barba larga, el cabello crecido, cubierto con manto cumplido, y un bordon en la mano, estrañò la vista en tal lugar, y à tal hora, y como le mirasse caminar adelante, ella le preguntò. adonde iba, y que buscava: lo que pretendias (respondiò) debaxo deste manto, alçò la capa, y viò una niña pequeña, flaca, desmedrada, perdido el color, sin fuerças para tenerse en pie, y tan confundida, que parecia iba à espirar, sobre todo lo dicho, el rostro lleno de ásquerosas moscas, que la aseavan, y molestavan notablemente, moviòse à compassion de verla, tomòla en las manos, no sin grande sentimiento, y dixole. que niña es esta? Y como esta tan mal tratada? No te acuerdas replicò el Hermitaño (que en la verdad era un Angel) quando suplicaste à nuestro Señor, que te mostrasse tu alma, pues ves así su imagen, desta manera la tienes en tu cuerpo, y dicho esto desapareció, dexandola tan confusa, y atemorizada, que parecia

(segun afirmò despues) que todos los miembros de su cuerpo se le desencaxavan, y que à no favorecerla Dios, no pudiera sufrirlo.

Pasò toda la noche en oracion , gimiendo amargamente su miseria, y llorando su tibieza, templando de la ira de Dios , pensando en el retrato que avia visto, remitiendose en aquel espejo tan funesto , que la tenia como fuera de si , no alcançando , que pecados eran aquellas moicas , que ella conocia , y que cuenta avia de dar à Dios, de tan grande tibieza: venida la mañana, diò parte à su Confessor de lo que avia visto, el qual la consolò, asegurandole , que no eran pecados mortales , pues la niña no estava muerta , sino algunas imperfecciones, que impedian el fervor de la caridad , las quales le perdonaria el Señor facilmente por su infinita piedad , y misericordia; pero la Santa donzella, se avivò de manera en el servicio de Dios, con este conocimiento , que aunque hasta alli avia sido santa, de alli adelante fue santissima , adelantandose cada dia à si misma hasta llegar à la cumbre de la perfeccion.

Tal fervor causa en las personas espirituales el conocimiento de si mismas , tales alas dà para bolar en el servicio de Dios , y desta manera espolea para adelantarse en el camino de la perfeccion , pluguiera à su Magestad que à todos nos diera un rayo de su Divina luz , para conocer nuestra miseria , los pecados passados , y la tibieza presente, como le diò à esta sierva suya, para que nos humilláramos, y nos afervorizáramos en su servicio, y tembláramos de sus juizios! O que engañados vivimos, ò que diferentes somos de lo que nos estimamos , ò que diferente es nuestra vida de lo que pensamos. Persona fue esta de las mas perfectas, y santas, que tuvo su edad, y como tal de las mas regaladas de Dios , de quien se escriben virtudes heroycas, obras milagrosas, revelaciones continuas ; y cosas maravillosas , y con todo esto estava su alma en tal imagen por algunas imperfecciones,

que

que causava desmayo; solo mirarla, que imagen tendrá la del tibio, y negligente, que voluntariamente se dexa caer en pecados mas graves? Y el que á vista de ojos comete las ofensas contra Dios, y se entrega desenfrenadamente à su amor propio? Y que imagen tendrá la tuya, cuya conciencia te avisa de tantos pecados, como has cometido en el discurso de tu vida, de que no sabes si has hecho condigna penitencia, y cada dia cometes otros nuevos, y las mismas obras buenas hazes con inmensas faltas? O si Dios tirara un poco la cortina, y te descubriera su imagen, y que retablo vieras tan lleno de miserias, y tan digno de ser llorado con lagrimas de sangre, que bien dixo Jeremias, que por falta de conocimiento estava destruido el Mundo. Gran lastima es, dize San Basilio, que todos se ocupan en mirar las cosas ajenas, y ninguno la propia, que sean como los ojos de la cara, los cuales mirando à todos, nunca se miran à si mismo, *conocete à ti mismo*, dezia Biantes, aquel antiguo Filosofo, buelve los ojos à ti, tu que miras à todos, mira lo que passa por ti atiende al estado de tu alma, considera las imperfecciones que tiene, la flaqueza en la virtud, el desmayo en el espiritu, la negligencia en el servicio de Dios, la indignacion à tus comodidades, la pereza en la penitencia, la frialdad en la devocion, la vanidad en las obras buenas, la promptitud para las malas, quan sin calor de caridad, ni de amor verdadero de Dios, y del proximo vives: Considera la tibieza presente, que harta materia tendrás de humillarte, y pide à Dios gracia para enmendarte, y para afervorizarte en el espiritu, pues que te importa mas tu alma que las de todo

el Mundo.

Hierem.
cap. 12. 11.
Basil. in
exam. lib.
9. Biant.
Nosce te
ipsum.

Lo que le falta para andar de aqui al Cielo.

§. VII.

De la fervorosa enmienda de la vida.

OTra Escuela, y no pequeña es esta para alentar el espíritu, y despertar el fervor del corazón en el servicio de Dios, poner los ojos en lo mucho, que nos falta en el camino del Cielo. que si bien lo miramos, hallaremos que es nada quanto avemos andado, respeto de lo mucho que nos falta por caminar, lo qual nos deve alentar a trabajar con fervor, para cumplir nuestra medida, y no perder lo trabajado, quedandonos à lo mejor del camino.

De este medio se aprovechava S. Pablo, y segun el sentir de S. Anselmo, parece que Santa Teresa le tomó en este aviso sus palabras de la carta à los Filipenses, adonde dize: *Hermanos, yo no juzgo que he comprehendido la perfeccion que aspiro, una cosa es necessario (la bienaventurança, que era el premio que pretendia) yo pongo en el olvido todo lo passado, y me aliento con todas mis fuerças, para lo que me falta, y tengo delante de los ojos, à lo propuesto conyuro, que es el premio de la soberana vocacion de Dios.*

Pregunta el Bienaventurado S. Anselmo, que cosas son estas, que dize S. Pablo que olvida? Y responde que los bienes temporales, y todo lo que el Mundo adora, caduco, y perecedero, que lo podia detener, y por quien avia trabajado hasta entonces, esso olvida, y esso dexa, y si se acuerda dello, es para llorar el tiempo que gastò en buscarlo, y la aficion de su corazón en detenerlo, para correrse, y humillarse, y afervorizarse, à recuperar en la vida futura, lo que perdió en la passada, que es puntualmente lo que aconseja nuestra Santa, que tengamos presente la vida passada, y la tibieza presente, y lo que nos falta de caminar de aqui al Cielo, para afervorizarnos en el servicio de

Dios,

Ad Philip.
 3 Fratres
 ego me
 non arbi-
 trator com-
 prehendi-
 se unum
 autem, que
 quidem
 retro sunt
 oblivif-
 cens, ad
 co vero,
 que qui-
 dem sunt
 priora ex-
 tendens
 me ipsum.
 Anselm.

Dios, y coger con aiento à la cumbre de la perfeccion.

S. Ambrosio lo dixo mas claro, y mas à nuestro proposito: *S. Pablo dize, que trabaja con todas sus fuerzas, por alcanzar la perfeccion, olvidando lo trabajo como poco, y nada en el servicio de tan gran Dios, hiziendo cuenta, que entonces empezava, como quien no avia hecho nada, para hazer mucho mas, y con mas perfeccion, y esto quiere dezir en aquellas palabras, que pone en olvido lo passado.*

Este es consejo Celestial, y medio efficacissimo para afervorizarte en el servicio de Dios, no poner los ojos en lo trabajado, sino en lo que falta por trabajar, olvidar lo andado, y considerar lo que te falta por andar, y si pones los ojos en los pecados passados, en la tierra que has perdido, y en los passos, que has dado atràs veràs quanta necesidad tienes de darte prisa en el servicio de Dios; el que haze alguna jornada, y pierde el camino, procura con diligencia recuperar en hallandole la perdida passada, mucho has perdido de Cielo en la vida passada, con los pecados que has cometido contra Dios, y en la tibieza presente, con la negligencia, con que procedes en su servicio, abre los ojos, y despierta, que ya es tiempo de caminar, y trabajar en el servicio del Señor, y de recuperar lo perdido, mira que te vá dando alcances la muerte, mira que se acaba tu candela, mira que se te vá el tiempo en valde, mira que tienes ofendido á Dios, y que no sabes si te ha perdonado, mira que se ha passado lo mas, y lo mejor de la vida, y que queda lo menos, y lo peor, y que el tiempo passado nunca vuelva, à que esperas à enmendarte? Quando has de empezar à servir à Dios? Quando piensas satisfacerle las deudas que le debes? Quando has de grangear merecimientos, para rescatar tu alma cautiva en tantos pecados? O pecador, ciego, y miserable, y que mal lo hazes contigo, y que ingrato eres para con Dios, que nunca cessa de hazerte nuevas mercedes, esperas por ventura à que se llene la medida de tus culpas y descargue su ira sobre ti, y te castigue como merecē tus pecados? Pues mira, que no es Dios

Amb. Vt
quo idic
in melius
proficiat,
semper ex-
tendens se
ad potiora,
ut illa,
quæ retro
acta sunt
obliviscens
meliora
sectetur.

de burlas, y que es tan grande su justicia, como su misericordia, y que sabe todas tus maldades, donde vives, en que andas, con quien traras, lo que piensas, lo que hazes, y has de hazer, y q̄ puede castigarte tan á su salvo, como à otros muchos mejores que tu, à quien no ha esperado la mitad, que à ti. Por tanto; resuélvete en este punto, y levántate luego sin dar mas largas, ni señales mas plaços, y empieza con vivo aliento, à caminar en el servicio del Señor, sirvante de espuela tus culpas, considerando quanto le has ofendido, y la obligacion, que te corre en la vida que viene de recuperar las perdidas de la pasada.

§. VIII.

Confírmase esta doctrina, con autoridades, y exemplos.

Ponderando S. Gregorio Magno, el fervor con que empezó à servir à Christo Santa Maria Magdalena, saliendo en publico con habito de penitencia, echandose à sus pies, regandolos con lagrimas, ungiendolos con aromas, limpiandolos con sus cabellos, sufriendo los baldones, y murmuracion del Fariseo, amando, y callando, y cosiendose con la tierra, dize: *Puso los ojos en sus muchos pecados y todo le parecía poco para satisfacer por ellos, como no avia tenido tassa en pecar, no la quiso tener en satisfacer, y en servir à tal Señor, que nunca tiene tassa en hazernos merced.*

Greg. ho.
34. in.
Evangel.
Confide-
ravit nam-
que quod
fecerat, &
noluit mo-
derare,
quod face-
ret.

Esta es buena licion, para esto ha de servir la memoria de nuestras culpas, de ver quanto hemos perdido, y quanto nos falta por ganar, de conocer nuestra ingratitud, y de recompensar con el fervor presente, las perdidas passadas, obrando sin tassa, ni limite en todas horas, y en todo genero de virtudes, ocupandonos todos en el servicio de Dios, creyendo, como es verdad, que por mucho que bagamos siempre quedatemos cortos, y empeñados à lo mucho que devemos.

Un buen exemplo trae San Geronimo para confirmar esta doctrina, y es del Profeta Jonas, del qual dize la Sagrada Historia, que quando aportò à Ninive despues de tantos riesgos, y tan penosa tempestad, con ser la Ciudad tan grande, que tenia tres dias de camino, la passò en uno, predicando la sentencia de Dios. *Fue tan grande (dize) su fervor, y el aliento con que empezó à predicar, que anduvo en un dia lo que el mas alentado no pudiera en tres.* Y la razon dà el Santo, porque tenia delante de los ojos la negligencia passada, la rebeldia con que avia resistido al mandamiento de Dios, lo mucho que avia perdido, y el peligro en que se avia visto de perderlo todo, y considerando juntamente lo mucho que le faltava por andar, se diò tanta prisa, que trabajò por tres, y en un dia anduvo el camino de tres dias.

Este acicate quisiera, que espoleara tu coraçon, y que tuvieras delante de los ojos la vida passada, y la negligencia presente, y lo que te falta de caminar de aqui al Cielo, para que entrastes en fervor, y trabajaras por tres, recuperando el tiempo perdido, y grangeando merecimientos, con que comprar la bienaventurança, pues te hallas tan pobre, que si oy se acabara tu jornada, necesitaras de mendigar para alcançarla. Si S. Pablo estando tan rico de merecimientos, se hallava tan falto dellos, que dezia: *No he llegado à conseguir lo que deseo*, que es seguir à Christo, y alcançar su Corona, como se tendràn por seguros los pecadores? **Que haràn los tibios? Que concepto devemos tener de nosotros, los que tan negligentemente vivimos, y con quanto fervor es justo, que empecemos desde luego, viendo quanto nos falta, y quan poco avemos hecho?**

Dixo muy bien S. Gregorio, que tenia mas gozo Christo de un pecador que hazia penitencia, que de noventa, y nueve justos, que no tienen necesidad, della, porque este anda fervoroso, y diligente, con la codicia de recuperar lo perdido, haziendo diligencias à todas horas, sin perdonar à trabajo, ni à cuydado, y el justo muchas vezes se des-

Ion. 3. Ni-
nive erat
civitas
magna iti-
ne: trium
dierum, &
cepit Io-
nas introi-
re in civi-
tate itine-
rem diei
miius.

S. Ger. ibi
Præcepti
& superio-
ris naufragij
memoriam
viam triū
dierum
unius diei
festinatio-
ne comple-
vit.

S. Gregor:
ho. 1. in
Evangel.
Majus.

Ergo de peccatore converso, quam de sua iusto gaudium fit in celo.

cuyda, conñado en los meritos passados, y se duerme, como no le espolea el cuydado de adquirir lo perdido, y agradable à Dios tanto el fervor en el obrar, que quiere mas un penitente fervoroso, que noventa y nueve justos pereçosos. Por esta razon ay mayor gozo en el Cielo por el pecador convertido, que por el justo, como el Capitan le tiene mayor del Soldado fugitivo, que aviendose buuelto pelea estremadamente, que del siempre leal, que pelea sin aliento; y el labrador quiere mas la tierra, que llevò espigas, y despues da gruesa cosecha, que la que nunca las llevò, y no aprovecha la semilla.

Por tanto, ni desmayes, si pecaste pues, que puedes recuperar con fervor la gracia perdida, ni te duermas, sino caiste, porque no te pierdas por descuydo, y negligencia: no mires à lo que has servido, aunque aya muchos años que estàs en la casa de Dios, ni hagas del cansado, y del que tiene el Cielo seguro, que no ay hombre seguro en este Mundo: la mucha confiança, perdiò à muchos, y el fervor à ninguno: si comienças à ser tibio, comenzara à irte mal: si das passos tras, perderàs à Dios de vista: si caminas de espacio, los otros te llevaràn la ventaja: si te duermes al fin, vendrà el esposo, y te dexarà fuera, como à las virgines necias, despues de aver guardado todo la vida castidad: avivate, pues, y empieça con fervor tu jornada, porque te falta mucho por andar, y al paso de tu fervor, sentiràs el fervor de Dios, y te darà su gracia para obrar.

Coron. de S. Dom. n. go 4. p. lib. 2. cap. 2.

En las Coronicas de la Orden de Santo Domingo se escribe que hubo un Religioso, Predicador desta Sagrada familia, muy fervoroso, y sediento de servir al Señor: andando, pues, con esta sed, considerandò por una parte, las muchas mercedes que avia recibido de Dios, y por otra, lo poco que le servia, y deshaziendose en lagrimas de aver su miseria, y que en lugar de servicios, le tornava ofensas, suplicò à su Magestad afectuosamente, que le diese à entender su voluntad, y en que le podría servir, que mas es agradasse, aunque fuesse necesario padecer mil muertes

en su execucion, su deseo fue grato à Dios, y su oracion oída, cuya respuesta le diò estando en oracion, hablandole al coraçon estas cinco palabras: *Fuge, luge, tace, quiesce, spera.* Huye, llora, calla, descansa, espera. Quedò oyendolas confuso, y no acertava con su declaracion, deseoso de saberla para executarla, andando con estos deseos, le diò la explicacion el Señor, por el tenor siguiente: *Huye* de ti mismo, *llora* tus culpas, *calla* tus alabanças, *descansa* como en centro, en la voluntad de Dios, *confia* en solo el, y no en las cosas caducas del Mundo. Tomò la licion tan bien, que luego la puso en execucion, sin salir un punto della, con que aprovechò mucho en el servicio de Dios, y llegó rico de merecimientos al Cielo. Toma tu, pues, la misma licion, y obra por este arancel, camina por estos passos, vive con temor de Dios, que es causa de grandes bienes, como agora dirè, y llegaràs rico de merecimientos al Cielo.



AVISO QUARTO.

EXERCITARSE MUCHO EN EL TEMOR DEL
Señor, que trae el alma compungida,
y humillada.

EL temor de Dios es util, y necessario à los que em-
pieçan à servirle, y à los muy aprovechados. *El te-
mor de Dios* (dize el Espiritu Santo) *purifica el pe-
cado*, y *el que careciere del, no podrá justificarse*, y por el
consequente, ni salvarse. En un Mundo vivimos tan lleno
de ocasiones, que sin el temor de Dios, y el rezelo de caer
en ellas, ninguno vive seguro, y Dios quiere, que todos
vivamos con temor, porque es la triaca, que preserva de
corrupcion, y la guarda que defiende el coraçon, y el ar-

Eccles. cap.
I. Timor
Dñi expe-
lit pecca-
tum, nam
qui sine ti-
more est,
non potest
justificari.

nès que le pertrecha , para que no sea herido , y salga con vitoria de sus enemigos.

Por lo qual, aora uno sea novicio, aora professo, y muy antiguo en la casa del Señor, todos deven armarse con el Santo temor de Dios , viviendo con sumo cuydado, y zelo de no ofenderle, no se fiando de si mismos, ni entrandose en las ocasiones en que Dios no les puffere , porque no caygan en ellas , conforme al consejo de S. Pablo, que habla con todos, assi principiantes , como aprovechados: *Obrad con temor, y temblor la salud de vuestras almas.* Y si en las obras santas, como son la oracion, y la comunión; la penitencia, y mortificacion , devemos andar con temor , porque no se mezcle en ellas alguna vanidad , ó alguna intencion torcida , quanto mayor temor devemos tener de caer en pecado, en las obras indiferentes de conversar, y tratar con los proximos , y en las compras, y ventas, y en la comida, y bebida, y otras semejantes, que traen consigo riesgos de caer en amor propio , y de rebalar en culpas. Quien mas Santo, que San Pablo, confirmado en gracia, vasso escogido del Señor. Y con todo esto dezia, que vivia con este temor , y que temblava, y macerava sus carnes, porque no le sucedieffe, que predicando à otros , se condenasse assi mismo. Pues si San Pablo ocupado en obras tan santas, como eran predicar , convertir el Mundo, y poblar el Cielo, vivia con este temor, quanta mayor razon es , que vivamos nosotros con él, ocupados en obras de mayor riesgo de perdernos.

1 Cor. 9.
num. 27.

Este divino temor se engendra de la memoria de los pecados passados, viendo quanta es nuestra flaqueza, y que si Dios no nos tiene de su mano, caeremos en mucho mayores cada dia, y de la tibieza presente, viendo quantas faltas cometemos en las obras cotidianas, que hazemos en su servicio, despues de muy prevenidos para ellas, y echando toda el agua de atencion , consideracion , y esfuerzo, por hazérlas bien, que si bien las miramos, tienen mas de faltas, que de bondad. *Como el paño manchado, y af-*

queroso (dize Esai.) son las obras de virtud, que salen de nuestras manos; y si tales son las buenas, quales serán las malas, y las que nacen del amor propio, y no tienen otro blanco mas que nuestro interés? Temamos, pues, de caer en gravísimos vicios, pues en las mismas obras de virtud caemos en tantos pecados.

Tambien nos deve avivar este temor, ver lo que nos falta por andar hasta el Cielo, y los muchos lazos, y despeñaderos, que ay en este camino, y quanta es nuestra flaqueza; pues en tanto tiempo avemos andado tan poco, y esto con tanto numero de faltas, y caídas: temblamos, mirando los muchos que empezaron este camino, y no le acabaron, y están aora penando adonde nosotros podemos caer, si Dios nos dexa de su mano. Por lo qual aora empiece el camino del Señor, aora sea muy aprovechado en él, siempre deve vivir con este santo temor de caer, y ofenderle.

§. II.

Confírmase esta doctrina con autoridades de la Sagrada Escritura, y de los Santos.

Este consejo dize S. Chrysostomo, que nos dió Christo tacitamente, quando nos avisó, que era estrecho, y difícil el camino de la vida, porque aviamos de caminar por él con miedo de caer, y con rezelo de perdernos, y no sin mucho cuydado, y advertencia, mirando adonde ponemos los pies: porque el que arrogantemente presume de sí, y se asegura en los peligros, se perderá miserablemente: *Bienaventurado el hombre, que siempre vive con temor de ofender à Dios*, porque él le tendrá de su mano, y le enriquecerá de bienes temporales, y eternos.

Sobre aquellas palabras de S. Pablo: *Guerra en lo exterior y temores en lo interior*, dize S. Bernardo. Aviendo tantas guerras en el destierro deste Mundo, como padecemos

Esai. 30.
nu 21.
Velut par-
vus men-
struans
universa
justitia
nostra.

Matth. 7.
Chryf. ho.
1. de refur.
propterea
Xus stri-
gam, &
angustam
eam voca-
vit, neque
enim vive-
relicenter,
& absque
metuas
est. Proy.
c. 15. Bea-
to homo,
qui seper

est paris
dus.

1. Cor 7.
Foris pug-
nae in tus
timores.

Ber. ser.
5. in fest.

omni S.

Vbi tot
pugnae in

tus non de-
bent fortis

de esse ti-
mores

Psalm. 32.
nu. 10 Ru-

pea. libr.
3. in Gen.

cap. 9.

de tantos, y tan continuos enemigos, que nos cercan; no puede ninguno carecer de temor, antes todos deven vivir con el, por justos que sean, verificandose lo que dize el Señor, por boca del Profeta David: *Temed à Dios todos los Santos*, esto, es los justos, y buenos que vivis en el Mundo; y si à los justos conviene vivir con temor, los pecadores que deven hazer?

Quando Jacob luchò con el Angel, pidiendole la bendicion, quedò de la lucha coxo, y tan lastimado, que siempre coxeava de aquel pie. La razon diò Roberto, diziendo, que fue para lastre de su vitoria, y para que se humillasse, y no se envaneciesse, viendose tan favorecido de Dios, que se ponía tal à tal, y à braço partido con el, porque raro es el Santo, por bueno que sea, que no coxe de algun pie, y que no tenga alguna falta, y peligro de caer, y aunque mas allegado sea à Dios, y mas favores reciba de su mano, siempre deve vivir con temor de resbalar, y caer, porque es hombre mortal, sujeto à pecados, y vive en ocasion de cometerlos.

Esta doctrina, dize San Agustin, que nos enseñò con su exemplo el alma santa, quando llamando à su puerta el Celestial Esposo, y pidiendole que abriessse, respondiò: *Heme lavado los pies, como bolverè à mancharlos?* Es mucho de ponderar. (dize el Glorioso Doctor) el temor de la esposa en mancharse los pies en una sala, ò a posento tan limpio, como eran los de su casa, a donde no parece verisimil, que se hallasse lodo, ò barro, ni otra inmundicia, que pudiesse amancillarlos, assi es, pero sabe que ha de poner los pies en la tierra, y venir por ella, aunque sea à recibir à Dios, y son tales los riesgos que padece qualquiera alma, por buena que sea, en el interin que anda por el Mundo, que solo pisar la tierra, basta para que se le pegue el polvo que lleva de su cosecha, y como era tan pura, rezelase, y teme caer en qualquiera falta, por pequeña que sea, este mismo temor nos deve cautelar à todos, y traer muy à tierra de no caer en pecados, no solo graves, pero ni leves, en las obras que

Canto. 5.
lavi pedes
meos quo-
modo in-
quinabo
illos?

Aug. Quia
per terram
vadit.

hizieremos en el servicio del Señor, pues vivimos en el Mundo, en medio de tantos riesgos, y basta pisar la tierra, para que se nos pegue el polvo della.

Dize S. Chrysostomo, que criò Dios al hombre, de dos substancias tan diferentes, como son corporal, y espiritual, el cuerpo de tierra fragil, y el alma de espíritu Soberano, para que temiesse, y confiasse; por la parte que es hombre, temiesse caer en pecados, viendose de tierra fragil, y por la que es espíritu, confiasse de levantarse, si cayesse, conociendo la generosidad de su profapia, que es del linage soberano de Dios, como dize S. Pablo, y por tanto vivamos todos con temor, y ninguno se asegure, por espiritual que sea, pues trae consigo el cuerpo pesado, que le inclina à la tierra, y le haze guerra al espíritu, ni desmaye, si cayere como hombre, pues tiene un alma espiritual, que le inclina à lo Celestial, y Divino, y aspira siempre à lo mas perfecto, à que le llevará con el favor del Señor.

De aquellos Serafines, que tiravan el trono de la gloria de Dios en formas de misteriosos animales, dize el Profeta Ezechiel, que tenian alas, y bolavan, pero con esta diferencia, que con las alas superiores, se ayudavan unos à otros, y con las alas inferiores se cubrian. Estas alas, dize S. Gregorio, que son la esperanza, y el amor, el temor, y la penitencia con que el hombre buela à Dios. Quatro alas renian, y quatro han de tener todos los siervos de Dios, para bolar por el camino de la virtud, hasta llegar à la perfeccion; conviene à saber, dos superiores, de amor de Dios, y esperanza de los bienes eternos, y dos interiores, de penitencia de los pecados passados, y de temor de los futuros, que pueden cometer. Con estas alas bolaràn en la virtud, y sin ellas, no daràn passo en ella, antes bolveràn atras, y caeràn en muchos pecados. Bienaventurado es el varon que teme à Dios, porque tendrá sed, y hambre de servirle mas, y mas, y cada dia se adelantará mas seguto de no caer, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion.

No dividemos al glorioso S. Basilio, el qual tratò este

Chrysost.
hom. de
humil.

Ezech. ca.
1. Duè pen
næ con-
jungeban-
tur, & duæ
tegebant
corpora
corum.
Greg. ho. 4.
In Ezech.
in futuris,
amoris, &
spes, de
preteritis
timor, &
peniten-
tia.

Pfal. III.
num. 1.

Basil. in
Psal. 118.
Configeti.
more tuo
carnes
meas.

punto con el espíritu, y sabiduria, que los demás, sobre aquellas palabras del Psal. 118. en que pide David à Dios, que le dè su santo temor: *Señor clavad mis carnes con vuestro santo temor.* Dize S. Basilio, con razon llamò clavos al temor de Dios: porque assi como el que està enclavado, no puede obrar con las manos, ni andar con los pies, ni valerse de los miembros de su cuerpo, de la misma manera, el q̄ està possedydo del temor santo de Dios, tiene las manos clavasdas, para no obrar mal, y los pies, para no dar passo que no sea en su servicio, y los ojos para no mirar inmodestamente, y los oídos para no oír palabra, que no convenga, y la lengua, para no hablar palapra menos ajustada a la razon, y el entendimiento, para no entender, y la voluntad, para no amar, sino lo que fuere del gusto, y voluntad de Dios, y añade: Adonde ay temor, ay pureza de coraçon, ay honestidad, ay paciència, ay santidad, no tiene lugar la culpa, ni la mancha del pecado, el temor guarda la puerta, y zela la casa, y refrena los sentidos, para que no se desmanden à obrar cosa alguna, que passe la raya de la ley de Dios, metta cada uno en su pecho, quando llegue aqui, y experimentarà quanta verdad sea lo que dize S. Basilio, y que si ha traspassado los mandamientos de Dios, ha sido por falta de su temor, y que sino le ha ofendido, lo deve al temor de Dios que ha detenido, y enfrenado para que no tras-passe su ley, y su voluntad.

Basil. ho.
12. in pro
ubi timor
habitat, ibi
omnis ani
me refidet
mundities
omnis ne-
quitiæ no.
xieque
actio fu-
gietur.

August in
Psal. 123.
Gajat. 5.

No es solo de S. Basilio este pensamiento, sino tambien del glorioso S. Agustin, el qual añade, que estos clavos del temor de Dios, que pedia David, son los q̄ Christo anoneitò que usassen sus siervos para crucificarse, y seguirle, quando dize. *El que quisiere venir en pos de mi, tome su cruz, y sigame.* Enclavandose en ella de pies, y manos, como Christo en la fuya, con los clavos de su santo temor, segun lo que dize el Apostol S. Pablo de sus siervos, que à imitacion suya. *Crucificaron su carne, con todos los deseos sensuales.* El qual los tiene seguros, para no caer, ni apartarse de su lado.

§. III.

Conclusion de lo dicho, con nuevas razones, y exemplos desta verdad.

TU pues que lees esta escritura, buelve sobre ti despacio, y contempla tu vida passada, y la presente tambien, y mira si estás poseydo deste santo temor, y si estás clavado con Christo en la Cruz, para no apartarte un apice de su voluntad, ò si estás libre para todo lo que es tu gusto, enseñoreado del amor propio, ligero para el mal, y tardo para el bien, prompto para las cosas de gusto, torpe para las de mortificacion, desenfrenado en tus aperitos, y sin gusto en las cosas de Dios, facil para la risa, dificil para el llanto, el nombre de Christiano, y la vida contraria à Christo, el apellido de Religioso, y las obras peores que de seglar, por falta de temor, y sobra de presumpcion, llora la vida passada, y la tibieza presente, y lo uno, y lo otro te claven el coraçon, con dolor entrañable de aver ofendido à Dios, y con temor de ofenderle, conociendo tu flaqueza, y quan facilmente puedes tomar à caer, y si empieças aora, advierte, que estás en flor, y que tu virtud es tan facil de marchitarse, como la flor que brota en el Otoño, combatido de rantos cierços, y yelos, quantas son las ocasiones que te cercan, si eres antiguo, y ha muchos años que empeçaste, no confies de ti, mas antes teme: porque los muy antiguos han caido. David despues de aver vencido à Goliad, fue vencido de la vista de una muger. Sanson despues de aver desquixarado al Leon, cayò en los lazos de Dalida, y fue preso de sus enemigos: y Salomon despues de tanta sabiduria, y comunicacion con Dios, pecò torpissimamente con mugeres idolatras, y adorò los idolos de piedra, y de madera, que ellas adoravan, siendo anciano experimentado, y cercano à la muerte; y lo que es mas lamentable, que no tenemos certidumbre de su salvacion.

Pues.

Pues cargá agora de espacio el peso de la consideracion; y considera, que si los Santos caen, los pecadores que se-
rá? Si los cedros del monte Libano se blandean con el
viento de las tentaciones, las varillas flacas de los valles,
que harán? Si los que alcançaron tan insignes vitorias fue-
ron vencidos, los que no las alcançaron, que temor deven
tener de ser vencidos en ellas? Tiembla tu, conocido tu
flaqueza, y pues sabes quantas vezes le has ofendido, apar-
tate de las ocasiones, y vive siempre con temor de tornar-
le à ofender.

Cosa recia es (dize S. Chriſtoſtomo) que teman los hom-
bres tanto enojar à los señores temporales, y que no teman
enojar à Dios: por no disgustar los criados à su Rey passan
las noches en vela, sufren calores, frios, aires, nieblas, se-
renos, hambres, sudores, trabajos, y palabras asperas de
azedas reprêhensiones; y tu no tienes valor para sufrir algo
desto, por no disgustar à tan buen Señor como Dios. Cor-
rete, que te lleven la ventaja, y aprende dellos à temer à
Dios, y apartate de las ocasiones, mortifica tus passiones,
crucifica tus apetitos, niegate à tus deseos, ponte en una
Cruz con Christo, llora tu tibieza, mira quanto tiempo ha
que empeçaste à servir à Dios, que poco has hecho, y quan-
to te falta por andar; correte, y averguençate de estar en
su presencia, y en compañía de tantos como le sirven con
fervor; resuelvete en este punto, y levantate luego à se-
guirle con aliento, y èl favorecerà tu deseo con su gracia
en esta vida, y premiarà tus merecimientos con eterno ga-
lardon en la otra.

Para mayor evidencia desta verdad, quiero referir el
exemplo de una persona virtuosa en sus principios, que
despues cayò en graves pecados, porque te sirva de escar-
miento para no resbalàr en ellos. Supole quien me le con-
tò de las personas por cuya mano passò, que fue desta ma-
nera: El año de 1582. vivìo en una Ciudad de Alemania
(cuyo nombre callo por ser el caso tan fresco) una persona
de señalada virtud, que aviendo sido criada desde peque-
ña

ña en el temor santo de Dios, de quien fue muy regalada en la oracion, le hizo voto de virginidad, que cumplió por muchos años, macerando su cuerpo con penitencias, y floreciendo en todo genero de virtudes; mas por infligacion de Satanàs se le juntò una mala compañia, con cuyo encanto fue tomando liberrad, descuidandose en la mortificacion, dando rienda à su lengua (vicio perjudicial en personas virtuosas, y puerra de relaxacion) diòse à amistades, y à liviandades, y de lance en lance vino à soltar la rienda à sus deseos, y caer en gravissimos pecados: Hizo pacto con el Demonio de servirle, y obedecerle en todo, porque la ayudasse en sus malos intentos, con cedula firmada de su nombre, en que dezia seria esclava suya; y no parò aqui la desventura de esta Esposa de Christo, sino que acosada de su mala conciencia, endurecido el coraçon, y dexada de la mano de Dios, no hallando consuelo en cosa criada, pedía instantemente à Satanàs, que la llevasse consigo en cuerpo, y alma: y como perseverando muchos dias en esta peticion, no cumpliesse su deseo, sospechando sino estava contento, con aversele entregado de palabra, y por escrito, para mayor firmeza comulgò quatro vezes sacrilegamente como Judas, y jurò por el Señor que recibia, que el contrato hecho, era valido; y rezelandose, si un habito santo que vestia, era causa de que no se atreviesse à llevarla el Demonio, se le desnudò, y le arrojò, y pisò, como desesperada, dandole voces, y diziendo: Ven, ven, que yà no tendràs cosa alguna, que te impida à llevarme.

Considera à que linage de miseria truxo su inmortificacion à esta sierva de Dios, acuerdate del estado primero que tenía, y correjale con este, para que veas como se despeña en el profundo, el que pierde el freno del temor de Dios: el qual no permitió, que el Demonio tuviesse poder en ella, acordandose de su vida passada; antes movido de su infinita piedad, le embiò un Religioso de la Compañia de Jesus, del qual oyo una platica, con que obrandola gracia del Señor, la moviò de manera, que llamandole en secreto,

creto, se echò en sus pies, pidiendole remedio, si le avia, para su alma, cautiva en tan fuertes cadenas de tantos, y tan enormes pecados. Recibiòla con amor, y caridad de padre; hizole romper la cedula, abjurar la amistad del Demonio, confessarse generalmente, hazer penitencia, frequentar los Santos Sacramentos, y el trato con Dios, con que en breve tiempo alcançò su gracia, la devocion perdida, y la observancia primera en que perseverò con exemplo hasta el fin de la vida, dexandole à todos de temor divino, y de confianza en su piedad, de penitencia, y lagrimas por los pecados cometidos, y de recato, y vigilancia en el aprovechamiento propio, reconociendo, que todos somos flacos, y que no ay pecado, por grave que sea, en que no podamos caer, si nos descuidamos, y perdemos el freno del temor de Dios.



AVISO QUINTO.

ACUERDATE QUE NO TIENES MAS DE UN alma, ni has de morir mas que una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una cuenta particular, ni ay mas de una gloria, y esta eterna, y daràs de mano à muchas cosas.

Ecclef 71
n. 40. In
omnibus
operibus
tuis me-
morare
novissima
tua, & in
aeternum
non pec-
cabis.

ESTE Aviso es del Espiritu Santo, en tantos lugares, que fuera larga materia rapetirlos; valga por todos el del Ecclesiastico, que dize: *Acuerdate en todos tus obras de tus postrimerias, y no caeràs en pecado.* Estas son la muerte, el juizio, el infierno, y la gloria, cuya memoria serà la triaca de tu alma, el freno de tus acciones, y el desengaño de tu vida, y ni el Demonio te engañarà, ni los deleytes te cautivaràn, ni las riquezas te cegaràn, ni las hon-
ras

ras te llevarán en pos de sí; mas antes estarás firme, y constante contra todos estos enemigos, que lo son declaradamente de tu alma; y conociendo en lo que todo para, darás de mano à muchas cosas, vivirás libre para Dios, en paz contigo, y alcanzarás gloriosas victorias de tus enemigos.

Acuerdate, no te olvides, porque el olvido destas verdades infalibles, es la raíz de la perdicion del mundo; por èl pecan los hijos de Adan, por èl se endurecen en sus vicios; por èl se resfrian los devotos; por èl no viven con fervor los tibios; por èl son cautivos de los bienes caducos deste mundo; por èl no codician los eternos; por èl pierden la paz del cuerpo, y alma; por èl andan ciegos, y caen à cada passo, porque no contemplan mas que lo presente, olvidados de lo por venir. Y assi dize San Bernardo: *Se por experiencia, que ninguno se puede salvar, sin el conocimiento de sí mismo*; y que la causa porque tantos se condenan, es el olvido de sí, de lo que son, y en lo que han de parar, porque son un muladar de vafura, consebidos en culpa, viven en pena, y rematan en la muerte, que es el fin de todos. Y el que tiene esta verdad delante de los ojos, dà de mano à todas las vanidades del mundo, y solo cuyda de lo eterno, que le puede llevar à Dios.

Bien tenía tomado el pulso à esta doctrina S. Agustin, quando afirmó, que valia mas el que conocia su flaqueza, y en lo que para todo lo que brilla en el mundo, que el que conoce las propiedades de las plantas, las influencias de las Estrellas, los movimientos de los Cielos, y quanto ay en el Orbe de polo à polo. Y si no, dime, que has ganado despues de aver considerado las Estrellas, alcanzado el curso de los Cielos, y penetrado las calidades de todo lo criado, si da ti te olvidastes. Oye lo que dize el mas sabio de los hombres, que fue Salomon, à quien Dios comunicò el conocimiento de todo lo referido, y la conclusion que dello sacò, fuè, que todo es vanidad de vanidades, sino amar, y servir à Dios.

Bern. ser.
37. Can.
Scionomi-
nè absque
sui cogni-
tione posse
salvari.

Bern. de
int. Dom.
Cujus con-
ceptio cul-
pa, nasci
lœna ne
cesse mori.

August. in
praef. 9.
De Trinit.
Laudabi-
lior est
animus cui
nota est
infirmitas
pro, ria,
quam qui
cans pres-
pecta me-
nia mundi,
scrutatur.
Eceles. 1.
14 Univer-
sa vanitas,
& affliccio
spiritus,
nisi nosse,
& amare
Deum.

§. II.

Que haze tanto daño el olvido destas verdades , quanto provecho su memoria.

COnociendo pues el Demonio quanto importa la memoria de esta verdad , ninguna cosa procura con mayores veras , que borrarla de nuestro pensamiento , cogandonos los ojos , y haziendonos olvidar lo que tanto importa , para que caygamos en pecado , y no aspirèmos á lo eterno ; porque no siente el coraçon lo que los ojos no ven , ni pica la pimienta , que no se masca , ni amarga la pildora , que se traga entera , ni el pecado que no se considera , ni mueve la muerte , ò el juizio , de que no se haze memoria.

Reparò S. Gregorio , que aquel Rico del Evangelio , de quien haze mencion S. Lucas , la misma noche que estava pensando en vivir , y disponiendo sus cosas para muchos años : *O alma mia* (dezia) *alegrate , que tienes copiosas riquezas para muchos años.* Entonces le saltò la muerte , y le llamaron á cuentas , confiscandole sus bienes hasta el minimo maravedi : las ultimas palabras tenia en la boca , quando Dios abrió la suya , y le llamo a cuentas , diziendole : *Necio , esta noche te piden cuenta de tu alma , y lo que has allegado para quien será?* Y añade S. Gregorio . No sin mysterio nota el Sagrado Evangelista , que pasó esto de noche , porque estava ciego , y en tinieblas , sin ver , ni considerar su fin , ni acordarse de Dios , ni de la muerte , ni del juizio , ni del infierno , à donde iba á parar ; antes olvidado de todo esto , pensava vivir largos años , raiz de su perdicion.

O lamentable olvido ! O pernicioso ceguedad la de los hombres , que los haze caer en tales despeñaderos ! Que de ellos ay (dice S. Chrysofomo) que olvidados de su fin , solo piensan en vivir , y estando un passo de la sepultura , no se acuerdan de ella , echando traças como este , para edificar

sump.

Luc. 12
Anima
mea habes
multa bo-
na posita
in annos
plurimos.

Greg. lib
23. Moral.
ca. 2. in fu-
per nocte
decidit ,
quia nihil
videns ra-
pitur.

Chrysof.
in c. 6. ep.
2. ad Co-
rint.

sumptuosos palacios , plantaremos jardines , frutuosas viñas , situar gruesas rentas , fundar ricos mayorazgos , hazen contratos , ordenan casamientos , entablã sus cosas con tantas , y tan firmes raizes en este mundo , como si huvieran de ser eternos en èl , y tan olvidados del otro , como si no le huviera , ò como sino huvieran de ir à èl , y al mejor tiempo , y pliega à Dios no sea el peor , quando mas descuydados estãn les llaman à dar cuenta de su alma , y dà toda la fabrica que levantaron en tierra , y la triste alma va sola , y pobre por aquellas regiones , no conocidas , sin saber en que parará , acompañada de sus culpas , càrgada de sus malas obras , y atormentada de su mala conciencia , las riquezas se quedaron acá , y las goza quien no las gano , y el desdichado que las afanò , va à tener segundo infierno , por averlas adquirido mal .

O locura de los hijos de Adan ! O ceguedad lamentable de los que solo miran lo presente , sin cuydado de lo por venir ! Acuerdate que tienes alma : y acuerdate tambien , q̄ no tienes mas de una , y que has de morir , y no mas q̄ una vez , y que has de dar cuenta de tu vida en el Tribunal del Juez mas recto , que hubo , ni avrà jamàs , que es Christo nuestro Señor , y que esta cuenta no se ha de dar dos vezes , sino una vez sola , y si essa sale mal , no ay apelacion , ni tiempo de restaurarla , y que forçosamente te ha de caber una de dos suertes , ò vivir para siempre con los Santos en èl Cielo , ò morir eternamente con los Demonios en el infierno , carga el peso de la consideracion sobre aquella eternidad : piensa una , y mil vezes , como nunca se ha de acabar , como no ha de tener fin , ni ha de aver disminucion , ni treguas ni intermision en el gozar de los buenos , ni en el penar de los malos , que como dize S. Agustin , no parece posible , que se pueda compadecer creer esto , ser Christiano , y hombre de razon , y no temer , ni prepararse para la muerte , y cuenta que esperamos : y assi añade : Los que no temen esto , no solamente no son Christianos , pero ni hombres de razon ; pues por esta sola devieran temer , creyendo que ha

August. in
Psalm 63.
Qui non
timebunt
non homi-
nes sunt.

de llegar aquel dia , en que se han de hallar en aquel riguroso Tribunal , para dar cuenta de si , y si tu te descuydas , es porque no lo consideras , y por esta razon te aviso , que te acuerdes dèl.

Exod 32.
Vade peccavit populus tuus.

Prueba bien esta verdad , lo que le sucediò à Moyses quando aviendose retirado con Dios en el monte , peccò el Pueblo , y Dios le mandò , que baxasse à reducirle: *Baxa* (le dize) *presto porque ha pecado tu pueblo*. Moviòse à piedad Moyses , y rogò à Dios que le perdonasse , con tantas veras , que no saliò de su presencia hasta alcanzar el perdon , pero en llegando à su vista , y en viendo el idolo , y las fiestas que hazian , se indignò de manera , que hizo pedaços las tablas de la ley escritas con el dedo de Dios , y derribò el idolo , y le moviò , y se le diò à beber , y castigò à los culpados con tanto rigor , que passò à cuchillo veinte y dos mil de los plebeyos , sin otros muchos nobles de lo mas granado del Pueblo.

Adonde se deve ponderar , quanta fuerza tiene la vista para mover el coraçon ; pues quando Moyses estava en el mente , aunque supo el pecado del Pueblo , no se moviò à castigo , sino à perdon , pero en viendole , se ayrò de manera , que no perdonò à los culpados , haziendo en ellos tan exemplar castigo : porque sepas quanta verdad es , que ojos ciegos no mueven el coraçon , y si tu no sientes las idolatrias , que cometes con las criaturas , y contigo mismo , es porque estàs ciego para verlas , y que sino lloras la perdicion de tu alma , es porque no la consideras , y que sino remedias el incendio en que se abraça , ni previenes las penas que la amenazan , es porque las tienes olvidadas , que si las tuvieras presentes , y meditaras amenudo en la muerte , por donde has de passar , en la cuenta que has de dar , y en las penas del infierno , à donde puedes caer , y mereces por tus culpas , sin duda que vivieras con temor , y que oyeras , y sintieras los clamores de tu alma à quien tienes cautiva en obscuro calabozo de olvido , enagenado con solo lo visible , cuya aficion se ha apoderado

de todos tus sentidos ; porque conociendo el demonio, que todo tu bien consiste en tener presente tu fin , ninguna cosa procura con mas veras , que olvidarte del, ocupando tu memoria con lo caduco , y percedero deste mundo.

§. III.

Que deve poner el hombre tanto cuydado en acordarse de su fin , quanto el demonio pone en borrarle de su memoria.

ARdid antiguo, fue este de nuestro enemigo comun, del qual se valió, para derribar à nuestros Padres, à quien puso Dios por freno , para que no traspassassen sus preceptos, la memoria de su muerte, diziendoles: No comays del arbol vedado , so pena de muerte ; *porque en qualquiera hora que le gustaredes, morireis.* Este freno los puso Dios, para tenerlos à raya ; pero quitosele Satanàs, assegurandoles , que no moririan , y brindandoles con la deydad de Dios : *No morireis (les dixo) antes fereis como Dios ;* borrarles la memoria de su muerte con la ambicion de la soberania de Dios , porque pensando en la deydad, no se acordassen de la pena que les avia de venir.

Lo mismo haze contigo, y con todos los hijos de Adan, ocupando su memoria con las honras , deleytes, y riquezas presentes, para que no se acuerden de las penas futuras que les amenazan , sino se enmiendan. Plugiera à Dios que despertaran del letargo que padecen , y que abrieran los ojos, y vieran la espada , que està pendiente sobre su cabeça de la Justicia Divina , que les està amenazando , y el hoyo de la muerte en que han de parar, y el profundo del Infierno en que pueden caer : y si oyeran los clamores de su alma , y sintieran los remordimientos de su conciencia, sin duda mudaran de vida , y se dolieran de si mismos ; pero sea de los otros lo que fuere , consideralo tu. pues te importa , pensalo tu , y meditalo de

Gen 3. In quacumque hora comedetis , ex eo morte moriemini.

Nequamquam moriemini , sed eritis sicut Dij. Deut. 31. Utinam facerent , & intelligerent , & novissima providerent.

espacio, y ten lastima de tu alma, oyendo sus gemidos, y procurando servir à Dios.

Ecclesi. c.
30. misere
recre ani
ma tua
placens
Deo.

Aunque Dios tuvo grande ogeriça con la idolatria, por ser el pecado, que derechamente se opone à su adoracion: pero sobre todos los idolos la tuvo mas conocida con el idolo Moloch, contra el qual, y sus seguidores publicò guerra à fuego, y à sangre en varias partes de la Sagrada Escritura, amenazando con rigurosas penas à todos quantos le adorassen. En el Levitico dize: *Ninguno ofrezca sacrificio de sus hijos al idolo Moloch, qualquiera que le ofreciere, muera, y apedreente todos los del Pueblo.* La razon dan los Sagrados Expositores: porque los Hebreos ofrecian sus hijos en manos deste idolo, que era una estatua vacia de metal, dandole fuego por parte secreta, y el hijo se abrafava en sus manos; y porque los Padres no se compadeciesse con los gemidos de sus hijos, estava todo el Pueblo al tiempo del sacrificio, cantando, tañendo, gritando, y dançando en su presencia, con que eran impedidos del dolor, y piedad natural, que devian à sus hijos, quando se abrafavan vivos.

Levit. 18.
num. 21.
Item 20.
num. 2.
si quis de
derit de se
mine suo,
ut cõs cre
tur. Idolo
Moloch,
morte
moritur
po, ulus
terra lapi
dabit cum.

Vès aqui un geroglifico de lo que passa en tu alma, quando te olvidas de Dios, y en la de todos los pecadores, que estàn tomados del vino deste siglo: los quales idolatran à Satanàs en las honras, deleytes, y riquezas deste mundo, ofreciendo sus almas al Demonio en el fuego de los vicios, la pobre se abrafa, gime, y llora, dando clamores, y aldavadas al coraçon, pero ni es oída, ni socorrida; porque el Demonio ocupa todos los sentidos de los mortales con el amor, y codicia de los bienes presentes, y de tal suerte los engaña con las pretensiones, bullicio, músicas, y fiestas, y averes temporales, que no atienden á si mismos, ni oyen las voces de su conciencia, dexando perecer sus almas por falta de consideracion, cosa que siente Dios mucho, y que castiga con rigurosas penas, olvidandose de quien le olvida, y dexando perecer

en el letargo de la culpa à los que no tienen ojos para mirar

rar su daño; ni llamados quieren despertar, para salir del incendio en que se abrafan, y prevenir los daños que les amenazan.

Por tanto despierta tu, y no te olvides de ti, ni de lo que està por venir, aparta los ojos de lo presente, y ponlos en lo futuro, porque lo presente es poco, breve, y engañoso, y lo futuro mucho, eterno, y verdadero, y acuerdate que no tienes mas que una alma, ni has de morir mas de una vez, y que has de dar cuenta de tu vida, y que te has de ver el día del Juizio en aquel teatro universal, à donde se ha de relatar, y sentenciar tu causa à vista de todo el mundo. Mira de espacio qual estaràs entonces, y qual quisieras aver sido, y que vida hizieras en aquella ocasion, si te dieran lugar para enmendarla; y pues Dios te le dà aora, haz lo que quisieras aver hecho entonces; no te engañen los bienes presentes; que brillan en el mundo, y son poco de oropel, y por buenos que sean, se han de quedar acà, y te han de dexar, quando los avias menester mas. Acuerdate, que puedes condenatte, y medita de espacio, quan tremenda cosa es la que te puede suceder, ser lançado en el Infierno, privado para siempre de Dios, y de la compañía de los Angeles, destinado al fuego abrasador en compañía de los demonios, para siempre jamàs, sin fin, sin termino, sin remission, ni alivio; caba en esse profundo con la consideracion, y seràs bien seguro. Y porque ay mucho que pensar aqui, tomemos este negocio por partes, como nos lo avisa nuestra Santa, para que acertamos el camino à que nos endereza por los passos contados para el

Cielo.

Acuerdate que no tienes mas que una alma.

§. IV.

De la dignidad del alma.

Mare cap. 2. Quid prodest homini si univ. mundū lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur.

Que le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? En estas palabras nos enseñò Christo tres cosas, conviene à saber, la dignidad del alma, que vale mas que todo el mundo, que no tenemos mas que una, como advierte nuestra Santa, y el cuydado que devemos poner en salvarla, porque si ella se pierde, todo se pierde, y si se gana, todo se gana.

En quanto à lo primero la dignidad del alma es tal, que hasta los Filósofos gentiles, sin luz, ni conocimiento de Dios, la conocieron, y apreciaron sobré todo quanto se puede estimar: Porque el mas principal dellos, que fue Aristoteles, enseñò, que era no solamente mas preciosa que el cuerpo, pero que todo quanto merece estimacion. Sus palabras son estas: *Todo quanto bueno puede un hombre poseer, no tiene comparacion con el valor de su alma; y añade: Qualquiera cosa que le pertenciere, es de mayor precio que todo lo temporal.* Como si dixera, qualquiera bien espiritual de los que pertenecen à la jurisdiccion del alma, es incomparablemente mayor, que todos los bienes, y riquezas temporales.

Aristot. 7. Polit. Anima pretiosior est corpore, & omni possessione, & omnibus alijs bonis, item bonū anima pretiosius est omnibus bonis. Senec. in Prov. Nil magnum in rebus humanis, nisi anima. Socrat. Erafm. in declar. de mor.

Y Seneca se adelantò à Aristoteles, afirmando, que no avia cosa alguna grande, ni preciosa en lo criado, sino el alma: *Ninguna cosa (dize) merece el hombre de grande, sino el alma en lo criado,* porque todo es corto, y nada en su comparacion, pues todo es caduco, y breve, sino el alma, que es eterna, espiritual, è incorruptible, y Socrates llamava de ver piedra tan preciosa engastada en barro tan util; y assi llamava al cuerpo sepulcro del alma, porque en él estava como muerta, y sepultada, padeciendo sus men-

guas,

guas, obligada à sus acciones, impedida de las espirituales, y propias, sino es por su medio, y dependencia, y en la hora de la muerte, dicen que llorò amargamente, por lo poco que avia obrado; y por la pobreza de sabiduria, y buenas obras, con que partia deste mundo, licion bien exemplar para un Christiano que tiene luz del Cielo, y espera la gloria, y sabe que se ha de dar à cada uno, segun sus merecimientos.

Esto sintieron los Filósofos del alma, pero todo es nada, respecto de lo que dixeron los Santos, y lo que es en verdad; porque como dize San Ambrosio, el alma es la imagen de Dios, que puso en el hombre, y una participacion de su deydad. Respirò Dios en el hombre, y diòle el alma, la respiracion, y la vida, que es un destello de Dios, con el alma està vivo, y sin ella muerto, con el alma es imagen viva de Dios, y sin ella un muladar de gusanos.

Amb. in Exam. & lib. de Parad. Genes. 2.

Conforme à lo qual dixo S. Agustin, que la ventaja que haze Dios à las criaturas, assi Angeles, como hombres, esta haze el alma, à su modo proporcionablemente à todo lo corporal. Pues quien podrá sondear la ventaja que lleva Dios à todo lo criado? La grandeza de su dignidad? La excelencia de su soberania? La infinidad de su ser? Porque como es inmenso, è incomprehensible, nadie puede alcanzar lo que es, sino èl mismo, que solo se conoce, y comprehende, pues de la misma manera, ninguno puede conocer la ventaja que haze la dignidad del alma, y la naturaleza espiritual suya, à las criaturas corporales, sino Dios que la criò, y à quien su Magestad se la diere à conocer, porque dentro de los limites de lo finito, apenas se puede hallar mayor.

Aug. lib. 7. de Gen. ad lit. cap. 19. Sicut Deus omnem creaturam, sic anima omnem corpoream creaturam naturæ dignitate præcellit.

Pero que nos gastamos en discursos, sabiendo, como dize S. Bernardo, que estimò Dios tanto el alma, que baxò de el Cielo por ella, y se vistió del tosco gavan de nuestra carne, y nació sujeto à las inelencias de los tiempos, y peregrinò treinta y tres años por el mundo, padeciendo infinitos trabajos; y ultimamente echò el sello, dando su

Bernard. scim. de quadr. de bit.

sangre en un madero por ella , la qual no diera por mil mundos que huviera , ni por todas las riquezas del Orbe, en que conocerás , que no ay cosa en todo èl , que se le pueda comparar.

§. V.

La estima, y cuydado que devemos tener de nuestra alma.

Ber. de in-
ter Dom.
Quare vi-
lipendis
animam
tuam, qui
pro nihilo
das illam?

DE lo dicho faca el B. S. Bernardo por legitima confes-
quencia, la grande estima que cada uno ha de tener
de su alma, y el cuydado, y diligencia, que deve poner en
no perderla; y assi dize, hablando con cada uno en singu-
lar. Pues porquè desprecias tu alma, siendo por una parte
tan noble, por otra tan espiritual, por otra tan capaz;
que es morada de Dios ; por otra tan bella , que vence
en hermosura à todo lo visible , de tan subido precio, que
excede en valor á todas las Indias , de tan alta dignidad,
que se iguala con los Angeles ; de tan larga vida , que
compite con la eternidad de Dios ; de tanta sabiduria,
que ninguna de las puras criaturas es mayor , redemida
con la sangre de Christo, honrada con su imagen , here-
dera del Cielo, capaz de la Gloria , amada de Dios, servi-
da de los Angeles , embidiada de los demonios , criada
para Señora , y tu la hazes esclava? Porque torno à pre-
guntar otra vez: Tu solo desprecias tu alma , y valiendo
tanto, la vendes por tan poco , que la dás por nada? Por
un deleyte vil , por un cotto interes , por un punto de
honra, por una palabrilla , ò un gustillo, que ni tiene fer,
ni nombre, ni se mereçe nombrar?

Muy mal lo hazes contigo, si otro te tratara con el des-
precio que tu te tratas, no hallaras vengança q̄ tomar del,
y solo de ti no la tomas, heziendote tu mismo tan conoci-
do agravio; sino fuera tu alma tuya, sino agena, no me es-
pantara que la trataras tan mal; pero siendo tuya, mucho
admira, que la trates tan mal, y que estimando en tanto el
cuerpo, y cuydando tanto del, estimes tan poco, y te des-
cuy-

cuydes tanto de tu alma. El cuerpo ha de ir brevemente à la sepultura à ser manjar de gusanos, y un muladar hediondo, y el alma ha de vivir para siempre, y ser presentada en el acatamiento de Dios: à la esclava estimas, y regalas, y la Reyna desprecias, y maltratas? No puede hallarse mas perverso gobierno, que mandar la esclava, y ser esclava la señora, regalar tu carne, que nació para esclava de tu alma, y que ella nació para señora, sea esclava suya, arrinconada, y olvidada. Pues una cosa te hago saber, y es que si desprecias tu alma, perderàs tambien el cuerpo, pero si miras por ella, lo ganaràs à ambos. No me creas à mi, sino à S. Chrysofomo, que lo dize como ello es verdad, en estas pocas palabras: *Si despreciamos el alma, no podremos salvarla, ni tampoco el cuerpo, porque no fue criada el alma por el cuerpo, sino el cuerpo por el alma.* Hasta aqui S. Chrysofomo. Si el alma se pierde, todo se pierde, y si el alma se gana, todo se gana: porque un hombre, no es mas que su alma, para ella criò Dios todo lo visible, y sin ella todo cessa, y no es de provecho, ni de honra. Y sino lo crees, ò lo dudas, vamos à la experiencia, y mira que aprovechan todas las cosas visibles, honras, riquezas, deleytes, dignidades, y grandezas à los que no tienen alma, à los cuerpos muertos, y à los cadaveres fecos que la tuvieron, lo mismo les aprovechan que à las piedras, que nunca fueron animadas, con la ausencia de el alma espirò todo para ellos, con ella lo poseen, con ella les sirve, y sin ella, ni les sirve, ni lo gozan, ni poseen. Mira pues por tu alma, si quieres salvar tu cuerpo, y lograr los bienes que Dios te ha dado.

Con razon por cierto se levanta S. Isidoro, de los hombres que olvidados de su alma cuydan de las estrellas, y estudian las filosofias, y escudrinan los metales mas escondidos en las entrañas de la tierra, y en lo profundo del mar: *O hombre (dize) que contemplas el curso de las estrellas, y las propiedades de las plantas, bueve los ojos à ti mismo, y penetra, si puedes, el abismo de grandeza, y la profundidad de valor de tu propia alma.* Es possible, que teniendola tan cerca te

olvi-

Bern. de
int. Dom.
Ancillam
Dominare,
& Dominam
ancillari
magna
subversio
est.

S. Chrysof.
ho. de re-
cup. laps.
Si animam
negli-
mus, nec
corpus sal-
vare poter-
imus non enim
anima pro
corpore,
sed corpus
pro anima
factum est.

Isidor. lib.
1. de sum-
bon.

O homo,
quid mi-
raris syde-
rum alti-
tudinis, &
profundi-
tatem ma-
ris Animi

qui abisti
intra, &
mirare si
potest.

olvides tanto della, y que no te acuerdes de mirarla si quiera, de quando, en quando. Si la huvieras encomendado al vezino, y la tratara como tu la tratas, que dixeras? Que hizieras, y con que voces te quexares? Pues cosa recia es, que hagas tu contigo, lo que no quisieras que hiziera tu vezino, y que te tratas tu peor, que te tratara ninguno, y que siendo el alma tuya (como he dicho) te descuydes tanto de ella, y que sea necesario acordarte que es tuya, y que la trate de manera, que entren los vezinos a rogarte, la trates bien, y que mires por ella, siendo el interessado tu solo no mas.

Rabif. Testor
in apo.
1cc.

Escribe Rabifio Testor, que convidò à un Filosofo otro amigo suyo, bien desemejante à el en las costumbres, y apercibiò su casa, como para tal huesped, sacando à plaça quantas riquezas tenia, entapizò las paredes de ricas colgaduras, cubriò el suelo de vistosas alfombras, vistiò las mesas de labrados tapetes, adornò el estrado de telas de oro, y seda, entiquecio los aparadores de costosas baxillas, bordò las sillas, y dorò los rechos sin dexar cosa alguna, que no adornasse; solo de si mismo se olvidò, porque tenia el rostro tizado, y el vestido mal compuesto. Lo qual, como advirtiese el Filosofo, teniendo necesidad de escupir, arrancò una flema, y escupiosela en la cara, diziendo: perdonad, que no he hallado otro lugar mas despreciado en que poder escupir, pues siendo el primero de vuestra casa, ha sido el que mas olvidastes, y fue justo castigo, aunque acedo de quien se olvidò de su cara, acordandose de adornar los rincones de su casa.

Verdaderamente ay hombres tan descuydados de su alma, quanto cuydadosos de las meno es halajas, y rincones de su casa, que si huvieran de escupir en el lugar mas despreciado, no se hallarà otro mas que su alma, porque cuydando de todo, solo se descuydan della, del cavallo, y del jumento, del perro, y del pajaro, de la viña, y de la huerta, del vestido, y de la silla, y de las possessiones mas humildes, cuydan sollicitos, y procuran que sean buenas, y bien tratadas,

das, y solo de su alma se descuydan, y no se acuerdan mas, que si no la tuvieran, ò no fuera suya: *Todas las alas, y posesiones tuyas quieres que sean buenas* (dize S. Agustín) *y sola tu alma, no se te dà nada que sea mala.* Grande engaño es, y digno de lagrimas, que precies tanto el cuerpo, y tan poco el alma, que gastes tantas horas en peynar tu cabeça, y en afeytar tu rostro, y en ajustar el vestido, y que tengas tantos criados ocupados en mirar por tu hazienda, y que no gastes un rato en hermosear tu alma, y en limpiarla si quiera de los vicios que se le pegan del cuerpo; ni tengas una persona que cuyda della, y te ayude à grangear las riquezas espirituales, y verdaderas. Advierte que eres Cristiano, y no gentil, repara que ay otra vida despues desta; considera que no se acaba todo con vivir, y morir, sino que despues de la muerte ay juízio, y cuenta, y otra vida perdurable: y pues quando vas à otro lugar, previenes la posada, y cuydas de la comida. Mira que no puedes escusar esta jornada, q̄ por fuerça ò de grado has de passar estos puertos: preven la posada, que ha de durar tanto tiempo, porque una vez allà, no la podràs mejorar, allà has de gozar, lo que ganares acà; aqui se ha de hazer el matalotage para esta navegacion, porque salido una vez de la tierra deste mundo, no podràs ganar lo que no huvieres grangeado antes de partir. Sentencia es de S. Bernardo: *Que el que saliere desta vida no podrà gozar despues, lo que no mereciò en ella.* Porque como dize S. Pablo: *Cada uno cogerà lo que sembrare.* Mira tu lo que has sembrado, y por aí colegiras lo que podràs coger despues. Una cosa te sè dezir, que si los que estàn allà, pudieran venir acà, y gozar el tiempo q̄ tu tienés para obrar, y merecer, sin duda hizieran ventaja à todos los passados en trabajar, y grangear riquezas inmortales, con que vivir eternamente, y pues assi passa, conluyo este punto, con lo que concluye S. Agustín, hablando contigo assi: *Presfice si quiera tu alma à tu calçado, no sea en tu casa la mas defecha halaja, ni prospuesta à lo que rienes debaxo de los pies; y pues miras por el calçado, y cuydas*

August.
Omnia tua
bona vis
solam ani-
mam tuam
non curas
esse bonã.

Bern. de
int. Dom.
Istã quĩ-
que sinens
vitam non
potest ha-
bere post
ipsam, nisi
quod me-
ruit in ip-
sa.

August.
Præpone
ergo cali-
gã tuã
animam
tuam.

das de que sea bueno, y que estè limpio, cuyda de tu alma; procura que sea buena, y de que estè limpia, y hermosa en los ojos de Dios, sin mancha alguna de pecado.

§. VI.

profigue la misma materia del aprecio del alma, y el cuydado que devemos tener della, à exemplo de nuestro enemigo.

Aunque lo dicho bastava para ponerte à precio de tu alma; pero la materia es tan importante, que no me permite passar adelante, sin advertirte que repares el aprecio que tiene della nuestro enemigo, y las diligencias que haze para robartela, y por aqui sacaràs lo que la debes estimar, y las diligencias que debes hazer para no perderla.

Deste argumento usa S. Gregorio en varias partes de sus obras, y mas especialmente en los libros que escribió sobre Job adonde pondera largamente la sed que padece Satanas de nuestras almas, y el conato que pone por ganarnoslas, en tanto grado, que no estima en nada quanto el mundo adora, en comparacion de un alma, ni juzga que ha hecho cosa, quando no ha tocado al alma, la qual si escapa de sus manos buena, y sana, aunque aya hecho suerte en todo lo terreno por precioso que sea, sale triste, y lloroso, sin aver ganado nada: como se declara en las batallas que tuvo con el santo Job, à quien quitò los hijos, las casas, los criados, las tierras, y ganados, y la salud de el cuerpo, hasta ponerle en un establo, podridas sus carnes, sin dexarle un paño con que limpiarlas, y de todas estas lides salió perdido, y vencido, porque no pudo hazer suerte en su alma, resistiendo con tan invencible paciencia, que no faltò en una sola palabra, todos sus ritos se endereçan al alma, que es lo que estima, y pretende, que de todo lo demás no haze caso: Como se viò tambien en las batallas, que

Gregor. in
lib. 1. Job
Nihil se
fecisse
existimat
eum ani-
mam non
fauciat.

tuvo con el Salvador en el desierto, a quien ofreció todos los haveres del mundo, porque cayendo, le adorasse, y dixo bien cayendo, porque todos los que pecan, caen de la amistad de Dios en un abismo de miserias, y de condenacion eterna, adonde debes reparar la estima que tiene el demonio del alma, pues por una sola ofrece liberalmente quanto el mundo aprecia de honras, riquezas, y deleytes, y por todos ellos la compra de valde, tal es su valor, y la ansia que tiene de ganarla.

Matth. 43

Pues aprende de tu enemigo, el precio que debes tener de tu alma, y el cuydado de salvarla, y aunque ganes todo el mundo, cree que no has ganado nada, si de ti te olvidaste; y aunque pierdas los Reynos, señorios, y posesiones de todo el Orbe; como no pierdas tu alma, haz cuenta que no has perdido nada: porque todo es nada respecto del alma, pierdase la hazienda, pierdase la honra, pierdase la salud, pierdase la vida, y no se pierda el alma, porque en esta pieça se recupera todo, y en todo aquello no se recupera esta. Vna alma tienes, y no mas, si essa pierdes, que haràs? *Con que precio (dize Christo) podrá un hombre recuperar su alma, si la pierde una vez?* Como restaurará su perdida? Dos ojos te dió el Criador, dos pies, dos manos, dos oídos, y dos horganos del olfato, si pierdes el uno, valesse del otro; pero alma no te dió mas de una, y si essa pierdas, no tienes medio con que valerte despues.

Marc. 8:
Quam dabit homo
commutationem
pro anima
sua.

Por esta razon (dize Origines, y S. Cipriano) que le dió à Satanàs Dios licencia en todos los bienes, y posesiones de Job sino fue en su alma, para dar à entender, que sola ella valia mas que todo; y que si perdia las casas, los ganados, los hijos, y los criados, era facil, como lo fue recuperarlos, dandole otros tantos, y aun doblados, pero si perdia el alma, no tenia reparo: porque esse es el daño irreparable una vez salido deste mundo, tu lo hazes al reves, que das licencia franca à Satanàs sobre tu alma reservando los bienes temporales, estos guardas, destes cuydas, estos llo-

Job. 13

ras, su perdida, sientes, y como ellos permanezcan, no se te dà un clavo de tu alma. Pues mira que te mira Dios, que sabe todas tus maldades, y que castigará tu alevosia, quitandote los bienes temporales, porque no estimas los eternos, y la vida del cuerpo, porque desprecias la del alma, y al contrario, si como Christiano estimares tu alma, y los bienes espirituales que le pertenecen, Dios nuestro Señor te dará los temporales tambien.

Psal. 41.
Effudi in
me animam
meam.
Amb. alij
effundunt
super se
corpus alij
animam
suam.

Sobre aquellas palabras del Psalmo 41. *Derramè mi alma sobre mi* (dize S. Ambrosio) *unos ay que derraman sobre si el cuerpo, y otros que derraman, como David, su alma,* aquellos derraman el cuerpo, que sepultan su alma con los deseos, y apetitos carnales, anteponiendo lo temporal à lo espiritual, y el cuerpo al alma, los quales son reprobados en el catalogo de Dios: los que derraman su alma sobre si, son los que la estiman, haziendola señora del cuerpo; los que la tienen por superior, y hazen que le obedezca en todas las cosas, y quieren antes perderlas, que perderla, estos son escogidos de Dios, gente espiritual, y santa, no sujeta à los vicios carnales, como esta, à quien castigará Dios con perdida del alma, y cuerpo, como merece su pecado.

§. VII.

Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos.

Cantimpr.
libr. 2.
Apum 2.
56.p.2.

Cuenta Fray Tomàs de Cantimprato, que un hombre desatinado puso en venta su alma, diciendo que la venderia à quien se la quisiese comprar: vino alli luego el demonio, como tan codicioso desta mercaderia, en figura de otro como èl, y delante de sus amigos se la comprò, y le pagò luego el precio que gastaron en comer, y beber; pero apenas acabaron el banquete, quando el demonio assiò del miserable, y levantandole en alto le llevó en cuerpo, y alma al infierno: porque sepa el pecador, que todo

se pierde con el alma, vida, hacienda, honra, y cuerpo, y que todo se gana con ella.

Pero lo que mas me admira, es, que los Filósofos gentiles alcançassen esta verdad: Porque Aristoteles expressamente afirma, que toda la felicidad del cuerpo depende de la santidad del alma: *Si el alma (dize) es buena, el cuerpo es bueno, y si mala, malo, si es de sanas costumbres, y buenas inclinaciones; las mismas tiene el cuerpo, hallandose siempre inclinado à lo bueno, y virtuoso por el parentesco tan estrecho que tiene entre si.*

Platon pasó mas adelante, y como si tuviera fe de Christo, y creyera el juizio, la cuenta, y la pena de los pecados, enseñò que aviamos de ser juzgados conforme los afectos, y obras del alma, y recibir el premio, ò el castigo en el cuerpo, conforme ella fuere buena, ò mala. Sus palabras son las siguientes: *Para esto unió el Criador con tan estrecho lazo el alma al cuerpo, para que le comunicasse sus ciencias, y virtudes, y el cuerpo fuesse sabio, y santo por el alma. De lo qual se sigue, que si cumpliere con esta obligacion, viviendo con fervor, segun el espiritu, y no segun la carne, será premiado despues con crecido galardon de su Criador; pero sino lo hiziere assi, y viviere à los fueros de la carne, siguiendo sus aperitos, lançarale en los infiernos.*

Sentencia tan ajustada à nuestra Santa Fè, que pudo entretexerse sin diferencia, ni empacho entre las del Apostol S. Pablo; pues hallamos la misma, aunque por diferentes palabras, en varias partes de sus obras: pues à que esperas, oyendo esto, para coregir tu vida, y enmendar tus costumbres? Dime, que desees, ò que pides para dexar los vicios, y vivir à los fueros del Espiritu? Porque si quieres consejo, aqui te le dan los mas sabios del Mundo, si esperas exemplo que te guie, aqui le tienes de los Santos de la Iglesia, que fueron hombres como tu, y van delante de ti, si desees premio, aqui se te promete el mayor que puedes alcançar, si te mueves por castigo, aqui te amenaza el mas acerbo de quantos se han oído, si el interés te espolea, aqui lo halla-

Arist. lib.
7. Metha.
Ex sanita-
te animæ,
fit sanitas
in corpo-
re.

Plat. in
Timæo, ad
hoc anima
conjuncta
est corpo-
ri, ut frua-
tur scienti-
is, & vir-
tutibus si
autem cū
fervore
magno se
inveniet,
benigne re-
ciperetur à
suo Crea-
tore, sin
autem se-
cus rele-
gabitur ad
inferna.

ras tal, y tan seguro, qual le puedes pintar, y más: que solo tu eres el interessado en este negocio. Lo que hizieres bueno, tu lo has de gozar, y lo que malo, tu solo lo has de padecer. Pues dime, que te detiene para no mirar por tu alma, siendo tuya, unica, tan noble, y tan digna de ser mirada? Si me dixeres, que no puedes, convencerete de mentira, pues Dios no te niega su gracia, la qual te haze habil para qualquiera obra buena, antes te combida con ella, para que mires por tu alma, si alegares ignorancia, tampoco te valdrà, pues que tienes fé de Christo, y sabes que tienes alma, ni podràs dezir que te olvidaste, pues ella te està avisando, y yo te hablo tan claro.

Lo que resta es, que despiertes del letargo en que estás, que abras los ojos, y salgas desta ceguedad, y pues constas de dos partes, que son cuerpo, y alma, y miras tanto por el cuerpo, partas si quiera el cuydado, y mires tambien por el alma, que es mas tuya (como he dicho) que no el cuerpo. Vergonçosa cosa es (dize San Bernardo) que si cae tu jumento, corras luego à levantarle, y si cae tu alma, la dexes sumida en el cieno del pecado. Por ventura has llegado à tan estremada insipiencia, que aprecies en menos tu alma, que tu jumento? Una cosa ten por cierta, y es, que aunque con la boca digas que no, con las obras dizes que si; pues cuydando tanto del, cuydas tambien della. Oye lo que dize Christo: *Por ventura, no es mas el alma, que el manjar, y el cuerpo mas que el vestido?* Pues porque se ha de estimar en menos el alma, y venderla ignominiosamente por el manjar corruptible, y por el vestido vil, que se acaba con el tiempo?

Y si la vendes (dize S. Bernardo) vendesela à Jesu-Christo, que èl la comprará, y te dará por ella su sangre, que la estima de tal suerte, q̄ se vendió para comprarla, mira que le quitas la vida, el dia que le quitas à Dios. Cree à los Santos, si à mi no me crees, oye lo que dize S. Pedro Chrysologo: *Como el alma es la vida del cuerpo, asse Christo es la vida del alma, y como el cuerpo muere sin el alma, asse el alma muera*

Bern. ser.
14. in
Cant. Ca-
dit. asinu,
& invenit
qui se su-
blevet, ca-
dit anima,
& non est,
qui manu
apponat.
Mat. 6. n.
25. Nonne
anima plus
est quam
esca, & cor
pus plus
quam in-
dumentum?

S. Pedr.
Chrysol.
ser. 28.

sin Christo. Tantas vezes has muerto tu alma, quanta la has privado de Dios, cometiendo algun pecado; y si el que mata el cuerpo, merece pena de muerte, que pena mereces tu; que tantas vezes has muerto tu alma? Tiembla, tiembla, oyendo estas verdades, mira que tienes indignado à Dios, y que estás condenado por tus culpas à muerte eterna, y que sabe adonde vives, donde comes, y duermes, y no se le esconde lo que aora estás pensando, y puede muy à su salvo castigarte, enmienda tu vida passada, y recupera con santas obras lo que has perdido en la passada, que Dios te perdonará, y ganará para siempre tu alma.

En las vidas de los Padres se cuenta, que S. Pablo el simple, llamado así por su mucha candidez, viò entrar en la Iglesia las almas de los justos, hermosas à maravilla, como los Angeles del Cielo, entre los quales viò à uno rodeado de los demonios, mas negro que el carbon, feíssimo sobre quanto se puede dezir, y los Angeles de su guarda tristes, y lexos del, iba atado con un cabestro, como bestia, cuya vista le causò tan vehemente dolor, que atravesado su coraçon, saliò del Templo, y sentado à la puerta, por no verle, llorava amargamente, y como los que entravan procurassen consolarle, pidiendole que entrasse à oír Missa, èl nunca admirò consuelo. Acabaron los Oficios, y puso de nuevo los ojos en los que iban saliendo, y viò aquel pecador trocado en otro diferente, hermoso como un Angel, y su alma resplandeciente como el Sol del medio dia, de que recibì tan crecido gozo, que empeçò à dar voces diziendo. *O misericordia inefable de Dios! O bondad inmensa! O caridad infinita, que así truecas los pecadores, y hermosas las almas con la fuerza de tu gracia!* De que todos se admiraron, y aquel hombre confesò, que aviendo sido muy malo, y entràndo en pecado aquel dia en el Templo, y oyendo las promessas que Dios ofrece à los que lloran sus culpas, las avia llorado, y S. Pablo les dixo lo que avia visto de que èl, y todos glorificaron al Señor, el qual sea bendito para siempre, y te abra los ojos para que conozcas la hermosura

Quod est anima corpori, hoc est animæ Christus, sine anima corpus non vivit, non vivit anima sine Christo.

In vit. Pat lib. de prud. & contemp.

de tu alma, quando està en su gracia, y su fealdad quando en pecado; el daño que te hazes con las culpas, y el bien con las lagrimas, para que llores en adelante, y recuperes lo perdido en la vida passada.

Ni has de morir mas que una vez.

§. VIII.

Que para no morir una vez mal, conviene imponerse muchas bien.

ESte punto quiero empear con lo que sucediò à un Christiano de Japon, nuevo en la Fè, y antiguo en la virtud, el qual estando enfermo se confessava cada dia, mas por devocion, que por necesidad, y preguntado del Confessor, porque se confessava tantas vezes, respondiò: Padre, porque no he de morir mas que una, que si huvieran de ser muchas, no me diera tanto cuydado; porque errando la primera, ò la segunda, pudiera acertar la tercera, ò la quarta; pero como no ha de ser mas que una vez, si esta se yerra, no ay como, ni quando enmendarla; y como su acierto es de tanta monta, que no va en ello menos que la vida eterna, impongome muchas vezes, para acertar à morir una bien.

Sabia, y Celestial respuesta! Mucho supo en poco tiempo este nuevo Christiano, y mucho enseñò à los antiguos en la escuela de Christo. Plugiera à Dios, que tomaramos su consejo, y nos enseñaramos muchas vezes, haziendo el papel de muerto, y tratandonos en salud como tales, para no errarle quando se llegue nuestra hora, y le hagamos con toda verdad. Decreto es de Dios, que tu, y yo, y todos, los hijos de Adan hemos de morir, y que no ha de ser mas que una vez, como lo testifica S. Pablo. Tambien es de fé, que despues ha de aver juizio, y les han de pedir cuenta de su vida. Tambien es acierto, que lo que entonces se decretare,

tare, nunca se ha de revocar, si fuere favorable, irà al Cielo para siempre, y si contraria, serà condenado al infierno eternamente: demanera, que de aquel momento, y trance de la muerte, depende la buena, ò mala suerte de toda la eternidad: alli da fin la farsa deste Mundo, y muere todo para el que muere, y le desnudan de todo quanto posee, riquezas, honras, deleytes, parientes, y amigos, y solo le dexan con sus obras, las quales solas (como dize el Espiritu Santo) figuen à los que parten deste Mundo.

Saca pues la conclusion de lo dicho, y mira quanto te importa, acertar à morir bien, y quanto pierdes, si lo yerres: y pues assi es, advierte lo que te avisan, que no has de morir mas que una vez, y imponte muchas muriendo antes de morir, y ajustando la cuenta antes de darla, para que no yerres accion tan importante; porque si nunca te has impuesto en ella, no tengo duda sino que la erraràs. Que si los que passèan muchas vezes la carrera, y se imponen en este papel, al hazerle de veras se turban, y corren riesgo de hazerse mal, y tal vez le yerran; que serà de los que le hazen de repente, sin averse impuesto jamàs?

Sabido es de lo que dize Vegecio de los Romanos, que imponian por mucho tiempo à los Saldados visos en la paz, instruyendolos para la guerra, enseñandolos à pelear, à cometer, herir, y defenderse, como si estuvieran peleando con el enemigo. La razon dà el mismo Vegecio, y la repite Casiodoro: porque en la paz se disponen acertadamente las cosas de la guerra, y las que no estàn prevenidas, quando tocan al arma, con la priessa que dan los enemigos con el rebato, y sobresalto, con el ruido, y confusion se yerran, y todo sucede mal.

Lo mismo sucede à los hombres en el combate de la muerte, en aquel reparo que nos ha de dar en enemigo, y no sabemos quando, que si los halla desapercibidos, y sin prevencion para aquella hora, ni saben valerse, ni aciertan à batallar, ni à defenderse, la priessa que el enemigo dà, es grande, el sobresalto mayor, las fuerças pocas, la turba-

Hebr. 9.
Statutum
est homi-
nibus se-
mel mori,
& post hoc
judicium.

Apoc. 14:
Opera e-
nim illorū
sequuntur
illos.

Vegec. lib.
1. cap. 14.

Casiodor.
lib. 2. cap.
17. Res
præliorum
benè dis-
ponuntur,
quoties in
pace tra-
ctantur,
omnia sub-
bita pro-
bantur in
causæ.

cion à medida del temor, la vitoria dificil, y de suma importancia, todo aflige, y todo turba, treguas no se conceden, por donde huir no se halla, el pelear es forçoso, mal se guerrea entonces, si un hombre no està enseñado antes, mal se dispone, si un hombre no està bien dispuesto, y mal muere regularmente hablando el que no se ha enfayado à morir en el tiempo de salud. Por lo qual te conviene tomar tan saludable consejo, y hazer lo que los Romanos hazian, conviene à saber, enseñarte en la paz à pelear en aquel trance antes que llegue, para que estando diestro no te coxa de repetente, ni desapercebido, y por este medio salgas con vitoria de tus enemigos.

Haz cuenta que se ha llegado ya tu hora, y que estás agonizando, los ojos hundidos, yà tu color palido, el pecho levantado, la respiracion apresurada, los labios cardenos los dientes traspillados, los pies frios, el sudor elado, sin pulsos, ni fuerças, ni uso de los sentidos, que desta suerte te has de ver, y por ventura muy presto, y que te espera el juizio, y te dan voces, y llaman. *Dame cuenta de tu mayordomia, porque ya se acabò el tiempo de exercitarla.* Mira que tal te hailarias, y que cuentas darias si aora te llamasen, y pues no tienes dia, ni hora segura, preparate desde luego, ajusta tus cuentas, y muere muchas veces en salud, para no errar una en la ultima enfermedad.

Este aviso tomò el Santo Job, y le enseñò de obra, y de palabra, segun el sentir de S. Gregorio, el qual repara con justa razon: porque aviendole Dios exercitado con tantos trabajos, escogió para vivir un muladar. Por ventura no avia un pedaço de tierra limpia adonde retirarse à passar su enfermedad? Un rincon de una casa, ò un pedaço de campo debaxo de un arbol, adonde advergarse? Porque escogió lugar tan asqueroso, como un muladar? Porque se imponia (dize S. Gregorio) para la muerte en lugar mas semejante à la sepulturá que pudo hallar, hediondo, y llano de gusanos, enfayandose à morir en el, passeando la carrera que avia de correr despues; así para no errar en la

muer-

Luce. 16.
Redde rationem
villificationis
tuae, jam
venim non
poteris
amplius
villificari.

Iob. 2.
Sedeus in
sterquilino.
Greg. lib. 3.
Mor. c. 22.
In sterquilione
ponebat corpus
ut etiam
ex loci
feditate
caperet.
quod fessine
corpus ad
foetorem
rediret.

muerre, como para no descaecer en la vida: porque no ay cosa que mas conforte, que la memoria de la muerte.

O quanto dieran los que fueron vencidos por el tiempo que tu tienes, para poderse restaurar? O quanto estimaran las horas que tu pierdes parlando, para tornar à morir, y recuperar lo perdido: ò que mal lo hazes en venir tan de cuydado, ò como lloraras despues el tiempo que agora pierdes. Mira que no has de morir mas de una vez, por esto enseñate desde luego à morir bien (solia dezir Aristoteles) que las cosas que no se hazen mas que una vez en la vida, deven hazerse magnificamente con grande primor, y perfeccion; porque si aquella se yerra, no queda otra à que pelear. La accion del morir no se ha de hazer mas que una vez, y assi conviene que se haga acertadissimamente, y con toda perfeccion; porque si se yerra, no ay otra à que apelar, ni en que hazerla mejor.

Aquellas palabras de Christo: *El que quisiere venir en pos de mi, tome su cruz y sigame* (añade S. Chrysostomo esta palabra) *quoridie*, que significa cada dia: todos los dias muera, y se crucifique, y esso es venir en pos de mi. No penseis (dize el Santo) que habló Christo de su cruz material, porque no pide à los Fieles, que se carguen su madero, y le sigan, sino el de la cruz espiritual, de la mortificacion, de las passiones: essa quiere que tomen cada dia muriendo al Mundo, y ensayandose para morir bien una vez; muriendo muchas en salud. Sus palabras son las siguientes: *Lo que nos pide Christo es, que estemos con las armas en la mano todos los dias de nuestra vida, y a punto para quando toque al arma la muerte, diestros en saber morir, acostumbrandonos cada dia, viviendo de tal suerte, que por la mañana nos preparemos à morir por la tarde, y à la tarde para morir por la noche, y à la noche para morir al amanecer, para que siempre nos ha le la muerte apercebidos: esto es tomar la cruz, y la muerte cada dia, y seguir à Christo.*

Y ninguno lo estrañe por santo que sea, pues S. Pablo con ser S. Pablo se imponia cada dia para morir, como el

Arist. 4.
Ethic. cap.
6. Ea que
in vita se-
mel fieri
debent,
magnifice
facienda
sunt.

Matth. 16.
Christi. ser.
de Cruce,
ut ad pe-
ricula in-
struisti si-
mus ad
cedem, &
ad mortem
quotidie
parati,

1. Cor. 15.
Quotidie
morior.

lo confieſſa diciendo: *Cada dia muero*. Porque cada dia me impongo para morir, muero cada dia en ſalud, para morir bien una vez, quando Dios fuere ſervido: y ſi San Pablo uſava de eſte medio para eſtar dieſtro, y ſeguro en la muerte, quanta mas razon es que le uſen los pecadores, y que mueran muchas vezes, aora para morir bien quando les venga ſu hora.

Cypria. de
ora; Dom.
Panem no-
ſtrum ſu-
per ſub-
ſtantialē.

No ſin cauſa mandò Chriſto, que pidieſſemos à ſu Eterno Padre el pan de cada dia: que como explica San Cypriano es el ſubſtancial, y verdadero del Santifſimo Sacramento, que ſe dà por Viatico en la hora de la muerte, porque todos los dias nos devemos poner en ella, diſponiendonos para morir, y pidiendo el Viatico, como para ſalir deſta vida, ſi queremos acertar la jornada, que hemos de hazer à la otra.

Jon. 3. Pre-
dicaverunt
jejunium,
veſtitifunt
faccis, et
tenderunt
ſe in cine-
re. Abul.
in lib. 2.
Reg. 3. q.
4.

Quando entrò el Profeta Jonàs en Ninive predicando la ſentencia divina, *dentro de quarenta dias ha de ſer aſſolada Ninive*. Cobraron tan grande temor, que todos, desde el mayor al menor, y haſta el miſmo Rey ſe viſtieron de cilicio, predicaron ayuno, y ſe poſtraron en la ceniza: La razon dà el Abulense de poſtrarse en la ceniza diciendo, que fue como ſepultarſe en ella, ajuſtandose con la ſepultura, y con la muerte, porque como el plaço que les ſeñalò, fue tan corto de quarenta dias, dixeron, pues ſi tan preſto avemos de morir, impongamonos desde luego, y enſeñemonos à morir, entrando en la ſepultura, y midiendonos con la muerte antes que llegue, para acertar à morir quando venga, y fue divino penſamiento, porque por eſte medio ſe doliò Dios dellos, y alcançaron perdon de ſus pecados, y revocacion de la ſentencia.

Pues dime aora, ſi ſeñalando à los de Nieve quarenta dias de plaço, no esperaron una hora, ſino que luego ſe diſpuſieron, y enſayaron para la muerte, como te deſcuydas, no teniendo un dia ſeguro? Como das nuevos plaços à tu converſion, no teniendo el de una hora? Como no te enſayas para la muerte, ſabiendo que has de hazer ſu papel,

pel, y que no sabes quando? Si te cogiesse sin aprenderle, que seria de ti en aquel universal teatro de Cielos, y tierra, en que has de salir à plaça, y dezir tu dicho à vista de todos? Si los que le supieron muy bien, se turbaron viendo en aquella publicidad, y delante de tan Venerable Senado, que harás tu, que tan descuydado has vivido, y vives aora, como sino huvieras de morir? Que turbacion tendrás, quando te despojen de todo lo que aora amas, y te saquen à que hagas tu papel en el trance de la muerte, y en el juicio final? Despierta, despierta, vuelve sobre ti, que ya es tiempo, y no sabes si ferà esta la ultima hora. Lee las vidas de los Santos, y hallaràs, que San Hilarion, varon de estremada perfeccion, despues de aver vivido setenta años en aspera penitencia, y de aver hecho muchos milagros, en la hora de la muerte temblò, y temiò. Y San Arsenio, no desigual à èl en santidad, temblò de verse en aquella hora, certificando à sus dicipulos, que siempre avia vivido con el mismo temor. Y lo que mas es, el mismo Christo, no teniendo porque, empeçò à temer, quando se acercò su tránsito, para enseñar à los suyos à vivir con temor deste passo tan estrecho, y peligroso, en que tantos han padecido naufragio.

Matth. 24

Marc. 14.
33. Gæpita
Iesus pa-
vere, &
tedere, &
mestus es.
sc.

Todo esto te aviso, porque como prudente te prevengas, y como sabio, te enseñes, y como Christiano te prepares con buenas, y santas obras, desde aora para la muerte. Mira aora de espacio, que serà de ti si yerras esta accion unica del morir, y si por no tomar mi consejo, te sucede lo que à muchos, que han leído esta, ò semejante escritura, y por no averla creído, y puesto en execucion sus consejos, han muerto mal, y al fin despues de aver navegado muchos años, à vista del puerto se anegaron, y dieron con todo en el profundo del abismo, ellos están gimiendo, y doliendose de su desgracia, sin poderla remediar, los cuales ponemos por exemplo à los que viven aora, para que escarmienten en ellos, y no perezcan, como perecieron. Pues entra la mano en tu pecho, y mira por ti, y escarmienta en

Senec. In
certū est,
quo te lo-
co moris
expectet,
itaque, &
tu illam
omni loco
expecta.

su desgracia, porque no te suceda otra semejante à ella, y te pongan por exemplo à los venideros despues, contando tu infelicidad, para que escarmienten en ti, y sea la ultima sentencia de Seneca, à su amigo Lucillo, à quien dize: *Pues sabes de cierto, que te busca la muerte, y que te ha de ballar, tarde que temprano, y no sabes en que lugar te espera, esperale tu en todas partes, y seràs bien seguro.*

Ni tienes mas que una vida breve.

§. IX.

Sen. omnia
tanquam
mortalis
timemus,
omnia an-
quam im-
mortales
concupis-
simus.

Pfalm. 38.
n. 7 The-
saurizant,
& ignorant
cui con-
gitegavit
32.

OTro aviso es este para despertar à los hombres del sueño en que están sepultados, muertos à Dios, vivos al siglo, entregados à lo presente, olvidados de lo por venir, tan descuidados, como sino huviera otra vida, y esta caduca, y breve fuera eterna. Solia Seneca dezir, *tememos como mortales, y deseamos, como eternos las riquezas, y bienes deste Mundo.* Porque de otra manera desearàn los hombres los bienes del siglo, si fueran inmortales, que como aora los desean? Y que diligencias mas apretadas pudieran hazer para alcançarlos si fueran eternos, de las que al presente te hazen? Pues ni perdonan à trabajo, ni à diligencia, ni à males, ni à tierras, ni à cosa alguna imaginada de riesgos, ò dificultades à que no se pongan para alcançarlas, siendo assi, que toda la vida es un soplo, y que no han de gozar lo que grangean: *Acresoran, y no saben para quien;* porque para si no es, y despues de muertos se repartirà en quien no pensaron.

Pues que linage de imprudencia se hallarà igual à esta, que apane un hombre por lo que no ha de gozar, y por cosas de suyo tan inútiles, que tan presto se passan, y que tan presto ha de perder? Y que creyendo que ay otra vida, y pena, y gloria, ambas eternas, no haga diligencia alguna por escapar de aquella, y alcançar esta, ni atesore aquellos bienes eternos, y que busque con tan vivas diligencias estos:

La razon es, porque no los considera, ni atiende à mas de lo que tiene presente, sin cuydado de lo por venir; que si considerara atentamente la brevedad de la vida, la fragilidad de todo lo terreno, las molestias, y trabajos, que lo acompañan, la incertidumbre de la muerte, la eternidad de la vida, que esperamos, sin duda que se moveria à despreciar esta, y buscar aquella.

De Guarrico, insigne Filosofo, y grande medico, se cuenta en las Coronicas del Glorioso Patriarca Santo Domingo que despues de aver leído en varias Universidades de Europa, con aplauso de excelentissimo Maestro, leyendo tal vez en la Biblia las vidas de aquellos antiguos Patriarcas, que vivieron à ochocientos, y novecientos años, reparò que todos remataban en la muerte: porque al fin de cada historia se ponía: *Et mortuus est.* Viviò ochocientos años, y murió; viviò novecientos, y murió. Y como acabasse en esta consideracion, viendo el fin de todas las cosas, y que èl con todos sus aplausos iba caminando à la muerte, se resolvió à despreciar el Mundo, y à buscar lo eterno, que nunca tiene fin, ni espera muerte, ni se puede acabar, y tomó el sagrado habito del Glorioso Santo Domingo, en cuya Religion resplandeciò como un Sol, en santidad, y letras.

Este efecto hizo la memoria de la brevedad de la vida, y duracion de la eterna en el pecho deste varon, sabio, y discreto, pues supo prevenirse para lo venidero, y el mismo efecto hará con la gracia Divina, en los que abrieren los ojos para conocer lo presente, y considerar lo futuro, la brevedad desto, y la eternidad de aquello. O si tu que lees estos Avisos, cargaras el peso de la consideracion en la brevedad con que passa esta vida, que nunca cessa de caminar! Y en la incertidumbre della, pues no ay un dia, ni una hora segura, en el cimiento sobre que carga, que es un cuerpo de tierra, sujeto à tantas miserias, combatido de tantos enemigos, y acosado de tantas enfermedades, en los afanes que padece, en el engaño de todo lo temporal, que

Hist. S.
Dom. 2.
p. lib. 2. c.
69.

ofrece lo que no cumple , y promete lo que no dà ; pues ofreciendo descansos , dà fatigas, y prometiendo hartura, dà hambre, y sed, porque nunca satisface los apetitos, todo es tormento, y dolor, y no ay honra, ni hacienda , por crecida que sea , que no trayga intolerable pensión de cuidados, y trabajos.

Mira que presto se mueren los que nacieron , quan pocos llegan à grandes , quantos son cortados en flor, como dizen, ò en agraz, quantos encontraron con su fin, quando empeçavan à vivir, el moço subitamente se haze viejo, admitandose èl de si mismo , y dize, que parece que nació ayer , y el viejo muere sin apelacion. Buelve tu los ojos à lo passado, y por muchos años que tengas, mira que tanto te parece que has vivido , y juzgaras que apenas has empeçado, y por ventura estàs al fin de la jornada , abre los ojos, y mira como se passaron los Sabios , los Reyes , los Monarcas, los grandes Capitanes, los Pontifices, los Obispos, los ricos, y grandes señores, passò la farsa de su vida como sueño , acabose la comedia, y todos quedaron iguales, salvo que ellos llevaron mas de que dar cuenta , porque hizieron papeles de mas monta, pero al fin todo passò como el viento, sus dignidades, y riquezas posseen otros, y ellos estan allà en lo eterno con buena , ò mala suerte, conforme fueron sus obras.

Preguntales, que sienten desto que te digo, que aprecio tienen aora de los bienes caducos deste Mundo , porque tanto afanaron quando estavan acà, que dizen de las honras, hidalguías, habitos, è informaciones de linages, que de los tesoros de las Indias? Oye lo que responden: porque si estan en el Cielo, todo lo aprecian por estiercol , como el Apostol San Pablo , y à vista de aquella luz inaccesible conocen su vanidad, y lo estiman en nada; y si por desgracia cayeron en el infierno, allí es el lamentarse, y llamarse à engaño , confessando con la fuerça de los tormentos la vanidad de todo lo criado; pues ninguna cosa , ni todas juntas pudieron satisfacer su apetito, y aora carecen de to-

do: porque los desamparò quando mas lo necesitavan, y aunque lo tuvieran, no les aprovechara nada: porque en el Infierno, ni apagan la sed las bebidas de acà, ni satisfazen la hambre los manjares, ni deleytan las musicas, ni abrigan los vestidos, ni refrigera el agua, ni honran los aplausos, ni alivian los placeres mundanos, ni el oro enriqueze, ni ay cosa que pueda aprovechar à un condenado: oye lo que dize el Sabio, que oyò á los que alli padecian.

Sap. 5. n.
15.

Las cosas siguientes dixeran en el infierno los que pecaron, quando vieron à los justos, sentados al lado de Dios: Ay desdichados de nosotros, y como erramos el camino de la verdad! Ciegos anduvimos, y sin luz, en valde nos fatigamos, afanando y caminando por caminos difíciles, dexando el verdadero del Señor. Que nos aprovechò la soberbia? Que la opulencia de las riquezas, que con tanto trabajo acaudalamos? Todo passò como sombra, y agora nos hallamos burlados, desde que nacimos empezamos à morir, y en un punto se acabò nuestra ser, y agora penamos para siempre, luego erramos el camino de la verdad, y agora padecemos la muerte.

Esto dixeran, pero tarde: porque no les dieron lugar de corregirse, y de tomar el buen camino, dexando el malo, y errado; y pues Dios te le dà à ti, escarmienta en su cabeça, cree siquiera à los que van delante, y son de la misma naturaleza que tu, y muda la vida, enderezando tus passos à la eterna. Todo passò como sombra, desde que empieza el hombre à nacer, empieza à morir: *De la cuna à la sepultura*, dize Job, y por tanto no estrives en cosa tan fñaca, ni pierdes la vida eterna, por la que es tan breve, y quebradiza.

Job. 10. n.
19. De utero tr. nsla tus ad tumulum.

§. X.

Confirrase esta verdad con aueridad de la Sagrada Escritura, y de los Santos.

Sea la primera del glorioso S. Juan Chrysostomo, el qual dize, que Santiago llamò rueda à nuestra vida en el cap. 3. de su Epistola: porque no para un punto, y porque

Chrysost.
de nom.
Abrab.

Iacobi 3.
Rotan-
nativitatis
nostræ,

corre à su fin con suma diligencia; siempre vas rodando à tu fin, como la rueda à su centro, impelida de su proprio natural. Advierte con la priesa que te llevan, pues no te dexan parar un solo instante, y quando te pones a dormir, ò descansar, vaz caminando al morir.

Matt. 4.
Ostendit
ei omnia
Regna
mundi in
momento
temporis.

Quando el demonio tentò à Christo, dize S. Lucas, que le mostrò todos los Reynos del Mundo en un instante de tiempo, y anduvo sagaz, como advirtió S. Ambrosio: por que si espera a mas, no pudiera mostrarle nada, porque es tan breve su duracion, y tan inconstante su ser, que no dura un momento: apenas son, quando no son, y apenas se empieçan, quando se acaban, y esto poco que ay de vida tan mal seguro, y con tantos, y tan continuos sobresaltos, que no se quien la puede apeteçer.

Ambrosi.
de Cain, &
Abel c. 5.
Bene in
momento,
quia dicitur
nam esse non
possunt.
Matth. 16.

Dezia bien S. Gregorio, que Christo avia dicho aquella sentencia tan repetida: *Que le aprovecha al hombre ganar todo el Mundo, si pierde su alma?* Porque aunque gane todo el Orbe, y posea quanto ay descubierto, no ay tiempo para goçarlo. Porque (pregunto) quando lo hà de gozar? Después de muerte? No, porque todo se queda acá. En esta vida? Tampoco, porque es un soplo, y un instante: lo pasado, ya passo, el tiempo futuro no ha llegado, el presente es un momento, y esse incierto; quando lo ha de gozar? Pues que le aprovecha averlo adquirido? O locura de los hijos de Adan, engañados con lo presente, y olvidados de lo por venir. Pluguiera à Dios, abrieran los ojos, y conocieran la fragilidad, y engaño de lo presente, y previnieran lo futuro, y eterno que està por venir.

Deut. 31.

1. Macha,
1. Silrit.
omnister
ra.

Pon los ojos en Alexandro, que poseyò todo el Mundo, y dize del la Sagrada Escritura: *que diò un estampido en todo el Orbe, y à los treinta años, le diò una calentura y murió como los demàs hombres, enterraronle, y pudriose, fue comido de gusanos, sus Reynos poseyeron otros, y passò como un viento, ò como una voz, que en sonando da fin.* Esto tienen los grandes Monarcas, estos son los mas illustres, todo passa como el viento quanto ay en este Mundo;
pues

pues que locura es perder, por gozarle, lo eterno? Si eres viejo estás un pié en la huefía, sentenciado fin apelacion à la muerte, si eres moço, no tienes seguridad, y todas las fineas de tu mayorazgo se fundan en una pared de tierra, que por momentos se va desmorando, y siempre amenaza ruína: como pues te aseguras sobre tan debil cimiento? Como no previenes lo que te puede suceder, que es caerse al mejor tiempo? Porque no buscas lo eterno, que nunca puede faltar.

Acuerdate de aquella estatua que viò en sueños el Rey Nabucodonosor, que fue un geroglifico de los Imperios de la tierra, fabricada de todos sus metales, oro, plata, cobre, yerro, y los pies solos de barro; y una china que se desgajò del monte sin manos, deshizo toda su fabrica, y la convirtiò en polvo, tal es el fundamento sobre que estrivan las monarquias del Mundo, tal su inconstancia, que todas son como soñadas, y una sola china que dè en el fundamento de la tierra deste cuerpo, basta para derribarlas.

Preguntò Teodoreto, porque razen permitiò Dios que muriese Abel primero que Adan, y que Caín, que avian nacido primero? Y respondiò sabiamente, para publicar desde luego, que esto del morir no va por antigüedad, fino que tan presto va el moço como el viejo; porque ninguno se asegure, y todos estèn preparados para lo que les sucediere.

Contando San Juan en su Apocalipsi las cosas que viò en el Cielo, dize, que vino un Angel por las nubes con una hoz en la mano, y luego clamò otro del Templo, diciendole: *Echa tu hoz à la mies, porque se ha llegado el tiempo en que està madura para la siega*, luego se viò otro Angel con una podadera aguda en la mano, à quien dixo que vendimiasse las viñas, porque estavan las ubas maduras, y en fazon.

Pues dime aora, quien no vè la dificultad destas sentencias, y que naturalmente es imposible que se verifiquen

Dan: 2. n.º
31.

Theodor: in 4. cap Gen quast 11. Apoc. 14. n.º 15. Mitte falcem tuam, & metet, quia venit hora, ut metatur, quoniam aruit messis terræ. Mitte falcem tuam & vindemia bortros vineæ terræ, quoniam natura sunt vineæ ejus.

como se pronunciaron? Porque la mies madura por Junio, y las ubas para la vendimia por Setiembre, y quando la mies està blanca, y en sazón, las ubas están en agraz, y muchas vezes en flor. Como pues dize el Angel que vendimie: porque ya es tiempo de coger las ubas, quando es de segar la mies? Sino porque en la casa de Dios, no se atiende à las leyes ordinarias de la tierra, sino que tan presto echa la hoz al moço, que està en flor, y al mancebo, que empieza à madurar, como al viejo cano, y seco, como mies, que se cae de puro madura, no quiere Dios que se assegure nadie, ni que piense que tiene larga vida, sino que sepan todos que es breve, è incierta, y que anden siempre la barba sobre el ombro, dispuestos para la partida, y à punto, para quando venga el Señor, libres de todos los afectos del mundo, ceñidos con su voluntad, y con luzes de santas obras en las manos.

Concluyamos, pues, este punto, resumiendo todo lo dicho, y saquemos la ultima conclusion, supuesto que no tienes mas que una vida, que si tuvieras dos, pudieras enmendar en la segunda los yerros de la primera; pero no tienes mas de una, y lo que en esta errares, se quedará errado, y lo que no hizieres, se quedará para siempre por hazer, y esta vida es tan breve, que en los mas sanos, y robustos, con dificultad llega à ochenta años, que respeto de la eternidad, es un momento, y que este soplo de vida pasa tan ligeramente, que no ay buelo que le alcance, y lo que mas es, tan lleno de miserias, que como dize S. Ambrosio, mas es pena que gozo, y tan incierto como has visto, pues no tienes un instante seguro, y en gastarla bien, te va la vida eterna. La ultima consequencia, que destos antecedentes se sigue, es, que desprecies el Mundo, portandote como huesped, y peregrino en la tierra, que busques el Cielo, y tomes el camino derecho de la virtud, endereçando tu viage por los avisos que te doy, vive à solo Dios, y muere al Mundo, dexa lo temporal, y hallaràs lo eterno: ve la con cuydado, y hallaràs à Dios, empieza con fervor, y ten-

y tendràs devocion , atesora en el Cielo , y alcançaràs hartura, olvida lo visíble, y hallaràs libertad , sufre con paciencia, y gozaràs de paz, date priessa à servir, y seràs coronado , mortifica tu carne , y estaràs seguro , tanto aprovecharas, quanto mas fuerça te hizieres.

T una cuenta particular.

§. XI.

E Stimulo es tan vivo la memoria de la cuenta estrecha, que avemos de dar à Dios, y el rigor del juicio que esperamos, que haze despertar à los pecadores mas dormidos, y afevorizar à los mas espirituales en el servicio de Dios, no se acaba todo con morir, sino que despues ha de aver cuenta, cargos, y descargos, acusacion, y sentencia. Porque despues desta vida, ay otra, la qual empieza por juicio. Todos (dize el Apostol S. Pablo) sin exceptuar alguno: *conviene que seamos presentados en el Tribunal de Christo, para que demos cuenta de nuestras vidas, y reciba cada uno la sentencia, conforme à lo bueno, ò malo que hubiere hecho.* Demanera, que tu, y yo y todos los mortales, que hemos de vernos en aquel Tribunal, acusados de nuestras culpas; sin mas abogado, ni defensor, que nuestras obras, esperando la sentencia, en que no va menos que la salvacion, ò la condenacion eterna.

Yo te ruego, que pienses esto de espacio, y de que manera te hallaràs en aquel trance, y que sentiràs, quando saquen à plaça en presencia de aquel Senado, todas las obras de tu vida, y relaten en voz alta tus pecados, y te veas solo cercado de acusadores, con tantos cargos, quantos tu sabes, ante un Juez tan recto, que no se amansa con dones, ni recibe escusaciones, tan independentemente, que de nadie espera, y à nadie teme, tan sabio, que nada se le esconde, tan severo, que solo mira la justicia, tan poderoso, que luego la executa, tan absoluto, que no ay

Heb. 9. 2.
2. Corint
5. 19. Om-
nes nos
manifesta-
ri oportet ante
tribunal
Christi ut
referat
unusquis-
que prout
gestit, sive
bonum, si-
ve malum.

del apelacion, tan inexorable entonces, quanto aora piadoso, porque assi como en esta vida ninguno le pide perdon, que no le alcance, entonces serà al contrario: porque cerrará la puerta del perdon, demanera, que ninguno le alcançará por mas que le pida. Mirate alli adonde esperas la sentencia de vida, ò muerte eterna, sin apelacion, ni replica, sino que al punto que se pronuncie, se ha de executar. No te acuerdes, quando esto lees de tu vezino, sino solo de ti mismo, porque tu que lo lees, lo has de pasar. Tu mismo has de ser el acusado, y sentenciado, tu has de verte en este trance, por esso abre los ojos, y mira por ti, y prevente para aquella cuenta, porque no se ha de hazer mas que una vez, y sino sale bien, no podràs enmendarla despues. Haz cuenta que aora te llaman, y que te dicen que la dè, y mira que sintieras de verte repentidamente en aquel Tribunal, y que vida quisieras aver hecho, quando te halles en èl. Y esta misma procura hazer aora, como te dixè arriba.

Dionisio.
Cart. de
iud. part.
art. 12.

Cuenta Dionisio Cartusiano, que passò desta vida un Religioso muy devoto de Nuestra Señora; pero algo descuydado en la observancia de sus Reglas, el qual bolvió despues à vivir, contò, que aviendo sido presentado ante el Tribunal de Christo, fueron tantos, y tales los cargos, y acusaciones que le pusieron, que el pobre se hallò atajado, sin tener que responder, y viendose perdido, se arrojò à los pies de la Reyna de los Angeles, y le suplicò afectuosamente, que intercediesse por èl à su benditissimo Hijo, y que si queria le alcançasse algun tiempo de vida, para enmendarse en adelante, y satisfacer à aquellos cargos. La piadosissima Virgen se llegó à Christo, y estuvo hablando con èl secretamente, y testificò una, y muchas vezes, que fue tal su congoja, y la vehemencia de su temor aquel breve rato de si la alcançava, ò no la alcançava, si lo otorgava, ò no lo concedia; que le parecia que aunque fuera su alma como un monte de metal, se deshiziera como cera, por la grandeza del temor, y que no avia tormento en toda

lo descubierto à que poderle comparar, y bien lo mostro la vida que despues hizo, porque fue penitentissimo, y un dechado de santidad.

Yo te pido por la misma Virgen Santissima, y el bien de tu alma, que hagas alto, y te pares aqui un poco à la vista deste suceso, y consideres dos cosas. La primera, quan estrecha es aquella cuenta; pues que un Religioso confesado, y comulgado, y asistido de sus Monges, y eriado en penitencia, se hallò en ella tan alcançado, como has visto, mira qual se hallaràn los muy regalados del siglo, los que no tienen mas ley, que su gusto, y los que viven tan sin cuenta, como sino huviera cuenta, ò no hablara con ellos este negocio; y mira tambien quan alcançado te hallaràs tu, que sin escrupulo puedes creer, que no eres mejor que este, ni has vivido mas ajustado que èl à tu vocacion, y la ley santa de Dios, y dispon desde luego tus cuentas, para quando te las pidan de la mayordomia que has tenido.

Lo segundo que has de ponderar, es el temor, y congoxa que padeciò este Religioso en aquel trance, solo con el rezelo de si le concedian, ò le negavan las treguas, para enmendarse: y si esta fue tal como has oydo, pondera qual serà la que darà aquella final sentencia, quando salga como trueno temeroso de la boca del Señor, y se vea un hombre condenado para siẽpre al fuego eterno, mira que sentirias tu, si tal sentencia se diese contra ti, y como te desharian lagrimas por el tiempo perdido, y quanto desearas, como este, poderle recuperar, y enmendarte: Y repara, que si este bolviò para nuestro escarmiento de mil millares de millares, no ha buelto alguno, ni pienses que bolveràs tu, por esso haz desde luego tu negocio, haz cuenta que vuelves aora de aquel Tribunal con este Monge; y pues tu conciencia te condena, toma el tiempo que Dios te concede para enmendarte, y recuperar lo perdido, haziendo la penitencia que èl hizo, y viendo la vida santa que viviò.

§. XII.

Quanto importa la meditacion desta verdad.

Pfal. 10.
Inquina-
te sunt vic-
illius in
omni tem-
pore aufe-
runtur ju-
diciatur à
facie ejus.

Chrysoft.
ho. 38. in
c. 5. Ioan.
Hoc ergo
judicium
semper
præoculis
abeamum,
& ita sem-
per virtuti
vacare po-
terimus.
Matth. 3.
Securis ad
radicem
arboris po-
sita est.

Chrysoft.
ho. 3. in
Matth. Vt
videntes
radicem
positam
esse secu-
rim time-
ant præ-
ciosinam
suam, &
faciant fru-
ctum.

Esto es lo que ha de passar entonces, y por no confide-
rarlo aora, dize S. Juan Chrysostomo, que ay tantos pe-
cados en el mundo : Porque si los hombres se acordàran de
la cuenta que han de dar, no parece possible que cometie-
ran voluntariamēte los pecados que cometen, y trae aque-
llo del Psalmo dezimo: *Manchados estàn sus caminos en todo
tiempo, porque apartantus juyzios de sus ojos.* De lo qual se si-
gue (dize Chrysoftomo) que assi como el que se olvida de
la cuenta que ha de dar, cae en pecados, assi el que se
acuerda della, es preservado de culpas, y se adelanta en
virtud. Traygamos pues siempre el juyzio presente delan-
te de nuestros ojos, y nos serà triaca contra el veneno de
los vicios, y estímulo para correr en el camino de la vir-
tud.

Es medio tan poderoso para trocar los coraçones, y
convertirlos à penitencia esta memoria del juyzio, y de la
sentencia que se ha de dar en èl, que el Precursor de Christo
S. Juan Bautista, cuyas palabras eran llamas de fuego,
nacidas del incendio de su espiritu, no predicava otra cosa
para traer los hombres à Dios: *La segur (dezia) està puesta à
la raiz del arbol.* para cortar al que no diere fruto de verda-
dera penitencia, y dar con èl en el fuego, para que (como
dize S. Chrysoftomo) viendo la segur, y en ella la sentencia
de su condenacion, al pie del arbol, teman, y enmienden
sus vidas, y hagan frutos de santas obras, dignas de vida
eterna: pues como tu que temes à las vezes el rostro de un
hombre airado, no temes ver enojado el de Christo ? Tu
que rebuelves el Orbe por sacar buena sentēcia en un plei-
to de un mayorazgo, ò de un pundonor de honra, como
no cuydas de sacar buena sentēcia en el mayor pleyto, y
de mayor importancia que puedes tener jamàs, en que te

va èl mayorazgo del Cielo , y la verdadera honra para siempre ? Advierte que eres Christiano, y que has de dar cuenta de tu vida, y por ventura tan presto, que te la pedirán antes que concluyas con la lectura de este parrafo. Mira por ti, que està ya puesta la segur à la raiz, y èl que lo ha de cortar levantada la mano, y amenazando à tu cabeza , para descargar el golpe. Mira adonde daràs contigo: que si esto consideras con atencion , no es possible que si tienes juyzio, no buelvas à èl , y mires por ti.

Y dize bien, *à la raiz del arbor*, porque à ella se echa el estiercol, y el riego para que crezca, y frutifique, y no ay beneficio mas eficaz, para que el hombre florezca en virtud, y lleve colmados frutos de santas obras , que la memoria del juyzio. Estas son las trompetas (dize S. Agustin) cuyo sonido derribò los muros inexpugnables de la rebelde Jericò, y desmantelada la sugetò al Imperio de Josuè : porque no ay medio mas eficaz para rendir el coraçon mas obstinado, y sugetarle à la voluntad de Dios, que la trompeta del juyzio , y aquella ultima palabra: *Levantaos muertos , y venid à juyzio* , tu la has de oyr , y todos la hemos de oyr; por esto disparte , y piensa en lo que has de parar, y no te quieras tan mal, que te olvides de ti.

Aug. ser.
166. de
temp.

Ios. 6;

§. XIII.

Que conviene tambien su memoria à las personas espirituales.

NI pienses que hablo solamente con los pecadores envejecidos en sus vicios, y que este sobre escrito no dize à ti, ni habla contigo: porque ha dias que estàs en el servicio de Dios. Engañañte si esto piensas, porque como dize S. Chrysostomo, con la memoria del juyzio el malo se convierte, y el bueno se mejora, y por bueno que sea, si dexa el freno del temor, se harà malo , y se perderà. Seràs tu por ventura tan antiguo en la casa de Dios, y tan santo como S. Geronimo? Pues oye lo que èl dize de si : *Aora coma, aora*

Chrysost.
ubi supr.
Bonus nisi
timuerit,
peribit.

Hieron.

heba, agora haga otra qualquiera cosa, siempre me parece que estoy oyendo aquella ultima trompeta, que ha de resonar, diciendo: Levantaos muertos, y venid à juicio.

In vittis
Patr. 2. p.
lib. quod
opportet
sobriè vi-
vere.

Y el Abad Agaton, varon penitentissimo, criado en el Yermo desde su tierna edad, que fue un espejo de perfeccion, y Padre de muchos, y santos Monges; estando en la hora de la muerte temblando de la cuenta que iba à dar en el juicio de Christo, certificò à sus dicipulos, que siempre avia vivido con aquel temor, y lo mismo pudieramos referir de otros muchos Santos, y siervos de Dios, que dexo por brevedad.

Pues si tan grandes Santos vivieron siempre con este miedo de la cuenta que avian de dar en el Tribunal de Christo; no serà justo que temas tu tambien la que has de dar de tu vida? Si estos tuvieron continuamente presente aquella hora, para no desmàndarse en los vicios, y afervorizarse en la virtud; no serà razon, que la tengas tu tambien, para refrenar tus apetitos, y espolcar tu tibieza en el servicio de Dios? No dexes este freno, porque si le dexas, caeràs en muchos pecados, como dize San Chrystostomo. Acuérdate siempre de la cuenta; si quieres vivir con cuenta, ten presente à Dios riguroso, y le tendràs misericordioso; no eches en olvido su juicio, si quieres llevar buena sentencia, acuérdate de continuo, como ha de venir à juzgarte, y siempre estará contigo para ayudarte.

Tuc. 11.
Cayer. Hoc
ad cumu-
lum urgen-
tis stimuli

Con este resguardo, dize Cayetano, que embiò Christo à sus Discipulos à predicar por el Mundo à todas las Ciudades, y Pueblos adonde avia de venir. Porque aunque eran tan santos, les diò esta escuela, para afervorizarlos en el espiritu, y este freno, para que no excediessen con saber que avia de ir èl despues à los mismos Pueblos, à residenciar lo que avian hecho, para que viviesen con mayor cuydado, y se diessen mas diligencia, sabiendo que avia de aver dia de cuenta, en que la avian de dar de lo que hazian.

Esto mismo te digo à ti, que estás en la escuela del Señor,
mira

mira que ha de venir à juzgarte, y quete ha de pedir cuenta de lo malo que hazes, y de lo bueno que dexas por hazer, de la tibieza con que obras, de la negligencia con que vives, de la remission de tu coraçon, de las faltas que cometes en las buenas obras, que salen tales de tus manos, que merecen mas castigo, que galardon, de las Reglas que quiebras, de las palabras que hablas, y de las obras que hazes, y del tiempo que desperdicias, con que pudieras comprar la felicidad eterna, y hasta de los pensamientos que tienes, y de las inspiraciones que te dà, y dexas passar en valde: Acuerdate de todo esto, y que serà mas presto que piensas.

Mandava Dios en el Exodo, que llevasse el Sacerdote campanillas pendientes en la orla de la vestidura, entretejidas con granadas, y dà la razon S. Theodoro, diciendo: Para que procediesse con mayor atencion, temor, y reverencia, acordandose de las campanas que avian de clamar por el, y de la ultima cuenta, que avia de dar del officio, y ministerio que exercitava; memoria que haze à los mas santos atentos, y engendra temor, y reverencia en los mas espirituales, y perfectos. O si quando el Sacerdote se viste para dezir Missa, y quando tocan al Coro, y à la Oration al Religioso, se acordassen de la cuenta que han de dar de lo que van à hazer, y con quanta reverencia, y atencion diràn la Missa, y si el seglar en las obras que empieza, hiziesse memoria del juizio, y se acordasse que se ha de ver en el, y que bien obraria; ninguno por espiritual que sea, pierda este anillo, y memorial de su mano, traygale siempre delante de los ojos, y le serà preservativo de culpas, y estimulo de virtudes. Y porque veas con quanta razon temian los Santos este juizio, oye lo que se cuenta en el Prado Espiritual del Abad Silvano; y es, que estando con sus discipulos, fue arrebatado en espiritu, y despues bolviò, y cubriendose el rostro empeçò à llorar amargamente. Los discipulos le rogaron, que les dixesse lo que avia visto, y aunque lo rehusò por algun tiempo, ultimamente venci-

Theodor.
q. 60. in
Exod.

Quo ma-
jore cum
timore sa-
cra mune-
ra optat.

Prad. Ef.
pir. p. 2. ca.
2.

do de sus instancias, dixo: Yo hijos míos, fui arrebatado al Tribunal de Christo, en el qual vi la estrecha cuenta que se pide à los hombres de sus vidas, y à muchos de nuestro habito, y profession, que fueron condenados en èl al infierno, y no pocos de los seglares llevados al Cielo: Esto lloro, y esto tiemblo: ay de mi, que soy pecador, y peor que aquellos! Que será de mi en aquel juicio, adonde vi los solitarios, y penitentes condenados à fuego eterno. Los discipulos enmudecieron, y el Santo Abad quedò tan triste, que nunca mas le vieron el rostro alegre, ni los ojos entusados, ni ocuparse en otra cosa, mas que en llorar, gemir, orar, y hazer rigurosa penitencia de sus culpas. Yo te ruego, que mires lo que passa, y consideres, que será en aquel Tribunal de ti: en èl te has de ver forçosamente, la misma cuenta te han de pedir, y con el mismo arancel te han de juzgar. Si los muy penitentes se hallaron tan alcançados en èl, y fueron condenados para siempre, que será de ti, que nunca hazes penitencia? Si los solitarios no supieron satisfacer à los cargos de aquel juicio, como sabrás tu que vives en medio de el siglo tan olvidado de ti, y de Dios, y tan enfrascado en los negocios del mundo, como si no huvieras de salir de èl? Abre los ojos, pues tienes tiempo, recogete con este Santo à mirar por ti, porque puedas entonces dar buena cuenta à Jesu Christo.

§. XIV.

De la ultima sentencia que se darà en el Tribunal de Christo, y de su execucion, y duracion.

Matth. 25.

ENtonces dirà Christo à los malos, que estarán à su mano izquierda: Apartaos de mí malditos al fuego eterno, que està aparejado para el demonio, y para sus Angeles. Estas mismas palabras dize à cada uno en singular de los condenados; quando le dà la ultima sentencia el dia, y hora de su muerte: Y porque es una de las partes mas principales de aque-

lla cuenta (de que trata aquí nuestra Santa) para arrancar un alma de lo caduco, y fragil, que le impide el camino del Cielo, no he querido passarla en silencio, sin hazer alguna menzion della.

El B.S. Juan Chrysofomo aconseja à todos de qualquiera estado, y condicion que sean, que tengan muy en la memoria las penas del infierno, y que rumien à menudo aquella ultima sentençia, y aquel fuego eterno, si quieren no baxar al infierno: *No olvidemos (dezia) lo que se dize de las penas eternas del infierno: porque no vamos à el, ni perdamos su memoria, porque no merezcamos su castigo.* Y San Bernardo dezia muchas vezes: *baxen los hombres vivos con la memoria al infierno, porque no baxen muertos.*

El que desee escapat de aquellas terribles penas meditelas una, y muchas vezes, tenga largas horas de oracion, pensando en lo que alli se padece de tormentos, y atormentadores en el alma, y en el cuerpo, en los sentidos interiores, y exteriores. Discorra por cada uno en singular, y vea, y guste, oyga, y toque aquellas penas, y penetre aquel rencor del coraçon, aquel despecho, sin poder jamàs acordarse de Dios, aquel desamparo de su mano, aquella compaña de vivoras, y serpientes, aquella noche sin dia, aquel dia sin luz inaccesible, aquella desesperacion de alivio, y de consuelo, por minimo que sea, aquel calabozo eterno sin fin, ni termino, ni esperançã de libertad: cabe despacio en aquella profundidad, estienda la vista à aquella longitudo de dias; cargue la consideracion en aquel para siempre, para siempre, sin fin, ni termino eterno, eterno para mientras Dios fuere Dios; que si lo piensa de espacio, todo lo temporal le parecera un punto, respeto de aquella eternidad, y los mayores trabajos cama de flores, comparados con aquellos tormentos.

Tales son las penas del infierno, y tan poderosa su memoria, que tiene S. Juan Chrysofomo por cierto, que si los hombres se acordaran dellas, ninguno fuera à ellas, y los muchos que van, es porq̃ las olvidan. Diligencia que haze

Chrysoft.
in epist ad
Thymot.
c. 1. ho. 2.
Ne effu-
giamus su-
pliciū me-
moriā
ne supli-
cio punia-
mur.

Bernard:
Descen-
dant in
infernum
vives, ut
nō des-
cendant
moriē-
tes.

Chrysoft.
ubi sup̃.

Luc. 16.
Vt nunci-
tur illis
ne, & ipsi
veniant
in hunc
locum
tormento-
rum.

Satanàs para conquistar sus almas, y confirma su parecer con testigo de vista, que fue aquel rico del Evangelio, de quien dize S. Lucas, que fue sepultado en el infierno, y que viendose en medio de las llamas abrasarse sin esperanza de alivio, rogò á Abraham, que embiasse Predicadores al Mundo, que predicassen lo que alli se padecia, y la terribilidad de aquellas penas, porque no viniessen sus hermanos à ellas. Porque el mismo condenado juzgò por imposible saber las penas que estavan preparadas para los que ofenden à Dios, y despeñarse en ellas por todos los averes del mundo, y tacitamente (como dixe en otra parte) se escusa de averse condenado, echando la culpa à los Predicadores que no predicán estas penas, diziendo embia quien las predique (como si dixera) que si yo huviera tenido quien me las huviera predicado, nunca huviera baxado acá, tales son aquellos tormentos, y tal es su memoria, que los mismos condenados agenos de toda razon, no pueden creer, que aya hombres que los crean, y se condenen, que sepan las penas que les han de dar, si pecan, y que vayan à ellas. Y por tanto meditalas de espacio, porque no seas tan infeliz, que pudiendo ir al Cielo, vayas para siempre al Infierno.

§. XV.

Que esta meditacion de las penas del infierno conviene tambien à las personas espirituales.

NI por ser persona espiritual, ò aprovechado Religioso, se tenga por escusado de valerse deste medio para su aprovechamiento: lo uno, porque nuestra Santa le dà à sus hijas, que son de las personas mas Religiosas, y mas aprovechadas de la Iglesia: Lo otro, porque su conciencia le acusa de pecados, por los quales merece ir al infierno, y no sabe si le son perdonados, y como cayò en aquellos, puede caer en otros mucho mayores. Para lo qual neces-
sita

fitá deste freno de la memoria del infierno, y para humillarse, viendo el lugar que merece por sus obras, y ser agradecido, reconociendo la merced que Dios le ha hecho, en no averle echado allá, y afervorizarse á servir mucho á tan buen Señor, que tantas mercedes le haze, y tener paciencia en sus trabajos, y humildad en los sucessos, reconociendose por indigno de qualquiera honra, y por digno de mayores penas, que son las del infierno, las quales le comuta el Señor, en las que les dá en esta vida. Diga con S. Agustin: Señor, cortad aqui, quemad, abrafad, y castigadme en esta vida, porque me perdoneis en la eterna.

Solia S. Bernardo aconsejar á sus Monjes, que meditassen á menudo en las penas del infierno, y especialmente quando se hallavan con alguna tribulacion, ó trabajo, y que entonces se acordassen, que si estuvieran allá, avian de padecer aquel mismo trabajo con otros muchos vehementísimos. No te engañes, que quanto acá padeces, y puedes padecer, es nada, respecto de las penas que tu mismo padecieras allá, adonde mereces estar por tus peccados. Acuérdate desto en tus trabajos, y todos se te harán leves.

De Santa Catalina de Sena se refiere, que aviendola llevado su madre á unos baños, para cobrar salud, ella se puso al golpe del agua, adonde salia abrafando por los caños de azufre, y se estuvo largo tiempo en ellos, padeciendo un ardor, y fuego terrible. Preguntòla su Confessor despues, como avia podido sufrir tan vehemente tormento? A quien respondiò con alegria: Estava yo allí meditando la terribilidad del fuego del infierno, y cotejando con el que padecia, le tenia por refrigerio, dando al Señor mil gracias, porque me avia librado del, y suplicandole que me diese aqui muchas penas, para que no fuesse á las eternas.

Del Abad Olimpio escribe Sofronio en el Prado Espiritual, que hizo su morada en la gruta de un risco asperissimo, cerca del Rio Jordán, adonde passava sin genero de

Agustin.
hic Seca,
hic ure,
hic non
parcas, ut
in æternū
parcas.
Bern. no
rab. docū.
Cum habes
aliquid,
quod tibi
displicet,
vel times
habere, co-
gita quod
si tu esses
in infer-
no, & il-
lud quid
quid noles
haberes.
Hist. S.
Dom. 2.
p. 1. 2.

Prad. Spi.
c. 141.

abrigo, ni defensa, el frio le traspasava en el invierno, el Sol le abrasava en el verano; los tabanos, y mosquitos la ceravan sus carnes; en todos tiempos, su comida eran yerbas silvestres, su bebida el agua cruda que se despeñava de los montes; su cama la dureza de la peña, y su techo el Cielo. Preguntaronle algunos, como podia passar tan rigurosa penitencia, à quien el respondiò con admirable alegria: ni laiento, ni me parece tan aspera, como vosotros juzgais, antes todo se me haze facil de llevar, acordandome de las penas del infierno, alegrome quando me veo abrasar del Sol, por escapar de aquel fuego abrasador, y eterno. Consuelome viendome morder de los tabanos, por no padecer el remordimiento de mi conciencia, y aquel gusano infaciable, que atormenta à los condenados, y à este passo no tengo dificultad en la penitencia, con la memoria de lo que alli se padece, y yo merezco padecer por mis pecados.

Medita pues tu lo mismo, y seràs bien seguro, y advierte, que no eres mas espiritual que estos Santos, ni has aprovechado hasta aora la mitad que ellos, y pues se valian de este medio, para afervorizarse en el servicio de Dios, valete tu tambien del y medita muchas vezes en las penas del infierno. S. Francisco de Borja nuestro Padre gastava muchos ratos en esta meditacion, de la qual salia tan cõpungido, y humillado, que no se atrevia à parecer delante de los hombres, y iba por las calles tan encogido, que admirava, juzgando que todos le corrian, diziendo: Al del infierno, al del infierno, como si huviera salido de allà, adonde siempre se considerava ardiendo por sus pecados.

Si esta materia meditaramos nosotros, y truxeramos este pensamiento, sin duda que aprovecharamos mas, y fueramos mas humildes, y sufridos en las ocasiones. Aquella cizaña que nació entre el buen trigo, mandò el Padre de familias, que la cogiessen à su vista, y la echassen en el fuego, para que los buenos, y escogidos significados en el trigo, la viessen arder, y con su memoria se mejorassen en

S. Francisc.
de Borja.

Matth. 13.

su servicio: No desprecie el espiritual la meditacion del infierno, y la terribilidad de la ultima sentencia, que no sabe si le cabrá, mire que otros mejores han caydo, y estan agora ardiendo en el infierno; acuerdese de Luzbel, y de sus Angeles, que no sin causa los nombra Christo, quando haze mencion del fuego eterno, que está aparejado para el demonio, y sus Angeles, sino para que escarmienten con su exemplo los que fueren como Angeles en la vida, y sepan que pueden caer de la perfeccion de su estado, y padecer las penas del infierno: Hombre eres, y menos que Angel, hombre fragil, y quebradizo, si los Angeles cayeron, tu que presumes? Como no tiembles, y te humillas?

Matth. 27

Y si esto se dize à los perfectos, los pecadores que deven hazer? Sino meditar de dia, y de noche en las penas que merecen, y apartarse con esfuercço de lo que les puede hazer. Dize San Agustín, que guiò Dios à su pueblo, quando le sacò de Egipto por una columna de fuego; porque arranca à los pecadores de el Egipto de sus vicios con la vista, y consideracion del fuego del infierno, y por ella los guia por el desierto deste mundo à la tierra de promission del Cielo. No pierdas pues tu esta guia de vista, no la dexes, ni la olvides, piensa muchas vezes en ella, y con su meditacion caminaràs seguro al Cielo.

August. in
Psalm. 77.

§. XVI.

Lo que sintió desta materia la gloriosa Santa Teresa.

A Todo lo dicho quiero echar el sello, con lo que dexò escrito deste punto nuestra gloriosa Santa, que es una cifra de todo lo dicho: Y porque sus palabras están llenas de espíritu, lo referirè por ellas mismas sacadas del cap. 32. de su vida, adonde dize assi.

Despues de mucho tiempo q̄ el Señor me avia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho y otras muy gr̄ades, estando un dia en oracion, me hallè en un punto toda sin saber como, que me parecia estar toda metida en el infierno. Entendí que

In vita
S. Teresæ
cap. 31.

que-

queria el Señor que viesse el lugar que los demonios alli me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados; ello fue en brevissimo espacio, mas aunque yo viviesse muchos años, me parece imposible olvidarseme. Pareciame la entrada à manera de un callejon muy largo, y estrecho à manera de horno muy baxo y escuro y angosto; el suelo me parecia de una agua como lodo, muy sucio y de testilencial olor, y muchas savandijas malas en él. Al cabo estava una concavidad metida en una pared, à manera de una alacena, adõde me vi meter en mucho estrecho; todo esto era deleytoso à la vista en comparacion de lo que alli senti: esto que he dicho vâ mal encarecido. Esto me parece, q̃ aun principio de encarecerse, como es, no lo puede aver, ni se puede entender; mas senti un fuego en alma, q̃ yo no puedo entender, como poder dezir de la manera q̃ es, los dolores corporales tan incomportables, q̃ con averlos passado en esta vida gravissimos, y segun dizen los Medicos, los mayores q̃ se pueden acaþassar: porque fue encogerseme todos los nervios, quando me tullí, sin otros muchos, de muchas maneras que he tenido, y aun algunos (como he dicho) causados del demonio, no es todo nada, en comparacion de lo que alli senti, y ver q̃ avian de ser sin fin, sin jamàs cessar. Esto no es pues nada, en comparacion del agonizar del alma, un apretamiẽto un ahogamiento una asfliccion tan sensible, y con tan desesperado y afligido descontento, que yo no sè como lo encarecer; porque dezir que es un estar se siempre arrancãdo el alma, es poco; porque ài parece que otro os acaba la vida; mas aqui la misma alma, es la que se despedaza. El caso es, q̃ yo no se como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento, sobre tan gravissimos tormentos, y dolores, no via yo quiẽ me los dava, mas sentíame quemar, y desmenuzar, à lo que me parece, y digo que aquel fuego, y desesperacion interior es lo peor, estando en tan pestilencial lugar, tan sin poder esperar consuelo; no ay sentirse, ni echarse, ni ay lugar aunque me pusieron en este, como agugero hecho en la pared, porq̃ estas paredes que son espantosas à la vista aprietan ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz, sino todo tinieblas escurissimas, y no entendiẽdo como puede ser esto, que con no aver luz, lo que à la vista ha de dar pena, todo se ve.

No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto à la vista, muy mas espantosos me parecieron, mas como no senti la pena, no me hizieron tanto temor, que en esta vida quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormentos, y afliccion en el espiritu, como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Yo no sè como ello fue, mas bien entendì ser gran merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me avia librado su misericordia, porque no es nada oirlo dezir, ni averlo otras vezes pensado en diferentes tormentos, aunque pocos, que por temor no se llevava bien mi alma, ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormentos que he leido, no es nada con esta pena: porque es otra cosa, en fin como dibuxo à la verdad, y el quemarse acá, es muy poco en comparacion deste fuego de allà.

Yo quedè tan espantada, y aun lo estoy aora escriviendolo, con que ha casi seis años, y es assi, que me parece el calor natural me falta de temor aqui adonde estoy, y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores, que no me parezca monada todo lo que acá se puede passar; y assi me parece en parte que nos quejamos sin proposito, y assi torno à dezir, que fue una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho; assi para perder el miedo à las tribulaciones, y contradicciones desta vida, como para esforzarme à padecerlas, y dar gracias al Señor, que me librò, à lo que aora me parece, de males tan perpetuos, y terribles: despues acá, como digo, todo me parece facil en comparacion de un momento, que se aya de sufrir lo que yo en el alli padeci.

De aqui tambien ganè la grandissima pena que me da las muchas almas que se condenan destes Luteranos, en especial, porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia, y los impetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto à mi, que por librar una sola de tan gravissimos tormentos, passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro q̄ si venos acá una persona que bien queremos, en especial con gran trabajo, ò dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida à

Poco mas
abaxo en
el mismo
capit.

compassion, y si es grande nos apricta à nosotros. Pues ver à una alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No ay coraçon que lo lleve sin gran pena; pues acà con saber que en fin se acabara con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueve à tanta compassion estorvo que no le tiene: no sè como podemos sossègar, viendo tantas almas como lleva cada dia el demonio consigo. Esta tambien me haze desear, lo que tanto importa, no nos contentemos con menos de hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no devemos nada, y plega al Señor sea servido de darnos gracia para ello.

Hasta aqui son palabras desta gloriosa Santa, y luego prosigue amonestando à todos el temor que deven tener de ofender à Dios, y el cuydado de apartarse de las ocasiones, por no caer en tan horribles penas, cuya vista le causaron à la Santa tan grande temor, que como testifica en este mismo capitulo, desde entonces empeçò à tratar de mas perfeccion, y à dar traças como mejorar su vida, y apartarse de algunas ocasiones que tenia en el primeto Convento de la Encarnacion, hasta resolverse à dexarle, fundando en otro mas estrecho, y de rigurosa observancia segun la primitiva que guardò su Orden, que fue el principio, y raíz de toda la nueva Reformation, que oy vemos florecer en la Iglesia con tanta gloria fuya, y edificacion del mundo.

Esto he querido referir aqui, porque vean las personas espirituales que no es la contemplacion de los novissimos, muerte, juicio, y infierno para solos principiantes, sino tambien para los muy aprovechados, y los grandes frutos que della sacò Santa Teresa, y los que han de sacar por muy alentados que estèn en la via espiritual, el temor con que deven vivir de no caer en pecado, y en aquellas penas, el recato que deven tener en las ocasiones, la penitencia que deven hazer para satisfacer à Dios por los pecados cometidos, la paciencia que han de sacar desta contemplacion en todos sus trabajos, pues cotejados con aquellos que merecen por sus culpas, son levissimos, las

gracias que han de dar à Dios continuamente, por no averles echado en ellas, como lo han merecido, y finalmente el ardiente zelo de la salvacion de las almas, en que se han de abrasar, procurando con todas sus fuerzas detenerlas para que no caygan en tan acerbos tormentos, trayendolos à Dios, y encaminandolos al Cielo.

§. XVII.

Confirmasè esta doctrina con un exemplo sucedido en nuestras tiempos.

Y Si con todo lo dicho te hallas tibio, y no acabas de resolverte à mejorar tu vida, oye lo que sucediò, no aora mil años, sino en nuestra edad: porque sepas, que en todos tiempos executa sus rigores la Justicia divina, y fue, que en Cingolo, lugar de la Marco de Ancona, hubo una peste tan cruel, que eran innumerables los que morian, de que cupo buena parte à un Convento de Religiosos Observantes, que estava en su termino, del qual digo que subieron al Cielo en pocos dias 14. Religiosos, y digo subieron con certeza: porque las guardas de la Ciudad miravan baxar del Cielo un globo de luz muy resplandeciente sobre el Convento siempre que alguno moria, con que se certificavan, lo uno que avia muerto Religioso, y lo otro que avia ido al Cielo, pues házia tales muestras de alegria, manifestando su gloria, y embiava su Angel, à que le acompañasse, que por tal renian la luz ardiente que baxava: mas sucediò, que à los dichos siguiò un Frayle Lego, y los del Pueblo no vieron la dicha luz, que baxò à los referidos, con que entraron en sospecha, y preguntaron à los Frayles, en que opinion tenian al difunto, respondieron que en buena: porque nunca le vieron hazer cosa mala, antes siempre observante, y ajustado à su Regla. Residia en el Convento un Religioso anciano, conocido por su devotion, y piedad, à quien nuestro Señor hazia singulares mercedes, el qual entrò en cuydado oyendo lo referido, y

Cor. de
los PP. Ca-
puc. 1. p.
lib. 10. ca.
13. n. 108.

ofrecia à Dios continuos sacrificios, orando con muchas lagrimas por el difunto, el qual le pareció una noche, en medio de una llama espantosa, arado con cadenas de fuego, à cuya vista quedó el anciano asfumbrado, y le preguntò quien era, respondió con voz llorosa, y sobremanera trite: Ay de mi desdichado, yo soy aquel Religioso Lego, que murió entre vosotros los dias passados: Quédò mas espantado de su respuesta, y replicò, diciendo: Por ventura hermano haste salvado? A que el difunto respondió desta manera: O maldito sea el dia en que naci! Maldito el dia en que mi madre me pariò! Y maldito el hombre que llevó a mi padre la nueva, de que le avia nacido un hijo! Y no me matò antes de nacer, para que mi madre fuera mi sepultura, y su vientre mi tumulo sempiterno: Ay de mi, para que sali à luz? Ay de mi, para que me criaron los pechos de una ama, como à los demàs? Que à no ser assi, ni me huviera alcançado la sentençia de muerte eterna, que hoy tengo sobre mi, ni me possyera este fuego immortal, en que arde contra mi la sentençia Divina. Que me preguntas por mi salvacion, preguntame antes por mi condenacion infeliz, pues por justo juizio de Dios estoy condenado al infierno, por todo el espacio de una eternidad. Ay desdichado Frayle (replicò el anciano) y de donde te vino tanta desdicha? De cinco Rosarios (respondió) que me diò un amigo, y yo los recibí sin licencia de mi Prelado, con animo de repartirlos à mis deudos, y nunca se los manifestè, para tenerlos licitamente con su permission, y me nos lo confessè, por no parecerme culpa considerable, aunque algunas vezes sentia las reprehensiones de mi conciencia escusando siempre el delito, con que la materia era poca, pero en el juizio de Dios es gravissimo cargo el que à los hombres parece pequeño, y muchas vezes ninguno; y llegado à él lo conocí muy à costa mia, y que no era leve la materia, ni de poca monta el negocio, sino grave, y demàs importancia que yo juzgava; tanto que por él, y por no averlo confessado como devia, remordiendome

tanto la conciencia, fuí condenado al infierno; y para mayor evidencia de lo que digo, hallarás los Rosarios debajo del escañó que está en el Oratorio. Dicho esto desapareció, dexandole sobre manera triste. Venida la mañana dió parte al Superior de lo referido, y ambos fueron al Oratorio, y hallaron los cinco Rosarios en el lugar señalado, y de valor, y precio bastante para su condenacion.

Mirate en este espejo, y considera quan estrecha, y menuda es la cuenta de aquel juicio, en que presto te has de hallar, y que peligro corre tu alma: si la de un Religioso tan observante fue condenada por culpa, à sus ojos poco grave, y mayor que à los nuestros en los ojos de Dios, que por ventura fue la primera, y ultima que cometió en su vida, y por no averla confessado, y hecho della la penitencia que devia, la haze aora tan rigurosa como has visto, y hará eternamente en el infierno: Mira si has hecho tu muchos mas pecados, y mayores q̄ no este, y si él se condenò, mejor lo mereces tu, y si él se hallò atajado en la cuenta, mucho mas te hallarás tu, si no hizieres penitencia, confessando enteramente tus pecados. Atiende al remordimiento de tu conciencia, y à las aldayadas que dà Dios à tu coraçon; responde à sus inspiraciones, y acaba de resolverte en mejorar tu vida, si quieres gozar la eterna, carga un rato el peso de la consideracion en la terribilidad de aquellas llamas, y en las tremendas cadenas con que está preso en aquellos oscuros, y penosos calabozos, en compania de los demonios, y condenados, el que vivió en la de tales, y tan buenos Religiosos, y avia de reynar con los Angeles, y Santos en el Cielo, caba en la acerbidad de aquellas penas; mirale delante de ti gimiendo su desventura, sin esperanza de alivio, y sin que le valga la buena intencion que tuvo de ayudar en el espiritu à sus parientes; porque no ay escusa para quebrantar los Mandamientos de Dios, con cuya infinita misericordia se compadece de tan acerba pena, por un pecado cometido, y no llorado, dilatada por una eternidad sin fin, y pues te dà à ti el tiempo, y ocasion,

que niega à este, lograle como he dicho, haziendo devida penitencia de tus culpas, y ordenando tu vida de tal suerte, que te halle siempre el Señor aparejado para darle buena cuenta, y llevarte consigo à la bienaventurança de su gloria.

Ni ay mas de una gloria, y esta eterna.

§. XVIII.

1. Cor. 1.
num. 9.
Aug. Ep.
ad Diol.

NI los ojos vieron, ni los oídos oyeron, ni en corazón de hombre cupo lo que preparò Dios para los que le aman, tan crecido (dize S. Agustín) es aquel premio, que ni los ojos, ni los oídos, ni el corazón humano son capaces de comprender su grandeza; porque todo lo visible, es corto, y quanto se oye de aquella gloria, es poco, y lo que se piensa, no iguala con su grandeza; tal es, y tan soberana, que ni alcanza la imaginación à representarla como es, ni el entendimiento à conocerla, ni se podrá entender, hasta que desnudos deste cuerpo mortal, tirè Dios la cortina, y eleve con la luz de su gloria nuestro corto caudal à conocer su grandeza. Hagase un ramillete (dize S. Agustín de todas las cosas gustosas, y honrosas que ay en lo visible; y facada una quinta essencia dellas, es nada, respecto de una sola gota de la bienaventurança, con que premia Dios à los suyos.

Gregor in
ho 37. in
Evang.

Psalm. 16.
15. Satis
bor, cum
a paruerit
gloria tua.

Conforme à lo qual, dixo S. Gregorio aquella sentencia: *Si consideramos quantos, y quales son los bienes que nos son prometidos en el Cielo, despreciaremos por viles quantos ay en la tierra:* porque todo lo eterno comparado con lo celestial, y eterno, por rico que sea, es nada, y por deleitoso que parezca, es carga, no alivio, nada satisface, nada consuela, todo lo de aca dexa el corazón vacío. En tu gloria Señor ay hartura sin fatiga, y gozo sin temor, satisfacion sin limite, alegria sin tristeza, descanso sin sobre'alto, paz con seguridad, salud sin enfermedad, consuelo sin lagri-
mas,

mas, vida sin muerte, eternidad sin fin, amor sin dolor, y para dezirlo en una palabra, ay possession de Dios, sin perderle jamàs, en que se dize todo: porque Dios es el sumo bien, en quien estàn todas las felicidades juntas, y su vista en su bienaventurança, con que tiene un alma la suma felicidad, semejante en todo à èl: *Quando se manifestare, seremos semejantes à Dios, porque le veremos como es.* Mas gloria ha de tener el menor de todos los Bienaventurados, que cabe en todo el mundo junto, y solo ver, y comunicar al menor de todos, es de mayor gozo, que posseder todo lo terreno.

Escribe Ludovico Blofio, que regalando un dia Dios à Santa Metildis, le dixo: Porque conozcas mas mi piedad, te quiero mostrar el menor de mis Bienaventurados; abrió los ojos la Santa, y viò cerca de sí un varon de inexplicable hermosura, coronado como Rey, y con tal Magestad, que solo mirarle era de mayor deleyte, que gozar de quanto tiene el mundo. Preguntòle Santa Metildis, quien sois vos Señor, y como llegastes à tan soberana felicidad; Yo soy (respondiò) el menor de los Cortesanos del Cielo; quando vivi entre los hombres fuy un ladron, que me exercitè en robar, mas porque obrava por ignorancia, y mal natural, heredado de mis padres, la Magestad de Dios tuvo piedad de mi, y me diò gracia, y lugar de penitencia; rematè en ella mi vida, y despues de aver purgado mis pecados, por espacio de cien años en el Purgatorio, vine à la felicidad que vès, la qual ni puede tener fin, ni tiene comparacion.

Pues si tal es la gloria del menor de los Bienaventurados, qual serà la de los mayores? Y quales los premios que Dios, tiene apercebidos para los que le temen? Allí (dize S. Cipriano) cessaràn todos los males, y seràn consumados los bienes; allí no avrà frio, ni calor, hambre, ni sed; allí avrà hartura, que no canse, satisfacion que no empalague, gozo que llene, consuelo que alegre, compañía que regozije, allí se cumpliran los deseos, tendrà satisfacion los

1. Ioan 3.
n. 2. Cum
apparue-
rit, similes
ei erimus,
quia vi-
debimus
eum sicuti
est.

Blof. in
Mon. ca. 20

Cyprianus
de laude
Mart.

apetitos, la carne estará deificada; y en suma concordia con el espíritu; allí cada sentido tendrá su propio, y cumplidísimo gozo, los ojos viendo cosas tan gloriosas, los oídos oyendo la música de los Angeles, el tacto regalado con aquel temple celestial, el olfato con la suavidad del Cielo, el gusto paladeado con aquella dulçura inefable, las potencias del alma, tendrán el pasto à satisfacción de su capacidad, entendiendo como es Dios, recreándose perpetuamente con su memoria, alegrándose con su vista, y uniéndose la voluntad con él intimamente, satisfaciendo de una todos los deseos, y esto no por un dia, ni por una semana, ni por un año, ò un siglo, sino por una eternidad, para mientras Dios fuere Dios. Verdaderamente, que como dize S. Agustín, es tal aquella felicidad, que por un solo dia de gloria, se avian de passar innumerables de penas, y se compraria barata.

Aug. lib.
de Moral.

Chrysoft.
de rep. c.
3. Et ipsam
gehennam
parvo tempo-
re tolera-
re.

Y el B. S. Juan Crisostomo añadió lo que parece encarecimiento, y no lo es, conviene à saber, que es de tan subidos quilates aquella felicidad, que si fuera necesario padecer todos los dias gravísimos tormentos, y los del mismo infierno por algun tiempo, los devieramos sufrir, por ver, y gozar de Dios en compañía de sus Angeles en el Cielo. Aquí parece que tirò el Santo la barra à todo quanto se puede dezir: porque ninguna cosa de las penosas tiene comparacion con el infierno, assi por la acervidad de las penas, como por la crueldad de los verdugos, y la compañía de los atormentados, y horribilidad del lugar, que cada cosa de por si es terrible de llevar, y la bienaventurança es de tan subido precio, que todo es poco, y nada en su comparacion.

Considera, pues, tu aora, que Reyno te espera, que Parayso te tiene Dios preparado, y para que felicidad te criò, mira con atencion la silla que tienes señalada en el Cielo, la qual està prevenida para tu descanso; medita despacio en la grande anchura, y longitud de aquel lugar, la luz inaccessible que le baña, la hermosura, y variedad de sus

moradores, la hermandad de sus vezinos, la paz, y quietud que gozan, la tranquilidad interior, el gozo inexplicable que llena sus coraçones poseídos de la bondad de Dios. Oye un rato aquellas musicas, que dàn al Celestial Corde-ro, mira los saraos tan concertados con que le festejan, y el agrado con que mira á todos desde aquel trono Celestial: considerate presente sentado en tu silla en aquel coro glorioso à todo lo que allí passa, vestido de inmortalidad, coronado de flores, y con palma de vencedor en la mano, como has de estar eternamente; tu que estàs leyendo esta escritura, que para ti comprò Dios con su propia sangre, el Cielo à ti mismo te espera, y podrá sea que se llegue su hora de ir allà antes que acabe esta semmana.

Contemp'a de espacio otro si, que gozo serà el de tu co-razon; quando te halles en aquel lugar, que felicidad serà la tuya, quando entres por aquellas puertas, y te salga à recibir toda aquella celestial milicia, repartida en esquadrones; que responderàs quando te den el parabien de tu dicha aquellos santos moradores, y que alegria bañarà tu alma, quando oygas aquella voz de la boca del Salvador? *O buen seruo, y fiel amigo, que diste tan buena cuenta de lo poco, yo te ensalçarè sobre lo mucho, entra en el gozo de tu Señor!* O como se derretiràn tus entrañas al sonido desta voz, que poco te parecerà todo lo trabajado en comparacion de la gloria poseída; por quanto quisieras no averla perdido, y si la perdieras, à que precio la compraras?

Quando el B. S. Pedro de Alcantara apareciò à nuestra Santa Teresa de Iesus, vestido de inmensa gloria, le dixo estas palabras: *Bienaventurada la penitencia que tal premio ha tenido.* Lo mismo diràs tu, quando recibas el galardón de tus obras, dichosa oracion, dichosa obediencia, dichosa penitencia, dichosa paciencia, dichosa limosna, y dichosa caridad, que tal premio ha tenido. O quien huviera servido, mas, y mejor à un Dios tan bueno, que tanto merece, y desta fuerte premia à los que le sirven! Deste solo dize el glorioso S. Francisco, que tuvieron los Bienaventurados

Matth. 23.
21.

S. Teresa
en su vida
cap. 27.

dolor , si fueran capaces del , de no aver servido mas à Dios , y de no aver merecido mayor premio en la bienaventurança.

Y daràs de mano à muchas cosas.

§. XIX.

Opposita
juxta se-
posita ma-
gis illu-
cescunt.

COMUN proverbio es, y sentencia trillada entre los Filósofos, que cada cosa descubre su valor à vista de su contrario: lo blanco campea mas junto à lo negro, y lo negro se descubre mas à vista de lo blanco, y de la misma manera descubre su brevedad lo temporal à vista de lo eterno, y su vileza lo terreno, cotejado con lo celestial; por lo qual si quieres conocer el valor de todo lo de acá abaxo, considerate, como dezia, en la gloria, y mira que poco caudal haràs entonces de lo que el Mundo adora, que viles te pareceràn las riquezas, que vanas las honras, que menguados los deleytes, que falsos los plazerés, y que engañoso, y aparente todo lo que acá se estima, que desengaño tendràs à luz de aquella claridad inaccessible; y pues te hallas aora en tiempo de ganar tan crecida felicidad, no te engañe el oropel, que brilla en el Mundo, mira por ti, y à vista de tan crecido premio, desprecia el Mundo adora, atesora en el Cielo, y no en la tierra, trabaja por lo eterno, y no gastes tu vida en buscar lo temporal, obra con fervor, y trabaja por llegar con brevedad à aquel descanso. no te descuydes, porque no se lleve otro su Corona, que si tu la pierdes, no le saltaran à Dios muchos que poner en tu lugar. Acuerdate de S. Pedro, el qual con una sola gota deste licor, quedò tan embriagado, que no queria bolver al Mundo mas, y rogava al Señor que se quedassen en el monte Tabor: *Señor bien estamos aqui, no baxemos mas al siglo, porque todo èl no vale por un instante de estar aqui: pues si à S. Pedro le diò en rodado todo lo terreno, por sola una gota que gustò de la gloria de Christo, que fastidio*

Matth. 17.
Domine
bonum est
nos hic est
sc.

Aj oc. 21.

tendrás tu, quando gozes de aquel rio de gloria, que vio San Juan correr desde el trono de Dios? Que hartura tendrá tu coraçon quando bebas sin medida de aquel licor Celestial de la gloria del Señor?

Verdaderamente dixo bien S. Bernardo, que por falta de consideracion deste premio andavan los hombres engañados, buscando los placeres terrenos, porque si le consideravan como es sin duda que los despreciaran todos, y no huviera cosa por aspera que fuesse, que no tuvieran por leve en su comparacion: por lo qual el Redemptor del Mundo, no aviendo hecho ostentacion en su vida de las penas del infierno, la hizo en el Tabor de la gloria, para que à vista desta tuvieffen los mortales por leve, y facil la Cruz, y se animassen à buscarla, conociendo à vista de ojos su grandeza.

Bern. ser.
4. de Af-
cent.

Si la vista de la hermosa Rachael disminuyò el trabajo de la sertidumbre à Jacob, de manera, que catorze años de servicio le parecian pocos en su comparacion, quanto menos les parecerán los trabajos presentes à vista de la hermosura de la gloria futura à los que la miran, y desean? No la olvides, y todo será facil de sufrir, contemplala de espacio, y te robarà el coraçon, mide su grandeza, y todo será corto en su comparacion, medita su belleza, y tendrás por feo quanto el Mundo adora, piensa su valor, y conocerás lo poco que vale lo terreno, habita con el alma en el Cielo, y despreciarás la tierra, y como dize nuestra Santa: Acuérdate, que no tienes mas que una gloria, y darás de mano à muchas cosas, porque si la pierdes, no te queda adonde apelar; y si allí no hallas entrada has de dar contigo forçosamente en los calabozos del infierno, mira que diferente es aquella suerte desta, coteja la una con la otra, y pues tienes tiempo, esfuerçate à obrar bien, y merecerla.

Gen. 27.

Solo resta para el complemento de la doctrina deste aviso, que deslindemos en singular, que cosas son estas muchas, à que dize nuestra Santa, que dará de mano el que rumiare las verdades propuestas. Y lo primero de los de-

leytes sensuales, ya hemos visto que son los primeros señalados en este Catalogo, porque lo uno, viendo el dexo tan amargos que tienen en la muerte, y la costa tan crecida à que se compran en las penas del infierno, y el sinsabor de sus culpas, à los avisos de la eterna: todos pierden el gusto, y como dize S. Gregorio, son desabridos al paladar, como los otros manjares, despues de aver gustado miel, y assi los dà de mano, y los fastidja, quien rumia con la memoria las verdades dichas, tambien darà de mano à las honras, viendo su brevedad, y conociendo su vanidad con la luz de la ultima candela, pues entonces desvanecen todas, y se convierten en humo que atormenta, y mucho mas à vista del juizio, del infierno, y de la gloria, en que descubren, que no fueron mas que sombras aparentes, y sueños de la imaginacion humana. En tercero lugar entra la hazienda, y el ahan, y cuydado de adquirirla, à que dà de mano el que medita con atencion las verdades Evangelicas, à cuyos resplandores conoce, quan poco valor tiene todo en el acatamiento de Dios, el qual no haze diferencia del oro al lodo, ni de la plata al estiercol, ni de las piedras diamantes, à las piedras que pisamos, y que al passar los puertos desta vida, nos desnudan de todo, y que quando nos acompañaran, no pudieran servirnos de cosa alguna, para el cuerpo, ni el alma, de engañõ grande para los fieles, con que reciben aliento para pisarlo todo y atesorar en el Cielo solamente. En esta lista entran tambien las pretensiones del siglo, los valimientos con los que pueden, y mandan; el aprecio del linage, y de la sangre, las noblezas que tanto el Mundo adora, el cuydado de adquirirlas, y el ansia de aumentarlas, mirando à los avisos de lo eterno, quan fragil, y mentitoso es todo; à quantos ha derribado en el infierno, conociendo su inconstancia, sus sinsabores, y amarguras, el poco tiempo que duran, y la hiel que se bebe con todo ello. Que dirè de los mandos, y prelacias? Que de los vandos, y parcialidades? Que de la ambicion de los puestos, y de salir con la fuya, que à tantos ha condena-

tenado en el Tribunal de Dios? Todo lo desprecia, y da de mano el que aprecia los bienes Celestiales, y no se le dà nada de los hombres, ni de sus amistades, y favores, contento con el de Dios, el qual solo le basta, y satisface, dà de mano tambien à las cortesias, y pundonores del Mundo, à las habilidades, y dotes naturales à la hermosura del cuerpo, conociendo à estas luzes, que es un muladar cubierto de nieve, y que a un sol, ò un ayre se deshaze, y se pudre, y hierve en gusanos, y finalmente dà de mano à todo lo que el Mundo aprecia, y solo estima lo que Dios estima, que es lo espiritual, y verdadero, con que vive libre de los cuydados deste siglo, superior à todo lo terreno, su coraçon alegre en las moradas del Cielo, cuya paz, y tranquilidad empieza à gozar desde acá, como Ciudadano suyo, y peregrino en la tierra. Todos estos bienes alcançaràs, si guardas este aviso, y meditaràs à menudo las verdades que enseña.



AVISO SEXTO.

LAS COSAS DE SU ALMA PROCURE TRATAR

con su Confessor espiritual, docto, à quien las comuniquè, y siga en todo.

TRES cosas nos enseña en este Aviso nuestra Santa, que exercito viviendo con sumo cuydado, y puntualidad, que son. La primera tratar las cosas de su alma con su Confessor, no con otro: porque se harà daño à si, y à èl. La segunda, las calidades que ha de tener el Confessor que sea espiritual, y docto. La tercera, que le obedezca, y siga en todo; aviso de suma importancia para caminar por la via espiritual, y para aprovechar una alma,

porque sin guia no puede caminar por esta senda, como largamente mostramos en el primer libro de la Guia de la virtud; en el qual el primero passo ha de ser apartarse de los vicios por la confession, limpiando la tierra de nuestra alma de las malezas de los vicios (como se dixo en el Aviso primero) para que pueda recibir la buena semilla de las virtudes, por lo qual tocarè brevemente estos tres puntos aqui, remitiendome à lo dicho en los lugares citados.

§. I.

De la importancia de la frequente confession, y sus efectos.

POR experiencia saben las personas espirituales los efectos maravillosos, que causa en el alma la frecuencia de la confession sacramental, quanto importa, y de quanta utilidad es, porque como limpia el alma del pecado, quanto mas la usan, mas se purifican, y mas dignos se hallan de recibir mercedes de Dios, el qual se une mas intimamente con ellos, quanto mas la frecuentan. Una vez pecò David, y confesò tantas su culpa, que en solo un Psalmo la repite seis vezes, que es el cinquenta, que empieza: *Miserere mei Deus, &c.* Adonde ponderò muy bien San Ambrosio, que nosotros pecamos mucho, y lloramos poco, y David pecò poco, y llorò mucho, con que mereciò alcançar, no solo el perdón, sino inmensas misericordias del Señor: *Con razon (dize el glorioso Doctor) pide copiosa misericordia del Señor, repitiendo muchas vezes sus culpas, y no solo copiosa misericordia, sino copia de misericordias, muchas, y grandes, quales merece la frequente confession.*

Puès imitemos à David, confessando, y llorando muchas vezes nuestras culpas, para alcançar perdón dellas, y juntamente los favores, y misericordias de Dios, el qual es tan piadoso, y liberal con los que se humillan à sus pies, y confessan sus pecados, que no se contenta de perdonarlos, sino que juntamente los enriqueze de mercedes. Exemplo

Ambrosio.
Apolog.
de Dav. c.
8. Delicta
sape re
petendo,
merito
magnam
miserico-
diam pos-
cit.

plo desta verdad es aquel hijo Prodigio, que despues de tantos vicios, bolvió confessando sus culpas à la casa de su padre, y apenas dixo: *Padre pequè, y no soy digno de llamarme vuestro hijo*, quando derretido en caridad, no solamente le perdonò los yerros passados, sino que salió desalado à recibirle, y le echò encima los braços, y le diò el mejor de sus vestidos, y el anillo de oro que tenia en el dedo, y le recibió con tal fiesta, y tan esplendido combite, que vencieron sus caricias à las del hijo mayor, que siempre le avia servido, haziendo (como dixo Tertuliano) mayores caricias al que recuperava, que al que posseia: porque causa mayor gozo hallar la joya perdida, que mirarla guardada: assi haze Dios mayores mercedes al pecador que de nuevo se convierte, que á los justos que tiene continuamente en su casa, y al que llora sus culpas, que al que no las ha cometido. A la oveja perdida truxo sobre sus ombros el Pastor, que la hallò dando saltos de placer, y à las noventa y nueve dexò venir por su pie à la majada; tal gozo dà à Dios, y al Cielo el alma que confieffa sus culpas, y llora sus pecados, con proposito de enmendarse, que Dios, y sus Angeles se vienenn desalados à ella, y la llenan de riquezas, haziendole mil favores, y gozandose de su dicha, la escriven entre sus Consortes; ruego à Dios entres en este catalogo, y que merezcas ser escrito en el numero de los bienaventurados.

Y si quieres ver otro exemplo desta verdad, pon los ojos en Dimas, aquel insigne ladron, que confessò sus culpas à Christo, estando en la Cruz, y le movió desuerte, que luego sin mas termino, ni dilacion le perdonò sus pecados, y le diò el Cielo, diziendo: *Oy estaràs conmigo en el Paraiso*. Oy dize San Chrystosmo: Porque oy confieffas tus culpas, y ni dilata Dios el perdon al que confieffa, ni la gracia para el alma, ni el derecho para la gloria, sino que allí de contado lo dà todo: y si se muriera el penitente, passara de los pies del Confessor, à ser su compañero en la gloria. Mira el valor que tiene la confession, pues de un la-

dron.

Luci. 15.

Tertulianus
Coriorem
senferat,
quem lu-
cri fece-
rat.

Luci. 15.

Luci. 15.

Chrystosf.
ser. de la.
tr. in fin.
Ecce quan-
tum prz-
stitit con-
fessio, ut
sine dila-
tione in-
troduci la-
tio. mere-
retur in
Parady-
sum.

dron haze un santo, y luego sin mas dilacion le introduce en el Cielo.

Ambros.
lib. 2. de
Pœnit. ca.
3. Expe-
ctat vocem
tuam, non
ut puniat
sed ut ig-
noscat.

Confieffa, pues, tus pecados, y alcançaràs perdon de ellos: Dios ya los sabe, dize S. Ambrosio, y no necessita de que tu se los digas, para conocer lo intimo de tu conciencia: mas espera tu voz, y que padezcas empacho en dezirlos, y llores, y te arrepientas de veras, no para castigarte, sino para perdonarte, y enriquezerte de mercedes. Di tus pecados, y acusate, antes que el demonio te acuse; preven à tu enemigo: porque no podrá acusarte de los pecados confessados, y si los dexas por dezirle, le dàs armas contra ti, y crias enemigos en tu casa, que al mejor tiempo te han de hazer traicion, y entregarte en su poder, descubre à tu Confessor tu conciencia, y luego te dexarà el demonio, y cessarà la tentacion, y descansarà tu alma suavissimamente en Dios, bomitada la ponçoña que te afige, y no te dexa caminar en el servicio de Dios.

§. II.

Declárase la virtud de la confession, con razones, y exemplos.

Sur. in vi-
ra S. Gre-
gor. lib. 2.
cap. 1. nu.
11.

Siendo Abad en un Monasterio S. Gregorio Papa, embiò dos Monges à la Ciudad à comprar algunas cosas necessarias para el Convento, y el mas viejo con la licencia de anciano, à quien les parece, que todo es suyo, y se les deve, tomò secretamente una parte de la limosna para si: en llegando al Monasterio, se apoderò Satanàs del, y le empeço a maltratar terriblemente, derribòle à la puerta del Oratorio, acudieron los Monges à remediarle, y conjurarle, y sabido por S. Gregorio lo que passava, mandò que le preguntassen, si avia tomado algo de la limosna, negò la verdad, vencido del empacho, y al punto bolvió el demonio à maltratarle con mas fuerça que al principio: conjuraronle con los conjuros, y exorcismos de la Iglesia, y bolvieron segunda vez à preguntarle, si avia escondido algo.

algo, negò como la primera ; y el demonio tornò à atormentarle, seis vezes le preguntaron, y otras tantas negò, y fue atormentado del demonio, hasta que vino el mismo S. Gregorio, y le mandò con espíritu de Dios, que dixesse la verdad, si queria ser libre de Satanàs: entonces el pobre anciano confessò su culpa, y manifestó el dinero que avia hurtado con lagrimas, y dolor de su alma, y el Santo le absolviò, y quedò libre del mal espíritu.

Aquí veràs por una parte, como el demonio engaña tambien à los Religiosos, y que no es nuevo ser vencidos del empacho, para no confessar sus culpas enteramente, como deven, y por otra la virtud de la confession, y la necesidad de su integridad; pues en confessando el pecado huyò el demonio, el tiempo que le callò, tuvo potestad sobre el, atormentandole terriblemente, como à prisionero suyo; para que lo uno, escarmientes en cabeça ajenas, para no callar pecado alguno en la confession por grave que sea, y lo otro, cobres estima de la virtud, y eficacia deste Divino Sacramento, en el qual perdona Dios los pecados, comunica la gracia, dà sus auxilios para bien obrar, destierra à los demonios, y quebranta sus fuerças contra el alma, dale vigor para resistir à las tentaciones, perdona le las penas que devia por los pecados, comutando las eternas en temporales, haze la heredera del Cielo, de siervo trueca en hijo al pecador, engendra humildad, aumenta la paciencia, abre la puerta à las demàs virtudes, y dà realce à sus obras; demanera que vale mas un rosario impuesto por penitencia en la confession sacramental, que dos rezados por devocion, todo crece con el rigor desta fuente espiritual de la confession.

Lee las Escrituras Divinas, y hallaràs, que los mas de quantos se han condenado, ha sido, ò por no aver confessado, ò por aver confessado mal, que es lo mismo, y muchas vezes peor: porque añaden nuevo pecado à los antiguos en el sacrilegio que cometen, callando algun pecado, ò no teniendo dolor, y proposito firme de la enmienda.

da: y los que han ido al Cielo, han subido por medio de la confesion, por ella subió Dimas, como vimos, y por ella se recuperò S. Pedro, y mereció el sumo Pontificado, por ella llegó S. Maria Magdalena à tan subido grado de santidad, como tuvo, y por falta della fueron desterrados del Paraíso Adan, y Eva, á quien (como dize S. Gregorio) preguntò Dios, para que confesassen su pecado, y alcanzassen perdon dei; por no confesarle fueron condenados Cain, y Judas, y los mayores pecadores del Mundo; porque ninguno ay tan grande, que no alcance perdon de sus pecados con esta medicina celestial, si se confiesa como deve, y es en tanto grado verdad esto, que afirma el Doctissimo Hugo, que el mismo demonio si viniera á esta fuente, se purificara en ella. Esto dixo, no porque sea capaz el demonio de la confesion sacramental, sino para declarar su admirable virtud, para convertir los hombres de hijos de ira, en hijos de Dios.

Conjurando un demonio, y preguntado qual era la cosa que mas les atormentava en el Mundo, respondió, que la frecuente confesion, porque en ella (dixo) perdemos quanto ganamos todo el año. Y à otro demonio, á quien Santo Domingo llevó por su Convento, quando llegó al Capitulo, llorò amargamente, diziendo: aqui, aqui pierdo yo lo que gano con mis trabajos: porque los Frayles confesando sus culpas, se duelen, y humillan, y son absueltos dellas; ellos ganan fuerças contra mí, y yo las pierdo contra ellos.

Aprende, pues, de estos exemplos, quanto te importa confesarte, y confesarte bien, pues como dize S. Bernardo. *La confesion fingida no es confesion, sino doblada confusion, y la verdadera el precio de nuestra salvacion.* Assi lo enseñò S. Ambrosio, diziendo: *El precio de nuestra inmortalidad es nuestra confesion sacramental*: porque Dios dà su gracia á precio de lagrimas, y confesion de pecados: y el que la dexa, ò no la haze como deve, no merece su salvacion, y por tanto devenos procurar con todas las fuerças de nuestra

Hugo de claus animæ. Si venierit demon ad capitulum confesionis impetraret veniam remissionis. IoanHerc. in promp. lit. C. ex 14.

Bern. de int. Dom. c.7. Simulata confesion non est confesio, sed duplex confusio

Ambros. lib. 4. in Luc. ca. 5. Pretium nostre immortalitatis est nostra confesio,

tra alma, confessarnos demanera que merezcamos el perdón de nuestros pecados, y la gracia del Señor, escusando todos los defectos que pueden intervenir en ella, porque como dize S. Ambrosio. No sea tal la penitencia, que merezca penitencia. Para lo qual conviene frecuentarla, y quanto mas à menudo, mejor: porque dilatandola se olvidan los pecados, y se arraygan en el alma, y pierde las fuerzas para vencerlos, y la gracia para dolerse, y enmendarse dellos, y no acierta, ni sabe confessandose de tarde en tarde. La gloriosa Santa Teresa de Iesus se confessava cada dia, y lo mismo hazian otros Santos, para no perder el merito de tan fructuosa obra, en que ni puede aver riesgos, ni ay opiniones, como en el frecuencia cotidiana de las comuniones.

Solo resta para dexar esta materia cumplida, que digamos las calidades que ha de tener la confession para ser perfecta: y porque no aya esta falta, pondré aqui lo que enseña S. Bernardo à sus Monges, persuadiendoles que confiesen cada dia las faltas publicas en el Capitulo, y las secretas en la confession, la qual (dize) deve tener tres condiciones para ser perfecta, conviene à saber, que sea voluntaria, clara, y limpia, esto es entra; voluntaria, porque ha de nacer de voluntad, doliendose de sus pecados, y proponiendo la enmienda: clara, porque los ha de confessar como los cometió, sin rebozos de escusas, ni paliaciones: entra: sin dexar à sabiendas mortal ninguno, y aunque no ay obligacion de confessar los veniales; pero como dize el Sagrado Concilio Tridentino, es muy conveniente confessarlos todos, y purificar el alma, para que sea digna de recibir à Dios, y mas apra para unirse con su Divina Magestad. Con estas calidades será buena confession, y Dios comunicará por su medio innumerables mercedes à las almas, y de camino los escrupulosos quedaran advertidos à no embarçarse en cosas menudas, que no sepán con evidencia que son pecados mortales, pues no ay obligacion de confessarlas, y aunque las dexen por empacho, ò negligencia puede ser buena la confession.

Ambr. 12
de penit.
cap. 17 Ne
in ipsa
penitencia
fiat,
quod post
ista indi-
geat peni-
tentia.

Bern: in
Spec. Mo-
nac. Quæ
ut perfecta
sit, tria
debet ha-
bere, scilicet,
ut sit
volunta-
ria, nuda,
& munda.

Trident.
sess. 24.
cap. 5. Ne
niguo

De la integridad de la confesion.

YA que tengo entre manos esta materia, por una parte tan necessaria, y por otra tan frequente, no callarè una revelacion que tuvo nuestra Santa: la qual dixo à sus Confessores, como mensajera de Dios, para que la publicassen à los hombres para bien de sus almas, y yo la refiero con el mismo intento, como doctrina suya enseñada de Dios, y fue; que en estos tiempos se condenavan muchas almas por dos linajes de vicios, que son la deshonestidad, y la verguença en callar pecados en la confesion, por quanto los hombres tienen tanta facilidad en cometerlos, quanta dificultad en confesarlos, y vencidos del empacho los callan en las confesiones, haziendolas sacrilegas, y ultimamente se condenan hallandolos la muerte en aquel mal estado: porque sin duda fuera mejor no confesarse, que callar unos pecados, y dezir otros, cometiendo sacrilegios contra la integridad de la confesion, y la dignidad del Sacramento: porque uno mortal solo, que dexen advertidamente, aunque confiesse todos los demàs con lagrimas, y dolor de averlos cometido, la confesion es nula, y aunque reciban la absolucion, no quedan absueltos, antes se levantan con un pecado mas que truxeron à los pies del Confesor, y todo el tiempo que le callaren, permaneceràn en pecado, y enemistad de Dios, conforme lo determina el Sagrado Concilio Tridentino, y los Santos, y la experiencia lo enseñan.

Trident.
sess. 14.

Origin.

Dize Origines, que Dios les diò à los hombres empacho para pecar, que les sirviessse de freno, y confiança para confesarse, que les sirviessse de espuela con la esperança cierta del perdon: mas el demonio, como enemigo capital de nuestro bien, pone todo cuydado en trocar estos frenos, dandoles grande confiança al pecar, y grande empacho

al confesarse, para que aquella los espolee, hasta despeñarse en los abismos, y estotra los impida à conseguir el perdón, el qual no recibirá el que callare pecados en la confesion: porque como dize Santiago: aunque uno guarde toda la ley, si falta en un precepto solo, se condenará por èl, como si los huviera quebrantado todos, assi el que calla un pecado, aunque confiese los demàs se condenará, como si los huviera callado todos.

Iacob. 2.

Bien lo explicó S. Doroteo con el exemplo del Agnula que cae en el lazo, que aunque liberte todo el cuerpo, si de sola una uña queda presa, viene à manos del caçador, y perece con el mismo rigor que si quedara presa de todo el cuerpo. Lo mismo sucede à los que se confiesan; los quales tienen tantos lazos sobre si, quantos son los pecados que han cometidos, y como los van confesando, se los van quitando, y uno solo que callen, quedan con aquel cautivos, y enlazados en poder de su enemigo, y padecerán las penas del infierno, como si de ninguno huvieran salido.

S. Doroteo
doctrin.
11. Nonne
toto cor.
pore solu-
ta, & libe-
ra sola un-
gula deti-
netur.

Por lo qual aconseja el Sagrado Concilio Tridentino, que ninguno calle pecado alguno mortal en la confesion de los que se acordare, porque no podrá conseguir la salud de su alma. *Porque no puede curar (dize) el Medico la enfermedad que ignora.* Y el que la calla por empacho, ò negligencia culpable, se la encubre al de su alma, y sin duda morirá della con muerte eterna.

Trid. ubi
sup. nam
quod ig-
norat me-
dicina, non
sanat.

No tienen numero los exemplos, y sucesos temerosos, con que Dios ha comprobado la verdad desta doctrina, embiando à los difuntos desde la otra vida, á que amonesten á los desta, y les prediquen quanto les importa la integridad de la confesion: pero ay hombres tan obstinados, que se verifica en ellos lo que dixo Abraham al rico Avarento, que aunque resuciten los muertos, y vengan à predicarlos no creerán. Porque que cosa mas temerosa puede oírse, que la que escribe el Discipulo en su Prontuario de una señora noble, y rica, y lo que mas importa, virtuosa,

Luc. 16.

exercitada en santas obras todos los dias de su vida: la qual cometió un solo pecado mortal de un pensamiento lascivo consentido, de que tuvo tal empacho, que nunca se atrevió à confesarle, dandola Dios innumerables aldivadas al coraçon, y ocasiones para ello, y por no averlas logrado, la quitò repentinamente la vida, y en la misma hora apareció al Confessor vestida de llamas, y posseída de los demonios, y le confesò, aunque tarde el pecado que callò toda su vida, para que publicasse su desdicha, pues se avia condenado para siempre, por no aversele dicho poco antes en la confession Sacramental. Esta fue enviada del otro Mundo à predicar à los deste, como por un solo pecado callado, perdiò quantas buenas obras avia hecho en toda su vida: y como aunque guardò los Mandamientos, por aver quebrantado uno, fue condenada, como si los huviera quebrantado todos, y una argolla sola que le quedò a la garganta, la condenò por cautiva del demonio como si las llevara todos, y nunca huviera confesado pecado alguno. Ruego à la Magestad de Dios que te sirva de escarmiento, para que no te suceda à ti, ni à otro alguno semejante desgracia: mira quanto diera por poder confesar sus culpas, quando estava en las penas, como pudo una hora antes de caer en ellas; y que remordimiento padecerà eternamente, viendo que á tan poca cosa, y en tan breve tiempo pudo salvarse, y por no dezir al mismo en secreto, lo que despues le dixo en publico, perdiò la salvacion eterna: sirvate de escarmiento su pecado, y de freno su pena, para no caer en semejantes culpas, y para manifestarlas confiadamente al Confessor, si cayeres en ellas.

Una cosa se deve notar en esta materia mucho, y es que este vicio no vence solamente à las personas seglares, sino tambien à los Religiosos, y à los que son tenidos por espirituales: los quales como tienen mas opinion que perder, son vencidos de Satàn's, para callar algunos pecados por no perderla; y engañanse, porque no se pierde con el Confessor,

fflor, antes se gana por el grande concepto que cobra de virtud, de quien la tiene para confesar tales cosas, el qual tanto es mayor, quanto lo es el pecado que confiesa; sabiendo, lo uno, que todos somos flacos, y de tierra, que de su cosecha no lleva sino cardos, y espinas, y lo otro, que no se pueden confesar aquellas culpas sin grande caudal de gracia de Dios; la qual reconoce en la persona que se las confiesa. Mas porque se vea mas clara la verdad desta doctrina, referirè un caso que cuenta San Pedro Damiano en la primera de sus Epistolas, por el tenor siguiente.

Huvo en el Convento de S. Silvestre, que està en el territorio de Urbino, de la Religion de nuestro Padre S. Benito un Monge professò, no de mala vida, el qual despues de aver vivido debaxo de la disciplina Religiosa muchos años, enfermò, y recibidos todos los Sacramentos, murió à las doze de la noche, quedaronse velandole los Monges, cantando Responso, y Psalmos, y rogando à Dios por èl, hasta dos horas salido el Sol, que puesto en las andas, le llevaron à la Iglesia, para enterrarle, segun que es de costumbre, dixeronle una Vigilia, y tras ella la Missa de difuntos, y llegando à cantar los *Agnus*, se removiò en las andas, y haziendo fuerça, como si estuviera vivo, se sentò, y procurava desatarse de como estava amortajado: los Monges, unos quedaron suspensos, otros huyeron espantados, hasta que passado algun rato, empeçò à dar gemidos, mezclados con blasfemias, y palabras injuriosas contra Dios, y sus Santos; lo qual aunque causò horror à los presentes, no bastò para disturbarlos; llegaronse à èl, y preguntaronle, que era lo que le avia sucedido? Y si en realidad de verdad avia muerto, y avia resucitado? Pero el no haziendo caudal de sus preguntas, no cessava de blasfemar de Dios, y de sus Santos, maldiciendolos à todos, y à los Monges que le hablaban, el Monasterio en que estava, el habito que avia traído, el pan que avia comido, su Bautifmo, y los Sacramentos que en su vida avia recibido.

Petr. Dan.
Epist. I.
ad Dom.
cap 7.

do. Oyendo el Abad semejantes palabras inauditas en aquel lugar, y de persona de aquel habito , mandò que le metiessen en el Convento , y que le pusiessen en la enfermeria, adonde estando todos presentes , le mandò en virtud de santa obediencia , que dexando aquellas blasfemias, dixesse lo que le avia sucedido , el qual aunque forçado, obedeciò, y dixo desta manera.

Yo morí en este Convento , adonde cometí un pecado, que siempre tuve empacho de confessar, y aunque Dios en vida, y muerte, me diò muchas aldavadas al coraçon para que le confessasse, nunca tuve animo para dezirle, mil vezes le tuve en la boca, y otras tantas lo callé à los pies del Confessor: viví con esta espina atravesada en mi coraçon, y con ella morí anoche , real , y verdaderamente , como mueren todos los hombres ; en saliendo mi alma de las carnes, me arrebataron los demonios, y me llevaron à mi señor, y dueño el Principe del infierno , el qual en viendome, se quitò la corona de la cabeça, y la puso en la mia, era de metal ardiendo , cuyo fuego me penetrò los sentidos, me causò inexplicable tormento : luego se levantò, y me abraçò estrechamente , sintiendo mayor dolor que si me pusiera en una prensa de hierro: tras desto se quitò su clamide , que era una capa muy larga de metal encendido, y me la echò sobre los ombros , con que sentí mayor peso, que si me echara todo el Mundo à cuestras, diputòme para arder eternamente en el infierno, à la fazon que vosotros deziades Missa por mi , y buelvo à dezirlos, que no os canseys , porque no tengo remedio , pues estoy condenado con los demonios para siempre , por no aver hecho buena confesion jamàs.

No pudieron detener las lagrimas los Religiosos de aquella sagrada Familia, oyendo tal tragedia, sucedida à uno de sus hermanos ; y movidos de caridad , empezaron à persuadirle , que pues Dios le dava tiempo, y ocasion, se confessasse. Maldita sea (respondiò) la confesion, y maldito quien la inventò, que por ella estoy condenado yo; y maldi-

malditos seays vosottos que me la aconsejays : pusieronle una cruz en la boca, y escupiola, echaronle agua bendita, y maldecialos, rogavanle, que pues tenia tiempo, mirasse por su alma, y bolviaffe contra ellos, diziendo, que ya estava condenado, y que ni tenia remedio, ni le podia tener. Viendo tan empedernida obstinacion, acudieron à los Medicos Divinos, postranse todos en oracion delante de Dios, suplicandole afectuosamente por el alma de aquel su hermano, que tan perdido estava, añaden à las plegarias una sangrienta disciplina, herian todos sus carnes, las espaldas derramavan sangre, los ojos lagrimas, la boca gemidos, las lenguas clamores, los coraçones afectos, suplicando à Dios, que diese luz à aquella alma, el qual se inclinò à sus ruegos, y ablandando aquel diamante con la sangre de tantos inocentes corderos, le diò gracia para confessarse, recibìo los Sacramentos con mucha devocion, y à las veinte y quatro horas que resucitò, bolviò à morir, dexando à todos consolados con las prendas ciertas de su salvacion. El pecado que avia cometido, era de lascivia, despues de ser monge, y por no perder la opinion con el Confessor, no tuvo valor para dezirsele.

Este suceso prueba suficientemente, como el empacho de confessar enteramente las culpas, ocupa tambien à los Religiosos, y personas espirituales, y por el consequente, que todos necessitan de remedio, y armas contra èl, cuya medicina es la deste capitulo, considerando las penas tan acerbas con que son castigados los que caen en este sacrilegio, quan vezino està el castigo de la culpa, y quan facil el remedio : pues solo con dezir su flaqueza à un Confessor en el secreto mas riguroso que ay, ni avrà en el Mundo, que es lo mismo que dezirlo à una piedra, recibiendo la absolucion, quedan libres de tan penoso cautiverio, y herederos del Reyno de los Cielos, y si tan facilmente, como dize S. Chrysostomo, pudieran los hombres salir del cautiverio corporal, ninguno se hallara, que no confessara con lagrimas sus pecados, por muchos, y graves que fuesen:

però como estàn ciegos para lo eterno, ni ven, ni les mueve mas que lo temporal, caduco, y perecedero. Abre tu, pues, los ojos à la luz deste successo, y mira quanto importa hazer bien, y enteramente todas las confesiones, y que por sola una mala, puedes perder tan grandes bienes, y caer en tan crecidos males, escarmienta en la cabeça deste Monge, el qual vino embiado de Dios del otro Mundo à predicarte esta verdad, èl resucitò para dezirtela, y ser remediado de sus hermanos, y si tu no lo crees, y te rindes à sus voces, no esperes que resucitaràs, si una vez te condenares, como no han resucitado millares dellos, que te pudiera referir: aprovechate de la ocasion que Dios te dà, confieffa con lagrimas tus culpas, aprende à ser caritativo con tus proximos, como lo fueron estos Monges con su hermano, estima su compañía, y pide sus oraciones, pues de tanto valor son delante de Dios, como has visto, y vive con recato; pues aunque seas Religioso, puedes caer en semejantes, y mayores pecados.

Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual, y docto.

§. IV.

De las calidades que ha de tener el Confessor, y en especial de la santidad, y ciencia.

Guia de la
virtud lib.
1. cap. 30.
21. y 32.

DEsta materia tratè bien de proposito en el primero libro de la Guia de la virtud, adonde puse las calidades que deve tener el Confessor, que deve elegir cada uno para si, de sabridad, ciencia, prudencia, y experiencia, por lo qual remitiendome à lo dicho en el lugar citado, solo advierto aqui lo que nuestra Santa avisa, que sea espiritual, y docto: porque estas dos partes son tan necessarias en el Confessor, para comunicarle las cosas del alma, que qual-

qual-

qualquiera dellas que le falte, corre peligro el que se fiare del, porque sino tiene espiritu, no le puede dar al penitente, el qual si es persona que trate de oracion, no podrá ser endereçado, de quien totalmente la ignora, y sino tiene letras, aunque sea persona virtuosa podrá engañarle, ignorando muchas cosas, y diciendo, que es virtud lo que es pecado, y pecado lo que es virtud, y quando huviesse de faltar alguna de las dos partes, siempre es de mayor inconveniente, que falte la primera, especialmente para regir á personas espirituales, porque no se suple con ninguna diligencia, y la falta de letras se puede suplir preguntando. Así lo enseña nuestra Santa Teresa por el tenor siguiente, en que habla de experiencia.

Estava una persona de la Iglesia, que residia en aquel lugar adonde me fui à curar de harto buena calidad, y entendimiento: tenia letras, aunque no muchas, yo comencé à confesar con el, que siempre fui amiga de letras, aunque gran daño hizieron à mi alma Confessores medio Letrados: porque no los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres, no tener ningunas, que tener pocas: porque ni ellos se fían de sí, sin preguntar à quien las tenga buenas, ni yo me fiara, y buen Letrado nunca me engañó: estotros tampoco me devian querer engañar, sino que no sabian mas: yo pensava que sí, y que no era obligada à mas de creerlos, como era cosa mucha lo que me dezian, y demás libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruin, que buscara otros. Lo que era pecado venial, dezianme que no era ninguno, lo que gravissimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui para aviso de otras de tan gran mal.

Hasta aqui son palabras de Santa Teresa, nacidas de la experiencia que tenia del daño que hazen los Confessores, quando no tienen las calidades que conviene, entre las quales la primera, como dixe, es la santidad, y buenas costumbres; porque si estas faltan, hará mas daño que provecho en la direccion de una alma: La potestad de absolver,

S. Teresa
lib. de su
vida, c. 3.

es en todos generalmente igual, y para lo que un penitente ha menester, tanto le absuelve el uno como el otro, excepto algun caso raro, de que no hablo. Pero la prudencia para echar la sal de la correccion, y la destreza para guiar un alma en el camino del espiritu, y para labrarla, y hazerla creer en el camino del Cielo, es muy desigual en unos, que en otros, y esto es lo que se deve buscar con toda diligencia en el Confessor, diestro, santo, docto, prudente, y experimentado, que cure las llagas con vino de rigor, y azeyte de blandura, quando convenga, y enseñe el camino del Cielo con obras, y palabras, caminando delante como buen Capitan.

Dize muy bien San Ambrosio: *Quien buscarà agua clara en el cieno? Quien se atreverà à beber el agua turbia, cenagosa, y salada? Y quien avrà, que tenga por buen Inez para sus causas, al que ve errar en las proprias?* Razones dignas de tan gran Santo. Pues si el Confessor està encenagado en vicios, turbado con el amor propio, amargo con las passiones, codicias, y pretensiones, como podrá lavaros de vuestras culpas, y guiar al Cielo vuestra anima? No està claro, que si èl yerra, que ha de hazer errar al que le siguiere? Si un ciego sigue à otro ciego; ambos caen, y se despeñan: no fies tu alma de ciegos con sus passiones, que te despeñaràn, y no tendràs despues remedio. Sal, y luz llamó Christo à sus Discipulos: porque han de tener (como dize San Gregorio) la sal de la sabiduria, y la luz del buen exemplo deven guiar con obras, y palabras, con doctrina, y santidad, para acertar en todo. Conforme à lo qual dezia el santo Doctor, que avia de ser como el arca del Testamento, que guardava el manà, y las tablas de la ley: porque el buen Padre espiritual deve tener el manà de la devocion, y la ciencia de la ley divina; y qualquiera de las dos calidades que le falte, no podrá regir las almas como deve.

Ambros. lib. 3. Offic. Quis in ceno fontem quarat? quis ex aqua turbida, & falsa potum quarat? Quis utilis alienae causa judicet, quem videt inutilem esse suam.

Luc 6. Matth. 5.

S. V.

*De otras buenas calidades que ha de tener el Confessor,
y quando se ha de mudar.*

EN otra parte dà una buena Regla el mismo San Gregorio, para conocer qual es buen Padre espiritual, y qual no, diciendo: Si quieres conocer qual es à propósito para gobernar tu alma, y no seguiste por tu consejo, el que yo te doy es, que le mires à las manos, y si las estiene para pedir, y recibir, teniendo ojo mas à tus cosas, que à ti, de ninguna manera te fies del, pero si prospuesto el interès humano, atendiere solamente al divino, y al bien de tu alma, esse puedes elegir, y fiarte del, si tiene la ciencia, y experiencia que conviene.

Tiene apoyo esta doctrina de San Gregorio en el Apóstol San Pablo, el qual dezia en abono de su persona: En esto echareis de ver quan cierto es lo que os predico, pues no pretendo vuestras riquezas, sino vuestras almas, ni he recibido de todos vosotros un hilo de ropa, ni alaja, ni cosa que sea de monta; porque solo deseo vuestro bien, pues quando el Padre espiritual procede con tantos desinterès, como San Pablo, sin pedir, ni admitir cosa alguna de sus penitentes, es señal de que tiene buen espíritu, y que darà buen pasto de doctrina, y buenos consejos à los que se fiaren del.

Es mucho de notar, que el Espíritu Santo aconseja que ninguno se fie de los ignorantes, y dà la razon: porque tienen ojo à su propio interès, y son pertinazes en seguir sus dictámenes: *No tomes (dize) consejo con los que poco saben, porque nunca se inclinan sino à lo que ellos gustan,* y en frifando con su inclinacion, todo les parece bien, y en no frifando con ella, les parece mal, es achaque de ignorantes juzgar à todos por si mismos: porque como es tan corto el caudal de su ciencia, atajanse luego con qualquiera difi-

Greg: lib: Regium. Nullus fidelior tibi ad concilium potest esse quam qui non tuas sed te dirigit.

2. Cor. 12. n. 14. Non quam vestra, sed vos.

Eccles. 8. n. 12. Cum fatuus confitium non habeas, non enim poterunt eligere, nisi que eis placent.

cultad, y no saben dar salida à las dificultades, ni juzgar, sino por el libro de su aldea, mas los sabios tienen mucha luz, y conocen las veredas por donde se puede caminar, y que no yerran los que caminan por donde ellos van, por quanto ay muchas sendas para el Cielo, buenas, y seguras, aunque diferentes unas de otras, y assi no las condenan como los otros.

Lo cierto es, que es don de Dios, y muy especial el buen Confessor, y materia digna de mucho peso, y consideracion, y no facil de hallar qual conviene especialmente para personas que tratan de oracion: Y el Espíritu Santo lo significa por boca del Ecclesiastico, quando dize: *Aunque tengas muchos amigos, pero tu confesero sea uno entre mil*, escogido entre millares, quiere que sea, porque apenas se hallara entre mil uno, à quien puedas descubrir tu pecho, y fiar tu alma; y sino le hallares qual conviene menor inconveniente será confessarte sencillamente con qualquiera, sin desabrochar tu pecho, ni descúbrirle tu alma, que manifestarsela, porque recibirás antes daño que provecho, y Dios que à ninguno desampara, te dará persona que te alumbre, y él mismo te dará luz para no errar, como lo hizo con Santa Teresa de Jesys, como la misma Santa lo confiesa.

San Basilio trae el exemp'lo de los Medicos y dize: Que si para curar el cuerpo buscamos los Medicos mas experimentados, mas sabios, y de mayor aprobacion, mucha mayor diligencia devemos poner en buscar los varones mas sabios, de mayor experiencia, y de mas probada virtud, para curar nuestras almas, y no descubrir nuestro coraçon à qualquiera, conforme el consejo del Espíritu Santo, que dize: *No manifieses tu coraçon à todos*.

Ultimamente advierto, lo que San Geronimo enseña, y es: Que quando à uno le va bien con un Confessor, no le mude, porque no sabe si le toparà peor, y el plato conocido es el mejor, y el manjar usado da salud, y la variedad suele causar enfermedades: pero sino le fuere bien con él,

ò ha-

Ecclesiast. 6. Multi pacifici sint tibi; consilia ruis, autem sit tibi unus de mille.

Basil. in Reg. Brev. inter. 229.

Eccles. 8 Non omni homini cor tuum manifes. tes.

ò hallare algun inconveniente en su comunicacion , no tenga empacho de mudarle , y confesarse con otro , que sea mas conveniente para su alma , cuya salud se deve anreponer à todos los intereses , y respetos temporales; advirtiendo que esto se haga con prudencia , y Religion, sin descredito del Confessor antiguo , ni desdoro de su opinion, antes con buen nombre , y agradecimiento del bien recibido; como lo manda Dios.

De S. Luis Rey de Francia, se cuenta, que tenia un Confesero tan deseoso de darle gusto, y acudir à las cosas de su servicio, que en todo, y por todo votava siempre en su favor, adivinando el gusto de su Rey, el qual juzgò mal desta lisonja , teniendola por ramo de ambicion , y aunque era hombre docto , y bien acostumbrado , flaqueava por este lado ; avisòle el Santo de su falta, pero no se enmendò, y luego sin mas dilacion le despidiò de su servicio, privandole de la plaça , y no permitiendo que fuesse su Confesero, quien blandeava la bara por darle gusto à el : porque quien desea acertar con la verdad , no ha de buscar quien le diga lo que gusta , sino lo que le conviene para su bien. Adviertan este punto los penitentes , y tengan valor para dexar al Confessor ; que les hablare à gusto de su paladar , condecendiendo con todas las cosas que aperecen: porque es imposible que acierten en todo, y quien no los resiste en lo que yerran , no los guia para el Cielo, sino antes los dexa despañar en su perdicion.

Ioan.
Brom. in
Summ.
verba con-
fil.

A quien las comunique, y siga en todo.

§. VI.

De la sujecion, y obediencia que se deve tener al Confessor.

Con dificultad se hallarà punto mas importante para las personas espirituales, que este: porque del pende todo el acierto de su vida, y el aumento de su espiritu, y la victo-

S. Ignac.
de la Carta
de la obed.
Proverb.
12. Via
stulti recta
in oculis
ejus, qui
autem sa-
piens est
audit con-
silia.

victoria de sus tentaciones, en obedecer à ojos cerrados à su Padre espiritual en todo lo que les mandare, y ordenare, sin replicar, ni contradecir en cosa alguna de qualquiera linaje, y condicion que sea, porque obedeciendole, van seguros; sin riesgo de errar, y desobedeciendole, van errados, y derechos a su perdicion. Y como dize San Ignacio nuestro Padre: Por ningun medio trae el demonio mas presto à un Religioso à su perdicion, que quando le persuade: Que despreciado el consejo de su Padre Espiritual, se fie en el suyo propio, y por el contrario, nunca va mas seguro, que quando despreciado su propio parecer, se resigna totalmente en el de su Confessor, sugetandose à el, y obedeciendole en todo.

El necio (dize el Espiritu Santo) *juza que se lo sabe todo, y se rige por su parecer, sin tomar consejo: pero el sabio rigese por el ageno: enà es gran discrecion, y medio para no errar; porque por el mismo caso que se sujeta à otro, Dios le dà acierto, y ordena las cosas de manera, que todo le suceda acertadamente, y quando el Confessor errasse en lo que ordena el subdito, acertarà en obedecerle (donde no se viesse pecado claramente) porque Dios sacará acierto de sus yerros.*

Tenemos desta verdad ilustre testimonio en nuestra Santa Teresa, la qual confiesa de si, que algunas vezes los Confessores le ordenavan cosas, totalmente opuestas, à las que Dios le avia ordenado en algunas revelaciones, de que no tenia duda ser verdaderas, y de Dios. He aqui opuestos dos preceptos; el uno del mismo Dios, à quien ay obligacion de obedecer como à Supremo Superior, y el otro del Confessor, que està en su lugar, y Dios no es contrario assi mismo; à quien pues se deve obedecer en este caso? La prudentissima Virgen responde, que ella sempre obedecia al Confessor, de cuya voz no puede aver duda ser de Dios; de essotra aunque ella no la tenia, podiala aver, y no era tan evidente, y quando lo fuera, atiende Dios tanto al credito del Confessor, que quiere que le

obedezcan antes que à èl en casos semejantes. Las palabras de Santa Teresa son las siguientes.

Siempre que el Señor me mandava alguna cosa en la oracion, si el Confessor me dezia otra, me tornava el Señor à decir que le obedeciesse, despues su Magestad le bolvia para que no lo tornasse a mandar. En breves palabras dize mucho; porque enseña la sujecion, y obediencia que tenia à sus Confesores, pues ni las ordenes dadas por Dios en la oracion executava sin las suyas, y quando no las aprobavan, mandando lo contrario les obedecia, y la providencia de Dios en mirar por el credito de los Confesores, y el bien de su alma, mandandole que los obedeciesse, y moviendo sus coraçones para que le ordenassen lo que le conviene.

Toma, pues, tu esta licion, y dexate en las manos de tu Confessor, descubriendole toda tu conciencia, y obedeciendole en todo puntualissimamente, y està cierto que Dios te guiará por su medio en lo que mas te conviene, y que le darà luz para que te aconseje lo que fuere mas util para tu alma, y de mayor servicio suyo: acuerdate que està en lugar de Dios, y que te habla por su boca, y tu te sujetaste à èl, no por ser hombre de grandes prendas, sino por tener su lugar; y si le miras como à Christo, no tendrás dificultad alguna en obedecerle, sino mucho consuelo, y devocion, como le tuvieras en obedecer al mismo Señor, en cuyo lugar està. Moyses tomò el consejo de su suegro Jetrò, que era Gentil, y le aprobò despues Dios: mucha mas razon es, que tu sigas el consejo de tu Confessor espiritual, y santo, que està en lugar de Dios, y te rige por èl.

El bienaventurado Doctor San Agustin, dize: *Qualquiera buen consejo se ha de obedecer, porque es de Dios, venga de quien viniere, pero mucho mas del Confessor, como de Tiniente suyo: y sino dime, que importará aver llamado el mejor Medico del Orbe, si despues no le obedeces, ni tomas su consejo en lo que ordena para tu salud?* Ni de

S. Teresa
en su vida
cap. 26.

Exod. 15:

Aug. lib.
1. de Doct.
Christ.
Consultum
omne à
Deo est, à
quocum.
que profi-
ciscatur.

que

que provecho será buicar el mejor Confessor que pueda hallar, si desprecias sus mandatos, y no te riges por su parecer? Mas valiera que no le buscaras: pues lo uno será para mayor condenacion tuya no obedecerle, siendo tan bueno, y lo otro para descredito suyo, pues se ve despreciado de ti ignominiosamente.

Arist. lib.

7. Ethic. c.

10. Similis

est civita-

ti, que

decernit

quidem

omnia que

sunt agen-

da, & le-

ges habet

bonas sed

non uti-

tur eis.

Ioan 15.

nu. 22. Si

non venif-

fem, & lo-

quutus eis

non fuif-

sem pecca-

tum non

habent,

nunc au-

tem excu-

sationem

non habet

de peccato

suo.

Aristoteles trae una buena comparacion para esto, y dize, que el que tiene buena guia, y no la sigue, es semejante a la Ciudad que tiene buenas leyes, y no las guarda, cosa que la acarrea antes ignominia, que honra, y mas daño que provecho. De la misma manera es el que tiene buen Padre Espiritual, y no le obedece, ordenale lo que importa, y no lo haze, enseñale el buen camino, y echa por despeñaderos, acrecentando su culpa por la desobediencia que comete, de que ha de dar á Dios estrecha cuenta. Cargo que hizo Christo á los que predicava, quando dixo: *Sino huviera venido, y no les huviera predicado, y enseñado, tuviera excusa de su culpa, pero aora no la tienen*, antes la cometen mayor, quanta mas luz tienen para no errar, y la desprecian, despeñandose en sus vicios á vista de ojos, y avisados de su daño.

El mismo pecado cometes, si avisado por tu Confessor de lo que te importa, desprecias sus consejos, y no le obedeces, aora sea echando á la mano derecha, haciendo obras de virtud, que él te veda, como son, ayunos, penitencias, comuniones, oraciones, peregrinaciones, y cosas semejantes, aora á la izquierda, dandote al regalo corporal, á la libertad, y anchura contraria al espiritu: porque assi en lo uno, como en lo otro, debes obedecer á tu Padre

Espiritual, y seguirle en todo, si quieres acertar por el camino verdadero de tu salvacion.

§. VII.

Exemplo, y conclusion de lo dicho.

EN la vida de S. Pafnucio se cuenta, que peregrinando por el desierto, encontró un solitario, vestido de solo sus cabellos, los quales le avian crecido de modo, que parecia una fiera, trabò platicas con èl, y era de tan levantado espiritu, que sin averle visto, le saludò por su nombre, de que Pafnucio quedò maravillado, y mucho mas quando supo su historia: porque le dixo como avia sido Monge en un Monasterio de aquel desierto, y vivido con mucho consuelo, y aprovechamiento de su alma, y que viniendo le deseo de mayor perfeccion, avia dexado el Convento, y venido à la soledad contra el consejo de su Padre espiritual, que una, y muchas vezes le aconsejó no hiziesse tal mudança, y que por no seguirle se avia despeñado en vicios, cayendo como flaco en pecados sensuales, en que avia perseverado seys meses; al cabo de los quales, mirando el Señor con su infinita bondad, se avia arrepentido, y llorado su culpa, y condenadose à rigurosa penitencia, la qual avia hecho en aquel Yermo, sin ver persona humana, por espacio de treinta años, en que avia padecido gravissimos dolores, enfermedades, tentaciones, y trabajos.

Este suceso, y otros muchos que se cuentan semejantes, deven escarmentar à las personas espirituales, para no apartarse un apice del consejo de sus Padres espirituales, porque no se aparte dellos el Señor, el qual dexa à quien le dexa, y favorece à quien le obedece. Vean quan claro le costò à este siervo de Dios no seguir el consejo de su Confessor, aunque con pretexto de mayor perfeccion, y quan à riesgo estuvo de perderse totalmente, si la misericordia del Señor no se apiadira del; y crean que no ay vicio en que no puedan caer, y sucederles lo que à otros, si se fían de sí mismos, y presúmen de su virtud contra lo que Dios les avisa, por boca de su Confessor.

Por

Methaph.
apud Sur.
28. á pr.
in vit. S.
Paphnutij.

Arist. lib.
3. Polit.
cap. 12.

Prov. 11.
14. Salus
autem ubi
multa es-
silia.

Chrysof.
hom. 23.
in Matth.

Matth. 8.

Cor. de los
PP. Capuc.
2. p. lib. 3.
cap. 13. nu.
105.

Por muy sabio que sea un hombre (dize Aristoteles) no se ha de regir por su parecer en sus cosas, como los Medicos no se curan por sí mismos, aunque sean muy apeticos, sino por otros, aunque sepan menos. De la misma manera los muy experimentados han de tomar consejo, aunque sea de personas inferiores, para que Dios les alumbré por ello. Dios vinculò el acierto al consejo, y parecer de muchos, y no al de uno solo. Y si los muy sabios, no se han de regir por su parecer, mucho menos los que no lo son, y si se fiaren de sí, perecerán miserablemente.

Rematemos este punto, con lo que advierte S. Chrysotomo, y es: que de tal manera obedezcan à sus Padres espirituales, que ni los contredigan, ni fatiguen con instancias, obligandoles à que les ordenen lo que desean, porque no será obediencia, sino desobediencia, quando sacan la licencia forçada, para la comunión, ò penitencia que desean, ò para la dádiva, ò conversacion, sino que en todo obedezcan con promptitud, silencio, y alegría, y doblarán el merito de sus obras. Y trae para esto el exemplo de aquel mancebo á quien llamó Christo, y le pidió licencia para enterrar á su padre, y aviendosela negado, le dexò por enterrar, y siguiò al Salvador con alegría, sin repugnancia, ni muestras de parecer contrario. Que obra mas santa pudo aver, que dar sepultura á su mismo padre? Y siendo tal, no le diò licencia Christo, ni èl se turbò por esso, sino que le siguiò con gusto, è igualdad de animo; para que no se haga nuevo: si los Padres espirituales negaren á sus hijos algunas cosas buenas, y piadosas, ni ellos se turben, ò alteren por ello, sino que reciban su voz, como de Christo, y obedezcan con gusto, y puntualidad, à lo que les ordenaren.

En la Coronica de los Frayles Menores Capuchinos, se cuenta, que un Novicio con deseo de mayor perfeccion, se quedava en ia Iglesia orando, quando los demás se recogian á descansar, cebandole el demonio con aparentes consuelos, y dulçuras interiores; amonestòle su Padre es-
piri-

piritual, que no excediesse de la obediencia; sino que siguiessse en todo las ordenaciones de la Orden; mas èl llevado de su fingida devocion, insistiò en su parecer, y perseverò en su exercicio contra el consejo de su Prelado, el qual hallandole á deshora en la Iglesia orando, le mandò ir à la celda, y dexar la oracion: fue murmurando en su coraçon del Maestro, que tales preceptos ponía contra su devocion, y perfeccion, segun èl juzgava erroneamente, y en la celda desobedeciò tambien, poniendose en oracion, en que sentia grandísimas dulzuras, quales suele fingirlas Satanàs, para despeñar à los que se fían del, como sucediò à este, al qual saltò como fiera, quando estava mas engolfado en oracion, diò con èl en el suelo, y cogiendole por la garganta, parecia querer ahogarle con notable violencia. Diò voces el Novicio viendose en aquel trance, à las quales acudiò su Maestro, como solícito Pastor, y con oraciones, y medios espirituales sacò su oveja de las garras del fiero leon, con harta asistencia de parte suya, pero al fin le librò de su tirania, y juntamente de su engaño, dexandole escarmentado su violencia, para no apartarse un punto de la direccion de su Maestro, aunque fuesse para cosas al parecer santas, y de mucha perfeccion.



A VISO SEPTIMO.

*A TU SUPERIOR, Y CONFESSOR DESCUBRE
todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repug-
nancias, para que te dè consejo, y remedio
para vencerlas.*

ESTE Aviso se dà las manos con el passado, y es tan necesario, que sin èl, ni el Padre espiritual puede regir;

ni el Dicipulo ser regido, ambos erraràn, y ninguno acertarà. Es tan importante la claridad de conciencia con los Superiores, y Maestros de la vida espiritual, que muchas vezes Dios ha obrado milagros para ella, descubriendo los pensamientos de los subditos a los Superiores, para que pudiesen enderezarlos en el camino de la virtud, y sacarlos de las uñas de Satanàs, el qual ninguna cosa mas procura, que taparles la boca, para que no le descubran, y le guarden secreto, con el qual tiene cierta la vitoria.

In vit. Pat.
P. 2.

Bien sabido es lo que le passò á S. Macario con el demonio, segun se cuenta en las vidas de los Padres, quando le viò passar por el desierto con la vestidura muy apcha, agujereada de alto abaxo, sembrada de botes, y vasijas, como de boticario, con varios unguentos, donde vàs, le dize el Santo? Y el demonio: voy á tentar à los Monges deste valle; que llevas en estos botes; varias cosas, para combidarles con ellas, brindando á cada uno conforme á su inclinacion. Como te vâ en tu trabajo? Ni mal, ni bien. Vences à muchos? No, pero no me falta uno que guste de mis botes, con lo qual gano, lo que pierdo con los demàs: quien es? El que vive en tal celda; respondiò, nombrandole por su nombre. Pues, yo harè que no tenga mas amistad contigo, y que le amarguen tus manjares. Dicho esto desapareciò, y S. Macario partiò luego á verse con el Monge, à quien hallò tan cerrado, que apenas le pudo sacar palabra, y conociò, que aquel solo encubria sus tentaciones al Superior, y por esto era vencido de Satanàs, los otros, tenían grande claridad con èl, con que vivian seguros de sus lazos; porque como dize el Espiritu Santo: *El que encubre sus faltas perecerà à sus manos, y no serà enderezado por el verdadero camino de la virtud pero el que las descubre saldrà dellas. y alcanzará la misericordia del Señor.*

Proverb.
28. Qui
abscondit
scelerà
sua, non
dirigetur,
qui autem
confessus
fuerit, &

Por lo qual es tan importante este Aviso, para los que caminan por la via espiritual, que sin èl, ni podràn dar passo, ni vencer alguna de las muchas tentaciones, que le pondrà Satanàs: en cuya confirmacion dixo el Sabio aque-

lla sentencia tan repetida: *Si la serpiente muerde, y calla, no ay fuerza en el Saludador para sanar el mordido; pero si muerde, y silva, sanarale: es el caso, que la mordedura de la serpiente, se cura con su cabeça hecha polvos, los quales son triaca contra su veneno; y si muerde, y silva, reconocela el Saludador, y mata la con la virtud de sus palabras, pero si calla no, ni puede curar al mordido.*

Pues lo mismo sucede (de sentencia del Espiritu Santo) en las mordeduras espirituales, que aquella infernal serpiente causa en los siervos de Dios: si muerde, y calla, no ay fuerza en el Superior para curarlos; pero si habla, y descubre la herida, y el veneno de amargura de su corazón, sanará sin duda; porque la claridad de la conciencia es triaca contra el veneno de las tentaciones de Satanás, el qual como es todo tinieblas, y tan enemigo de luz, en descubriendole se dá por vencido, huye como cobarde, y dexa á quien perseguia. Por lo qual si quieres ser libre de sus lazos, y no morir á manos de su veneno, no encubras tus tentaciones, descubre tus llagas á tu Padre espiritual, no aya cosa escondida en tu pecho, y saldrás vitorioso, con salud de la pelea.

Mandava Dios en el Levitico, que llevassen los leprosos, no al Medico corporal, sino al Sacerdote, para que juzgasse de su lepra, y alcançassen perfecta salud, y para esto mandava que descubriessen el cuerpo, y el lugar de la lepra; y por las señales exteriores, y por el aliento, juzgava el Sacerdote si estaban sanos, ó no, para poder entrar en el Templo, y conversar con los demas.

El B.S Agustin explica esta ceremonia á nuestro proposito, y dize: que no se hizo por los leprosos de aquel tiempo, sino por los deste, no por la lepra corporal, sino por la espiritual: á essa mirò Dios, quando mandò que viniessen al Sacerdote, y descubriessen el pecho, y el lugar de la lepra, por oculto que fuesse: porque descubriendole al Padre espiritual, aviamos de alcançar la salud del alma, y de fechar la lepra de las faltas: descubrid el pecho, y declarad

reliquerit
ea miseri-
cordiam
consequen-
tur.

Eccles. 10.
num. 11.
Si mor-
deat ser-
pens in si-
lencio, non
est virtus
in incan-
tatore.

Levit. 13.

Aug. lib.
de Pœnit.
Eccles. ca.
4. Pro ani-
ma tua nõ
confunda-
ris, dice-
re verum,
est enim
confusio

adducens
peccatum,
& est con-
fufio ad-
ducēs glo-
riam, &
gratiam.

al Superior, y al Confessor, lo que passa en vuestro cora-
çon, declaradle toda vuestra conciencia, dadle cuenra de
vuestras tentaciones, imperfecciones, faltas, caídas, y fla-
quezas; desentubrid essa lepra, y sanareis, y si la encubris,
llegará presto al coraçon, y dará con vosotros en un abismo
de miserias. *Hijo, no tengas empacho de manifestar la ver-
dad por el bien de tu alma, porque te hago saber, que ay con-
fufion que trae pecados, y confufion que acarrea gloria y gra-
cia. La primera es, la que oculta el pecado, y la segunda
la que le manifiesta; la confufion que padeces en declarar
tus flaquezas, essa te dà la salud, essa te libra de la lepra,
essa te dà vitoria contra el demonio, essa alivia tu cora-
çon, essa obliga á tu Confessor, essa la encadena con vin-
culo de amor para contigo, viendo que te fias del, essa le
dà estima de tu virtud, mirando la que tienes para mani-
festarle tus defectos, essa obliga á Dios à darte los auxilios
de su gracia, y essa te enriquece de merecimientos de su
gloria; para que quieres callar, perdiendo con el silencio
tantos bienes, dando fuerça á tu enemigo, y siendo espia
doble contra ti mismo con el secreto que le guardas, para
que ni sea descubierto, ni vencido.*

Rom. 10.
Ore con
felfio- fit
ad salutē.

Aug. ubi
sup. Ecu-
helcentia
enim ipsa
partem ha-
bet remis-
fionis ex
mifericor-
dia enim
hæc præ-
cepit Do-
minus ut
neminem
pccmteret
in occul-
to.

Advirtió S. Agustin en el mismo lugar, que Dios mandò
en la Ley antigua ofrecer sacrificios publicos por los peca-
dos, para que cada qual manifestasse su conciencia por este
medio, y fuesse libre del pecado, por la confufion que pade-
cia en declararle: *Parte del perdon (dize) es el empacho de
confessar las culpas. Bien pudiera Dios contentarse, de que el
hombre se doliera en lo intimo de su coraçon, pero no quiso sino
que declarasse publicamente sus defectos, por la misericordia
que tuvo del, para que por el empacho que padece sonasse per-
fectamente dellos, y le sirviessse de freno, para no bolver à
caer. O que de pecados ahorrará, si tienes claridad con tu
Padre espiritual, y que de virtudes alcanzarás si le sabes
declarar tu conciencia, para que te riga, y gobierne: por-
que este es el medio universal, para sanar de todas dolen-
cias, y la luz del medio dia, para no ser engañado con ilusio-
nes de Satanàs.*

En el lugar de los sacrificios vedò Dios que huviesse arbol, ni cosa que pudiesse encubrir. Por ventura escarmen- tado de los del Paraíso, á donde se encubrió Adan, y fue engañado del demonio, porque quiere claridad, y lisura en los suyos, no aya solapos, ni mentiras, ni cosa que pue- da encubrir el coraçon: porque así hará sus vivares Sata- nàs, y los derribará con lamentable ruína.

Pero lo que mas admira es, que Seneca siendo Gentil, alcançasse esta verdad, y la escribiesse á su amigo Lucilo, aconsejandole, que declarasse su pecho á quien le pudiesse ayudar, sin celar cosa alguna, porque así alcançaria la tranquilidad de su alma, y tendria buen acierto en todo. Sus palabras són las siguientes: *Solo descubrir el pecho y manifiestar los vicios los haze leves y faciles de vencer. La postema interior oculta, es poderoso enemigo, y descubierta facil de curar: no ay mayor indicio de salud, que romper à fuera la enfermedad, ni ay medio mas fuerte para sanar de los vicios, que sacarlos à plaça, y dezirlos con claridad, llagas sobresa- nadas con la podre allà dentro, es dolencia mortal, y el mayor enemigo; porque como no se manifiesta, no se cura, y haze su hecho sin remedio: lo mismo passa en los vicios del alma, que encubiertos matan, y descubiertos son facilmente vencidos: y por tanto amigo toma mi consejo, y descubre tus llagas, á quien te pueda curar con la medicina de la buena razon, no las encubras, que criaràs basiliscos, los quales te roeràn las entrañas, y no podràs aunque quiereres remediarte despues.*

Que mas pudiera dezir, si fuera un Padre espiritual de muchas canas, y experiencia en la materia de espíritu? Verdaderamente enseña mucho la razon, y mas confir- mada con la experiencia; la qual muestra que es verdad infalible la sentencia del Sabio, que dize: *Grande carga hecha de sobre si, el que la comunica à otro*: porque los due- los comunicados son menos; desahogase el coraçon, echan- do fuera la postema que le aflige, y el que dà parte de sus cuydados, reparte la carga, con quien se la ayuda á lle- var, alivia su pena, y descansa, y el que no la reparte

Sen. Epist.
17. Omnia
vicia in
aperto le-
viora, sunt
morbi quo
que ad fan-
nitatem,
tunc incli-
nant, ad-
dito et un-
puit, &c.

Ecclef. 13.
n. 2. Pon-
dus super
se tollit,
cui hon-
stiori se
communi-
cat.

se fatiga, y descaece con el peso. Por lo qual quando no estuuiera de por medio el interès del espiritu, por solo el del cuerpo deviera qualquiera hombre cuerdo descubrir su pecho à su Confessor, y Superior, para ser ayudado, y encaminado en lo que mas le importa.

§. II.

Lo que sintiò nuestra gloriosa Santa à cerca desto.

Quiero confirmar lo dicho, con lo que nuestra Santa describe desta materia en varias partes de sus obras, porque como es tan importante la repite, y encarga muchas vezes, aconsejando lo que nuestro Padre S. Ignacio puso en su Regla, que no solamente los defectos, pero las devociones, y virtudes, todas sean manifiestas al Padre espiritual, para que nos enderece en el camino del Cielo; porque si es bueno, y conviene, no ha de impedir, y si es malo, ò no conviene, no es justo hazerlo; y assi en comunicarlo no se pierde nada, antes se gana la bendicion de la obediencia, que es de gran merito. Y en callarlo se arriesga mucho. La experiencia tan larga que Santa Teresa tenia desta verdad, le hizo encomendarla tanto: repetirè: tres lugares de sus obras, dexando los demàs por la brevedad à quien quisiere verlos en ellas. El primero sea del Capitulo tercero, de las sextas moradas, adonde dize assi.

S. Teresa
Mor 6 ca.

3.

Jamàs haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer de Confessor, Letrado, y avisado, y siervo de Dios, aunque mas, y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios; porque esto quiere su Magestad y no es dexar de hazer lo que èl manda, pues nos tiene dicho tengamos al Confessor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas, y estas ayuden à dar animo. si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondrà al Confessor, y le harà creer el espiritu suyo, quando èl lo quisiere, y si no estan más obligados, y hazer orra cosa, sino

lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengo lo por cosa muy peligrosa; y assi hermanas os amonesto de parte de N. Señor, que jamás os acaezca.

El segundo lugar es del Capitulo nueve de la mismas Moradas Sextas, adonde dize. *Lo que es mucho menester hermanas es, que andeis con gran llaneza, y verdad con el Confessor, no digo en dezir los pecados (que esso claro està sino en contar la Oracion: porque sino ay esto, no assiguro que vais bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo, que al que està en su lugar se trate con la verdad, y claridad que consigo mismo, deseando enticndan todos sus pensamientos, por pequeños que sean, quanto mas las obras.*

El tercero lugar es del Capitulo 26. de su vida, adonde refiere lo que le pasó con un Confessor, y lo que Dios le enseñò à cerca deste punto, por el tener siguiente. *Aconsejome una vez un Confessor, que à los principios me avia confesado, que ya que estava probado ser buen espiritu, que callasse, y no dusses ya parte à nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. Ami no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez, que las dezia al Confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas, que cõfessar pecados graves lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciamen no me avian de crer, y que burlavan de mi: sentia yo tanto esto, q̃ me parecia era desacato à las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar; entendí entonces que avia sido muy mal aconsejada de aquel Confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confesasse; porque en esto avia gran seguridad, y haziendo lo contrario, podría ser engañarme alguna vez.*

Hasta aqui son palabras de Santa Teresa, en las quales se conoce bien la importancia deste negocio, pues el mismo Dios le aconsejó, que por ningun caso callasse cosa al Confessor, sino que le manifestasse toda su conciencia, sin callar cosa alguna, en que està la seguridad, el acierto, y el consuelo, y la defensa del alma; y en lo contrario, el engaño, el desconuelo, y el riesgo de ser vencida de Satanàs, como se verá puesto por obra en el parrafo siguiente.

§. III.

Confírmase la doctrina deste aviso con un suceso de nuestro tiempo.

Cor. de
los Capuc.
2. p. lib. 1.
cap. 9. 57
y 58.

Demos fin á este aviso con un caso bien exemplar, que sucedió en un Convento de la Provincia Romana de los Frayles Menores Capuchinos, en el qual avia un Hortelano, á quien el Guardian embiava algunos días de fiesta por compañero de los Predicadores, que iban á fructificar en la viña del Señor, lo qual llevaba pesadamente, pareciendole que le impedian su devocion; y aun su aprovechamiento espiritual los días que le podia tener, quando dava algunas treguas al trabajo corporal. Llegò á tanto su repugnancia, que determinò en su coraçon de no ir, aunque el Prelado quisiese embiarle: encubrió esta peste, no solo al Guardian, sino tambien á su Confessor; principio de su total ruína, á no atajarla Dios nuestro Señor: llegòse el dia del Domingo, y comulgò con los demàs, sin hazer caso desta culpa, ni manifestarla al Confessor, luego se retirò á la celda, dexando á los demàs en el coro, dando las devidas gracias á Dios, conforme su loable costumbre, y sucedió que vino de improvísó una tan copiosa multitud de cuerbos, disformes en la grandeza, y horribles en la figura, dando espantosos graznidos, que cubrieron como densa nube el Convento, llenando los arboles, rejados, y huerta, con increíble espanto de los Frayles, los quales acudieron al Guardian, y este á Dios, suplicandole afectuosamente, que los librasse de aquella calamidad. Era varon de alto espíritu, y de familiar trato con N. S. el qual le diò á entender, que eran espíritus infernales, y la causa que los avia traído. Levantòse de la Oracion con presteza, y llamando á sus Religiosos, les dixo: Hermanos míos, estos que mirays no son cuerbos como parecen, sino demonios del infierno que vienen á este Convento, por culpa de alguno,

guno, que no anda en verdad con Dios, ni con su Ministro, que es el que gobierna en su lugar; por tanto conviene, que cada uno examine su conciencia, y mire si ha caído de la gracia del Señor, y que se confiesen todos para recuperarla, y desterrar estos spiritus infernales: Oído esto obedecieron todos con presteza, y se confesaron con muchas lagrimas de sus pecados, excepto el Hortelano, que se estuvo en su celda, sobre la qual cargaron aquellos malditos cuerbos, hiriendo la ventana con las uñas, y los picos, haziendo fuerza para abrirla; llamòle el Guardian, y amonestòle que mirasse por sí, y confesasse sus culpas, si tenia alguna que le remordiesse el coraçon, negò obstinadamente, y dixo: que no sentia falta que confesar, replicò el Guardian, diciendo: Hermano, mira que Dios me ha revelado, que estos cuerbos infernales vienen por uno de los moradores desta casa, y solo tu no has confesado, no abrigues à la serpiente en tu pecho, ni encubras tu culpa, porque no te engañe, y despeñe con miserable ruina; temblò el Hortelano oyendo esto, y atemorizado con los funestos graznidos que se oían de los cuerbos, y con la amenaza de la Justicia Divina, confesò de plano la culpa que avia abrigado en su pecho, y pidió della penitencia. Cosa maravillosa! Apenas la hubo confesado, quando aquellos cuerbos infernales convirtieron las uñas, y picos contra sí mismos, y despedazandose unos à otros, con muestras de rabiosa indignacion, se despeñaron en un valle, y dexaron libre el Convento, y à todos escarmentados para no encubrir sus culpas à sus Padres espirituales, conociendo por el suceso, quanta fuerza dà esta à los demonios, y la victoria que alcanza dellos la virtud contraria, y como devemos fugetar nuestro juízo al del Prelado, y no callar cosa alguna, que remuerda nuestros coraçones en la confession.



A V I S O O C T A V O .

CON EL EXAMEN DE LA NOCHE TENGA
gran cuydado.

Purificada el alma por la verdadera penitencia, y recuperada la gracia perdida, en ninguna cosa deve el hombre poner mayor cuydado, que en conservar esta joya preciosissima, para lo qual se dan medios eficazes en los avisos siguientes; entre los quales, el primero es el examen cotidiano de la conciencia, el qual dividen los Padres, y maestros de la vida espiritual, en general, y en particular, del primero tratarèmos aora, y del segundo en el aviso siguiente, el particular se tiene de una cosa sola, pero el general de todas, examinando uno sus palabras, obras, y pensamientos, lo que ha hecho, y lo que ha dexado de hazer en aquel dia, y que faltas ha cometido, y como se ha de enmendar dellas: esto aconseja S. Bernardo, que se haga à la noche con toda diligencia, y cuydado, doliendose mucho de las faltas, y proponiendo la enmienda con el Divino favor, haziendo cuenta con pago, por si aquella noche le llamaren à cuenta. y añade el Santo, que si hallare alguna falta, que le remuerda mucho la conciencia, la confiese luego antes de echarse, y no la dexé para el dia siguiente, pues no le tiene seguro, ni sabe si amanecerà en esta, ò en la otra vida.

Bern. de
 Ord. vit.

No ha sido uno, sino muchos, los que acostandose buenos, y sanos, han amanecido difuntos, durmiendo el sueño de la muerte, que nunca despierta; y lo que sucede à tantos, te puede suceder à ti. Por lo qual debes considerar, quando te vàs à acostar, que aquella hora es la ultima, y la cama es la sepultura, el sueño la muerte, pues quedas
 muerto

muelto à esta vida por entonces, y la ropa que te echas encima la rietta del sepulero, que ha de cubrir tu cuerpo; y procura echarte à dormir, como quien se echa à morir con tal disposicion, y tan ajustada cuenta, como si la fueras à dar à Dios: lo qual se haze con el examen de la conciencia, reconociendo el estado de su alma, y llorando sus pecados, como lo hazia el Profeta David, el qual testifica de sí que todas las noches llorava sus culpas, regando su cama con lagrimas.

Lo mismo aconseja S. Basilio, y S. Agustín, S. Chrysostomo, y S. Ephren, y lo pusieron en sus Reglas S. Geronimo, S. Doroteo, y otros Santos, como verèmos despues; y lo que mas es, los Filósofos aconsejaron, y practicaron este examen de la noche, como cosa sumamente necessaria para la reformation de la vida. Phocylides antiquissimo Filosofo, fuè el primero (como afirma Stobeo) que enseñò el examen cotidiano de la conciencia, no una, sino tres vezes al dia. Despues del se siguiò Pitagoras, que se contentò con que se hiziesse dos vezes, una por la mañana, y otra por la tarde; à los dos sucediò Galeno, que enseñò lo mismo, si bien dize, que nos devemos examinar muchas vezes al dia, y por lo menos à la mañana, y à la noche. Por la mañana, empezando por el examen, para que tenga buen principio tu jornada aquel dia, y despues la noche para rematarle con buen fin.

Pero quien se explico mas, fuè Seneca, que ensaña lo mismo; y dize, que assi lo practicava Sexto, Filosofo antiguo: *Cada dia (dize) se ha de llamar el alma à juicio, como lo hazia Sexto, el qual todas las noches al tiempo de recogerse à dormir, entrava en cuenta consigo, y se preguntava à sí mismo: Que falta has enmendado oy? que vicio has vencido? en que te has mejorado: has reprimido la ira, vencido la gula moderado la risa, refrenado la lengua, mortificado los ojos, ceñido los deseos, despreciado la honra, dexado la ambicion, ò perdido la paz, y vencidote de los vicios contrarios à estas virtudes?* (y exclama luego Seneca diziendo) *Que cosa se puede hallar mas digna*

Psalms 6.
 nu. 7. Per
 singulas
 noctes la
 bado lectu
 mecum, la
 chrymis
 meis stru
 tum meū
 rigabo.
 Phocylid.
 apud Stob.
 sermon. 3.
 Pitag. Gal
 leno lib. de
 Cogn. &
 Cur. an.
 mor, ca. 6.

Senec. lib.
 3. de Ira
 Animas
 quotidie
 ad ratio.
 nem red
 dendam
 est vocan
 da facie.
 bat Sex
 tus, &c.

de alabanza, que la costumbre de examinarse cada dia? que sueño puede aver mas dulce, ni mas saludable, ni mas libre, que después de averse un hombre examinado, y hecho su cuenta, y descartado cuydado tan penoso, como es el de su conciencia?

Verdaderamente dize bien este Filósofo: porque de las cosas penosas, ninguna lo es mas, que el remordimiento del corazon, y la inquietud de la conciencia; y si un mosquito no dexa dormir con su zumbido, y su aguijon, quanto mas inquietará el aguijon de la mala conciencia, y el remordimiento continuo del corazon, que está punçando el alma, y atemorizandola con el miedo de la cuenta, de la sentencia, y de las penas devidas por las culpas? Cuydado de sumo cuydado, y que no ay mayor señal de condenacion, que no sentirla, porque es indicio de estar una alma endurecida en los vicios, y dexada de la mano de Dios, y por esto dize bien San Bernardo: *Si hallares alguna cosa que remuerda mucho tu corazon, no cenes hasta averte confessado, y mucho menos duermas con esse escrupulo, que no sabes lo que será de ti aquella noche, y no es cordura arriesgar negocio de tan grande importancia, por un descuydo de ajustar las cuentas con Dios, pudiendo asegurar tu partido con tanta facilidad; que aun por el amor propio para dormir sin cuydado, es acertado consejo (como dize Seneca) hazer cuenta con pago cada dia: Y si los Filósofos Gentiles, sin conocimiento de Dios, usavan examinarse cada noche. Como no tienen empacho de no examinarse los Christianos, que tienen luz del Cielo, y saben que ay Dios, el qual les ha de juzgar, y pedir cuenta muy estrecha de sus vidas.*

Esta fuè la primera lición, como lo enseña San Ambrosio, que diò en el principio del mundo Dios à todos, examinando sus obras al fin del dia, y remirandose en ellas: porque de las que hizo; escribe Moyses, que cada dia bolvia sobre ellas, tornandolas à recorrer. Criò la luz el primero dia, y luego bolviò sobre ella à examinarla, y dixo Dios *que era buena.* Dividiò las aguas, descubriò la tierra, y criò

las

Bern. in
not. Doct.
Si aliquid
cogitasti,
dixisti, vel
fecisti,
quod tuã
conscien-
tia mul-
tum re-
mordeat,
non co-
medas an-
tequam
confitea-
ris.

Genef. 2.
Ambros.
in exam.

las yervas, y las plantas, y luego reboliò sobre ellas, y viò que eran buenas. Criò el Sol, y la Luna, y luego se remirò en ellos, y viò que eran buenos; y assi de los otros días, y al remate de la semana viò, y examinò Dios todas las obras de sus manos, y hallò que eran muy buenas. Para que, dize San Ambrosio, tanto examen, y tanto remirarse Dios en sus obras? Sino para enseñar à los hombres à examinar las suyas, y que no se paxse dia sin rebover sobre si mismos, escudriñando, y examinando todas sus acciones, y notando los defectos, y poniendo medios para enmendarlos, y al fin de la semana tornar à dar otra buelta, advittiendo el aprovechamiento de sus almas, lo que han ganado, ò lo que han perdido, como les vâ en su caudal, si le van adelante, ò si buelven atrás en su aprovechamiento, como lo hazia San Ignacio nuestro Padre; y los que viven con esta cuenta, aprovechan en la virtud, y los que no, siempre van de mal en peor, perdiendo tierra, ò por mejor dezir Cielo.

§. II.

La utilidad, y provecho espiritual del examen de la conciencia.

EN el libro de los ejercicios espirituales trata San Ignacio nuestro Padre del examen de la conciencia, como de medio importantissimo para el aprovechamiento espiritual del alma, y para engendrar aprecio del, dize en el titulo assi: *Examen general de la conciencia, utilissimo para purificar el alma de los vicios, y para la confession de los peccados.* Y con justa razon le llama utilissimo, porque como dize S. Buenaventura, con dificultad se hallará medio, ni mas eficaz, ni mas facil para la extirpacion de los vicios, y el aprovechamiento del espiritu, que este: por lo qual el que en breve tiempo quisiere aprovechar mucho, use con diligencia del examen de la conciencia general, y particular, conforme le pondremos aqui, y experimentará maravillosos.

S. Ignac.
Hebr. 1.
Examen
conscien-
tia gene-
rale ad
purgatio-
nem ani-
mae. & ad
peccato-
rum con-
fessionem
utilissimū.
S. Buen. 2.
Epist. 25.
§. 24.

fos efectos con mucho fruto de su alma, y el que le dexare, crea que experimentará desmedros, faltas, y caydás lamentables.

Viniendo pues à contar los frutos que se coxen deste arbor espiritual del alma, son tantos, que con dificultad se pueden reducir à numero. El primero de todos es, como dize nuestro Santo Padre, la purificacion, y limpieza de la conciencia: porque el examen es un escardillo, que arranca las malas yervas, que brotan de nuestro perverso natural maldito por el pecado, que siempre arroja cardos, y espinas de vicios, y siempre, como dize San Bernardo, es necesario andar con la hoz en la mano, cortando, y segando las yervas, y espinas de los malos siniestros: porque si nos descuidamos, se hará nuestro espíritu en breve tiempo una selva de vicios, y habitacion de vivoras. No basta averlas cortado una vez, cada dia es necesario cortarlas, cada dia conviene recorrer el campo de nuestra conciencia, y cortar, y arrancar las malezas, que hallaremos en él: Y trae aquello del Sabio que diximos en el primero Aviso: *Passè por la haza del hombre perezoso, y por la viña del varon necio, y la una, y la otra vi cubiertas de hortigas perezosa digna de castigo, y lamentable indiferencia, perder un hombre sus tierras, y destruir sus viñas por negligencia de no labrarlas.*

Lo mismo sucede à los negligentes, y perezosos en labrar sus conciencias; porque no las ven, ni cuidan dellas, y como siempre brotan cardos, y espinas, en poco tiempo se hacen una selva de vicios, pero el diligente, y cuerdo, que cada dia examina su conciencia, cada dia la cultiva, y arranea las malezas, y planta las virtudes, y es un Paraíso Celestial en que Dios mora, y descansa, como lo testifica de experiencia la gloriosa Virgen Santa Teresa, la qual vió à Dios recrearse en su alma, como en un Paraíso, con la amenidad, y fragancia de sus heroicas virtudes.

El segundo fruto es el perdon de los pecados, conociendolos, y llorandolos, y arrepintiendose dellos: porque los

S. Bernard.
Gencl. 3.

Proverb.
24.

S. Teresa
en su vida,
cap. ult.

que no los ven, no los lloran, ni alcançan perdon de ellos, como diximos arriba; y es tan grande verdad esta, que la alcanzò Seneca siendo Gentil, el qual escribiendo à su amigo Lucilo, le aconseja, que recorra muchas vezes su conciencia, y la examine con candelas, para que se conozca, confiesse, y llora sus culpas, que es el medio mas eficaz que puede usar para enmendarse. Sus palabras son las siguientes: *Quiero darte un consejo de verdadero amigo, pues lo eres mio, y este sea, que por la raiz de la salud del alma, consiste en conocer tus pecados, que todos los dias entres en juicio contigo. Pon el tribunal en medio de tu coraçon, y en el has de hazer tres officios, el primero de acusador, el segundo de Iuez, y el tercero de intercessor para contigo mismo, que eres el reo, acusandote de tus culpas, sin perdonarte alguna sentenciandote con rectitud, y sin passion, y rogando por ti con lagrimas, y proposito firme de la enmienda de los pecados cometidos. Desta manera alcançaràs perdon: porque à la confesion està vinculado el perdon, y sin ella no le ay.*

Confieso que no alcanço, que más pudiera dezir el varon mas espiritual, ni mas alumbrado de Dios; casi las mismas palabras tiene San Bernardo en el Espejo de Monges, à donde les aconseja, que entren todas las noches en capitulo consigo, y castiguen, lloren, y propongan la enmienda de sus faltas, y alcançaran perdon dellas. Dios prometió por Ezequiel, que en qualquiera hora que llorare el pecador sus culpas, se las perdonarà, aunque mas graves sean; quanto mas perdonarà las leves cotidianas de cada dia, si cada dia las llorare? Por lo qual, dize San Buenaventura, que es un medio este efficacissimo para asegurar su salvacion: porque si cae, se levanta luego, y siempre esta en gracia, dispuesto; y preparado para la venida del Señor.

Parte deste fruto es el que pone San Doroteo, conviene à saber, que no se arrayguen los vicios en el alma: porque en olvidandose de ellos echan hondas raizes, y no puede uno arrancarlos despues, aunque quiera; pero examinando

Senec. Ep:
28. Initiū
est salutis
notitia
peccati,
nam qui
peccare se-
nescit, cor-
rigit non
vult. Ideo
quantum
potest re-
ipsum cor-
argue. Se-
nec. lib. de
Morib.

Quia ubi
est confes-
sio, ibi re-
missio.

Ezech. 12.
num. 22.

Proverb.
24. n. 16.
Septies in
die cadit
justus.

dose cada dia, y doliendose de sus culpas, no los dexa há-
zer assiento, y assi con facilidad los arranca, como plantas
recien nacidas. Siete vezes (dize Salomon) que cae el jus-
to al dia: esto es muchas vezes, no porque sea mas fiaco
que el pecador, sino porque se levanta mas vezes, como
explica San Agustín. El pecador cae, y no se levanta, y
con esto no tiene que tornar à caer, citáse rebolecando en
el cieno de sus vicios, y como se queda en ellos, una vale
por ciento, y en essa pierde su alma: pero el justo si cae, lue-
go se levanta, y se duele, y atrepiente de su culpa, y como
anda en pie, y es tan facil resbalar en alguna leve culpa,
cae muchas vezes, porque se levanta muchas vezes, y le-
vanrase con facilidad, porque es pequeña la caída, y lige-
ra la culpa. Usa pues tu el examen de la conciencia, y co-
geràs este fruto, que facilmente venceràs los vicios, y te
levantaràs ligeramente de qualquier caída.

Tambien es fruto del examen cotidiano las buenas con-
fessiones, y comuniones, porque como se barre la casa à
menudo està limpia, y el coraçon tierno, y devoto, y se con-
fiessa facilmente para recibir à Dios: pero el que no le usa,
cae en una dureza de coraçon detestable, pierde la devo-
cion, y no tiene la disposicion para confesarse bien, ni pa-
ra comulgar: y aunque haga diligencia muchas vezes,
permite Dios, que se le caygan entre los dedos los peca-
dos, y se queden algunos, y no acierte à dolerse como
conviene: porque lo haze de tarde en tarde, y queda con
escrupulos mal confesado, y peor dispuesto para recibir
à Dios.

S. Gregorio pone otro fruto del frequente examen de la
conciencia, y es la humildad, y el conocimiento propio,
que naze de las faltas que uno halla en su alma, porque
viendo las miserias en que cae cada dia, despues de muy
prevenido, y advertido, y de aver hecho grandes propo-
sitos, se conoce, y humilla, y pierde la vanagloria, que de
las buenas obras podia tener: por lo qual aconseja el San-
to, que examinemos muy à menudo la conciencia, para
que

que nos humillemos delante del Señor: y vivamos seguros, porque no ay mayor lastre, para que el viento de la vanidad no os derribe, que traer frequentemente à la memoria las faltas cotidianas, con que se destierra la vanidad, y se lança la humildad contra la hinchada soberbia.

San Geronimo añade, que nos resguarda tambien de menospreciar à otros: porque examinando su conciencia, vè uno sus faltas, y no las ajenas, antes se humilla, considerando en lo què ha pecado, y las virtudes que otros tendràn, que no han caído en las flaquezas que èl: pero el que no se examina es comprehendido en aquella sentencia de Christo, que dize: *Necio como vès el atamo en los ojos de tu hermano, y no vès la viga en los tuyos?* Porque no te examinas, ni miras à ti, que si metieras la mano en tu conciencia, y tocàras lo que allà passa, tu te humillarás, y estimarás à los otros, y callarás sus faltas viendo tantas como tienes.

Mas añade San Agustín, que para afervorizarse uno en el servicio de Dios, es unico medio el examen de la conciencia; porque vè quanto le falta por andar, y toca con las manos sus miserias, lo poco que haze, los beneficios que recibe de Dios, las deudas en que està, lo mal que le corresponde, lo bueno que dexa de hazer, la imperfeccion de las buenas obras, la multitud de las malas: todo lo qual le aviva, y espolea, para grangear lo que le falta, y darse priessa à merecer delante de Dios, y recuperar las perdidas de su alma. Por lo qual dize el Santo, que se ha de atender mas en los examenes, à mirar lo que nos falta, que lo que tenemos adquirido. *Carga mas (dize) la consideracion, en lo que te falta de virtud, que en lo que tienes; mira no pierdas lo ganado, y trabaja por adquirir lo perdido.* Este es maravilloso consejo, y muy buen punto para el examen de la conciencia, gastar una parte del, en medir lo que le falta de paciencia, de mansedumbre, de obediencia, de humildad, de fervor, y devocion, y de las otras virtudes, y afervorizarse à ganarlas, y à servir à Dios con mayor aliento cada dia.

Gregor. Magn. ad ca. 7 Mat. semper ad memoriã mala acta revocare, ut dum alta culpa conficitur, nunquam de bono opere in incautè animus lectetur.

Hier. in Glos. supr. Matth. 7. vers. 3. Quid autem vides fessulum in oculo fratris tuis & trabem in oculo tuo non vides.

Aug. ser. 19. in Mat. Magis cogitare debetis, quid vobis desit, quam quid vobis adsit.

Otro fruto del examen es la enmienda de los pecados, y el freno que pone para no caer en culpas, sabiendo que ha de dar cuenta destas, aunque sea à sí mismo, y à Dios en el tribunal de su conciencia; el que no usa el examen cotidiano no conoce el valor deste cuydado, ni alcanza quanto fructifica en el alma; pero el que le usa, experimenta que es un freno suave, y eficaz, que le detiene para no pecar: lo uno por la cuenta que ha de dar, lo otro por el dolor que ha de tener, y el propósito que hizo, y renueva cada noche, es una fuerza suave que le detiene para no caer, y como un clavo que le tiene firme, y seguro en el temor santo de Dios, y es una verdad esta tan averiguada, que ha mostrado la experiencia, que muchas personas que no se avian podido enmendar, usando otros medios de mortificacion, y penitencia, oraciones, y limosnas, usando este del examen cotidiano, se han enmendado facilmente de pecados envejecidos, y costumbres malas, y antiguas que los arrastravan, y traía acosados: y movido desta experiencia San Ignacio nuestro Padre, testifica que es medio utilissimo para purificar una alma de pecados: porque sin duda lo es, y por ventura el mas eficaz que podemos hallar para esto.

S. Ignac.

Ad Phil.
vetf. 12.
Simul au-
tem, &
para mihi
hospitiū.

Chrysof.
Pro onef-
simo in
primis fa-
ciebat,
nillum, ne
eligerent
illum om-
nino ven-
turum.

Una vez escribió San Pablo à Philemon, Cavallero principal, rogandole que recibiese con benevolencia à Onesimo su esclavo, y de camino le encarga, que le aperciba posada en su casa, porque será presto en ella: *Recibebe en tu casa* (dize) *y apercibe en ella posada para mi*. Es mucho de notar, que siendo San Pablo tan mortificado, y tan ageno de buscar sus comodidades, prevenga tan con tiempo à un Cavallero tan honrado, que le aperciba posada, como si el Santo no tomara qualquiera de muy buena voluntad; así es, dize San Juan Chrysofotomo, y no le pasó al Apostol por el pensamiento, mirar por su comodidad, sino por la del esclavo, al qual, porque trataffen bien, dixo que avia de ir presto à verse con ellos: porque la memoria, de que le avian de dar cuenta del tratamiento que le avian he-

cho, los refrenasse para no hazerle mal, y los espoleasse para hazerle todo bien. Tal es el cuydado de dar cuenta de las obras que hazemos, y tales efectos causa.

Pues usemos el examen cotidiano de la conciencia, y acordemonos entre dia, que al remate del hemos de dar cuenta de nuestras obras, y que nos hemos de ver en tribunal en la presencia de Dios, que nos ha de juzgar, y esta memoria nos refrenarà, para no caer en pecados, y nos alentará juntamente para hazer muchas buenas obras con aliento, y fervor.

§. III.

Ilustrase esta doctrina con testimonios, y autoridades de otros Santos.

Esta materia es tan util, y necessaria para el aprovechamiento espiritual, que raro, ò ninguno de los Padres, y Doctores de la Iglesia han dexado de tocarla, enseñando de exemplo, y de palabra el examen cotidiano de la conciencia, no solamente à la noche, como lo avisa nuestra Santa, sino tambien por la mañana, y muchas vezes entre dia, como veremos en el aviso siguiente; y dexando à parte las autoridades de San Basilio, y San Chrysofomo, y otros Santos que tocamos arriba. El B. S. Ephren Siro, que es de los mas antiguos, aconseja el examen por la mañana, y por la tarde. *Todos los dias (dize) por mañana, y tarde examina tu conciencia, y mira que tal te va en tu aprovechamiento, por la mañana examina que tal te ha ido aquella noche, y por la noche que tal has passado el dia, careando el uno con el otro y mirando si pierdes, ò ganas en tu aprovechamiento.*

Lo mismo dize San Doroteo, y pudo ser que lo tomasse de S. Ephren, y de San Basilio: porque afirma que es consejo muy antiguo, y enseñanza de todos los Padres de espíritu. No es, dize, doctrina mia, sino de nuestros Padres antiguos. y de aquellos Maestros consumadíssimos de espíritu,

S. Ephre.
1. 3. ferm.
Ascens.
Singulis
diebus
vespere,
& mane
diligenter
considera
quo pacto
se habeat
negotia-
tio tua.
S. Dorot.
ferm. 11.
Quo pa-

An per
singulos
dies nos
ipfos ex-
piare de-
beamus,
exactissi-
me docue-
runt ma-
iores, &
Patres no-
stri.

los quales aunque en diversos tiempos, y lugares enseñaron lo mismo, como regidos del mismo espíritu, y ordenaron que todos los dias examinásemos las conciencias, entrando en cuenta con nosotros mismos. Por la noche examine cada uno, como ha pasado aquel dia, y por la mañana, como ha gastado aquella noche, y llore, y gima delante del Señor, las faltas que huviere cometido con entrañable dolor, y proposito de la enmienda, y desta manera no harán asiento los vicios en su corazón, y podrá ir aprovechando siempre en el exercicio de las virtudes.

S. Ger. lib.
3. Apol.
adu. Ruff
cap. 10.

El mismo consejo dió San Geronimo, alegando à Pitágoras, y à citado, y dize: que en todo tiempo conviene examinar la conciencia; pero à la mañana, y à la noche mas especialmente. Por la mañana devemos examinar lo que hemos de hazer aquel dia, y por la noche, si lo hemos hecho, y como lo hizimos, que es lo que enseña nuestro Padre San Ignacio. Por la mañana proponer con el Divino favor de hazer buenas obras, y apartarnos de los vicios que mas nos persiguen, y por la noche examinar si lo hemos cumplido.

Bern. ad
frat. de
Monte Dei
Mane pre-
terita no-
dis, fac à
te metip-
so exactio-
nem, &
vespere
diei præ-
terit ratio-
nem exi-
ge, & super-
venientis
noctis fi-
cin distio-
nem.

Y S. Bernardo aunque dió este aviso en muchas partes de sus obras, repitiendole, como tan necesario, muchas vezes à los Monges que vivian en el desierto, los quales por estar mas retirados, parecia, que avian de necesitarle menos: pero porque ninguno se escuse del, ni por alto, ni por baxo, les aconseja que se examinen dos vezes cada dia, por la mañana, y por la tarde: *Toma mi consejo* (dize el Santo) *y si quieres aprovechar, examina tu conciencia dos vezes cada dia, por la mañana lo que has hecho aquella noche, previniendote, y armándote, para no ser vencido aquel dia, y por la noche lo que has hecho, y cautelándote para no saltar en algo; aquella noche los buenos soldados nunca se descuydan siempre se cautelan, y siempre esperan armados al enemigo, y con esta prevencion nunca son vencidos, y siempre salen vencedores.*

Agradò tanto este aviso al muy espiritual Maestro Fray

Umberto, General que fue de la esclarecida Orden de Predicadores, que le estampò en su Regla, haziendole una dellas, obligando à todos sus Religiosos à usar del examen de la conciencia dos vezes al dia. Lo mismo han hecho otras Religiones observantes; y ultimamente San Ignacio nuestro Padre en su Regla manda, que à campana tañida, se haga señal dos vezes à examen cada dia, por la mañana, y por la tarde; como por la gracia del Señor se executa con toda exaccion en la universal. Compañia, sin que aya remission en ello; y San Pacomio en su Regla, hizo tanto aprecio deste exercicio, como de los otros espirituales, y ordenò en ella, que ninguno se escusasse dèl, ni por ir camino, ni por estar en el campo, ni en casa ocupado en otra qualquier cosa, sino que en todos lugares, y ocupaciones atendiesen con todo cuydado al examen de sus conciencias.

Umbert.
lib. 2. de
crud. p. 2.
cap. 3.
San Paco-
mio Regl.
7. 1.

§. IV.

Sentimiento del Venerable P. Maestro Juan de Avila, acerca del examen cotidiano de la conciencia.

A Los dichos quiero añadir, lo que sintió en esta materia el Santo Padre Maestro Juan de Avila Apóstol de Andaluzia, y tan insigne Maestro de espíritu, que la gloriosa Madre Santa Teresa de Jesus, le embió su vida para que la calificasse, teniendose por segura, si èl aprobava su espíritu, como de hecho la viò, y aprobò, dando pues celestiales documentos en el libro del Audi Filia; trata del examen de la conciencia en el cap. 62. y dize assi.

P. M. Juan
de Avila.

Prov. 24.7

Por maravilla hallaràs cosa tan provechosa, para enmienda de la vida, como tomarse el hombre cuenta de como la gasta, y de los defectos que haze; porque el alma que no es cuydadosa en examinar sus pensamientos, palabras, y obras, es semejante à la viña del hombre perezoso, de la qual dize el Sabio, que passò por ella, y viò su seto caído, y lleno de espinas.

Hazed cuenta que os han encomendado un hijo de un Rey, para que tengays cuydado continuo de mirar por sus costum-

bres, y que à la noche le pedis cuenta, reprehendiendo sus faltas, y amonestandole las virtudes. Miraos como à cosa encomendada de Dios, y hazeos entender, que no aveis de vivir sin ley, ni regla, mas debaxo de santa sujeciõ, y diciplina de la virtud, y que no aveis de hazer cosa mala, que no la pagueis, entrad en capitulo con vos à la noche; juzgandoos muy particularmente, como hariades à otra tercera persona, reprehendeos y castigaos de vuestras faltas, y predicaos à vos misma con mucho mayor cuydado, que à otra persona alguna por mucho que la ameis, y à donde sintieredes que ay mas faltas, hay poned mayor remedio; porque creed, que durando este examen, y reprehension de vos misma, no podrán durar mucho vuestras faltas sin ser remediadas, y aprendereis una ciencia muy saludable que os harà llorar, y no hinchar, la qual os guardará de la peligrosa enfermedad de la sobervia, que entra poco à poco, y aun sin sentirlo, pareciendose un hombre bien à si mismo, y contentandose do si, velad bien contra esta entrada, y guardaos con todo cuydado, no os parezcáis bien à vos misma, mas con la lumbre de la verdad sabeas reprehender, y desplacer, y feros ha vezina la misericordia de Dios, al qual aquellos solos parecen bien, que à si mismos, parecen mal, y à aquellos perdona sus faltas con largueza de bondad, que las conocen, y se humillan por ellas con el juizio de la verdad, y las gimē con su voluntad, y escapareis de otros dos vicios que suelen acompañar à la sobervia, q̄ son desagrado de Dios, y pereza, porque conociēdo, y reprehendiendo vuestros defectos, vereis vuestra flaqueza, è indignidad, y la misericordia grande de Dios en sufriros, y perdonaros, y hazeros bienes, mereciendo vos males; y assi sereis agradecida, y mirando el poco bien que hazeis, y males en que caeis, despertareis del sueño de la pereza, y començareis cada dia de nuevo à servir à nuestro Señor, viendo quan poco aveis hecho en lo pasado, y por esto, y otros muchos bienes q̄ de conocerse el hombre, y reprehenderse suelen nacer. Siendo preguntado un Santo viejo de los passados, adonde estaria uno mas seguro, en soledad, ò en compañía? respondió: Si sabe reprehenderse, donde quiera estará seguro, y sino donde quiera estará à peligro.

Haſta aqui ſon palabras deſte inſigne varon, en las quales reſume, lo que avemos dicho del examen de la conciencia, y los frutos que del reſultan: los quales experimentará el que le uſare como deve, haziendole con fervor, doliendole verdaderamente de ſus faltas, y proponiendo la enmienda de coraçon: porque ſino ſe hiziera de eſta manera, ſino por coſtumbre, ò porqué le obligan á ello, eſtando lo mas del tiempo divertido, pensando en otras coſas, ſin dolor, ni arrepentimiento, no ſacará fruto alguno, ni ſervirá mas que de perder aquel tiempo, y merecer caſtigo por aver hecho mal tan util, y ſanto exercicio; y eſta es la cauſa, porque algunos no ſienten provecho con él, y despues de muchos años ſe hallan con las miſmas faltas, que al principio, porque no han hecho el examen como deven, inſiſtiendo en los puntos principales del dolor, y enmienda de los pecados; y como advierte San Do-roteo en las raíces, y ocasiones dellos, para enmendarse en adelante: los que deſean aprovechar, hazen examen del miſmo examen, rebolviendo ſobre él, y considerando despues, como le han hecho las faltas, que han cometido en él, y como le han de hazer para bien de ſus almas.

Los puntos que pone nueſtro Padre San Ignacio del examen, ſon cinco, como diximos arriba, tratando de la confeſion, conviene à ſaber; dar gracias à Dios por los beneficios recibidos, pedirle ſu favor para conocer ſus faltas, penſarlas de eſpacio por los penſamientos, palabras, y obras, dolerſe dellas, y proponer de coraçon la enmienda.

San Francisco Xavier nueſtro Padre, añade una advertencia muy buena; y es: que en levantandose por la mañana, y en dando gracias por los beneficios recibidos. Lo primero que conviene hazer, es, traer à la memoria lo que propuſimos en el examen de la noche, para enmendarnos dello, y bolver à renovar nueſtro propoſito, pidiendo à Dios gracia para cumpſirle aquel dia, como ſi propuſimos por la noche de tener paciencia, ò hazer

tantos actos de caridad con nuestros hermanos, &c. Lo primero que se ha de hazer en despertando, ha de ser renovar estos propósitos, y pedir à nuestro Señor gracia para cumplirlos aquel dia.



V V I S O N O N O.

EN QUALQUIERA OBRA, Y HORA EXAMINA
tu conciencia, y vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcançarás la perfeccion.

S. Buenav. tom. 2.
opus. 25.
memor §.
24. Quoti
diana dif
cussione
septies in
die exami
nes vitam
zuan sem
per autem,
vel inme
diate post
quamlibet
hora con
siderans,
qual ter
de hora in
horam am
bulaveris
corà Deo.
Doto ser.
26. Cum
sape nu

Con razon, dize nuestra gloriosa Santa, que guardando este aviso alcançaremos la perfeccion; porque si ay algun medio en la vida espiritual para crecer en virtud, y llegar à la cumbre de la santidad, es este, como lo enseñan la experiencia, y los Maeſtros espirituales, los quales se exercitaron continuamente en el, y le aconsejaron à sus discipulos, entre los quales el Serafico Doctor S. Buenaventura hablando desta materia, dize lo mismo, y casi con las mismas palabras que Santa Teresa, y son las siguientes. *Toma este cuydado si quieres aprovechar en el espíritu, examina tu conciencia todas las horas del dia, reparando con mucha atencion las obras que vàs haziendo, y como vas aprovechando de hora en hora en el servicio de Dios.*

Lo mismo enseña S. Doroteo, y dà dos buenas razones, diciendo: *Conviene mucho q̄ no se passe hora ninguna sin entrar con nosotros mismos en cuenta y examinar nuestra conciencia, atendiendo con suma diligēcia como nos v̄ en nuestro aprovechamiento, como obramos, y que faltas hazemos. Lo uno porque nuestra flaqueza es tanta, que cada momento resbalamos en*

algunas: lo otro, por la fragilidad de nuestra memoria, que apenas nos acordamos en la hora siguiente de lo que hizimos en la passada, y si no vamos reparando entre dia en las cosas que hazemos, y como las obramos, despues quando à la noche querramos acordarnos, no podremos. El buen Escrivano siempre va corrigiendo las letras mal formadas, el buen labrador arrancando las malas yervas que van naciendo, sin esperar al Agosto, ni à la siega; y el Artifice primero no pone piedra que no la ajuste con la regla, para que vaya à nivel todo el edificio; assi el fervoroso siervo de Dios, no haze obra, que no la ajuste con la regla de la perfeccion, enderezandolas todas à su santo servicio. Abraham aventava las moscas del sacrificio, aunque eran pequeñas; porque las obras de Dios, deven ser tan perfectas, que no conviene descuydarse un punto en evitar qualquiera imperfeccion; por pequeña que parezca. Con estos soplos se aviva la llama de la devocion, que arde en el coraçon, y sin ellos se amortigua, y cubre de ceniza, y es una de las mejores presencias de nuestro Señor, que podemos traer, andar siempre alerta, cuydando de no ofenderle, atendiendo como escusaremos qualquiera falta, que pueda mezclarse en nuestras obras. Los que desta manera viven escusan muchas faltas, y alcançan muchas virtudes, y son temidos de los demonios, que no se atreven à tentarlos, porque siempre salen vencidos; pero los que se descuydan entre dia deste recurso à su conciencia, y à la presencia de Dios, facilmente se entibian, y pierden el fervor del espiritu, y son acometidos, y aun vencidos del comun enemigo, que poco à poco los va desquiciando de la virtud, hasta hazerlos caer en vicios.

A este proposito solia dezir San Macario (como se refiere en las vidas de los Padres) que los demonios eran como moscas, los quales huyen de la carne ferviente, y se apoderan de la fria; assi los espiritus malignos huyen de las almas fervorosas, y se apoderan de las tibias: dadme un hombre fervoroso, y cuydadoso de su salvacion, y yo

mero peccemus, & quam facillimè obliviscamur, opus esset frequentè, & singulis horis nos metipsum exquirere.

Genes. 157

os le darè vitorioso en todas sus batallas, formidable à los demonios, familiar à los Angeles, favorecido especialissimamente de Dios, que cada hora crece à palmos en la perfeccion; pero dadmele tibio, descuydado, y negligente, que no usa este examen, sino que vive à poco mas, ò menos, y yo os le dare timido, cobarde, flaco, acometido, y vencido de sus enemigos, mal visto de los Angeles, desfavorecido de Dios, desganado de las cosas del Cielo, inclinado à las de la tierra, vencido del amor proprio, sugeto à sus passiones, y à peligro de su condenacion. *Las moscas* (dize el Eclesiastico) *que mueren pierden el unguento, y le quitan su valor, y suavidad.* Poco daño haze una mosca, poco, ò nada puede dañar del balfamo, ò del ambar; pero si son muchas, y no ay cuydado en desecharlas, todas juntas la destruyen, y la quitan su perfeccion. Lo mismo sucede en las obras ordinarias; por buenas que sean, en que nunca faltan moscas de imperfecciones, que se mezclan en ellas, las quales trae de cosecha nuestro flaco natural; y sino ay mucho cuydado en quitarlas, examinandonos cada hora, facilmente las perderemos, y no quedaràn mas que las hezes, y la apariencia exterior de buenas obras, sin perfeccion.

Estavan tan en esto aquellos antiguos Padres del Yermo, que dizen dellos San Juan Climaco, y Casiano, que no se les passava hora que no levantassen el coraçon à Dios; y entrando en cuenta consigo advertian lo que avian hecho, y traían unas tablillas colgadas de la cinta, para apuntar en ellas los defectos que hallavan en sus obras, porque no se les olvidassen al tiempo del examen general. Cosa cierta digna de notar, y de ser imitada de los que desean aprovechar en el espiritu; porque si aquellos Santos Monjes, retirados de las ocasiones de caer en pecado, y ocupados en tan santas obras, tan iguales, que apenas las variavan un dia mas que otro, vivian con este cuydado; quanta mayor razones, que le tengamos los que vivimos en medio del siglo, combatidos por tantas partes de ocasiones

Eclesiast.
ca. 10. v. 1.
Musicae
moriētes,
perdunt
suavitatē
unguenti.

Climac.
gra. 4.

siones de caer? Verdaderamente si huviesse en nosotros una centella de espiritu, y de sed de nuestro aprovechamiento, no fuera necessario avisarnos este exercicio; porque nuestro propio interès nos espoleara, y le hiziera exercitar. En nuestra Religion se usa desde sus principios esto mismo, apuntando con unas cuentas secretas, lo que aquellos Santos antiguos en las tablillas, y se les ensña à todos desde los primeros dias del noviciado, en que se tiene mucho cuydado, y se observa hasta oy con igual fruto, y edificacion de todos.

De la gloriosa Santa Teresa de Jesus leemos en su vida, que todas las horas quando dava el relox, levantava el coraçon à Dios, deseando unirse con èl: y se alborozava, considerando que ya le quedava una hora menos de destierro de ir à aquella patria celestial. Tal era su ansia de acabar esta peregrinacion, y llegar à aquella patria soberana à gozar de Dios; quanto es el deseo que otros tienen de alargar esta vida, y vivir mas; y mas desterrados de la gloria, y privados de la vista de Dios.

En la vida de N. P. S. Ignacio escribe el V. P. Pedro de Ribadeneçra, que fue dicipulo, y Secretario suyo, que todas las horas del dia entrava en cuenta consigo, examinando su conciencia, notando, y advirriendo las faltas en que caía (si es que avia alguna) y el aprovechamiento de su alma, cotejando una hora con otra, y un medio dia con otro; y los dias entre si, y despues las semanas, mirando atentissimamente como le iba, y si aprovechava, y quanto, y como avia de adelantarse, buscando nuevos medios cada dia para crecer en perfeccion; y por estos passos caminò à tan largas jornadas, y llegò à tan subido grado de santidad.

P. Rib. lib.
4. de ejus
vit.

Lo mismo dize que hazia San Francisco de Borja, como tan dicipulo suyo; y de San Francisco Xavier, lo afirma el P. Horacio Turselino en su vida, à donde dize: que no solamente usava este linage de examen de cada hora, estando ocupado en tantos, y tan graves negocios, sino que tam-

P. Tursel.

tambien exortava à todos los que tratava, que hiziesen lo mismo, persuadiendoles, que era el medio mas eficaz, que podian hallar, para alcanzar la perfeccion, y el quicio en que se mueve toda la vida espiritual, en el estriba el aprovechamiento, del pende la perfeccion de las obras, de su guarda nace la devocion, y brotan los alientos para la vida espiritual, el que la usa anda pertrechado contra los asaltos del comun enemigo, y todas sus acciones son de subido valor; y por esto nuestro Santo Padre le enseña, y encarga con tan grandes veras en el libro de sus Exercicios, como si del solo pendiera toda nuestra perfeccion. Este es el examen particular tan enmendado, y usado en nuestra Religion, y tan util, que por su medio se han remediado infinitas almas, y perseverado en la Compañia, los que han entrado en ella, y su falta ha sido la raíz de averle faltado los que han salido. El metodo que San Ignacio nuestro Padre enseñó, es bien notorio, pero pondréle aqui, porque no tengan que desear en este libro las personas espirituales, que desearan aprovecharse.

§. II.

Del examen particular, y su practica.

SAN Ignacio nuestro Padre divide (como dixé arriba) el examen de la conciencia en general, y particular: el general es el que se ha traído hasta aqui, y tiene este nombre, porque se haze de todas las faltas, y pecados en general: el particular es el que se haze de una en particular, que es un modo de vencer al enemigo mas facil, y eficaz. La practica del pone San Ignacio desta manera: Por la mañana en levantandose proponga de enmendarse de aquel vicio, de que trae examen, como de no ayrase hasta medio dia, ò no murmurar, ò hazer tantos actos de humildad, ò caridad, &c. Si le trae de adquirir alguna virtud, pidiendo à Dios gracia para ello, al Angel de su guarda que le ayude,

ayude, y à los Santos à quien tuviere devocion : entre dia quando cayere haga alguna señal, como poniendo la mano en el pecho, diziendo Jesus, ò levantando el coraçon à Dios. San Francisco de Borja se arrancava algunos cabellos, y vino à pelarse los aladares de hazer este recuerdo; à medio dia, y à la noche examine las vezes que ha caido, castigandose por ellas, como es, besando tantas vezes el suelo, ò rezando tantas Ave Marias, como vezes ha saltado, y apuntelas en un papel, como lo hazian los Monjes antiguos, confiriendo un medio dia con otto, y los dias, semanas, y meses entre si.

Por este medio desarraigará los vicios de su alma, y plantará las virtudes en breve tiempo; porque sin duda es un medio facil, y de poca costa, que no trae carga de ayunos, diciplinas, cilicios, ni limosnas, ni otras cargas, de que algunos se escusan por su poca salud, y dizen que no pueden, porque no ay hombre tan enfermo que no le pueda traer, y le aconseja N. P. à los dolientes, que le traygan de la paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, como el Santo lo practicava con tanta puntualidad, que el mismo dia que murió apuntò el examen particular, como se viò despues, dandonos exemplo de la estima que devemos tener del, y de la puntualidad en apuntarle.

Algunos añaden à esto dar cuenta à otra persona del, acudiendo à que les apunten las vezes que han caido, y es medio muy eficaz para enmendarse; porque aquella confusion de manifestar sus flaquezas à otra persona, les sirve de freno, y haze andar con mayor cuydado para no caer, y por la humildad con que se rinden à otro, Dios les dà mayor gracia para enmendarse, y por esta experiencia, usan deste medio nuestros Maestros de novicios, con los que empiezan ordenando, que den cuenta del examen particular otro, ò tomandosela ellos mismos, con que se han visto maravillosos efectos. Si bien en todo conviene que ande de por medio la direccion del Padre espiritual, sin la qual se puede errar en cosa tan importante.

De experiencia puedo afirmar, que aviendome pidido remedio para enmendarse de vicios bien grandes, como son jurar, blasfemar, maldezir, murmurar, y dexarse vencer de pensamientos lascivos personas seglares engolfadas en el trafago del mundo, y envejecidas en costumbres de pecar, les he dado este de proponer la enmienda por la mañana, dezir Jesus entre dia quando caen, y dolerse à la noche, y que en un mes las ha visto enmendadas, y tan otras, que ellas mismas no se conocian, ni creían lo que passava por sí. Esto he dicho, porque se vea la fuerza desta medicina, y que no es solamente para Religiosos espirituales, sino para todo genero de gentes, y para todas las enfermedades del alma: vamos aora explicando cada cosa en particular.

§. III.

De la materia del examen particular.

LO primero se ha de traer de un vicio en particular; ò de una virtud (como diximos) no de dos, porque no se hará nada, el que corre muchas liebres juntas, coge ninguna, y el que sale à pelear contra siete, será vencido; pero contra uno vencedor, siempre fuè ardid de guerra, dividir los enemigos para vencerlos, porque contra pocos es mas cierta la vitoria, mas incierta, y dificil contra muchos. Aquel Gigante Goliad, à quien venció David con ser de tan grandes fuerzas, nunca desafiò à dos, sino siempre à uno solo. *Escoged (dezia) de todos uno, que venga conmigo à pelear cuerpo à cuerpo, y persona à persona.* Anduvo astuto: porque con uno solo assegurava à su parecer la vitoria, y contra dos la arriesgava. El mismo Hercules no podrá valerse contra dos, ni el mas gigante en el espíritu podrá vencer à dos vicios juntos, y por esto aconseja nuestro Padre, que se arme contra uno solo, para que sea mas facil la pelea, y mas segura la vitoria.

2.Reg. 17.

De un hombre llamado Sciluro, refiere Stobeo, que tu-
vo grande numero de hijos varones, todos los quales lle-
garon á edad adulta, y hallandose cercado dellos en la ho-
ra de su muerte, y deseando dexarles un saludable consejo,
que es la mas rica herencia que pueden los buenos pa-
dres dexar á sus hijos, mandò á uno dellos, que le truxesse
un haz de saetas que tenia entre sus armas, truxole, y diòle
al mayor liado como estava, para que le hiziesse pedazos,
probò con todas sus fuerzas, y no pudo, diòle al segundo,
ordenandole lo mismo, y tampoco tuvo fuerzas para par-
tirle, diòle al tercero; y assi á todos los demàs, y como nin-
guno pudiesse quebrantarle, hizole defatar, y diò á cada
qual una saeta con orden de quebrarla, lo qual executa-
ron facilmente quebrantando cada qual la suya, entonces
el discreto padre les dixo: Reparad hijos míos como estas
saetas juntas, y bien atadas con el estrecho lazo, no pudie-
ron ser partidas, y desnudas, cada una de por sí las aveis
hecho pedazos con tanta facilidad; pues assi sereis voso-
tros, y este sea el ultimo consejo que os doy al partirme de
esta vida: si os unieredes con el estrecho vinculo de la paz,
guardandola entre vosotros, no podreis ser vencidos, ni
recibir daño de vuestros enemigos; pero si os desuniere-
des, y rompieredes este lazo de hermandad, y paz que os
dexo, apartandose cada uno del otro, facilmente sereis
todos destruidos.

Este exemplo nos enseña, quanto importa la paz, y con-
cordia para la conservacion de qualquiera Republica, y
juntamente lo que vamos diziendo, y es, que tomando á
todos los enemigos juntos, no podremos vencerlos; pero
si acometemos á cada uno de por sí, será facil la vitoria
con el favor Divino; que es lo que Alcíato cuenta en sus
Emblemas del otro Zafio, á quien mandò su amo arrancar
las cerdas del cavallo, y estuvo trabajando con infructuo-
sa fatiga, poniendo todo su conato en tirar de todas jun-
tas, sin poder executar el mandato, hasta que movido á
lastima un Filosofo, llegó á él, y le enseñó como en menos
tiem-

tiempo, y con mas facilidad podria salir con su intento; arrancandolas una à una, empezò el Filosofo, y prosiguiò el criado hasta lograr su deseo sin dificultad alguna; porque es tan facil romper cada una de por sí, quanto difícil todas juntas; assi es tan facil vencer cada vicio de por sí como difícil todos juntos, y adquirir cada virtud sola, como difíciloso todas juntas.

En vano se cansa, el que de un golpe quiere arrancar de su alma todas las malas costumbres, una à una con paciencia, y perseverancia se han de ir desarraygando, armandose con la Divina gracia, y peleando contra cada vicio en particular, los quales como estàn esclavonadas, nunca se arranca uno solo, como dize Casiano, y dirèmos luego; y assi desarraygando la soberbia, desarraygareis con ella la ira, la ambicion, la murmuracion, el desprecio de otros, la jactancia, la superfluidad, y curiosidad del vestido, y alajas, y otros vicios que nacen della. Y como dize aquel Santo: *Si cada año desarraygassemos un vicio, presto seriamos perfectos*; porque con cada uno desarraygaríamos muchos, y en breve tiempo quedaria limpia la tierra de nuestra alma, y brotarian las virtudes, que son la semilla del Cielo.

Contemp.
mund.

Conforme à esta doctrina se ha de advertir que siempre se ha de affestar la artilleria al vicio que mas nos falta. Dos cosas, dize aquel Santo, importan mucho para aprovechar, la una apartarte con esfuerso del vicio que mas te persigue, y la otra buscar la virtud que mas te falta. Cada uno (dize San Bernardo) tiene un gusano que le roe el coraçon, que es su propio, y particular enemigo, el qual vencido, podrá vivir en paz; pero no en seguridad, porque nunca la ay hasta llegar à Dios. Vemos, dize, que entre las semillas, cada una tiene su contrario, el gorgojo lo es del trigo, el pulgon de las habas, la oruga de los arboles, y finalmente à cada uno le diò la naturaleza su enemigo, el qual vencido, no tiene que temer à los demàs. De la misma manera sucede en el espiritu, que cada uno tiene su

propio; y particular enemigo, à que se inclina viciosamente: à unos persigue la soberbia, sin acordarse en toda la vida de la gula; à otros la avaricia, sin acordarse de la soberbia; à otros la sensualidad, &c. Pues atienda cada qual à vencer el vicio que mas le acosa, y la passion à que se inclina viciosamente, juegue contra ella todas sus armas hasta vencerla, y una vez rendida, tenga por suya la vitoria de todos sus enemigos.

De aquel famoso Emperador Epaminondas, Rey de los Tebanos, se refiere, que estando en campo contra un poderoso exercito de enemigos, mandò traer una serpiente en presencia de los suyos, y tomando un martillo, le quebrantò de un golpe la cabeça, diziendoles: Veis este animal tan disforme, y que ponía grima, y temor à todos; pues con este solo golpe quedò vencido, lo mismo sucederà del exercito numeroso que tenemos presente, que si le quebrantamos la cabeça, que es el Rey que le rige, todo quedará vencido. Dicho esto arremetieron como leones, y cerrando con los enemigos, quitaron la vida al Rey, y luego desmayaron todos, y quedaron vencidos. Ardid que usò el Rey de Siria contra el de Israel, ordenando que todos peleassen contra èl solo. Y aunque el Rey sabido el yando mudò el habito, y entrò disimulado en la guerra, no le valió: porque fue conocido, y muerto, y su exercito destruido.

El mismo ardid nos aconseja San Ignacio nuestro Padre, que usemos en la guerra espiritual, que traemos contra nuestros enemigos, peleando con todas nuestras fuerzas contra el vicio que nos reyna, y contra la passion que nos haze mas guerra, la qual vencida, alcançaremos vitoria de todas las demàs; y estad cierto, que aunque os haga guerra un exercito de vicios, y malas costumbres envejecidas, usando deste ardid, las vencereis con facilidad, no os tomeis con todas juntas porque sereis vencido; dad el golpe en la cabeça, muera el vicio Rey, y todos desfacieran, acordaos de Judic, que siendo una flaca muger al-

2. Paral.
18. nu. 30.

cançò gloriosa vitoria del exercito de los Asirios, degollando à su Rey Olofernes. Y de la misma manera la alcançò David de los Philisteos, degollando à Goliad su Capitan; pues degollad vos el vicio, y la passion, que reyna en vuestra alma, y la que capitanea à los demas, y dad por alcançada la vitoria de todos.

§. IV.

Del tiempo del examen particular, y de los otros puntos que se han de guardar en èl.

Divide San Ignac'o nuestro Padre el examen particular de medio en medio dia, para ir cotejando el aprovechamiento. San Bernardo se contenta de dia en dia; pero no ay duda, sino que quanto mas corto plaço se tomare, ferà mejor. Bien sabido es aquel exemplo que trahe Plutarco, de uno que tenia vicio de ayrarse muy à menudo, y para vencerse usò este ardid: propuso por la mañana de no ayrarse hasta las ocho, y luego hasta las diez, y à las diez hasta las doze, y despues hasta las tres, y las seys, y desta manera passò aquel dia sin caer en este vicio, y luego otro, y otro dia, y dentro de pocos estava tan enmendado, como sino tuviera colera: porque no ay duda, sino que es mas facil vencerse una hora, que un dia, y un dia, que una semana, y una semana, que un mes, y quanto mas corto fuere el plaço, tanto mas facil ferà la vitoria.

El mismo ardid usò aquel Monge, de quien se cuenta en las vidas de los Padres, que era vencido de la gula, de manera, que en despertando sentia tan gran necesidad, y desfallecimiento, que no se podia tener; y no era flaqueza de estomago, sino de espiritu, y tentacion de Satan's, que nos haze creer que es necesidad, y enfermedad lo que es vicio, y enfermedad de amor propio. Determinòse, pues de hazer guerra à esta passion, y dixose à si mismo: A la hora de prima comerè, poco ay de aqui allà, no me morirè,

aunque no coma hasta entonces ; pasó con trabajo aquella hora, encomendandose à Dios: acabada la Prima tomó plaço hasta la hora de Tercia, entonces cometè, una hora quien no podrá esperar? Passada esta, apelò à la de Sexta, y desta à la de Nona, y à las Visperas, que era quando comian los Monjes, y alcançada esta vitoria, viò levantarse un humo negro, y pestilencial de la esportilla del pan, y salir de la celda, con que cesò la tentacion, que era el demonio que le vencia, à quien poco à poco, y à cortos plaços venció. Este es, pues, el arbitrio que nos dà nuestro Padre para vencer nuestras passiones, tomarlas à plaços, y poco à poco, de la mañana hasta medio dia, de medio dia hasta la tarde; ir sangrando al enemigo à pausas, y enflaqueciendo sus fuerças, con que facilmente daremos con èl en tierra.

Lo mismo se deve hazer para adquirir las virtudes, tomarlas por grados, y plaços cortos: porque dividiendo la carga, por grande que sea la podremos llevar, y con toda junta desfalleceremos, y sin acaudalar cosa alguna primero, haziendo quatro actos por la mañana de aquella virtud que pretendemos, y luego otros quatro por la tarde; à otra semana, añadir hasta seys, otra hasta ocho, y otra hasta diez, que son veinte cada dia, y à pocas destas creces, seràn tantos los actos, que engendren un habito de grande virtud, y santidad, de manera, que en dos, ò tres meses alcance la virtud, que por otros medios que intentara, no pudiera en muchos años.

Los otros puntos son tambien de mucha importancia: porque señalar entre dia quando caemos, ò levantar el coraçon à Dios quando faltamos, aviva la devocion, renueva el proposito de la mañana, alcanza la gracia de Dios, que se obliga con aquella vigilancia, despierta el deseo, y actua la memoria para despues: todo lo qual falta, y se caen las alas del coraçon, y se cria un animo remiso, en faltando este cuidado de entre dia.

El tomarse cuenta tambien, y confetir un dia con otro,

Aug. ser.
19. in Mat.
Si cogitas
quantum
tibi deest
ingemif-
cis curva-
ris, si hu-
milis eris
turioram
bularis.
Bern. ubi
sup. Com-
paranda
est dies in-
stans dici
præterita.
ut ex eo-
rum col-
latione
suum de-
prehendere
possit Mo-
nachus, vel
professus
vel dese-
ctum.

es utilísimo, y mas quando se junta con el castigo, y la correccion, porque ambas cosas afervorizan el espíritu, y le espolean para adelantarse cada dia mas, y confundirse, viendo su negligencia, y lo mucho que le falta por andar, el castigo le escarmienta, obliga Dios à que le de gracia para enmendarse; assi lo enseña S. Agustin en las siguientes palabras: *Si considerares lo mucha que te falta de virtud, sin duda te dolerás de ti mismo, llorarás tus faltas, y te coferás con la tierra delante de Dios, y si eres humilde caminarás seguro de no caer, ni ser vencido de los vicios.*

Assi lo aconsejaba, y hazia S. Bernardo, el qual dezia à sus Monges: *Conviene apuntar el examen y las faltas en que caemos para que comparando un dia con otro, conozcamos si vamos adelante, ó si bolvemos atrás en el camino de la virtud porque si falta este cuydado, no se podrá conocer el aprovechamiento, ni el defecto: pues por esta razon devemos apuntar nuestras faltas, y hazer este computo de dias, semanas, y meses, para conocer nuestros defectos, y humillarnos delante de Dios, conque iremos seguros en su servicio, aunque nunca devemos descuydarnos, porque no parezcamos.*



AVISO DEZIMO.

DESPEGUE EL CORAZON DE TODAS LAS cosas, y busque, y hallará à Dios.

Despues de aver tratado de la penitencia, y dolor de los pecados conque se purifica el alma para recibir la semilla del Cielo, y fructificar las virtudes, se sigue tratar dellas, y de los medios que se han de usar para adquirirlas, hasta unirse intimamente con Dios. De los qua-
les

Ies (como dize San Basilio) el primero es desnudarse de todo afecto terreno, y colocar el coraçon en Dios, libre de todas las cosas humanas: porque el que està cautivo dellas, no puede caminar en el servicio del Señor, ni aprovechar en la vida espiritual.

Esta lición nos diò su Magestad en Abrahan, à quien mandò salir de su tierra, y dexar sus deudos, y parientes; y la casa de su padre, y peregrinar por el mundo, para descarnarse de lo terreno, y dexarse libre para amar, y buscar lo celestial, portandose como huésped, y peregrino en la tierra, y por este medio llegò à tan subido grado de perfeccion; porque es el primero, y el mas eficaz para alcançarla, por lo qual se pone este aviso el primero despues de los que tocan à la via purgativa; porque se ha de empear por èl, para caminar al Cielo, y aprovechar en la vida espiritual, que comunmente llaman iluminativa.

Tres cosas se nos avisan al entrar por esta senda. La primera es, que despeguemos el coraçon de todas las cosas; la segunda, que busquemos à Dios; la tercera, que le hallaremos. Todas las cuales se cumplieron en Abrahan, Padre espiritual, y primera planta de los creyentes; esto es de los que se fian de Dios, poniendo doto su coraçon en èl: porque despegò su coraçon de todas las cosas criadas, y buscò à Dios con sumo cuydado, y le hallò, y gozò, como lo dize expressamente la Sagrada Escritura en tantas mercedes, apariciones, y revelaciones, como tuvo, para que se pas, que no son palabras de cumplimento, sino promessas certísimas, que tienen por fianças la palabra de Dios, que nunca puede faltar: el qual en varias partes de su Evangelio, dize: *Pedid, y alcançareis, buscad, y hallareis, llamad, y os abriràn; porque quien pide alcança, quien busca halla, y à quien llama le abren*, y le franquea Dios las riquezas de sus tesoros.

Mucho hizo Abrahan (dize Philon) en dexar su tierra, deudos, y parientes, y descarnarse de quanto bien queria en este mundo, peregrinando por èl; pero si miramos el

Luc. 11.
Ioan. 16.

premio que le dieron, fue tan crecido, que en su comparacion fue poco, ò nada quanto hizo. Porque que cosa se puede comparar con ver, y tratar à Dios, gozando de su conversacion, recibiendo sus oraculos, rigiendose por sus consejos, viviendo en la tierra à los fueros de Ciudadano del Cielo, conversando con los Angeles, y tratandose como uno dellos. Todos los trabajos terrenos se deshazen à vista de tan crecido galardon, y todo es nada quanto se padece en servicio de Dios, comparado con tal premio, en que se da, y comunica el mismo Señor à los que le sirven con fervor. Este, pues, te prometen, y este alcançaràs, si buscas con diligencia à Dios; para lo qual te avisan, que la primera diligencia que has de hazer, es despegar tu coraçon de todas las cosas, porque no le podràs buscar, ni hallar si estàs clavado, y asido con su aficion.

Bern. de
int. Dom.
Quanto
namque
inferius
delecta
rur,tanto
à superno
amore, di
liungimur.

Dezia San Bernardo predicando este punto: *Tanto nos alexamos de Dios, quanto nos acercamos al mundo, y al passo que nos deleytamos en las cosas de abaxo, nos apartamos de las de arriba.* Dos balanças son el amor Divino, y humano; al passo que sube la una, baxa la otra: si tiramos la divina, retiramos la humana, y si abraçamos la humana, retiramos la divina; porque es imposible tener el coraçon en ambas: y por tanto si quieres saber quanto amas à Dios, mira el aficion que tienes à las criaturas, y por èl podràs medir la que tienes al Criador, si las amas mucho, sin duda que amas à Dios poco; y si las amas poco, le amas mucho, y si estàs libre de todas sus aficiones, puedes creer sin recelo, que amas enteramente à Dios; pero quien será este? A donde se hallará un coraçon tan libre, que no tenga aficion à cosa alguna criada, à honras, haciendas, deleytès, amigos, deudos, y parientes? Cosa es rara, y de suma virtud; ruego à Dios, que seas uno dellos, en quien se halle este grado de perfeccion.

Origen.
ho. 12. in
num.

Origenes dize, que es la primera licion esta, que dan à los Fieles, y que obliga à todos los que se alistan debaxo de la vadera de Christo; por lo qual les preguntan, quando

do llegan al Bautismo, si renuncian al demonio, y su valia? y responde: *renuncio*. Porque ninguno puede servir á Christo, sino haze primero divorcio con el mundo, y dexa sus pompas, regalos, deleytes, y riquezas. Y trae aquello de los numeros, quando aviendo de passar el Pueblo de Israel por las tierras del Rey Schon, le embiò Moyses á pedir licencia, assegurandole, que no tomarian de sus frutas una mançana, ni de sus mieles una espiga, ni de sus fuentes una gota de agua, sino que passarian por la senda Real, hasta salir de sus terminos. Esto mismo deven hazer los que caminaren por el desierto deste mundo à la tierra prometida del Cielo, portarse de tal fuerte, que no tome nada del, que passe tan de passo, que no se prenden de sus honras, ni se enlacen en sus riquezas, ni se detengan en sus deleytes, sino que libres de sus afectos, pongan todo su coraçon en Dios, y de essa manera le hallaràn.

Num. 1. 2.

En aquella distribucion de tiempos, que señalò el Eclesiastico, dando á cada cosa el suyo, le diò tambien al perder, y al ganar, diciendo: *Tiempo ay de adquirir, y tiempo de perder*. Qual es el tiempo de adquirir, y qual el de perder? responde Olimpiodoro, que el tiempo de adquirir es el mismo de perder; porque es necessario perder lo temporal, para adquirir lo eterno, como lo dixo Tertuliano consolando à los Martires: *Lance forçoso es perder lo poco, para ganar lo mucho*, todo lo temporal es poco, y breve, como dixo San Pablo: lo qual es necessario dexar para ganar lo eterno.

Eccles. 4.
Tempus
adquiren-
di, & tem-
pus per-
dendi.
Olympi.
Tertul. ad
Matt. Ne-
cessarium
est aliquid
amittere,
ut majora
lucreris.

§. II.

Busque, y hallarà à Dios.

A Qui nos encarga la diligencia, y el fervor en buscar à Dios, y los bienes espirituales, los quales alcanza el diligente y pierde el tibio, y perezoso. *Maldito sea el hombre (dize Dios por Geremias) que haze mi obra con negligencia.*

Ger. 48. *cia.* Y por el contrario será bendito, y bienaventurado el
 Maledic- que obra con fervor, y diligencia en su servicio, porque al-
 tus homo cançará quanto le pidiere; por lo qual aconseja el Espiritu
 qui facit Santo à todos, por boca del Eclesiastico, que no di' atemos
 opus Dei con pereza, lo que pudieremos hazer en el servicio de
 negligen Dios, ni por un instante, sino que luego luego sin tardan-
 ter. ça, pongamos mano á la obra, en todo lo que conduce à
 Ecles. 9. nuestro aprovechamiento espiritual, porque Dios premia
 à los fervorosos, concediendoles lo que piden, y castiga
 Heb. 4. à los flacos, y tibios, negandoles lo que desean: y movi-
 festinemus do de esta experiencia San Pablo, exorta à los Fieles, que
 ingredi in se den prissa para caminar al Cielo, porque los diligentes,
 illam re. y fervorosos le alcançarán, y los tibios, y flacos se que-
 quem. darán sin él.

Origen. in Disputa Origenes, porque el manà del Cielo, se deshaz-
 Exod. zia en tocandole los rayos del Sol por la mañana, y si le
 ponian á la cumbre, ò al mismo Sol, despues de averle co-
 gido, no se deshazia, sino antes se perficionava? y respon-
 de: que para castigo de los perezosos, y premio de los fer-
 vorosos; aquellos le perdian porque se levantavan tarde,
 deteniendose con pereza en el regalo de la cama; y estos
 le gozavan, porque con valor, y diligencia dexavan el
 regalo, y venian con presteza à buscar, y recibir la mer-
 ced de Dios: busquele, pues, el Christiano con diligencia,
 y fervor, y le hallará, y gozará, y si le vence la flaqueza,
 que nace de el amor propio, no será mucho que le pierda
 en pena de su tibieza.

Bern. ser. Varias vezes exortò San Bernardo esta verdad à sus
 75. & 84. Monges, con muchas, y graves razones, y la primera es,
 in Cant. porque Dios no es negligente en buscarnos, sino que con
 toda presteza, diligencia nuestro bien; pues en que ley ca-
 be, que nosotros seamos negligentes en buscarle, siendo
 Luc. 15. los interesados, y no leyendo nada à él? Y trae lo del buen
 Pastor, quando aviendose quedado perdida la oveja en el
 desierto, fue luego sin tardança à buscarla, y hallada la tru-
 xo sobre sus ombros con grande gozo, y alegria; assi te bus-

ca Dios quando tu te pierdes, enseñandote lá diligencia, con que le debes buscar quando le pierdes, para allarle.

Tambien trae el exemplo de la Esposa, que se tardò en abrirle quando llamò á su puerta, cuya tardança castigò el Esposo Santo, ausentandose quando le buscò, porque quien se tarda en buscarle, quando quiera no le hallarà, pero dolorida de su tardança le buscò con diligencia por todas las calles, y plaças de la Ciudad, sin perdonar à riesgo, ni trabajo, por hallar à quien amava, dandonos exemplo à todos del fervor, y diligencia con que le devemos buscar quando se ausentare, ò retirare de nuestros coraçones, hora sea por nuestra culpa, hora por probar nuestro amor.

Esta doctrina persuade largamente Origenes con el exemplo de la Beatissima Virgen, quando sin culpa suya perdió à su Santissimo Hijo en el Templo, y luego con suma diligencia, y lagrimas de su coraçon, le buscò hasta hallarle, con tanto gozo de su alma, quanto avia sido el dolor de averle perdido: Este exemplo devemos todos imitar buscando à Dios, y la devocion, y consuelo espiritual, quando le echaremos menos, con toda diligencia, y fervor; como lo hizo aquella muger del Evangelio, que perdió una joya, de quien dize Christo nuestro Redemptor, que revolviò toda su casa con suma diligencia, y cuydado, sin dexar piedra por mover hasta hallarla; lo mismo devemos hazer para hallar á nuestro Dios, y Señor, buscandole con toda diligencia, sin perdonar à cuydado, ni à trabajo, si le queremos hallar; y verdaderamente nos deviamos avergonçar de ver, que si se nos pierde qualquiera cosa de valor, la buscamos con sumo cuydado, sin dexar piedra por mover hasta hallarla, y perdiendo los bienes espirituales que son de sumo valor, no hazemos diligencia por hallarlos, siendo cierto el adquirirlos, como lo promete Dios por Jeremias, diziendo: Si me buscaredes me hallareis, busca-

dome todo vuestro coraçon, esto es con
todo fervor.

Cant. 81

Greg. hom.
20. in Luc.

Luc. 15.

Ger. 29.
quæ eris
me, & in-
venietis,
cum quæ-
sieris me
in toto
cordè ve-
stro.

Hallará à Dios.

§. III.

Que le hallan los que desprecian lo terreno, y le pierden los que lo abraçan.

Bernard.
ser. 45. in
Cant.

Ambr in
Psal. 72.
Neque
enim pos-
sunt per-
petua suc-
cedere, ni-
si terrena
deiciant.

1. Reg. 5.

Bern. ser.
83 in Can.
Divinus
amor ubi
venerit,
ceteros in-
se omnes
traducit, &
captivat
affectus.

PRobando San Bernardo esta verdad con los exemplos de Elias, de Josef, y de la Esposa dize: Pon los ojos en los tres, que fueron dechado de Santidad, y hallarès, que Elias arrojò la capa de los ombros, para subir al Cielo: porque es necesario desnudarte del efecto de todo lo terreno, y dexar hasta la capa para caminar allà, Josef dexò la suya para escapar de los vicios, porque cautivan, y detienen à los que se prendan dellos; la Esposa Santa dexò su manto, y luego hallò á su amado; porque es medio necesario, despejar el coraçon de las cosas visibiles para hallar à Dios. Despegue pues el coraçon de todas las cosas criadas, el que le deseara tener, y busque, y hallará à Dios: porque como dize San Ambrosio, tienen tal oposicion las cosas Divinas con las humanas, y las celestiales con las terrenas, que es imposible ganar aquellas, sin perder estas, ni abraçar las unas, y las otras juntamente.

Y por tanto, el que pretendiere las Divinas, deve desnudarse del amor de las humanas, despreciar lo temporal, y buscar à solo Dios; y querer abraçar ambas cosas desordenadamente, es hazerle manifesta ofensa, como lo hizieron los Filisteos, que pusieron el Arca del Testamento en el Templo con el Idolò Dagon, à quien afligió por esta culpa con enfermedades, y trabajos; echa los Idolos de las aficiones terrenas del templo de tu coraçon, si quieres que more Dios en èl, no te ciegues con su amor, pensando que los podràs tener ambos: porque es Dios muy zeloso, y no admite compañía de ninguna criatura, ni permite que los suyos amen à otro mas que à èl. El Divino amor (dize S. Bernardo)

nardo) es como el fuego, que todo lo convierte en sí, y enciende de manera el corazón, que todo lo transforma en sí mismo, sin permitirle divertirse en otra alguna afición.

Oye ahora supuesto lo dicho, lo que te dize San Agustín: Si quieres ser templo vivo de Dios, y darle morada en tu corazón, destierra del los falsos idolos, de las honras que has adorado hasta aquí, de las riquezas que has codiciado, de los deleytes que has apetecido: vayan fuera estos falsos Dioses, que has tenido ciego con su resplandor. Cayga este Dragon del mundo, que ha vivido en ti, y entrará en tu alma Dios, y hará morada en ella; no te ciegue el amor propio, pensando gozarás à los dos; porque es tan imposible, como juntar la luz, y las tinieblas, el Cielo, y la tierra, el fuego, y el agua, y los Idolos, y à Dios.

En el capitulo 11. del Levitico haze Dios un Catalogo de las aves inmundas, que dà por reprobadas para sus sacrificios, entre las quales cuenta el Cisne, y al Gallo, de que dàn los sagrados Interpretes varias razones, y las mas verisímiles; porque abraçan con el afecto cosas entre sí muy opuestas: el Cisne habita en el agua, en la tierra, y en el ayre, queriendo gozar igualmente de todo, del agua como los pezes, de la tierra como los animales, y del ayre como las aves. El Gallo, dize un Autor grave, que mira juntamente al Cielo, y la tierra, pretendiendo gozar de ambos; y desagrabadole tanto à Dios estas combinaciones, que por ellas dà por reprobadas, y malditas estas aves, y no tanto por ellas, quanto por lo que significan; contiene à saber, los que pretenden juntar el amor de las cosas visibiles con el de las invisibles, los que tienen ojos à lo temporal, y à lo eterno, los que quieren gozar de Dios, y del mundo, juntamente estos tales son malditos, y reprobados en su Catalogo; porque le quieren igualar con sus idolos, y adorarle en el mismo templo con ellos. O que engañado vives, si pretendes tener à Dios con el amor propio en tu corazón, abraçando lo eterno; y lo temporal juntamente, yerras, yerras, desengañate, que es imposible, que su amor.

S. August:
tom. 10.
serm. 14.
cap. 7.
Si vis esse
templum
veritatis,
fiãge ido-
lum fal-
sitatis.

Levit. 11
num. 18.

Ioann. à
San Ger-
mi. lib. 4.
cap. 53.

Ricar. lib.
4. de Con.
tem.

Confor-
tium non
recipit, fo-
tium non
admittit.

amor no admite compañía, como dize Ricardo de Santo Vitore: Dexa lo terreno, y hallarás lo celestial, despide el amor propio, y hallarás el de Dios, derriba los idolos, y morirá en tu coraçon, no codicies lo temporal, y hallarás lo eterno, despega el coraçon de todas las cosas criadas, y busca, y hallarás à Dios.

§. IV.

Declárase la doctrina deste aviso con algunos exemplos, y como conviene tambien à los que viven en el siglo.

ENtre las hijas de nuestra Santissima Madre hubo una en el Monasterio de Alva, llamada Eufraña de Jesus, persona de levantada oracion, y de grande familiaridad con Dios, à quien apareció otra Monja, que poco antes avia muerto en la misma casa, la qual solia tener en vida dentro de su celda una caxuela con hilo, y abuja, y otras cosas pertenecientes à la costura, traía la caxa hecha brasa en la mano, y llena de dolor le dixo: *Con licencia tuve esta en la celda, mas padela escusar, y por esso me sirve de tormento aora.* Y dicho esto desapareció, no aviendo venido mas que à darnos aviso de quan purificado quiere Dios nuestro coraçon de toda aficion terrena, pues el polvo de su escoria en materia tan leve le impide para gozarle, y le purifica primero con tan vivo fuego, y tan penoso tormento,

Coron. de
los PP. Ca-
puch 2. p.
lib. 6 cap.
4. nu. 30.

El Reverendo Padre Fray Zacarias Boverio, insigne Coronista de los Padres Menores Capuchinos, refiere dos casos en la segunda parte de su Coronica, que son de grande enseñanza para todos, y de mucho apoyo para la doctrina deste aviso, y por esto los quiero referir aqui. El primero sucedió à un Religioso de la Provincia de la Marca; tocado deste lacre de aficion à cosas terrenas, del qual espoleado, juntava, y guardava de los ojos de sus Prelados algunas alagillas superfluas: vivia en el mismo Convento otro Religioso contemplativo, à quien Dios manifestava

sus secretos, el qual estando en oracion tuvo un éxtasis, y viò al dicho Frayle colgado de una horca muy alta en el Infierno, y todas sus alhajas pendientes de sus pies. Quedò affombrado con esta vision, y buuelto en su acuerdo habló en secreto al Frayle, descubriendole lo que Dios se avia mostrado, y amonestòle que mirasse por sí, que la espada de la Justicia Divina le estava amenazando. Quedò atonito con su amonestacion, y reconociendo su culpa la llorò amargamente, y tomò todas sus alhajas, y las llevó al Superior echandose á sus pies, y pidiendole penitencia de su culpa, la qual hizo muy exacta, y exemplar, y Dios revocò con su piedad la sentencia, que contra èl avia dado.

Peor le sucediò à otro Religioso de quien escribe el mismo Autor, que diò puerta en su alma á estas aficiones de cosas terrenas, y poco á poco se hallò tan cautivo dellas, que no era señor de sí mismo: acrojado, pues su coraçon con cadena de tan flacos eslabones, fuè abassallado de Satanàs facilmente, hasta derribarle en los infiernos, à donde viene à parar el que trueca el amor del Criador, por el de las criaturas; aficionòse à un breviario de que usava otro Religioso, hurtòsele secretamente, y el Guardian puso precepto de obediencia, para que le bolviessè qualquiera que supiessè del: pero como estava possèido de su aficion, no se rindiò à la obediencia, ni à las muchas exortaciones que el Prelado hizo en comun sobre este caso. Un dia, pues, en la tarde despues de Completas, quando tratava el Sacrifitàn de cerrar la Iglesia, le apareciò el demonio en figura de Monge en el umbral de la puerta, y le dixo: Padre, no cierras, porque tengo aqui una cosa propia mia que me he de llevar, el Sacrifitàn fue luego al Prelado, y aviendole refetido las palabras del Monje, baxò, y le dixo: que cosa tienes aqui tuya que puedas venir à llevarte? Respondiò el demonio, no, no es mi venida en vano, que entre vosotros està lo que es mio, y me lo he de llevar, y porque lo veas con tus ojos haz que vengan tus Frayles, para que yo reconozca el que tiene lo que es mio, mandòles baxar el Guar-

En la mis.
ma Cor.
lib. 3. cap.
7. n. 53.

dian, y como iban entrando, los iba apartando el demonio, y diciendo: no trahe este lo que es mio, hasta que baxò el Frayle que tenia el breviario en la manga muy escondido, y en viendole, dixo: Veis aqui lo que busco, y lo que me he de llevar, y descubriendose por demonio, al instante le asió de los pies, y se le llevò, quedando el breviario caído en el suelo, para testigo de su condenacion, que publicasse la causa de la Justicia Divina, executada con tanta publicidad en aquel desobediente, y propietario, cuyo exemplo te he querido referir, seguro de que por èl no despreciaras la Religion, pues tiene tanto numero de buenos, y perfectos que la abonan, cuya santidad deve pesar mas para su estimacion, que la flaqueza de uno para despreciarlos a todos, como no manchò la honra del Colegio Apostolico, donde todos fueron buenos, el pecado de un Judas que fue malo, toma en ambos escarmiento, y aprende quanto importa abraçar la doctrina deste aviso, y despegar tu coraçon de todas las cosas terrenas, sin permitirle aficionarle à alguna, porque no destierres à Dios, y des entrada, y poder à Satanàs sobre ti. Mira como poco à poco van los guanos destas aficioncillas royendo la virtud del alma, y defustanciando el coraçon hasta enflaquecerle, de manera, que no tiene fuerças para romper las cadenas de tan flacos eslabones, para bolver à Dios. Considera quan bien empeçò este, y quan mal acabò por averdado entrada à estas aficiones en su alma, y no las des tu en la tuya, mas destierralas della con valor, y conservate libre, y puro para Dios.

Pero deseo que no pienses que hable esta doctrina con los Religiosos solamente, que tambien se hizo el Cielo para ti, si eres seglar, y tanto habla contigo como con ellos. Por lo qual con particular advertencia, dize que despegue el coraçon de todas las cosas, no que las renuncie, ò que las dexè totalmente, sino q̄ despegue el coraçon dellas, porque no rengas escusa, diciendo, que forçosamente has de tener con que passar, y que no puedes renunciar lo que
 pos-

possees, porque bien puedes posserlo con el cuerpo, sin tener arraygada á tus riquezas el alma, como lo dize San Pablo: *Los que compran sean como sino compraran, y los que tienen como sino possyeran.* No detaguando su coraçon con el cuydado de lo temporal, mas teniendolo, y procurandolo sin demasia para el servicio de Dios, y con tal preparacion de animo, que nunca por ello falten á su obligacion, y lo pierdan todo antes que hazer la menor ofensa contra èl. Desta manera posseía San Gregorio Magno las rentas del Pontificado, y nadando en honras, no se le pegavan al coraçon, y era la misma humildad, mirando en todas puramente á Dios. Pues imita tu su exemplo, y no te dexes cautivar de los bienes temporales, ni des lugar mas que á Dios en tu coraçon, y le hallaràs en èl, y te enriquecerà de bienes celestiales, de que gozaras en esta vida, y en la otra para siempre sin fin.

I. Cor 7.
n. 30. qui
emuntiam
quam non
possident.
tes.



AVISO UNDECIMO.

*MIRAR BIEN QUAN PRESTO SE MUDAN
las personas, y quan poco ay que fiar dellas, y assirse
bien de Dios, que no se muda.*

Este aviso es medio para guardar el precedente, porque sin duda ayuda mucho á despegar el coraçon de todo lo criado ver su inconstancia, y fragilidad quan deleznable, y fragil es todo, quan breve, y quan presto se muda, y las personas que por tener la parte mas principal espiritual, que es el alma, y que por este costado devieran ser mas firmes, y constantes, son simbolo de la mudança, y dechado de la fragilidad: porque no ay Camaleon que tantos colores mude, quantas ellas voluntades, y si alguno se halla

v. Chryso-
somo.

halla que tenga una centella de firmeza, no la tiene su naturaleza, la qual como es tan delectable, à qualquiera viento se muda, qualquiera mudança le desmembra, y derriba en la sepultura, con que caen los fundamentos en que estriava toda la confiança de los que esperavan en él. *Homobulla*, dixo el otro Filosofo à quien cita San Chrysostomo, porque es una espuma que se forma en el agua, que apenas es, quando no es, y quando empieza se acaba.

Quien pues será el loco, que funde sobre tan flaco cimiento? Quien avrà que cargue el peso de sus cuydados sobre tan fragil edificio? Quien fiará sus esperanças de cosa tan mudable? Loco sería quien levantasse torres sobre tan flaca arena; y por esta razon te avisan, que mires bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, lo qual moverà tu alma á dexarlas de coraçon, y à ponerle fixo en Dios, que no se muda.

Aug. ser.
29. de
Verbis Do-
mini.

Con Celestial advertencia nos avisa la experimentada Maestra, que miremos quan presto se mudan las personas, no dize que lo consideremos, ò que lo leamos, ò aprendamos, sino que lo miremos: porque como dize San Agustin, no es menester mas que abrir los ojos para verlo, sin que nos cueste discursos de razones, ò argumentos, porque la misma instabilidad de los hombres, y la mudança cotidiana de las cosas, te están dando voces para que la entiendas, y se te viene á los ojos para q̄ la conozcas, y salgas del engaño en que vives. *Quanta tibi loquitur mundus, quanta post dorsum surrepit, ut retro respicies, id est, ut in rebus presentibus, ut presentibus (non enim dicenda sunt presentia, nunquam stantia) spem tuam ponas.* Abre los ojos, y mira lo que passa, no cierres los oídos, oye lo que el mundo te predica, mira su fragilidad, y la instabilidad de los Reyes, señores, y Monarcas. Oye como te amonesta que no pongas en ellos tu esperança: su voluntad es como el viento, que á cada passo se muda, ay que oy aman, mañana aborrecen, al que oy aborrecen, estiman mañana, al mas valido, y de quien hazian suma confiança, à buelta de cabeça le desechan con igno-